



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**"LA GUELAGUETZA: POLITICA,
NEGOCIO O CULTURA"
(REPORTAJE)**



T E S I S
PARA OBTENER EL TITULO DE:
**LICENCIADAS EN CIENCIAS DE LA
C O M U N I C A C I O N**
PRESENTAN LAS ALUMNAS:
**LAURA FERNANDA MARTINEZ GARCIA
MARCELA SANCHEZ ROJAS**

DIRECTORA: PROFA. CARMEN AVILES SOLIS

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

ENERO DE 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

Cuando reflexionamos sobre lo que dejamos atrás en nuestro recorrido por la vida, pensamos en la pérdida de algunas personas. Sin embargo a veces es necesario separarse de alguien para afrontar los nuevos caminos con mayor fuerza.

En reconocimiento a su paciencia y dedicación, dedico este trabajo a mis padres, Antonio Martínez y Dolores García, cuyas experiencias y aprendizajes, de los que fui un afortunado testigo, me sirvieron para alcanzar mi superación profesional.

A mis hermanos, de quienes por diversos caminos, siempre conté con su valioso e inigualable apoyo.

Laura Fernanda

A mis padres. Gracias mamá por la dedicación y esfuerzo que ha realizado durante 24 años; gracias papá por su apoyo silencioso. Siempre estaré en deuda con ustedes, porque la educación que me dieron me permitió llegar a este momento.

A mi tía Carmen por su comprensión y cariño, que han ayudado a hacer de mí una mejor persona.

A mi tía Lupe por su generosidad, atenciones y disposición ayudarme en todo momento.

Gracias, sin todos ustedes no hubiera dado este paso tan importante en mi vida.

Marcela

AGRADECIMIENTOS

En la culminación de un trabajo como este, muchas presencias quedan en la memoria, pero ahora solo mencionaremos a algunas que en último tramo nos apoyaron.

A la profesora carmen Avilés Solís, académica tenaz que ha enriquecido nuestro intelecto y cuya asesoría fue fundamental para llevar a un buen final el presente trabajo.

A las profesoras Ema Gutiérrez, María Elena Hernández, Lourdes Romero y Adriana Solórzano, quines en calidad de sinodales, leyeron e hicieron comentarios útiles para atenuar los errores y omisiones, haciendo posible la culminación de la presente tesis.

Debido a la enorme lista de personas que nos proporcionaron información y apoyo para elaborar el presente trabajo, y a lo difícil que sería incluirlas en un par de líneas, agradecemos en general a todas ellas su colaboración.

INDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	3
CAPITULO I	
DE OAXACA PARA EL MUNDO	13
Toda fiesta comienza con los preparativos	15
Música, color y alegría... comienza la fiesta	18
Antes de iniciar...	27
CAPITULO II	
VOCES E HISTORIAS DEL	
PRIMER LUNES DEL CERRO	30
"Oye la música, siéntela, vívela emociónate con ella..."	30
Huautla de Jiménez... la tierra del misticismo	33
Los jamás conquistados	38
Yalalag... el cerro que se desmorona	43
<i>Fandango</i> en el Valle. San Antonino Castillo Velasco	49
El pago no es condicionado	52
" <i>Sandunga</i> , hay mamá por Dios"	56
" <i>Sampalilú</i> ... hablemos de compadres	58
Tututepec, "el cerro de los pájaros"	60
El Fortín se viste de palma	64
Alegría hecha música	67
El lugar de la legumbre hermosa	69
¡Ya llegaron los de Ejutla!	72
Tierra caliente y lugar de... las piñas y mujeres bonitas	75
Soy el ritmo de mi raza... soy el hombre de Oaxaca	80
CAPITULO III	
IMÁGENES DE LOS LUNES DEL CERRO	83
"El que no tranza, no avanza"	83
"Para todo mal mezcal, para todo bien también"	85
Donají... la leyenda. Más que una historia...	90
Eventos deportivos: más viejos que la Guelaguetza	96
La música... reflejo de alegría Y tristeza en las comunidades	99
"El lugar ideal para dejarse ver "	100

iEl toque delicioso!	103
Bani Stui Gula!: repetición de lo antiguo	105
Expo Guelaguetza 2000	110
Colorido y Creatividad artesanal	111
Una fiesta oaxaqueña pero no una fiesta cerrada.	111
CAPITULO IV	
BAILES, POBREZA Y DISCRIMINACIÓN	
SEGUNDO LUNES DEL CERRO	
Una vez más "Llévame oaxaqueña"	114
Misticidad en la Octava	116
Una gran corrida de toros	117
Como la <i>Luvina</i> de Juan Rulfo San Melchor Betaza	121
Antes del <i>Fandango</i> mtleño ¿espían al gobernador?	124
El <i>son de la virginidad</i> ¿una representación cruel similar a las africanas?	129
Tlaxiaco canta así "que lejos estoy del pueblo donde he nacido..."	134
¿Qué se esconde detrás de cada máscara? "Putla, crisol de la Costa y la Mixteca, y paraíso donde..."	139
¡Aja, ajua, ajua! ¡Ya está acá mero Sola de Vega!	144
Y en Pinotepa la chilena suena alegremente	148
Discriminación racial e intereses políticos	151
Una tradición centenaria	153
Otra vez llegaron los de Ejutla... y la hija del gobernador	158
Las más ricas y privilegiadas del Estado	161
Cuna de la Danza de la Pluma	162
Nos vemos el próximo año	163
CAPÍTULO V	
UN VISTASO A VUELO DE PAJARO	
Artesanías: eje de una vida	166
Cómo estar en Oaxaca sin regresar la historia	167
Un vistazo a vuelo de pájaro	168
"Oaxaca, un lugar en las montañas y en el cielo una esperanza"	169
CONCLUSIONES	170
	183
BIBLIOGRAFÍA	182
RELACIÓN DE ENTREVISTAS Y ARTÍCULOS	
Entrevistas	192
Hemerografía	195

INTRODUCCIÓN

E

l reportaje es, a nuestro parecer, el género periodístico más completo en el sentido que en él pueden incluirse los demás géneros informativos como la nota informativa, crónica, entrevista, lo cual no quiere decir que la finalidad de éstos sea limitada por no tener los alcances del primero, pues cada uno cumple su principal objetivo que es informar.

La cualidad mayor de este género interpretativo es sin lugar a dudas su interés. Al informar sobre el origen, desarrollo e interrelación de un tema en particular con otros ámbitos del quehacer nacional, es posible analizarlo, aportar nuevos datos y visualizar su desarrollo a futuro, que posiblemente servirá para investigaciones posteriores tendientes a solucionar un problema específico. Su obligación es trascender para el bienestar de la sociedad.

En este reportaje hemos tratado de plasmar lo más fielmente posible cada una de las experiencias que vivimos en los 27 municipios que visitamos, así como las vivencias particulares de cada una de las personas que nos ayudaron de alguna forma.

La presente investigación es la síntesis de cuatro años de formación académica, de experiencia profesional y de un arduo trabajo de investigación necesario para titularnos como licenciadas en Ciencias de la Comunicación.

Antes de hablar sobre cómo elegimos el tema de investigación y por qué decidimos presentarlo en la modalidad de reportaje, es necesario recordar las aportaciones hechas por los estudiosos acerca de éste género interpretativo, y a partir de aquí esbozar el contenido de los cinco capítulos que constituyen nuestro trabajo y los logros alcanzados con éste.

EL REPORTAJE

Muchos son los autores que han dado una definición completa de lo que es un reportaje: Vicente Leñero, Carlos Marín, Julio del Río, Tom Wolf, Javier Ibarrola, Horacio Guajardo, Gonzalo Martín Vivaldi, Neale Coplee Eduardo Ibarrola, Susana González Reyna...

Sin embargo, como señala Máximo Simpson¹, algunas de estas definiciones no contemplan en su totalidad los aspectos incluidos en el género, por ello es necesario tomar en cuenta todas las aportaciones para tratar de formular un concepto más exacto.

¹ Máximo Simpson. *Reportaje. Objetividad y crítica social.*

Horacio Guajardo² hace hincapié en los objetivos que debe seguir el reportaje y en la inclusión de varios elementos constitutivos. Por su parte Humberto Cuenca dice que el reportaje es una situación, una radiografía social y el descubrimiento de una realidad.

Ambas concepciones son complementadas por Julio del Río al decir que el tema es un hecho social. Las tres han servido a Máximo Simpson para denominar al género "Reportaje profundo".

"Es un género a la vez informativo e interpretativo. Es una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionadas con los factores sociales estructurales, o que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodísticos, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia previamente establecido."³

El reportaje debe vincularse con problemas sociales que gravitan sobre grandes sectores de la comunidad y debe contener los siguientes elementos:

- La investigación
- Antecedentes
- Comparaciones y consecuencias
- Referirse a una situación general de carácter social, aunque parta de un hecho particular
- Analizar e interpretar
- Elaborar conclusiones

Eduardo Ulibarri en *Idea y vida del reportaje*⁴ señala que la grandeza del reportaje reside en su diversidad, creatividad, profundidad, ritmo, ambiciones, impulsos, expresividad, amplitud, disonancias y contaminaciones, así como la fuerza que proyecta sobre los lectores, el efecto que produce en la sociedad y la atracción que ejerce sobre el periodista.

Existen muchas definiciones del reportaje, sin embargo hay similitudes entre ellas, que son las que realmente definen el carácter y esencia del reportaje.

Profundidad

Para comprender en su totalidad un hecho específico, es necesario conocer sus antecedentes, origen, desarrollo y posibles conexiones que tenga con otras áreas de igual importancia. El suceso aislado no existe y presentarlo de esta forma podría ocasionar la distorsión de la realidad, por ello es necesario conocer su origen, contextualizarlo, señalar sus efectos y posible proyección.

² Horacio Guajardo. *Elementos del periodismo*. Mexicana Promociones Editoriales. 1970.

³ Máximo Simpson. *Máximo. Reportaje, objetividad y crítica social*.

⁴ Eduardo Ulibarri. *Idea y vida del reportaje*. Trillas. México, 1994. Pág. 13 a 42.

Lourdes Romero en su artículo "El relato periodístico como acto del habla", considera que el trabajo periodístico parte de un hecho noticioso para reconstruirlo en su contexto, es decir, en su ambiente, con sus circunstancias, interrelacionando el hecho con los elementos en el entorno del cual forma parte por sus antecedentes y consecuencias.

De esta forma, como dicen Leñero y Marín, el reportaje investiga, describe, informa, entretiene y documenta.

En *El reportaje*, Jorge Calvimontes y Calvimontes⁵ expone que para responder al porqué y para qué, se deberán analizar los hechos particulares en su interrelación con el contexto y con la coyuntura social y política que en determinados acontecimientos se produce. Esto exige una metodología específica, partir de un contexto amplio para poder abordar el presente como historia.

Informar

Vicente Leñero y Carlos Marín en su *Manual de Periodismo* exponen que en este género "cabén las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica, lo mismo que la interpretación de los hechos propia de los textos de opinión"⁶. Busca dar a conocer los aspectos desconocidos que provoquen en el lector la necesidad de actuar en torno a la problemática tratada.

"Las características anotadas no siempre se dan en su totalidad porque los reportajes no tienen todos el mismo aliento y la misma finalidad, puede haber reportajes que exploren y presenten cuestiones de orden social, científico o de denuncia de comportamientos negativos, así como aquellos que estén motivados para promover, describir y hacer del dominio público aspectos de la vida de esparcimiento o la recreación."⁷

Agrega Calvimontes que en el reportaje periodístico se producen otros reportajes, cuyas finalidades no son tratar exhaustivamente un acontecimiento, sino proveer información e interpretación que sirva para hablar exclusivamente de un tema, o recrear y divertir al público narrando peripecias, aventuras, éxitos o fracasos.

Mostrar la realidad

Una vez recolectada la información, es necesario presentarla lo más fielmente posible para dar una visión real de lo expuesto. En este sentido, la objetividad juega un papel importante, pues los periodistas, según expone Concha Fagoaga en *Periodismo interpretativo, el análisis de las noticias*, deben reproducir lo que ven y oyen, ya que los hechos no se producen descontextualizados de una situación

⁵ Jorge Calvimontes y Calvimontes. *El Reportaje*. Tomo II. México. Ed. Constante. Págs. 62 y 63.

⁶ Vicente Leñero. *Manual de Periodismo*. México. Grijalbo. 1984.

⁷ Ibidem.

económica, social y política concreta. Describir los hechos fragmentados puede ser un ejercicio que no presupone que lo relatado haya sido construido con la mayor objetividad posible.⁸

El autor no pretende afirmar que así fueron los hechos, sino que lo expresado en el relato es su testimonio, es decir, una reconstrucción de los hechos, señala Lourdes Romero.

Lester Markel (citado en *Periodismo interpretativo, el análisis de las noticias*) expone que la interpretación es un juicio objetivo basado en el comportamiento a fondo de una situación, y es la valoración de un acontecimiento lo que conlleva el juicio subjetivo.

Es probable que la subjetividad se dé desde la forma en que se jerarquiza la información. Al respecto Lourdes Romero opina que "la objetividad no se da en el hecho, sino en la reconstrucción, producto de la labor periodística. La investigación que lleva a contextualizar el hecho y la materialización de sus resultados en el relato se produce desde la subjetividad del periodista."⁹

El reportaje debe ser un testimonio fiel y completo de la realidad. En este sentido, las palabras de Susana González Reyna en el salón de clase nos hacen recordar sus enseñanzas: para hacer un relato el periodista se apoya en la descripción de personas, lenguajes y situaciones, se hace la representación detallada de un hecho para que el lector lo sienta, viva y de este modo conozca los alcances y limitaciones de la sociedad en donde se desenvuelve, se forma un criterio y actúe conforme a él.

Eduardo Ulbarri señala que el reportaje interpreta al indagar las causas de los hechos o situaciones al explorar sus significados, proyecciones, repercusiones, o al intentar discernir el por qué. Relaciona y se introduce en la valoración cuando compara opiniones, aquí la objetividad suele reducirse, pero no debe desaparecer. Se debe respetar la realidad y la autonomía de los hechos, buscar lo que otros han dicho, lo que ha sucedido a lo que es y transmitirlo ordenadamente al lector.

Para concluir este punto, nos apoyamos en Philippe Gaillard, quien dice que reportaje debe ser un testimonio fiel y completo en donde el reportero añada al análisis, una síntesis del acontecimiento, construyendo los elementos jerarquizándolos, estructurándolos en razón de su estricta importancia y ya no, salvo en casos excepcionales según el orden de los hechos.¹⁰

Ayudar al bienestar social

Parte importante en el reportaje es su intención de servir o ayudar de alguna forma a solucionar algún problema que afecta directamente a una comunidad.

⁸ Concha Fagoaga. *Periodismo interpretativo, el análisis de las noticias*. Barcelona. Ed. Mitre, 1982.

⁹ Lourdes Romero. *El futuro del periodismo en un mundo globalizado, tendencias actuales*. Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. 1998.

¹⁰ Philippe Gaillard. *Técnica del periodismo*. 1972

Al respecto Lourdes Romero señala que la finalidad de estos textos (reportaje) consiste no sólo en informar o conmover, sino que obliga a la toma de conciencia y provoca la reacción sentimental.

Antonio Rodríguez llama al reportaje como una exposición cuya meta es ser trascendente y humanístico. Por su parte Julio del Río lo considera como uno de los medios que ayudan a mejorar la sociedad.

Para Fernando Benítez la fraternidad que debe existir entre el reportaje y los hombres es la característica principal dentro de este género.

En esta parte, Eduardo Ulbarri en *Ideas y Vida del Periodismo* incluye un nuevo concepto: el razonamiento. La detonación tiende a lo objetivo y es vital para transmitir información. Cuando debe trascender lo informativo para cumplir con ciertos propósitos es necesario generalizar, predecir, suponer o anticipar lo desconocido con base en lo conocido, pero fundamentado en hechos verificables.

Estilo, elemento necesario para despertar el interés

Aunado a lo anterior, el reportaje debe ser presentado de una manera atractiva para atrapar el interés de lector. La experiencia, observación e investigación deben plasmarse en narraciones ágiles donde se utilicen diversos recursos expresivos para darle color al relato. La narración y la exposición son los más usuales, pero a menudo ceden campo a la descripción y al diálogo.

"La esencia del reportaje es la presentación vigorosa, emotiva y llena de colorido y vivencia personal de un suceso", dice Emil Dovifat en *El Periodismo*.¹¹

Raymundo Riva Palacio considera que el reportaje permite al reportero una gran libertad de expresión imposible en otro género, pues en éste plasma su estilo muy particular.

En la realización del reportaje se tomaron en cuenta otros factores de igual importancia como la actualidad, conflicto, expectación, hazaña, humorismo, magnitud, progreso, prominencia, proximidad, rareza y trascendencia, que para Vicente Leñero y Carlos Marín son necesarios en este género para hacerlo de interés periodístico.

¿POR QUÉ LA GUELAGUETZA?

El Interés de investigar más sobre la Guelaguetza de los Lunes del Cerro, surgió de una visita hecha a Oaxaca donde tuvimos la oportunidad de presenciar esta fiesta. Advertimos la cantidad de turistas nacionales y extranjeros que atrae. Llegan de distintas partes del mundo, pero principalmente de Estados Unidos. Observamos que resulta un fuerte generador de empleo y derrama económica, y quisimos comprobarlo.

¹¹ Emil Dovifati. *Periodismo*. 2 volúmenes. México UTHEA, 1969.

Llegan de distintas partes del mundo, pero principalmente de Estados Unidos. Observamos que resulta un fuerte generador de empleo y derrama económica, y quisimos comprobarlo.

Los Lunes del Cerro son las festividades que en la época prehispánica se celebraba en honor a la diosa del maíz, Centéotl. Con el paso del tiempo y a raíz de la conquista española, tomó nueva forma, producto de la fusión entre ambas culturas. Es una fiesta que a sufrido cambios otorgándole la esencia que actualmente tiene.

Al elegir como tema de investigación estas fiestas, sabíamos que Oaxaca era un lugar de gran interés y atractivo turístico, y estuvimos de acuerdo en que nos gustaría saber más de él. Ahora conocemos a la fiesta como cultura, negocio y política. Sabemos qué situaciones justas e injustas encierra este evento, cuáles son los aspectos culturales, económicos y políticos que lo determinan. Problemas, beneficios o favoritismo que origina.

Si pensamos en las circunstancias socioeconómicas que vive actualmente México, una recesión, una crisis que a decir del presidente de la República es sólo "un atorón", el turismo nacional e internacional se presentan para Oaxaca como una fuente de riqueza y estabilidad social, pero sólo en la ciudad, porque en el resto del estado, la llamada "auténtica fiesta oaxaqueña" está muy lejos de propiciar los mismos beneficios.

En la actual administración estatal, el gobernador José Murat se ha encargado de promocionar, publicitar y vender la imagen de Oaxaca como la de un paraíso. No es extraño, pero sí es la primera vez que se hace con tanto ahínco. En radio, en televisión en periódicos, en giras promocionales, ferias estatales, a cualquier lugar se lleva a Oaxaca.

El turismo es una prioridad para el gobierno, alguien dijo "Oaxaca vive del turismo", pero ¿en verdad vive del turismo el estado? Es una pregunta que buscamos responder, y encontramos problemas y situaciones graves, agradables y extrañas.

¿POR QUÉ UN REPORTAJE?

La tesis se realizó en la modalidad de reportaje, por ser el género periodístico que en opinión nuestra es el más completo pero a la vez el más complejo, y por lo mismo el más fructífero. Nos permitió usar como fuente a otros géneros periodísticos (nota informativa, entrevista, crónica, etc.); transmitir las vivencias, sensaciones y olores experimentados; involucrarnos en el vivir y sentir de la gente, conocer sus historias y relatos que conforman la historia oral de los pueblos. Además nos permitió acercarnos a sus costumbres, tradiciones y estilos de vida, tan distintos en las siete regiones del estado.

Para conocer a fondo lo representado en cada uno de los bailes, se tienen que conocer, en primer lugar la historia, costumbres y tradiciones principales de cada uno de los 27 municipios que, año con año se dan cita en la Ciudad de Oaxaca para

Costumbres y tradiciones de las ocho regiones geográficas que conforman el estado, aunque para efectos de este trabajo manejaremos sólo siete, las que culturalmente son reconocidas.

Conocer el concepto principal de Guelaguetza, es decir, el que consiste en "ayudar", es necesario adentrarse ya no sólo en la cultura como tal de un lugar específico, sino en la forma de ser, pensar y actuar de sus habitantes. Es necesario entrar al cuerpo y la mente de la tradicional fiesta oaxaqueña para entender qué se busca expresar con su música, ritmos y colores.

Hay que caminar juntos por la amplia variedad de ecosistemas que posee el estado de Oaxaca, y dibujar con palabras la sumisión de la mujer serrana que calladamente acompañan a su hombre mientras sufren la pobreza extrema de su tierra; admirar la majestuosidad de las istmeñas y de su región rica en todos los sentidos; la humildad y exhuberancia cultural del corazón mixteco; la alegría costeña, la misticidad de la tierra mazateca, el esplendor económico y las bellas mujeres de Tuxtepec, y el centro del estado y meca del turismo, los Valles Centrales.

La investigación derivada de este trabajo, de acuerdo con la tipología del reportaje manejada por Jorge Calvimontes¹², entraría dentro del reportaje informativo, porque ofrece al lector un mayor caudal de datos y antecedentes, haciendo un mejoramiento de la información obtenida para elaborar el texto.

Además, por sus rasgos distintivos hay una amplia y profunda calidad y finalidad de la investigación, donde se trata de manejar un lenguaje creativo y ameno para llevar al lector al Cerro del Fortín y hacerlo partícipe de la espectacular "Guelaguetza 2000", del estilo de vida de cada una de las delegaciones participantes y de los intereses económicos, políticos y particulares que hay detrás de la magna fiesta.

Considerada como una de las entidades del país con mayor tradición e historia, Oaxaca es anualmente, con las fiestas de los Lunes del Cerro punto de encuentro de miles de visitantes nacionales y extranjeros interesados en conocer nuestra cultura, folclore y gastronomía.

Para alimentar el interés de quienes desean conocer la vida del estado, sobre todo lo que hay alrededor de la llamada máxima fiesta de los oaxaqueños, el presente trabajo reúne algo más que el acontecer histórico del pueblo oaxaqueño en el transcurso del tiempo.

En las líneas que siguen se encuentra el registro de lo cotidiano, los signos de la economía en esta temporada vacacional, que se dan en el contexto de las festividades de los Lunes del Cerro, el turismo, las poblaciones y su persistente empeño por salir adelante. Expresan la emoción que sienten y el interés por participar de estas fiestas que se realizan cada año y de las cuales no obtienen ningún beneficio económico. Entonces la pregunta salta, ¿qué es lo que los motiva a presentarse?

¹² Ibidem.

La historia oral y escrita representa mucho para nuestros pueblos. No sólo es el testimonio palpable, vivo de nuestros antecesores, sino el elemento clave de una verdad que nos refuerza frente al mundo.

¿QUÉ NOS HA DEJADO ESTA INVESTIGACIÓN?

Esta investigación nos permitió no sólo entender el significado cultural de la máxima fiesta oaxaqueña, sino también adentrarnos en los factores económicos, políticos y particulares que la determinan, dejando en última instancia el aspecto social que un principio la caracterizó.

Tenemos la certeza de que este trabajo afianzará el sentimiento de algunos y el conocimiento de otros sobre esta tierra que fue heredada de los forjadores de la identidad oaxaqueña, indios, españoles, negros, y que a las nuevas generaciones corresponde enaltecer con actos e ideas apegadas a la esencia íntima del pueblo oaxaqueño y a la búsqueda de una vida cada vez más digna.

En "*Guelaguetza: ¿política, negocio o cultura?*" se presenta nuestra versión de los bailes, música, costumbres, tradiciones, vidas, situaciones y problemas, que se ubican en el contexto de las Fiestas del Lunes del Cerro, conocidas comúnmente como Guelaguetza.

CONTENIDO DEL REPORTAJE.

En el capítulo I, *De Oaxaca para el mundo*, encontraremos una imagen inicial de la promoción y la organización que conlleva esta fiesta, así como una crónica de lo sucedido antes del 17 de julio del 2000, fecha del Primer Lunes del Cerro.

La Guelaguetza se lleva a cabo los dos últimos lunes del mes de julio, en el que las siete regiones de Oaxaca convergen en el Cerro del Fortín, en un auditorio abierto para poco más de 11 mil 200 personas, convirtiéndose en el máximo evento turístico de Oaxaca, y por lo tanto generador de desarrollo aunque no en todas las áreas, ámbitos y regiones. Pasado, presente y futuro se expresan en el universo de historias, tradiciones, anécdotas que hoy dan forma a la cultura del oaxaqueño.

Aquí se explica cómo se planea la Guelaguetza, se expone lo que hay detrás de la organización, la cantidad de instituciones que colaboran y sus implicaciones en el ámbito económico, político, social y cultural del estado, específicamente en la ciudad.

La Guelaguetza es para unos la necesidad de confirmar quiénes son, no les basta con el presente, requieren de recordar y tener a la mano lo que fueron y cómo fueron, mantener vigentes sus tradiciones, raíz viva de sus culturas ancestrales.

Sin embargo para el gobierno o instancias particulares, el interés por festejar esta fiesta gira en torno al aspecto económico y político. Inicialmente la Guelaguetza nació por y para el pueblo oaxaqueño, hoy es del turismo, principal motor para continuar festejando el tradicional evento.

El capítulo II, *Voces e historias en el Primer Lunes del Cerro*, es la expresión cultural de las 17 delegaciones que participan en el Primer Lunes del Cerro. Es un grito de identidad que los grupos étnicos lanzan al mundo entero, al público presente en el Cerro del Fortín, para mostrar su cultura expresada en bailes, traje y música que le son propios.

Empero la Guelaguetza no nada más son bailes, trajes y música regional que se admira o critica año con año. Son también lugares, tradiciones, discusiones y gente que en cada movimiento y sonido, da a conocer sus gustos, deseos, temores o creencias.

En el capítulo III encontraremos otras *Imágenes de Los Lunes del Cerro*, porque no es un espectáculo que se limite a la presentación de bailes regionales, aunque estos sean el centro de la atracción. Es una fiesta cuyo contexto o marco cultural da albergue a otros eventos de tipo deportivo, musical, artístico, empresarial...

Es un recuento de todo lo que se puede encontrar o disfrutar entre el Primer y Segundo Lunes del Cerro, a través de un recorrido a lo largo de la ciudad que nos lleva a presenciar los espectáculos alternos a la Guelaguetza.

Presentación de eventos como Donají... La Leyenda, espectáculo músico teatral que expone el trágico destino de la doncella zapoteca Donají; o Bani Stui Gulal que es un recorrido por el tiempo, donde se nos muestra lo más característico de la celebración de los Lunes del Cerro a través de cuatro épocas históricas. Las Ferias del Dulce y Mezcal, y la Expo-Venta Artesanal, son parte de la promoción que se hace a lo que se produce y fabrica en Oaxaca.

Aprovechando los días de intenso movimiento, en donde la ciudad es colmada de turistas, se da a conocer "lo oaxaqueño" para atraer a probables inversionistas o compradores. Aunque no pueden faltar los eventos particulares que bajo el pretexto de la magna fiesta obtuvieron grandes ganancias particulares, como la Expo-Guelaguetza, sin exponer nada netamente oaxaqueño, que es el objetivo.

Los eventos deportivos, son parte de las fiestas, pues han nacido aún antes que la Guelaguetza, por ello es importante visualizar su papel dentro de la máxima fiesta oaxaqueña.

Por último, pero no menos importante, son los conciertos de música, obras de teatro, exposiciones, presentaciones de libros y todo tipo de eventos culturales que trajeron a la ciudad a expositores nacionales y extranjeros de este ámbito, organizados por diferentes instancia gubernamentales como el Instituto Oaxaqueño de las Culturas, el Instituto de la Juventud Oaxaqueña, Casa de Culturas de diversas comunidades, la Dirección de Turismo Municipal de Oaxaca de Juárez, grupos y asociaciones civiles como el Grupo Folklórico A. C. y el Ballet Folklórico de Oaxaca, y empresas privadas, por mencionar sólo algunos.

El capítulo IV, *Baile, pobreza y discriminación. Segundo Lunes del Cerro*, es la narración de la Octava, como también se le conoce, y el recorrido por cada una de las 12 nuevas delegaciones que participaron.

De las delegaciones de Chinas Oaxaqueñas, Huautla de Jiménez, Ejutla de Crespo y Tuxtepec, que también se presentaron el Primer Lunes del Cerro, se abordan temas de índole económico o social, ya no se hace referencia al significado del baile o el vestuario, porque es un análisis que ya se realizó en el capítulo II.

Por el contrario de las demás delegaciones se muestra su esplendor cultural y social, aunque también aparece la versión "no oficial" de la "Octava" que comprende las carencias, deficiencias, y pobreza que poseen algunos de estos municipios, aunque existan otros como Juchitán o Pinotepa Nacional, que está muy lejos de padecer la recesión económica, pobreza y marginación de la mayoría.

El último capítulo, *Un vistazo a vuelo de pájaro*, es la imagen general de Oaxaca vista a través de un viaje que nos aleja del estado para regresarnos a nuestro lugar de origen.

Se muestra lo más significativo de la ciudad, las regiones y el estado, y la forma en que se creó una sociedad con características tan peculiares como la oaxaqueña, a partir del sincretismo entre las culturas española e indígena. Parte de esta cultura son sus mercados, lugar que no sólo representa compra y venta de mercancía, sino el espacio donde la gente se relaciona con los demás, se entera "de todo" o establece parentescos, por ejemplo, el compadrazgo, como ocurre en Juchitán.

Como parte de lo oaxaqueño no podía faltar su rica y variada gastronomía, donde podemos encontrar desde un trozo de carne asada, unas tlayudas con asiento, barbacoa, mole o tamales, hasta los platillos como los tradicionales chapulines.

Aunque en el presente trabajo no hablaremos específicamente de cada uno de los 16 grupos étnicos, es importante recalcar que poseen su propia cultura, historia, tradición y explicación del mundo real y del imaginario, y todo es transmitido a través de sus respectivas lenguas y costumbres.

El recorrido a través de las siete regiones mostrará los aspectos históricos, físicos y folklóricos más significativos de cada delegación. Expresiones que año con año presentan en el magno auditorio del Cerro del Fortín bajo un espectáculo que le da fama internacional: la Guelaguetza.

CAPÍTULO I DE OAXACA PARA EL MUNDO

L

as fiestas de los Lunes del Cerro comenzaron ya, y con ello la ciudad de Oaxaca se viste de colores, se llena de música y se inundan sus calles de visitantes nacionales y extranjeros.

La actividad comercial en todos sus rubros bulle. Rostros morenos y rubios enropados en pantalones cortos, gorras, sombreros y lentes oscuros, recorren las calles del centro histórico. Son miles de turistas, 62 mil dirán después las estadísticas, quienes llegan de otros estados y países. Atiborran hoteles, restaurantes, mercados, centros de esparcimiento, la Alameda de León... todo en espera de disfrutar la Guelaguetza y la Octava de los Lunes del Cerro.

Pero todo tiene un principio y el de esta fiesta empieza justamente al día siguiente que termina la anterior, es decir, la Guelaguetza 2000 inicia cuando con la de 1999, fecha en que comienza la planeación y coordinación entre las instancias encargadas de organizarla.

Para los turistas y habitantes de Oaxaca, las festividades de los Lunes del Cerro comienzan a ser realidad cuando ven el primer comercial por televisión, cuando lo escuchan por radio o cuando al abrir el periódico aparece la primera publicidad.

"Guelaguetza 2000. Ven a conocer el folclor y la alegría de los oaxaqueños. El 17 y 23 de julio en la ciudad de Oaxaca, para celebrar los tradicionales Lunes del Cerro..."

Esta es la forma en que un spot televisivo, en el mes de mayo, invita a visitar el estado de Oaxaca para la celebración de su máxima fiesta, pero las imágenes hablan más que las palabras: hermosas oaxaqueñas de las 16 etnias del estado vistiendo sus trajes regionales, el Auditorio Guelaguetza lleno en su totalidad por un público que disfruta del espectáculo, la panorámica de la Ciudad vista desde el Cerro del Fortín, la apetecible gastronomía oaxaqueña y muchos de los eventos y bailes folklóricos que los turistas pueden encontrar.

En un minuto, una muestra ¿completa? de lo que se encuentra en el estado, con lo que se busca animar a mexicanos y extranjeros a visitar esta parte del país, habitada principalmente por una población indígena rica en cultura y tradiciones.

En los periódicos de circulación nacional como el *Reforma* y *El Universal*, se publican anuncios de las fiestas oaxaqueñas de los Lunes del Cerro, mejor conocidas como Guelaguetza.

Estas son las invitaciones a nivel nacional, pero en Oaxaca, a partir de mayo de 2000, los carteles y spots de radio y televisión local comienzan a hablar de las festividades, que para comerciantes, artesanos y habitantes de la ciudad, significan días de prosperidad, por la entrada de divisas que hay en esta temporada.

"... Los saludo desde el cerro del Fortín porque Oaxaca está de fiesta. Se trata de una de las manifestaciones folklóricas más auténticas, muestran parte de las raíces culturales de México. Los Lunes del Cerro en Oaxaca son una fiesta que se origina en tiempos prehispánicos para rendir culto a la Diosa Centéotl, diosa del maíz. "En este marco se presenta el espectáculo folclórico, que en lengua zapoteca significa "dar y recibir". La Guelaguetza se trata de una muestra de las expresiones culturales de las 16 etnias habitantes del estado, de las siete regiones que lo conforman. Hombres y mujeres acompañados por su música, danzan, bailan y cantan en el deslumbrante escenario al aire libre convertido en el monumental auditorio Guelaguetza..."

Con estas palabras el reportero Juan Manuel Vignon, de Televisa, da cuenta de su presencia en la festividad más importante del estado: los Lunes del Cerro. Sus palabras encierran lo que comúnmente se conoce y reconoce de la Guelaguetza y que atrae a los visitantes: el esplendor, el encanto, la magia de siete regiones reunidas en una fiesta de Hermandad.

Su nota del 23 de julio del 2000, se refiere al Segundo Lunes del Cerro, mejor conocido como "Octava". Pero para llegar a este momento, la participación de personas, instituciones y en algunos casos el sufrimiento y sacrificio de algunas delegaciones que se presentan, son la clave para que todo sea un éxito y se logre guardar en los asistentes la impresión que Juan Manuel Vignon narra.

Sin embargo, detrás de la cortina, detrás del escenario, no todo es alegría y placer, atrás hay un mundo desconocido para la mayor parte de los turistas que se dan cita en la ciudad, un mundo donde la pobreza es el común denominador en la mayoría de las 27 delegaciones que se presentaron el 17 y 23 de julio del 2000.

Protestas, inconformidades por supuestos favoritismos para elegir a las delegaciones participantes, por incluir al interior de éstas miembros no nativos de la región, requisitos para formar parte de ella o insuficientes recursos económicos asignados a los participantes para su vestuario y transportación.

A esto se une la discriminación entre las delegaciones: a Tuxtepec o las provenientes de la costa, se les hospedan en hoteles de 3 ó 4 estrellas, mientras que a las comunidades serranas y mixtecas, gente humilde y sencilla, si el presupuesto se los permite acuden a hoteles de una o dos estrellas. "No se sentirían bien en otro lugar", es el argumento de Gustavo Pérez Jiménez, director de eventos especiales de la Secretaría de Desarrollo Turístico.

A pesar de esto, artesanos, habitantes y participantes que hacen posible la realización de las festividades, ven cuando los reflectores están sobre ellos, la oportunidad de alcanzar mejores condiciones de vida o simplemente hacer saber a los demás que existen, que están ahí, aunque sólo sea una vez al año.

TODA FIESTA COMIENZA CON LOS PREPARATIVOS

El Comité Organizador de las Festividades de los Lunes del Cerro es la instancia que organiza hasta el más mínimo detalle de la Guelaguetza y los eventos alternos. Está conformado por dependencias encargadas de brindar los apoyos necesarios para la óptima realización de la celebración. Los integrantes son:

- Y José Murat Casab, gobernador del estado, presidente honorario.
- Y Oscar Holm Quiroz, secretario de Turismo.
- Y José Gil Calzadías Corona, coordinador general.
- Y Sergio Cervantes, director del Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- Y Antonio Amaro, director del Instituto de la Juventud Oaxaqueña.
- Y Heliodoro Díaz, secretario de Protección Ciudadana, y
- Y Hugo Felix García, contralor del estado.

Cada dependencia define a su interior, las estrategias y novedades a seguir para cumplir con la labor que le ha sido encomendada. Pensar en lo que estuvo mal y bien en la fiesta anterior, les da la pauta para planear las acciones a seguir en la actual, tomando en cuenta la opinión de las demás instituciones participantes, evitando así que dos o más eventos lleguen a encimarse.

Se piensa en todo, desde la hora en que se recogerá la basura, hasta el tipo de capacitación que recibirán los prestadores de servicio, quienes directamente tienen contacto con los visitantes.

En este sentido, año con año, el Gobierno del Estado, la Secretaría de Turismo y la Dirección de Turismo Municipal, conscientes de la importancia de la actividad turística en la entidad, tratan de elevar la calidad del servicio y trato que se ofrece a los visitantes. Se invierte mucho dinero, pero al final se espera recaudar más, pues el Turismo para Oaxaca es una de sus principales fuentes de ingreso.

En 1999 nace el Programa Estatal de Capacitación Turística para dar cursos generales y específicos al personal de hoteles, restaurantes, comercios establecidos, así como a taxistas, policías, entre otros. Se abarcan todos los niveles, capacitándose a un total de 600 trabajadores de la industria turística.

Se realizan cursos de capacitación de primeros auxilios, "Seis acciones para salvar una vida" está dirigido a guías de turistas, es impartido por paramédicos de la Cruz Roja Mexicana para afrontar las emergencias más comunes como insolación, desmayos o deshidratación durante esta temporada.

Teniendo siempre en la mente al turista, se capacita también a elementos de la policía para proporcionar información y orientación a los visitantes, y a los oficiales de la Policía Auxiliar, Bancaria, Industrial y Comercial, se les instruye para prevenir asaltos.

La capacitación según el Gobierno del Estado, es uno de los elementos más importantes en la optimización de la labor de los prestadores de servicios. Cada año se espera lo mejor de ellos para que el turista se vaya contento y con deseos de regresar.

Sin embargo, tanto gobierno como empresarios, patrones y jefes, ofrecen muy poco a los trabajadores. Por ello a partir de este año (2000) los agremiados al Sindicato de Trabajadores de la Industria Restaurantera, Hoteles, Cafés, Bares, Similares y Conexos, buscan obtener una cláusula en el contrato colectivo de trabajo, donde se establezca que en temporada vacacional, cuando la derrama económica se cuenta en millones de pesos, los prestadores de servicios (recamareras, cargadores de maletas, elevadoristas, meseros, cocineros, entre otros) obtengan un porcentaje de las ganancias.

Y es que a decir del secretario del sindicato, Juan Pablo Hernández, se deben de sumar esfuerzos a favor de los que menos tienen. Esta cláusula sería un reconocimiento al esfuerzo extra cumplido cabal y puntualmente por los trabajadores.

Pero problemas sociales como este se encuentran al asomarse y abrir un poco la cortina. No es el único, los problemas apuntan también hacia las delegaciones que llevan mucho tiempo participando, tanto como los que lleva la Guelaguetza de haber nacido; algunas se resisten a la idea de no asistir por considerarse "fundadoras del festejo"; otras critican los privilegios hacia algunas comunidades y de muchas es cuestionada su autenticidad.

En la organización y durante la fiesta, otros fenómenos de incertidumbre política surgen, como el espionaje telefónico que involucra al gobernador del estado, José Murat, y que distrae por unos momentos la atención de la máxima fiesta oaxaqueña.

Otros más son las marchas y plantones del magisterio y la efectuada por los alcaldes surgidos del PRD, quienes demandan mayor apoyo por parte del gobierno estatal. No faltan las manifestaciones de diversos grupos indígenas aprovechan estos días para expresan sus ideas y hacer reproches públicos a las autoridades.

Sin embargo la marcha del PRD que pretendía llegar al Auditorio Guelaguetza, la interrumpieron las corporaciones policíacas evitando que los turistas se llevaran una mala imagen de Oaxaca. Y en efecto, las personas que asistieron al cerro del Fortín no se enteraron del percance y el único testimonio pudo leerse al día siguiente en una nota aislada de un periódico local.

Ante manifestaciones de este tipo, hay quienes están en desacuerdo de que se den durante esta temporada de gran afluencia turística. Para la empresaria hotelera María Teresa Ruelle Castro, estas acciones se han convertido en un vicio político que afecta directamente al turismo, debido en parte a que el gobierno no ha podido ejercer la autoridad. "No hay capacidad, ni productividad, ni eficiencia."

Son las dos caras de la moneda: por un lado los trabajadores que en general perciben un salario de 35 pesos al día, y por otro los empresarios que en esta temporada sus ganancias se cuentan en millones.

Y es que si no fuera negocio un restaurante, un hotel o un comercio de artesanías, no se abrirían más. Por ejemplo, de 1999 al 2000 se abrieron 10 hoteles más en la ciudad y un promedio de 40 restaurantes, cafés y lugares para comer.

Del 15 al 24 de julio, la ocupación promedio, según lo indicaron las estadísticas, fue del 90 por ciento, 62 mil turistas visitaron la ciudad, algunos llegaron antes y otros se fueron después, pero la gran mayoría permaneció en este lapso, originando una derrama económica de 195 millones de pesos.

Entonces... ¿la Guelaguetza es política, negocio o cultura?, se pregunta uno al ver este tipo de problemas que se dan exactamente durante estos días de julio y la cantidad de dinero que se recauda.

El gobernador del estado insiste en que la verdadera utilidad se da al fomentar la conservación de las tradiciones y cultura propias de todos los mexicanos, y de Oaxaca como destino turístico nacional e internacional.

En fin, la fiesta y su organización no se detienen porque surjan esta serie de problemas, o porque unos estén a favor o en contra de la situación imperante.

Una de las instancias que tiene mayor relevancia en los preparativos es el Comité de Autenticidad para las Fiestas de los Lunes del Cerro, pues es el encargado de seleccionar a las delegaciones que han de presentarse en la Guelaguetza. Está integrado por personas conocedoras de la cultura oaxaqueña e interesados en dar a conocer la riqueza de este gran estado:

- Y Margarita Toledo García, presidenta,
- Y Soledad Díaz Altamirano,
- Y José Demetrio Quiroz Altamirano,
- Y María Luisa Acevedo Sicuena,
- Y Fernando Rosales,
- Y Román Castillo,
- Y Octavio Flores Aguillón,
- Y Víctor Vásquez Labastida y
- Y Miguel Ángel Shchutiz.

La selección de las delegaciones inicia cuando los municipios o delegaciones interesadas en participar, envían una carta a la Secretaría de Desarrollo Turístico (SEDETUR) o al Instituto Oaxaqueño de las Culturas (IOC), solicitando que el Comité de Autenticidad vaya a observar su baile.

A partir de las solicitudes presentadas, la SEDETUR decide qué comunidades se visitarán, planea un itinerario de actividades y el recorrido a los lugares inicia en el mes de marzo.

De región en región, de pueblo en pueblo, las visitas sirven para valorar la calidad de trabajo elaborado y proponer qué delegaciones merecen ir, cuáles son las más auténticas, cuáles las más representativas y, principalmente, cuáles expresan mejor sus tradiciones.

Al terminar el recorrido, Autenticidad hace una propuesta de las delegaciones que deberían presentarse, así como su orden de aparición, tomando en cuenta que el ánimo vaya en aumento, que la gente se apasione desde la presentación de las chinias oaxaqueñas hasta el final con la Danza de la Pluma.

Sin embargo la última palabra la tiene la SEDETUR y con ella vienen los problemas y las críticas. Se acusa que hay favoritismo para beneficiar a ciertas delegaciones. Por ejemplo, se cuestiona el apoyo "especial" que reciben las comunidades del Istmo por ser el gobernador de ésta región, o se dice que una delegación costeña de raza negra se presentó gracias a las presiones políticas ejercidas por un diputado.

Las presiones por "derecho de antigüedad" vienen por parte de las delegaciones que consideran tener ganado su lugar de "por vida" por el hecho de haber sido fundadoras de la Guelaguetza. Vienen a pesar de presentar mal su baile y a pesar de las críticas referentes a la escasa o nula autenticidad de éste.

El problema no es sólo bailar un lunes, sino hacerlo los dos, como es el caso de Ejutla de Crespo, que se presentó dos veces, simplemente porque Ximena Murat, la hija del gobernador, decidió participar en esta delegación.

Como integrante de Autenticidad, para Fernando Rosales la política va pegada a la Guelaguetza: "este año se ha visto que la política ha cubierto y envuelto a la decisión de quienes vendrían. Hay comunidades que ni deberían de venir, no porque no puedan, sino porque no han reunido ciertos requisitos... Ahora ciertos diputados, sobretudo del PRI, han intervenido, vienen con su gente, hacen borlote, gritan que el Comité es arbitrario y discriminatorio y logran venir..."

Si bien la Guelaguetza 2000 gustó a muchos, también recibió severas críticas por incluir bailes monótonos o poco atractivos como el de "Los Diablos" presentado por la etnia negra de San María Huazolotitlán, provenientes de la Costa; "Los Rubios" de Santiago Juxtlahuaca, en la Mixteca.

Para todo mal hay un remedio, y la solución la da la SEDETUR en voz de Gustavo: simplemente "el próximo año no se presentan."

Diversos aspectos influyen para definir quienes finalmente integrarán el programa. Autenticidad asesora a las delegaciones para cuidar su originalidad y sugiere un programa tentativo, pero finalmente la Secretaría de Turismo, específicamente el Comité Organizador de las Fiestas del Lunes del Cerro decide quienes bailarán en el Fortín.

Los integrantes del Comité de Autenticidad son gente que tiene conocimiento de las costumbres y tradiciones del pueblo oaxaqueño. No tienen compromiso político con nadie y no reciben sueldo, "es una labor altruista de mucho tiempo y por lo mismo hacemos las cosas con mucha calidad moral", dice Víctor Vásquez, locutor de radio y miembro de dicho Comité.

MÚSICA, COLOR Y ALEGRÍA...

COMIENZA LA FIESTA

Después de meses de ardua labor de organización y promoción, las actividades formales de los Lunes del Cerro comienzan el sábado 15 de julio con un

acto organizado por el IOC en el Paseo Juárez "El Llano", donde se elige a la Diosa Centéotl.

Alrededor de medio día y a lo largo de cuatro horas, 23 jóvenes ataviadas con ropas autóctonas de sus respectivas localidades, hablan sobre las costumbres y tradiciones de su pueblo.

El jurado, integrado por Margarita Toledo, Rubén Vasconcelos Beltrán, María Antonieta Casas, Víctor Vásquez Labastida, Guillermo Marín y Sonia Auffred, escucha pacientemente a las jóvenes. Finalmente el cargo recae en Enriqueta Mendoza Mendoza, perteneciente a la etnia chatina de San Miguel Panixtlahuaca.

Poco después de las 6:00 de la tarde del mismo sábado, da inicio la tradicional calenda, es decir, un desfile donde participan las delegaciones que bailarán en el Primer Lunes del Cerro. Inicia en el monumental Templo de Santo Domingo de Guzmán, construcción dominicano del siglo XVI, y recorre las principales calles de la ciudad.

Los acordes musicales que dejan escapar las bandas de música encabezadas por la del Estado de Oaxaca, indican el principio de las festividades que culminarán el 23 de julio.

Cientos de turistas abarrotan las calles para admirar, aplaudir y unirse a los bailables de cada una de las regiones del estado. A lo largo de todas las calles por donde pasan, forman una valla, toman fotografías, rien y platican con los oaxaqueños de las distintas delegaciones, quienes amables o apenados responden.

La multitud de gente en las calles, los cohetes lanzados al aire y la música de la banda regional marcan el comienzo del paseo.

Al frente dos de los integrantes del Comité de Autenticidad vigilan el buen desarrollo del festejo: Fernando Rosales y Víctor Vásquez Labastida dan instrucciones para que no ocurra algún percance.

Encabeza el desfile la sierpe, una especie de dragón chino hecho con carrizo, tela negra y papel de brillantes colores, que decenas de jóvenes, niños y niñas integrantes del Grupo Folklórico A. C., mueven en zig-zag para darle vida al enorme animal fantástico.

Detrás de éste, va la caravana de funcionarios encabezados por los titulares de la SEDETUR, de la Secretaría de Desarrollo Industrial y Comercial (SEDIC) y del IOC.

Le siguen una banda de música, 12 muñecos gigantes elaborados de papel maché que representan a los negros, indios y catrines, conocidos como monos de calenda, y la recién elegida Diosa Centéotl, que con la ternura e intensidad de su voz, y el conocimiento de sus costumbres y tradiciones, logró ganarse al público y jueces del concurso.

Con la mirada perdida, Enriqueta camina pensando tal vez en que por fin podrá cumplir su objetivo, por el cual aceptó participar en el concurso: ganar para

que el gobierno la apoye en sus estudios y construya un pequeño hospital que tanta falta hace en su pueblo, donde la gente es muy pobre y los niños mueren por simples infecciones que pueden aliviarse con medicamentos que se encuentran en cualquier farmacia de la ciudad.

Desfilan de los Valles Centrales, la Sierra de Juárez, la Cañada, la Cuenca del Papaloapan, la Mixteca, la Costa y el Istmo de Tehuantepec. Al frente de cada región va un carro alegórico con dos o tres parejas ataviada con sus vestidos tradicionales que bailan su respectiva música. Son observadas por miles de ojos que admirados los saludan y siguen a su paso.

El desfile de las delegaciones sintetiza dos expresiones de una tradición heredada desde la época colonial: los convites indígenas y las calendas españolas.

Entre los espectadores no pueden faltar las cámaras de las televisoras locales y nacionales, que gravan o transmiten in vivo las imágenes de este momento. Los reporteros de diarios y medios electrónicos, se acercan a pedir el comentario de los turistas o las impresiones de los protagonistas de la fiesta.

También, por ahí se pueden ver a las gigantes marmotas, es decir, grandes faroles sostenidos por un asta de madera sobre la que se colocan figuras que muestran pasajes de la historia sagrada de los pueblos.

El marmotero hace alarde de fuerza y equilibrio para sostener las enormes esferas, mientras que monos gigantes, presentes en las fiestas desde 1741, bailan de un lado a otro haciendo más corrido el ambiente mientras conviven con las delegaciones, coheteros y repartidores de mezcal.

Poco a poco todos avanzan. Se escucha la banda de música del Estado que lanza al aire las notas del Jarabe del Valle, mientras le siguen las chinas oaxaqueñas, anfitrionas de la fiesta, engalanadas con sus coloridos vestidos y enormes canastas enfloradas que sujetan sobre su cabeza.

Caminan por el Andador Turístico Macedonio Alcalá, por 5 de Mayo, Reforma, dan vuelta en Independencia y tras una hora de recorrido, el festejo arriba al Zócalo, frente al Palacio de Gobierno, donde algunos se detienen y otros prefieren continuar hacia diferentes puntos de la ciudad para seguir con el baile, las porras y los aplausos.

Culmina la calenda, pero la fiesta apenas ha comenzado. El domingo las delegaciones suben al cerro a un ensayo general, y por la tarde comen con el gobernador del estado en una reunión privada que se ha dado por llamar "de la Hermandad". Conviven todos, serranos, costeños, mixtecos e istmeños bailan, cantan y son alentados por José Murat para dar lo mejor de sí en los días de fiesta del Cerro del Fortín.

El mismo domingo por la tarde, en la Plaza de la Danza se escenifica el Bani Stui Gulal, "representación de lo Antiguo", espectáculo de luz y sonido que da paso al Primer Lunes del Cerro.

La fiesta inicia desde temprana hora. A las 6:00 de la mañana chirimiteros y tamboreros suben a los campanarios de los templos ciudadanos para tocar las Mañanitas a la Ciudad y despertar a los que aún duermen. En 1926, poco antes de que naciera la magna fiesta oaxaqueña, los alumnos de las escuelas primarias entonaban esta melodía cuando el gobierno estatal intervino por vez primera en la fiesta.

Aunque es muy temprano, en la oscura madrugada la gente camina como en procesión hacia el Cerro del Fortín, antiguamente llamado por los zapotecos y mixtecos "Cerro de la Bella Vista". Ya desde entonces se subía a la cima del cerro porque, como otros pueblos mesoamericanos, tenían entre sus principales costumbres utilizar las cumbres de los cerros para realizar ritos propiciatorios. Las alturas significaban lugares de sacralización y culto, donde se buscaba la comunicación con los dioses.

Desde entonces se deseaba participar de la fiesta. Hoy, los que quieren disfrutar de la Guelaguetza y no pudieron adquirir un boleto de 350 pesos, suben, uno a uno, los cientos de escalones que conducen al Auditorio Guelaguetza, construido al estilo de un gran teatro griego al aire libre, con capacidad para 2366 en la sección A, 2693 en la B, 3018 en la C y 3175 en la D, sumando un total de 11, 252 asientos.

Ubicado en la cima del Fortín, el Auditorio permite admirar la ciudad de Oaxaca y los valles que la rodean. Fue inaugurado por Fernando Gómez Sandoval, gobernador del Estado en 1974, ante la necesidad de contar con un auditorio funcional y digno para atender y recibir al pueblo oaxaqueño y a los distinguidos visitantes.

Antes de que fuera construido, el pueblo acudía a este lugar conocido como la Rotonda de las Azucenas porque allí crecían estas flores. Desde temprana hora la gente llegaba para alcanzar un lugar cerca del templete de madera que servía como escenario, o cerca de los invitados especiales. Los menos afortunados se acomodaban en las rocas salientes del cerro a la manera de palco improvisado.

Fue así como el entonces presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, a petición del secretario de Educación Pública y del Gobierno de Oaxaca, ordenó la construcción del Auditorio Guelaguetza.

Aunque actualmente no es suficiente para la cantidad de gente que desea admirar el espectáculo, cumple con su función de mantener más cómodos a los visitantes, que hacen un esfuerzo por llegar temprano para alcanzar lugar.

Sube la familia o el grupo de amigos en "fila india" para no perderse. Con el rostro somnoliento, pero con alegría y regocijo, avanzan, se recargan y "paraditos" en las bardas que rodean las escaleras, esperan el inicio del gran festejo.

Los encargados de las vendimias encienden sus carbones para cocinar las empanadas, memelas, barbacoa o "amarillito" de pollo; mientras que los "polis" de Tránsito ya ocupan sus lugares para agilizar el tráfico cuando los turistas empiezan a llegar.

Elegantemente vestidos con guantes blancos y con trajes en color azul o café, vigilan el orden en la carretera que sube y rodea al Fortín. Ellos son sólo uno de los siete grupos que forman parte del operativo de seguridad elaborado por el secretario de Protección Ciudadana, Helidoro Díaz Escárrega.

En su Plan de Contingencias participan los grupos voluntarios Surmed, Brigada Delta, Grupo Suysa, Grupo Sigma, FIRE y Brigada Lobo, además del Cuerpo de Bomberos, la Secretaría de Salud, la Unidad Estatal de Protección Civil (UEPC) y la Cruz Roja que garantiza la seguridad de los 62 mil turistas de esta temporada.

Pero no todo es color y alegría, uno de los contratiempos más graves que debe afrontar Helidoro Díaz junto con Sergio Santibáñez Franco, procurador de Justicia, es la marcha y movilización de los maestros normalistas de la sección XXII del SNTE, quienes están a punto de boicotear las celebraciones del primer lunes. Sin embargo todo queda en un susto, pues lograron "desactivar" la marcha al medio día al impedirles el paso.

Ambulancias y médicos especialistas en traumatología es el apoyo de la Secretaría de Salud, mientras que el Cuerpo de Bomberos alistó un carro bomba y elementos suficientes para revisar los tanques de gas en los puestos de comida.

Trece elementos de la UEPC coordinan operaciones en cada uno de los accesos al Auditorio Guelaguetza, en tanto que un operativo vial montado por la Secretaría del Transporte, al mando de Aurora López Acevedo, garantiza el libre acceso y tránsito seguro de los automovilistas, en toda la ciudad durante esta temporada.

Los operativos de seguridad no sólo se dan en los alrededores del Cerro, se vigilan también edificios gubernamentales, embajadas, consulados, centros educativos, el sector naval, bases militares, portuarias y aeropuertos de todo el estado. De igual forma un dispositivo de seguridad en coordinación con la Federal de Caminos y la Policía Judicial del estado, resguardan la vialidad, orienta, recibe quejas y auxilia en caso necesario.

Mientras las autoridades continúan vigilando los accesos al Cerro del Fortín, los que ya esperaban formados su entrada al Auditorio, vigilan también que nadie traspase la valla humana que impide el paso de toda persona que, como ellos, no haya pasado la noche en las escaleras del Cerro o haya llegado muy de madrugada.

- Nosotros ni dormimos ¿verdad?
- Nosotros también nos íbamos venir temprano, pero el taxista nos dijo "¿qué van a barrer o qué? Como a eso de las 5 de la mañana pueden irse", y ya ven, por hacerle caso hasta donde nos tocó.

Conversan personas que de distintos lugares pretenden disfrutar de la Guelaguetza. Doña Virginia Saucedo, por ejemplo, viene cada año desde el Puerto de Veracruz a ver el espectáculo, y este año, como el anterior, pensó que iba a ser de las primeras en llegar, pero para su sorpresa "se le habían adelantado muchísimos".

La carencia de un boleto, pero sobre todo el inmenso deseo de presenciar esta fiesta, despierta en las personas un sentimiento de agresividad ante la posibilidad de no alcanzar a entrar. Reclaman a todo el que se acerque a la fila, con o sin la intención de escabullirse, que se aleje de ella y no intente meterse.

En la madrugada del Primer Lunes del Cerro, los gritos para defender un lugar no se hacen esperar:

- De aquí no pasan –se escuchó una voz, cuando dos osadas chicas se atreven a acercarse.
- ¡Qué se bajen! –grita un enorme coro.
- Sólo queremos ver hasta donde llega la fila y hacer unas preguntas –responde una de las agredidas a la señora que agresivamente la enfrentaba.
- ¡Qué se bajen! –se vuelve a escuchar.
- Se hacen amiguitas ahorita y después ya no quieren irse. Ahorita no somos amiguitas de nadie –vuelve a gritar la señora apretando fuertemente su bolsa con las manos.
- No nos queremos meter –aclara la otra chica.
- ¿No se quieren meter?. Así le hicieron otras y poco a poco se fueron quedando –alguien reclama.
- ¡Ahuecando el ala, porque poco a poco se van metiendo! –aclara terminante la mujer de rostro moreno y cuerpo voluminoso.
- ¡A la cola, a la cola! –grita nuevamente el coro que comienza a hacerse cada vez más grande, al tiempo que las agraviadas bajaban uno a uno los escalones, sintiendo que cada vez son más al momento que su rostro enrojece.

Mientras el coro continúa, Marisela Rodríguez, trabajadora social del DF y una de las ofendidas, ruborizada reflexionaba tratando de justificar los gritos: “tal vez tengan razón, ellos se quedaron a dormir desde anoche, pero yo no quería meterme.”

La valla humana prohíbe a todos cruzar, sin importar que seas inválido, anciano o estudiante, lo realmente importante en este momento es asegurar un lugar dentro del Auditorio.

Pero no sólo el público sufre ante la posibilidad de no entrar. La falta de boletos pone en aprietos a las autoridades. En una de las entradas al palco B (que junto con la A, son las comercializadas), una representante del contralor del estado, que se niega a dar su nombre y sólo se identifica con ese cargo, cuestiona insistentemente a los reporteros y periodistas de los medios de comunicación locales, con la intención de no dejarlos pasar.

“¿ A dónde va?... ¿de dónde viene?... ¿quién le dio el boleto?... ¿su acreditación?... ¿a quién representa?...”

Ante este tipo de actitudes, la indignación de los medios no se hace esperar y terminado el evento, en las trasmisiones de radio o al día siguiente en las notas de los periódicos, se expone el mal trato recibido: “Con quienes tienen que ponerse así es con los bandidos que se han robado el dinero del pueblo. Nosotros, ni los turistas

que vienen a la Guelaguetza, tenemos porqué soportar a quienes no sabemos ni de qué familias son", decía un locutor de la radio local.

Medios y turistas sin boleto se quejan por una situación que, a decir por la señora Araceli Cruz, oriunda del DF, es la primera vez que sucede en los ocho años que lleva de asistir a la fiesta.

Las agresiones y el tiempo de espera, son recompensados ante la oportunidad de admirar la ciudad de Oaxaca desde el cerro del Fortín. Recargado en las escaleras se contemplan en la oscuridad de la madrugada miles de luces "allá abajo", es la ciudad que se muestra apacible mientras descansa esperando el amanecer, cuando sus calles cobran vida con el ir y venir de la gente.

Mientras se empiezan a vislumbrar los cerros que la rodean, como protegiéndola de lo externo, las mujeres ofrecen café o champurrado a 6 pesos el vaso, cantidad que a nadie le cuesta pagar ante la posibilidad de mitigar un poco el intenso frío que se siente cuando la ciudad empieza a despertar.

Robustas y morenas, su delantal les sirve para guardar el dinero que con sacrificios ganan; los huaraches y zapatos de plástico poco les cubre del frío, finalmente un reboso y aretes de oro complementan su vestimenta. Suben y bajan los escalones decenas de veces, cuando se les termina el café o champurrado para dirigirse a la olla de barro que ha estado en el comal desde muy temprano.

Los olores se comienzan a mezclar, ya huele a carne asada, a tortillas recién hechas, a barbacoa... el ruido aumenta con la llegada de más gente que, conforme el cielo pasa del negro al azul de la mañana, van abarrotando las entradas y las escaleras.

El paisaje se va pintando con los puestos de comida, antojitos, dulces, artesanías, juguetes o mezcals; y con los vendedores de agua, pan, sombreros y cojines que le dan un toque especial. Las grandes empresas patrocinadoras como Telmex, Pepsi Cola o Cerveza Sol, ofrecen de manos de sus hermosas edecanes pequeños obsequios como una gorra con el logotipo de la marca, hasta sombrillas, botellas de agua o abanicos.

Hay de todo en los accesos al Fortín, desde una playera alusiva a la Guelaguetza con la imagen de las mujeres oaxaqueñas, hasta camisetas del subcomandante Marcos que se venden a 25 pesos. Se puede optar entre comprar una espada de plástico, un camión de madera o un traje de luchador, y trompos, hamburguesas o cassettes de música regional o comercial, sobre todo ésta última que se deja escuchar a gran volumen.

Para esta hora, poco antes de las 7:00 de la mañana, los artículos más solicitados son los cojines, que harán más cómoda la estancia en las 3 o 4 horas que durará el espectáculo, y los sombreros para el sol, que en un par de horas será abrasador.

La fila es cada vez más larga y la valla humana continúa en su terminante posición de no dejar pasar a nadie. Ahora, los elementos de

seguridad que resguardan todas las entradas al Auditorio, les ayudan en su propósito, pero por momentos se vuelve a escuchar el coro:

- ¡Qué se bajen!
- ¡A la cola, a la cola!”.

Unos minutos después de las 7 de la mañana los accesos C y D del Auditorio, los gratuitos, se abren y la gente comienza a ocupar rápidamente los casi 7 mil lugares destinados para “el pueblo”.

Desde que se construyó el auditorio se ha manejado el cobro de las secciones A y B. Según las autoridades de Turismo, por tradición es una fiesta para el pueblo, pues los orígenes de la Guelaguetza fueron esos, pero también se les debe dar oportunidad de disfrutarla a quienes vienen de otros lugares exclusivamente a verla.

Olga Gómez Flores, directora de Promoción y Difusión de la Dirección de Turismo Municipal del Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, considera que no se relega a la población, porque se destina a ellos el 70% del auditorio y es la parte desde la que mejor se aprecia el espectáculo.

“Si tuvieron la oportunidad de ir, mientras más arriba esta mejor, se ve más bonito. O sea, desde la sección A no lo aprecias bien porque no tienes el dominio del escenario. .. y al estar en la parte alta disfrutas más el panorama”, argumenta mientras que con un lápiz raya el plano del Auditorio que colocó sobre su escritorio.

Tratando de justificar el por qué se destinan los asientos más alejados del escenario al público que no tiene para pagar una entrada, continúa argumentando:

“La gente quiere estar siempre hasta adelante, está bien, pero como Dirección de Turismo, tenemos que darle una preferencia al turismo. Había grupos de Querétaro o gente de Monterrey que estaban en las puertas con el auditorio repleto. “Cómo es posible que ya esté cerrado”, “¡Oiga yo vengo de fuera, déjeme pasar!”, se quejaban.

Al otro día venían cartas, quejas... Tiene razón, tampoco nos íbamos a poner en la puerta y decir: “si tú eres turista pasas, si no, no.” Eso ya sería más estar relegando a la gente, me entiendes.”

Discriminación o no, lo cierto es que la gente que no puede o no alcanza a comprar un boleto, sólo puede acceder a los espacios que en otros teatros, plazas o auditorios, son los peores y más baratos.

Además, los lugares de la mejor sección, ubicados al centro del auditorio y frente al escenario, rodean la mesa de honor y están reservados a los invitados del gobernador que no figuran en la mesa de honor, y para los invitados de éstos.

Es un espacio aproximadamente de 100 lugares a los cuales se les acondicionan cojines, para que al cabo de unas horas no comiencen a provocar

dolor de cintura o en la parte baja de la espalda, debido al concreto del que están contruidos.

Esta zona está reservada y rodeada por una pequeña barda de bambúes, para que ninguna otra persona pueda acceder a ella, ni siquiera los integrantes de las delegaciones pueden disfrutar de esta comodidad, sufren al igual que el público desde su lugar que les ha sido asignado, a los costados del Auditorio, muy cerca del escenario y las escaleras.

Olga Gómez argumenta que se deben resguardar esos lugares para los invitados oficiales, pero que son menos de 100:

- "Si viene el presidente de Naucalpan, no les va a decir "Oiga pues haga cola o algo así", o al mismo gobernado gobernador, su esposa... de repente llegaba el estado mayor presidencial. Tú en un evento de gobierno debes de tener forzosamente algún lugar para los invitados, esta vez fue una pequeña sección del palco B."
- ¿Quién maneja los invitados que van a llegar?
- Los maneja directamente la Secretaría de Turismo, antes del evento, confirman que necesitan 100 lugares para sus invitados especiales. Es un evento turístico, un evento cultural, un evento para el pueblo, pero también tiene un poco de política, o sea que debes de tener lugares especiales para los invitados.
- ¿Y el gobernador?
- A él se le manda una invitación y confirma. Asegura la hora en que llega para tener controlada la entrada, un poquito de seguridad, a qué hora llega el estado mayor, etc.

Pero ¿por qué no poner en todo el Auditorio estos cojines? La respuesta la tuvo Gustavo Pérez Jiménez, quien comentó que se trata de una comodidad que el gobierno del estado ofrece sólo a los invitados especiales.

"Esos cojines son solamente una atención que se localiza en la sección 4 del palco B. También se obsequian aguas frescas y algunos refrescos a los invitados especiales".

En contradicción con los datos que da Olga Gómez Flores, Gustavo Pérez, con su voz que oficialmente cada año da la bienvenida a la Guelaguetza, señala que son 380 invitados especiales, entre funcionarios de la Cámara de Diputados, del Tribunal Superior de Justicia, jueces e invitados que a su vez traen a más invitados.

- ¿Con el dinero que sale del cobro de un boleto para la Guelaguetza no alcanza para cubrir...?
- No tienes idea de cuánto está costando un cojín... aproximadamente unos 300 pesos por el hule espuma que se utiliza; y si multiplicas estos 100 o 200 por 11 mil asientos.
- Pero de un material más económico.
- Esa es una medida que podría tomarse, pero yo no le veo caso. Siempre he estado sentado en los otros asientos y nunca he tenido necesidad de comprar uno de los cojines que se consiguen o venden afuera para poder sentarse.

- Pero de alguna manera sí es más cómodo estar...
- Claro que es más cómodo –termina tajantemente el tema.

Ambos funcionarios dan el mismo argumento respecto al precio del boleto y de los lugares que son gratuitos:

- ¿Cómo se decidió que la parte de abajo era la que se iba a comercializar, y no la de arriba?
- La parte de arriba es donde mejor se ve. Abajo solamente se ven a veces los pies de las personas que están bailando, es la parte más incómoda y es la que se comercializa.
- Sin embargo, hay personas de los diferentes pueblos que no pueden comprar un boleto para poder entrar...
- La mayoría de los asientos, cerca de 7 mil asientos son gratuitos, contra 3 mil 975 que no lo son, de tal forma que el número de asientos gratuitos es mayor, tremendamente mayor que los asientos que son comercializados, y de algún lugar tiene que salir el dinero para apoyar a las delegaciones que vienen.

La justificación a esta situación, que el "pueblo" considera discriminatoria, es que se necesita reservar un lugar para el turismo que no puede formarse en una fila por horas y que son más los lugares gratuitos en comparación con los comercializables. Además el dinero obtenido de la venta se destina supuestamente a las delegaciones.

ANTES DE INICIAR...

Pero la fiesta está a punto de iniciar y la gente continúa llegando. Poco a poco el Auditorio se va llenando y los desesperados ante la probabilidad de no entrar, comienzan a brincar la barda y desde este lugar pretenden observar la Guelaguetza, aunque a las 8:00 de la mañana las secciones A y B lucen semivacías.

Antes de iniciar la Guelaguetza, se escuchan las Mañanitas que las chirimías de San Antonio Castillo Velasco, Santa Ana del Valle, San Bartolomé Quilana, entre otras, dedican a la Ciudad de Oaxaca. Le sigue la Marimba del Estado, que con su alegre música despiertan a los somnolientos que tratan de descansar por la desmañanada que interrumpió su sueño.

La espera se hace corta. Las bandas de Música de San Juan Ocotlán, San Miguel Tiltiapan, Santa Catarina Mina y San Antonio Guelatao, interpretan música típica del estado. Padres e hijos dan muestra de su habilidad musical y con maestría tocan las flautillas conocidas como "chirimías", los teponaxtles (tambores), las trompetas y acordeones.

Por los pasillos del auditorio los comerciantes hacen su "agosto" con la venta de chicharrines, sombreros, gorros, atole, café, cojines, binoculares, gorras con paraguas, tortas, pepitorias, palanquetas, cacahuates, refrescos, dulces, y demás antojitos. Pero no son los únicos, en las entradas grupos de hombres y mujeres enfundadas en uniformes de Pepsi, Refrescos Rey y Telmex, venden sus productos resguardados bajo una sombrilla para el sol.

Las rejas comienzan a cerrarse y los que no alcanzan a entrar suplican a los guardias: "¡aunque sea parados, déjenos pasar!", "Venimos de muy lejos, permítanos entrar". Los uniformados inflexibles miran, mientras otros desilusionados se conforman con sentarse en las escaleras para escuchar las notas musicales.

Los 11 mil 252 lugares del Auditorio ya se encuentran ocupados a las 10 de la mañana, hora en que inicia formalmente la fiesta.

Los chirimiteros, que desde las 6:00 de la mañana salieron de la Catedral, se despiden de un auditorio ahora ya lleno. Lo mismo hacen las Marimbas del Estado y del Instituto Oaxaqueño de las Culturas, y las bandas de distintos poblados que entretuvieron al público.

Minutos después Miguel Ángel Shultz, integrante del Comité de Autenticidad y gran conecedor de la cultura oaxaqueña, eleva los ánimos y prepara el ambiente para dar inicio a la Guelaguetza.

"Traigo esta melodía costeña de mis amores, costeñita de mi vida, baila mi dulce costeña, baila alegre chilena con sabor de lunes llena" –es el verso que ofrece a Pinotepa Nacional, de la región costeña. El público se levanta, aplaude, se emociona. Los desvelados comienzan a despertar y el ambiente ya está listo cuando arriba el gobernador José Murat Casab.

Atraviesa el escenario acompañado por 10 guardias de seguridad e invitados especiales, el entonces secretario de la Defensa Nacional (SEDENA), Enrique Cervantes Aguirre; la presidenta del DIF-Oaxaca, Guadalupe Hinojosa de Murat (q.e.p.d) y Olga Sánchez Cordero, ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Para que la llegada del mandatario estatal se diera sin contratiempos, se organizó un dispositivo especial de seguridad, que consistió básicamente en vigilar que la carretera que sube al Fortín estuviera sin tráfico y que el acceso por donde llegó estuviera libre de comerciantes y de gente ansiosa por entrar.

La mesa de honor ya está lista y cada uno toma su lugar: el gobernador al centro, a su izquierda su esposa Guadalupe Hinojosa, el ex secretario de la SEDENA y la ministra de la Suprema Corte. A la derecha el lugar de la diosa Centéotl aún continúa vacío.

Ubicada en el mejor lugar del auditorio, la mesa de honor está conectada al escenario por una rampa, donde cada delegación minutos después, caminará a dejar su "guelaguetza" al mandatario.

El programa inicia y el mismo locutor de todos los años, Gustavo Pérez Jiménez, presenta a la deidad del maíz, la Diosa Centéotl, personificada en Enriqueta Mendoza Mendoza.

Sus pies descalzos recorren el foro. Una blusa blanca que sus propias manos bordaron; el refajo y la falda oscura con motivos floreados, el mandil que utiliza

“para el quehacer”, un soyate “para la fuerza” y el rebozo negro cubre la piel morena de su corta estatura, tan sólo 1.50 metros.

Su cabello largo sujetado en dos trenzas, juguetea con sus grandes aretes y con los collares rojos que utiliza “para el mal de ojo”. Camina acompañada del solemne himno compuesto en su honor. Eleva su nariz afilada mientras su mirada se pierde entre la gente pensando, tal vez si le cumplirán sus sueños de estudiar y construir un hospital en su pueblo, San Miguel Panixtlahuaca.

No importa, ella cumplirá su función, como la de toda una mujer chatina: “la mujer es por naturaleza obediente, callada, respetuosa y servidora; pero si le faltan al respeto es picante como el chile tuxta; brava para defender lo que quiere. La mujer chatina es trabajadora, va por leña al monte, sabe usar bien el machete. Aquí es la mujer quien controla el dinero y no hace tanto ruido”, fueron las palabras que durante el concurso en el cual salió triunfadora, se ganaron a los jueces y al público asistente.

Toma su lugar en la mesa de honor al lado del gobernador, y apretadamente observa cómo la máxima fiesta folclórica del estado comienza.

La Banda de Música del estado lanza al aire las notas de marchas oaxaqueñas y jarabes del Valle. Decenas de personas desfilan en el escenario: chirimiteros, tamboreros, marmotas, monos de calenda y niños y niñas que cargan flores de papel celofán en forma de estrellas, lunas crecientes, ángeles y animales, marchan con donaire y galanura ante la mirada sorprendida de los espectadores.

La gente se emociona y grita. Mientras tanto, aquellos que le darán vida al espectáculo permanecen a los costados del auditorio, saludan y festejan a pesar del nerviosismo que recorre su cuerpo por saludar una vez más al mundo en la tradicional Guelaguetza.

CAPÍTULO II

VOCES E HISTORIAS DEL PRIMER LUNES DEL CERRO

**"OYE LA MÚSICA, SIÉNTELA, VÍVELA,
EMOCIÓNATE CON ELLA..."**

Portando amplias faldas de satén en colores llamativos, blusas blancas elegantemente adornadas y rebozos que simbolizan el amor de las madres, llegan las chinas oaxaqueñas, las mujeres del mercado, a quienes la Banda de Música del Estado dedica sus primeras notas musicales para ejecutar el tradicional *Jarabe del Valle*.



Foto: Internet Chinas Oaxaqueñas

Lucen impecables. El color de sus grandes faldas con pliegues, alforzas y figuritas de encaje de blonda, contrasta con su mascada de seda donde ocultan "su guardadito". Coloridos listones adornan sus trenzas y juguetean con aretes en forma de "M", "Mi jardín" o cucarachas.

Cargan sobre su cabeza canastas con adornos florales, de donde nacen lirias, estrellas, corazones transidos, pavorreales y azucenas, elaborados con dalias y claveles.

Antaño las mujeres de Oaxaca podían andar descalzas, pero jamás dejar de lucir bien. Sus negras zapatillas de tacón y los adornos de cambalache o "hazme si puedes" en sus blusas, complementaban su atuendo. Este último adorno era llamado así por lo difícil que era bordar los diminutos muñequitos formados con el deshilado. El día de hoy, en toda la capital oaxaqueña, sólo algunas mujeres pueden elaborarlo.

Junto con las chinas suben también Foto: Chinas al escenario los "chirimiteros", marmotas, monos de calenda y faroleros con sus grandes esferas multicolores que dan la bienvenida a los presentes. Invitan a disfrutar de la ciudad con sus templos coloniales y casonas de antiguos nobles españoles, que hoy albergan importantes centros culturales.

El sol que brilla en el Fortín, impera en la ciudad casi todo el año. Se antoja pasear por las calles de la ciudad o descansar en la plaza de la Soledad disfrutando una tradicional nieve de mezcal, pétalo de rosa, beso de ángel o beso oaxaqueño, o degustar las exquisitas tlayudas (grandes tortillas de maíz duras preparadas con frijoles y quesillo), molotes (tamalitos de chorizo) y empanadas de amarillo, flor de calabaza o queso.

El paseo por Oaxaca de Juárez, municipio que tiene el mayor número habitantes (256 mil 130), será para después, ahora es tiempo de disfrutar a las nueve parejas de chinas que se preparan para bailar.

En cuanto suenan las notas de *Llévame Oaxaqueña*, las mujeres recorren el escenario circular, caminan coqueteando y sonriendo a los que están a su alrededor. Poco a poco mueven sus caderas y cuando se entona "El guajolote", dan saltos y vueltas tratando de vacilar, juguetear, sin dejar de sujetar fuertemente sus canastas para evitar que caigan al suelo los 200 pesos que valen.

Para las principiantes es preferible imaginar que traen en la cabeza los dos "ladrillitos" con los que ensayaron, y no los 8 ó 10 kilos reales que pesan las canastas, y que tanto dolor producen en la cabeza si no se saben cargar.

Mientras la música continúa, la figura de una mujer de edad avanzada, morena, robusta, de rasgos duros, que viste con el mismo traje regional, observa con atención desde uno de los costados del escenario cómo bailan "sus niñas". Es Doña Genoveva Medina Márquez, mujer que por más de 45 años ha coordinado a las chinas y ha sido bautizada por la periodista Rosy Ramales del periódico *Noticias* de Oaxaca, como "la institución de lo popular" por su labor y presencia dentro de la cultura oaxaqueña.

El mando de la decana coordinadora al frente de la delegación está muy lejos de concluir, por el contrario, la tradición toma nuevos bríos cada año bajo la batuta de su hija Carmen Medina, profesora jubilada con 57 años de edad.

- ¿Ustedes son las personas que siempre han coordinado esta delegación?
- Sí.
- ¿Cuántas generaciones van?
- ¡Uyyyy, ya llevamos muchas! Fíjese, yo tenía 12 años cuando empecé a bailar.

Para Carmelita, como la llaman cariñosamente sus discípulos, las experiencias a través de varias generaciones siempre le han dejado cosas buenas, aunque no faltan algunas poco agradables, pues "hay niñas que quieren imponerse, pero hay que poner el orden y la disciplina."

La música continúa, el público desborda alegría y algunos jóvenes lanzan singulares piropos a las chinas que, personificando la humildad de su región, ejecutan el *Jarabe del Valle*. La soltura de sus cuerpos muestra que la labor de las coordinadoras ha sido adecuada, han logrado aflojarles un poco el cuerpo, quitarle la timidez, rigidez."

"Bailar no nada más por bailar", además de la disciplina, es la condición para poder ingresar al grupo. Se necesita autenticidad, no es nada más contar 1, 2, 3, 4 y al 5 dar la vuelta, o 1, 2, 3, 4 y al 5 el pie derecho va a la derecha", comenta Carmelita mientras corrige los movimientos de las chicas durante un desgastado ensayo vespertino, días antes del Primer Lunes.

"Oye la música, siéntela, vívela, emocionate con ella y solita te va llevando. Deja que te envuelva... eso hace que se te entregue el público", recomienda después de un par de regaños que pasar inadvertidos para las jovencitas. A esto se agrega que los grupos folclóricos bailan mecánicamente y cuando son de otro lado, sienten la música, pero no con la misma intensidad de cuando les es propia. "La delegación baila como se hace en su tierra, en su distrito, viven la música."

Si bien las chicas han entrado a la delegación porque algún familiar conoce o trabajaba para "doña Geno", o porque una amiga la invitó, es también importante que sean señoritas, que no estén casadas, pues sólo bajo alguna emergencia se permite que una chica comprometida supla a otra soltera para bailar en el Fortín.

Sin embargo, en una ciudad en donde se encuentran la sede de los tres poderes del Gobierno estatal y los centros turísticos más atractivos, no es extraño que se manejen dinero, intereses políticos, económicos y sociales, en cualquier espectáculo. La Guelaguetza no es la excepción.

En el caso de las chinas oaxaqueñas, en opinión de Fernando Rosales, doña Genoveva tiene su valor dentro de la cultura, pero ha llegado a la particularidad de dejar en el anonimato a más gente:

"Como fue senadora y es gente muy influyente en la política, ejerce este poder y se queja con el Gobernador si no le parecen las opiniones de Autenticidad."

"Las niñas no bailan mal, porque están involucradas en la cultura... pero siempre es la amiguita de fulanita, de sutanita o de perenganita... Se ha pedido que tenga un valor auténtico, no uno medio fingido, pero la señora cuida los compromisos que tiene para venir. Eso es parte de la cultura de los Lunes del Cerro."

Sin embargo, en opinión de algunas jóvenes que participan en la Guelaguetza, "cualquier chica puede entrar siempre que tenga el gusto por bailar. La constancia, disciplina y puntualidad son importantes, porque no es que ella (Doña Genoveva) te invite al grupo, si no que tu tengas el gusto y el interés de bailar y participar, que seas natural a la hora de bailar para ganarte tu lugar y participar en Los Lunes del Cerro".

Lo realmente importante para las jovencitas es presentarse en el Auditorio, por un momento son el centro de atención de miles de personas que las observan por televisión o Internet. Su emoción es mayor y los nervios las invaden al pensar en esto, en la imponente presencia de los espectadores, más aún si es la primera vez que se presentan en la Rotonda de las Azucenas.

No es nada más bailar, representa también la oportunidad de convivir con otras personas y conocer otras costumbres, porque aunque viven en el mismo estado, tienen diferente cultura y diferentes tradiciones a las demás delegaciones.

Entre tanta belleza femenina, más de uno se pregunta por qué no hay un hombre entre las chicas. La respuesta la da Carmelita: la "imagen (del hombre de la ciudad) se ha perdido a través del tiempo, así como el traje de "culito" que portaban, llamado así por su estrechez que permitía ver poco más allá de lo socialmente permitido. Simple y sencillamente ha desaparecido del mercado y los bailes."

El tiempo parece agotarse y el esfuerzo de las 20 anfitrionas al ensayar desde Semana Santa hasta finales del mes de junio, ha sido reconocido por los fuertes aplausos del público. La alegría es mayor para Carmelita al ver el interés de las chicas en aprender y en conservar sus costumbres, que se van perdiendo con el tiempo.

María Villanueva, una de las jóvenes que disfruta de participar en este baile, está feliz de "haber representado a su pueblo amigable, cariñoso, alegre, tradicionalista y sincero. A una ciudad muy religiosa, muy bonita y con mucha tradición, porque siempre hay fiesta y algarabía".

Después de los 15 minutos a los que cada delegación tiene derecho para representar sus tradiciones y costumbres, las chinas comienzan a lanzar al público su "guelaguetza", destacando los dulces típicos como las tortillas de coco, nenguanitos, mamonos, gaznates, tortillas de yema y turrone. Doña Geno y dos jovencitas más se dirigen a la mesa de honor para entregarle al gobernador una canasta con productos típicos de la región del Valle. Él les sonríe y da un apretón de manos a la decana, quien es conocida suya, concluyendo así la participación de las Chinas en el primer Lunes del Cerro.

HUAUTLA DE JIMÉNEZ... LA TIERRA DEL MISTICISMO

Hermanas de la altura, desde el cruce de mis ríos, con mi bochorno y aridez, con mi tierra roja, con el milagro del sol transformado en ciruelo, en mango y chico zapote de llantos blanquecinos... en mi huipil de listones azul y solferinos llevo la mística de un pétalo deshojado y un vuelo de ala se acuna con trémol de sus alas y me dibuja en el pecho mi nostalgia y mis pesares.

Así describe el poema *Yo soy Oaxaca* a la región de la Cañada. Las danzas, ceremonias, costumbres, tradiciones, religiosidad y sabiduría, llegan con Huautla de Jiménez, "Nido de águilas" y lugar donde surgen los sones y jarabes mazatecos.

Los descendientes de la legendaria María Sabina, anciana que al llegar la noche se transformaba en grandiosa sacerdotisa de los hongos alucinantes, cautivan por su sobriedad y el deseo de comunicar lo que en las altas montañas se realizaba cotidianamente.

Huautla baja de las montañas a presentar sus *Sones y Jarabes mazatecos*. Su música es una declaración de amor hacia la mujer indígena, representado en *Flor de Naranja*, son mazateco al que le siguen *Flor de Café*, *Flor de Calabaza* y *Flor de Oro*.

En el escenario, las flores y las aves se combinan en los huipiles, forman cuadros enmarcados con listones azul turquesa y solferino que representan el cielo y la siembra de café. Cada uno de sus holanes, franjas, bordados y colores va cambiando de pueblo a pueblo, pero su belleza sigue siendo sorprendente, tanto como los 2 mil 500 pesos que vale cada huipil.



Foto: Internet. Mujer mazateca.

Los hombres son más sencillos, se visten con un pantalón y camisa de manta, un sombrero y huaraches. Cargan un bule en la espalda que les sirve para producir nostálgicos sonidos al contacto de su mano con el agujero de entrada del recipiente.

Todos lucen serios, cabizbajos, mirando al suelo mientras las mujeres sacan de sus jícaras pintadas en rojo, pétalos de flores que arrojan al suelo, simulando el esparcimiento de semillas en el campo que cubren de tierra con sus pies.

Complementan su atuendo con un rebozo donde se pierde el negro de su cabello, largo y brillante, trenzado en dos partes iguales y sujetado con listones negros. Utilizan collares, que en la antigüedad se confeccionaban con flores y se utilizaban durante las celebraciones del Santo Patrono. Hoy se elaboran de papelillo y simbolizan a las flores fecundadas por insectos o los pájaros, los cuales a su vez son representados por el hombre.

La conquista hecha música se plasma en *Flor de Liz*. El idilio del hombre cuando está completamente enamorado, toma forma en *Flor de Piña*, donde se compara a la mujer con una flor, y una vez que se le ha conquistado, le entrega un anillo de compromiso y un rebozo para volverle a cantar...

Sobre la plancha de cantera verde, otro integrante de la delegación mazateca, vestido con camisa y calzón de manta blancos, acompaña a la Banda de viento con el bule a manera de instrumento de percusión, en tanto que Miguel Ángel Pineda, le canta cuidadosamente a las "flores".

Flor de Naranja es una melodía muy difícil de interpretar, hay que tener mucho cuidado y aprender a respirar entre los compases, pues si el cantor enmudece, la banda, que está formada por músicos empíricos, también deja de tocar... es una melodía donde no existe ningún adorno y hay que cantar sin parar a lo largo de 15 o 16 minutos.

Desde su casa en lo alto de la sierra mazateca, donde las calles y callejones parecen elevarse al cielo y ocultarse bajo la neblina que comienza a caer apenas comenzada la tarde, Miguel Ángel, el cantor huastleco comenta que a pesar de que estas canciones son interpretadas en español y mazateco, no se ha podido descifrar todo lo que quisieron decir los antepasados a sus mujeres. "Son palabras sencillas, pero con un gran significado para una declaración de amor."

De Huautla, municipio de 31 mil 40 habitantes y lugar que toma su apellido del ilustre militar y gobernador de Oaxaca, general Mariano Jiménez, llegan estos sonos que es común bailarlos en las bodas y fiestas importantes.

De origen indígena, esta danza existe como un ritual de celebración por la fecundación de la tierra. En el capítulo "La Guelaguetza, breve semblanza", de su libro *Oaxaca, tierra de la pluralidad*, Margarita Dalton expone que fue en los años 40 cuando tomó su forma actual, al enriquecerse con nuevos cuadros coreográficos.

Actualmente y de acuerdo con los consejos de Autenticidad, en el escenario se forman cuatro hileras en donde hombres y mujeres se colocan frente a su respectiva pareja, haciendo así más atractivo el baile, a pesar de que en la tierra de los hongos alucinógenos no se baila de esta forma. "La gente que verdaderamente siente y baila los sonos está en las comunidades, allá arriba, entre los cerros", confiesa apenado Miguel Ángel, hombre moreno y de mediana estatura que gusta, además de cantar, convertir trozos de tela en atractivas prendas para sus paisanos.

Los versos del corrido o canción de amor genuino de la región mazateca que se escuchan a lo largo y ancho del Fortín, hacen recordar que Flor de Naranjo fue creada por José Guadalupe García Parra en 1910 y causó tal entusiasmo que se adoptó como canción típica de esta sierra.

Alejandra Pedro Castañedo en la revista huastleca *La Faena*, comenta que García Parra buscó después al mazateco José María Herrera para que compusiera la música, y la instrumentación corrió a cargo de Rumaldo Martínez, en aquél entonces director de la Banda de Música de Huautla de Jiménez.

Unos años más tarde, 34 para ser exactos, en honor al entonces presidente Manuel Ávila Camacho, se celebró en la ciudad de México una Guelaguetza y García Parra representó por primera vez a la Cañada, luciendo la música y huipiles de su tierra natal.

Fue tal la emoción de los capitalinos en esta presentación, que el semanario metropolitano *Mañana*, del día 29 de julio de 1944, expuso lo siguiente:

"Huautla puso la nota estética más interesante al programa, por el traje huastleco y su gran huipil, adornado de colores maravillosamente combinados a lista y rayas gruesas y simétricas, de una belleza sencillamente asombrosa y lejos de la influencia española que se advierte en el traje tehuano... Se conserva más en su pureza el agudísimo sentido estético del Indígena".

Las declaraciones amorosas y versos mágicos hacen pensar que Huautla es una tierra que cautiva con su misticismo, con los ritmos lentos y seguros de la gente que trabaja y vive en las altas montañas, orgullosa de lo propio, respetuosa

de la naturaleza, dadora de alimentos y razones de vida, aunque la realidad es distinta.

Los minutos han transcurrido y el tiempo para esta región, a la que mucho tiempo atrás visitaran personajes hoy reconocidos como Fernando Benítez o Juan Ruifo, ha concluido. El ritual llega a su fin y Oscar Holm deja por un momento su cargo de Secretario de Turismo, para ayudarles a lanzar pan y café a los invitados. La recompensa no se hace esperar: pan, frutas, vasijas y otros productos tradicionales le son obsequiados.

El tiempo acaba, pero no la oportunidad de recordar una herencia cultural de Huautla de Jiménez, presente en su mundialmente conocida medicina indígena. El "Chota chine" como se le conoce, explica el antropólogo Carlos Incháustegui a la revista *La Faena* en febrero del 2000:

"Le da un tratamiento a los enfermos, habla con los señores de la tierra y paga su ofrenda. La herbolaria mazateca curaba desde antes que existiera la medicina moderna, en este sentido estaban adelantados en siglos a los médicos europeos... Todavía no se hablaba de anestesia en el mundo cuando la 'chota chine' sabía aplicar anestesia extraído de un dedalillo de semilla de la virgen, pero molida; conocía la acupuntura con espinas de puerco espín que aplicadas en las sienes y en otras partes del cuerpo curaban la migraña..."

Sin embargo conocer sobre medicina alternativa en ocasiones afecta los intereses de la ciencia y de particulares, como en el caso del doctor Roquet, quien al aprender demasiado sobre medicina indígena, fue desautorizado y hasta a la cárcel fue a dar.

Problemas como éste no son los únicos. A pesar de ello, visitar la sierra mazateca es una experiencia interesante. Al sentir la hospitalidad de su gente y ver a mujeres que lucen su esplendoroso huipil. Además, es sorprendente ver que un pueblo preserva su dialecto a pesar de lo difícil que es manejar sus siete tonos.

Una anécdota al respecto salta a la mente de Icháustegui, quien comenta a *La Faena* que mientras vivió en esta comunidad y fue director del Centro Coordinador Indigenista en 1959, el entonces responsable de educación quería quedar bien con el presidente municipal Narváez, y en una visita que hicieron a su casa, cometió un par de errores y en vez de decirle "muchas gracias señor presidente", confundió la pronunciación y dijo "gracias cochino grande", provocando la risa de todos. "Al salir de la oficina me dijo "nunca más vuelvo a hablar el mazateco", a lo que le contesté "¿y quién te dijo que tu hablas mazateco."

Huautla ha ido creciendo con el tiempo y su economía va en ascenso gracias a las carreteras que lo comunican con Jalapa de Díaz, la ciudad de Oaxaca y la de México. Hay tres líneas de autobuses que van a diferentes lugares y camionetas a Jalapa, Veracruz, cada 5 minutos, así como taxis y transporte de carga, hacen de Huautla una población muy activa.

Viajar de la Ciudad de México a Huautla, es como pasar ocho horas sobre una serpiente que va en ascenso. Las casas en lo alto de los cerros, permite mirar como se escabulle la neblina por la mañana. Por sus calles empedradas y frías por el rocío de la mañana, los pies descalzos comienzan a salir por las calles para dirigirse al mercado y comprar algo para desayunar, tamales, atole, consomé o barbacoa calentitos que ofrecen las señoras a las afueras de los puestos.

Las autoridades también comenzaron a trabajar desde temprano, están muy ocupadas preparando la fiesta del pueblo. Se necesita que todo esté listo, por eso dice el director de la Casa de Cultura, Omar Carrera, "vengan dentro de una semana o mañana y los atiendo", no espera la respuesta y se encamina hacia la iglesia con el presidente municipal.

Las tradiciones en Huautla tratan de conservarse, una de ellas es el pedimento en una boda. Se acostumbra que el novio y sus padres vayan a las 2:00 de la mañana a casa de la novia llevando consigo mezcal para platicar sobre los deseos de su hijo.

A la mañana siguiente, deben de volver por la respuesta del padre. Cuando éste les "daba largas" quería decir que no estaba de acuerdo, pero cuando daba el sí, se ponía fecha para fiesta, la cual regularmente se realiza en viernes.

Ya en el día de la fiesta, el novio, los padrinos de velación y los invitados llegan a la casa de la novia. Aqué se les da de tomar atole agrio, preparado con maíz fermentado, pipián y frijoles, y en una acción de purificación, le lavan su cabeza y pies.

Otra de las costumbres dentro de este tipo de festejos, es asignarle al novio un niño para que "vea todo lo que hace y no se vaya a ir "por ahí" con la novia". Esta por su parte, debe hacer el mismo ritual con una niña. Ya casados y estando en la casa del novio, se empieza a bailar y lo mismo se hará al día siguiente cuando se realiza la boda religiosa.

Pero no todo es alegría para el pueblo. Miguel Pineda también sabe quejarse y denunciar: "No todos los mazatecos, los indígenas somos ignorantes. No todo está bien. Hay pobreza y riqueza, pero hoy hay una esperanza con la llegada de Marcos a la Ciudad de México. Ahora que vaya a lo serio... la ley es la ley, y que pida respeto para sus paisanos", explica nostálgico refiriéndose a la visita que haría en marzo del 2001 el subcomandante Marcos a la capital del país.

Confía en que esta marcha que atravesará 12 estados de la república dé resultados para componer muchas cosas, pues de lo contrario no habrá ningún cambio y "de una forma pacífica o violenta no se resolverá nada."

La riqueza cultural de la sierra mazateca muchas veces no es respetada por todos. Hay turistas que no entienden el ritual ancestral y sólo una experiencia nueva es lo que los mueve a venir a este lugar. Pero el viejo misterio sigue siendo la fuerte resistencia para este pueblo enclavado en lo alto de la Cañada.

LOS JAMAS CONQUISTADOS

Elevando de corazón sus plegarias y peticiones al cielo, llega la *Ceremonia del Tepache, Sones y Jarabes mixes*, traídos de San Pedro y San Pablo Ayutla, lugar donde se levanta majestuoso el Cerro de Zempoaltépetl.

Es una nación india que viene desde una región eminentemente minera, con vallecitos y lagunas donde la naturaleza es virgen, al igual que su relicario de costumbres y tradiciones.

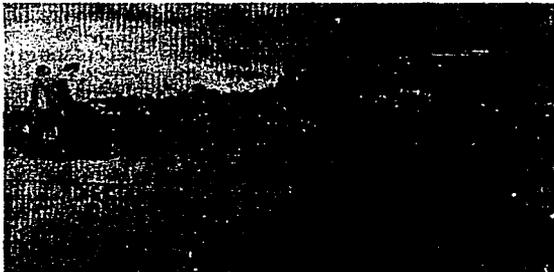
Desde la cuna donde se mecieron los primeros pobladores de la región zapoteca y lugar que vio nacer al Benemérito de las Américas, llegan los "jamás conquistados", llamados así porque al luchar contra mixtecos, zapotecos, aztecas y españoles fueron rendidos, pero no conquistados para abandonar sus ritos dedicados al un rey que no corresponde al catolicismo: el legendario Cong Hoy.

Presentan la *Ceremonia del Tepache*, realizada en honor a los antepasados, a la madre tierra y a los dioses de la naturaleza para ofrecerles la debida ritual por excelencia.

La ceremonia inicia con el himno al rey Cong Hoy, importante caudillo y guardián del Zempoaltépetl, al que se le hace un ofrecimiento pidiéndole bienestar, que no haya problemas y que no surjan malos entendidos.

Este himno tiene un origen muy especial. Cuenta Nemesio Sicuena Franco, coordinador de la delegación mixte, que esta pieza, aparentemente sin autor, la inventó un borrachito que estaba por ahí silbando. Este fue escuchado por un músico, quien con la ayuda de un cacique lo sujetó y le dio de tomar más "mezcalito" para que siguiera silbando la melodía, mientras él la registraba en una partitura.

La ceremonial música ceremoniosa llena el escenario del Fortín, que ha sido ambientado con un cántaro tepachero, canastas, redes, canastos y tenates.



Tradición, ritual y magia expresados en las danzas. Foto: Carlos Salinas.

El tepache, elaborado de pulque fermentado con la corteza de un árbol, se elabora, sirve y reparte obedeciendo el estricto ceremonial: los hombres siguen las indicaciones del anciano que dirige el acto. "Yo observé cómo le hacían mis abuelos cuando servían el tepache... hacían señas al cielo, se persignaban y 'orale, pa' dentro", explica el culto y bien vestido coordinador mixe.

Se ofrece primero al cielo y a los dioses que rigen los puntos cardinales. El más anciano es el único autorizado para permitir que se realice el rito, para ello eleva el sombrero y la jícara, mientras los demás participantes lo siguen haciendo lo mismo. Después tira tres gotas al suelo, la primera se destina a las ánimas de los antepasados; la segunda a la tierra para que siga proveyendo de alimentos, y la última a los dioses de la naturaleza para que cuiden y protejan a todos. Una vez destinadas las gotas, los hombres comienza a beber el ritual líquido.

Mateo Galván, un joven de tal sólo 15 años, seleccionado entre 70 chicos para integrarse a la delegación, comenta con un español poco fluido, la experiencia de estar parado ante miles de personas que siguen sus pasos: los nervios lo invadieron y el sudor comienza a correr sus mejillas. Sin embargo esto no impide que de lo mejor de sí, para no hacer quedar mal a su pueblo.

Habla orgulloso sobre sus blancos ropajes confeccionados en el telar prehispánico, aunque dice con un dejo de tristeza porque en la actualidad ya casi nadie la utiliza. "Llevamos una red y el jorongo que son característicos de aquí, lo usaban los hombres para el campo, pero ahora el Comité de Autenticidad no lo acepta, no creen que sea original".

Por su parte Autenticidad argumenta que no debían participar porque el jorongo anteriormente daba al ombligo, pero a la gente le ha dado por usar unos que llegan a la altura de las espinillas. Sicuenza argumenta orgulloso que gracias a sus influencias y amistades, su delegación nunca ha quedado fuera de la Guelaguetza, a pesar de las opiniones del Comité.

Con todo esto, Ayutla está en el escenario, lugar donde la representación aún continúa. Los hombres pasan la jícara a las mujeres, quienes por respeto y solemnidad, se cubren el rostro para tomar el preciado líquido. Vistiendo huipil bordado con figuras zoomorfas, falda rectangular tejida por ellas mismas y ceñidores rojos o verdes, las mujeres reciben la jícara colocando los dedos de la mano izquierda sobre el pulso de la mano derecha, lo que significa que se recibe de corazón y con respeto.

La ceremonia concluye dando gracias a Dios. En este momento el auditorio comienza a ponerse de pie y alzar los brazos para alcanzar totopos, peras, ciruelas, duraznos, manzanas, naranjas y chile chimpextle que es una especie de pasta de chile pasilla con ajo, tepache y sal en grano amarrado a manera de "tamalito", que por su tamaño hace creer a algunos que es un dulce y confiados se lo llevan a la boca, dándose "una santa enchilada."

La Guelaguetza para los mixes representa "no sólo un baile, sino toda una cultura que muchos de los jóvenes de ahora no valoramos", comenta Paulina Pérez Julio, una joven integrante de esta delegación.

"Cuando vas allá te sientes muy contenta porque a mucha gente le gusta saber tu tradición... pero también es importante el apoyo de las autoridades del municipio, aunque siempre roban... Hemos escuchado que reciben dinero para la Guelaguetza, que les pagan, pero de ese dinero nosotros no recibimos ni un quinto. Incluso para ir nosotros compramos las frutas."

A pesar de que bailar en la máxima fiesta oaxaqueña significa un gasto adicional a su bolsillo, Paulina, de tan sólo 16 años y debido a su sorprendente facilidad de palabra está muy lejos de representar la imagen tímida, callada y sumisa que se tiene de la mujer serrana, disfruta ir a la Guelaguetza, pero también hace evidente su enojo al perder la oportunidad de representar a la deidad del maíz en el año 2000.

"Este año no fui y me enojé con ganas porque mi tía Socorro (Diosa en 1999) llevó a su hermana y mi tío Lico me preparó tres años para que fuera a concursar para la Diosa Centéotl, pero entra el Maestro Arturo Martínez Galván, presidente municipal, y se jala a su esposa, hija, sobrina y va nada más la gente con la que se lleva. Mi tía Socorro concursó, gana y yo me quedo con mi coraje..."

Si bien el actual presidente municipal tiene preferencia por sus familiares y amigos, en un tiempo Siqueza Franco hizo lo mismo por considerar que únicamente su familia sabía como bailar.

"Yo me confieso (la delegación) era mi sobrina, mi sobrino, los amiguitos de mis parientes... cuando llegamos el viernes nada más le dimos un repaso (al baile) y todo salió muy bien porque ya sabían los pasos y no había que estarles enseñando..."

"Los jamás conquistados", de carácter rudo, belicoso, indomable, ceremonioso y apegado a sus tradiciones culturales según la opinión de María Luisa Acevedo Conde en su libro *Historia de las Fiestas de los Lunes del Cerro*, han hecho de esta población enclavada entre las montañas de la Sierra Mixe, el punto de reunión de comerciantes que llegan a expender sus productos y jóvenes que buscan mejores oportunidades educativas en este lugar de tal sólo 5 mil 504 habitantes.

Para llegar al municipio de Ayutla, perteneciente al distrito Mixe, es necesario viajar a lo largo de cuatro horas desde Oaxaca en autobuses de segunda clase, en donde es común que viajen toda clase de animales domésticos y bultos de gran tamaño.

Al subir por las altas montaña, es poco atractivo mirar por la ventanilla y observar el angosto camino de terracería. Esto hace pensar en que cualquier descuido del chofer llevaría al autobús hasta el fondo de los oscuros barrancos.

Entrando al pueblo, la carretera lo divide en dos partes. Por un lado se encuentra el palacio municipal; la recién construida plaza central con sus portales blancos iluminados con grandes faroles, y el oscuro y frío templo levantado por los Santos San Pedro y San Pablo.

Al otro extremo se pasa por un gran salón de juntas donde los habitantes llevan a cabo sus asambleas y el cual es rodeado por una amplia zona comercial que ha hecho de este lugar "el tianguis más grande de la región", comenta Arturo Galván Martínez, presidente municipal electo bajo el sistema de usos y costumbres.

Como suele ocurrir en lo alto de la sierra, conforme va agonizando el día, la neblina comienza a envolver las montañas y la temperatura baja considerablemente. Mateo Galván recuerda del borrachín que se quedó dormido por la carretera y murió congelado.

Pero el frío quizás no importa cuando se trata de festejar acontecimientos estrechamente vinculadas a cuestiones mágico-religiosas.

"Aquí la religión es un elemento muy importante en la vida diaria. Los cerca de 600 habitantes, acuden cotidianamente al templo para escuchar misa y rendir culto, pues esto es lo que les han enseñado sus antepasados", publica el diario *Noticias* en su artículo "Los jamás conquistados".

En Ayutla, lugar "donde abundan las tortugas", la fiesta titular se realiza del 25 al 27 de enero y es organizada por un Mayordomo, quien deberá cubrir todos los gastos de alimentación, bebida y música.

Para el festejo, que originalmente se llevaba a cabo en junio, pero fue recorrido a principios de año debido al mal tiempo, nunca falta un voluntario para cubrir el costo del castillo, que puede ascender hasta los 40 mil pesos. Poco importa el gasto cuando se trata de agradecer al Santo Patrón, aunque también hay personas que aportan alrededor de 12 mil pesos para premiar a los participantes de los eventos deportivos.

La fiesta de Ayutla inicia el viernes con la recepción de cada una de las bandas invitadas de otros pueblos como Betaza, Tlahuilloltepec, Yacochi o Tepantlali. Comienzan a recibirlas a la entrada del pueblo desde las 4:00 de la tarde, y es hasta las siete u ocho de la noche cuando terminan de llevarlas hasta la iglesia, lugar donde el padre les otorga la bendición.

Ya estando todas las bandas presentes, se van a cenar y a su regreso, cerca de las diez de la noche, empieza la calenda que recorre las principales calles de Ayutla, para terminar con un baile que concluye hasta las 3 ó 4 de la mañana.

El sábado muy temprano se ofrece una misa en donde la banda de música entona las mañanitas. Por la tarde comienzan los juegos y las danzas continúan hasta el día siguiente, donde también hay jaripeo y grupos musicales que amenizan el baile que se prolonga hasta el lunes. Este día se despiden a las bandas y al terminar de hacerlo, el pueblo se concentra en la plaza para hacer un pequeño baile que consuele a todo aquél que no pudo divertirse.

Subir a la cueva del Zempoaltépetl, lugar donde las rocas se transforman en santos y dan vida al Rey Cong Hoy, es otra de las tradiciones fuertemente arraigadas. La *Ceremonia del tepache* es una ofrenda al rey y el ir a la cueva para bailar, comer y reír, es para mantener la "esperanza de que (él) regresará de entre las montañas... y guiará de nueva cuenta al pueblo".

Antes de ir a la iglesia o a algún otro lugar, las autoridades tienen que subir a la cueva y pagarle a un abogado o sacerdote, llamado en mixe "Xamali", para que hable con la naturaleza, pues solo él sabe interpretar lo que dice el aire, el sol, la luna, las nubes o los cerros.

La ceremonia se realiza principalmente cuando son electas las autoridades municipales y van a pedir para que todo vaya bien durante su mandato. Los de mayor cargo, el presidente y el alcalde, llevan tres guajolotes machos cada uno. Entre menor sea el puesto, menor será el número y tamaño del animal, por ejemplo, los regidores llevan dos guajolotes y los comandantes y policías sólo llevan pollitos.

Ya estando en la cueva, el sacerdote llama primero al presidente, le pide que sujete fuertemente al guajolote con las piernas y después de decir algunas palabras, toma un machete y decapita al animal. En este momento el Xamali ordena que lo suelten para ver los movimientos del guajolote, el cual empieza a brincar y a salpicar sangre por todos lados.

Si al morir el cuello del animal queda hacia la cruz, quiere decir que le ira muy bien al presidente, tendrá suerte y no habrá muchos problemas, pero si muere al revés y enseña la cola hacia la cruz, pasará todo lo contrario. Puede ocurrir que la cola del animal se incline hacia la cruz y los topiles (policías) le ayuden a tomar la dirección deseada empujándolos con sus macanas, lo cual es reprobado por el abogado al considerar que están interfiriendo en la naturaleza.

Concluida esta ceremonia, otra más tiene lugar a media noche en el panteón. Aquí ya no hay guajolotes, solo pollitos a los que el abogado, después de hablar con la naturaleza, "se los ejecuta con nada más torcerles el cuello". La dirección en la que quede su cabecita define el que haya o no pérdidas. Esta ceremonia la debe hacer el municipio y cada uno de sus elementos.

Pero el ritual no termina aquí, el siguiente paso es dirigirse a la cárcel. "¡Nombre, esa ceremonia sí está horrible! porque llaman a todos los presos, a todos los criminales, asesinos, ladrones... tienen una lista y todos tienen que estar presentes", comenta emocionado Nemesio Sicuencia desde su casa ubicada en la capital oaxaqueña.

Ya estando todos presentes, el Xamali les habla a los delincuentes: "fulano de tal (un criminal) no queremos que hagas esto, fulano de tal (otro criminal) no queremos que tampoco entorpezcas... y así." Como ejemplo de la vida de un héroe, al presidente municipal se le mencionan a Miguel Hidalgo y Costilla, Benito Juárez, Ricardo Flores Magón y la mayoría de los revolucionarios, "bueno, sin mencionar a Marcos", comenta entre risas refiriéndose al popular subcomandante chiapaneco.

Finalmente, como Ayutla es el paso a la región mixe, el sacerdote y las autoridades deben "cerrar" los caminos enterrando vivos a los animales, evitando así que llegue el mal y los problemas.

A pesar de que estos rituales están fuertemente arraigados en los mixes, hay mucha gente que no cree en ellos y se ha dado el caso, comenta el profesor Sicuencia, de que a la persona que no sube a la cueva o le va mal en la ceremonia,

mal le va también en lo que va realizando. "Le cae la maldición... pues a este lugar se va a agarrar energía y mucho de lo que ahí se hace tiene que ver con la naturaleza, al relacionarse con la tierra, el fuego y la magia de este lugar."

Rituales hay muchos, pero algunos adquieren un carácter un tanto curioso, como aquel que se lleva a cabo cada año, cuando se acostumbra comer a lo largo del mes de agosto el machucado una memela hecha en comal que se sirve en una platón grande de barro. Se cree que si se come se espantará el hambre por el resto del año, pues este alimento "sirve para matar el hambre", platica Paulina Pérez, al tiempo que trata de llamar a un grupo de niños que escandalosamente juegan fútbol en el centro de la plaza.

La comunidad mixe es rica en tradiciones y costumbres, pero como otras delegaciones, se creen con el derecho de asistir a la máxima fiesta oaxaqueña por las más de cinco décadas que llevan participando en ella ininterrumpidamente.

Sicuenta Franco comenta que a pesar de haber sido fundadores de la Guelaguetza, en 1999 el Comité de Autenticidad no tomó en cuenta a Ayutla para presentarse en los Lunes del Cerro, por lo que tuvieron que protestar ante el gobernador, quien finalmente dio instrucciones para que formara parte del programa, sin considerar las sugerencias del Comité.

El favoritismo hacia esta delegación serrana es evidente y contrasta con el trato que se les da a las demás delegaciones de la misma región. Un ejemplo de ello son los 16 integrantes que solo cada comunidad puede llevar, pero el caso de Ayutla es diferente:

"Nada más deben ser 16, pero a mí me han autorizado más porque la delegación mixe tiene mucha presentación a nivel nacional e internacional... por eso no me ponen muchos peros ni pretextos. Además tengo amigos ahí (en Turismo) y me dicen "si hombre, como usted diga." En total, entre el coordinador, autoridades, bailadores y coreografía, hemos llegado a ser 38 ó 39 personas."

¿Favoritismo o presencia? Aunque es evidente la respuesta, lo importante no es saber cuál de las dos tiene mayor peso, sino seguir asistiendo a la Guelaguetza para seguir afirmando que "Ayutla ha estado donde quiera" y cualquier protesta que haga es "únicamente para preservar las tradiciones y costumbres mixes."

YALALAG... EL CERRO QUE SE DESMORONA

Al valvén de la música que revela los sentimientos del alma durante el enlace matrimonial, la luminosidad de los trajes varoniles y la elegancia del atuendo femenino, llegan al Cerro del Fortín los *Sones y Jarabes de Villa Hidalgo Yalalag*.

Esta comunidad, que toma su nombre del héroe de la Independencia don Miguel Hidalgo, trae estas piezas musicales como parte de una selección de autores locales, con arreglos de antiguas composiciones que los zapotecas han hecho suyas y bailan durante el fandango o algún otro festejo.

El público del Fortín recibe con alegría este baile que, llamado "Bdau zan" (mujercita, muchachita), simboliza para los esposos la despedida de su juventud y la entrada a la vida adulta.

El fandango inicia y los altibajos en la música se relacionan con las emociones que experimentan los novios durante su boda. La entrada es alegre como el deseo mismo de casarse, pero cuando la novia se despide al final, ya estando unida en matrimonio, es acompañada por una música triste y melancólica.

A pesar de haber tenido algunas modificaciones, los sones y jarabes han conservado sus pasos lentos y fuertes. Entre estos altibajos llaman la atención los voluptuosos tlacoyales de lana negra que adornan la cabeza de la mujer serrana y contrastan con sus aretes de oro y plata.

Todos admiran el llamativo rodete, pero nadie se imagina que las mujeres, a las que tuvieron que visitar casa por casa para invitarlas a participar, se levantaron desde las 03:00 de mañana para que un "especialista" les ayudara a amarrarse las trenzas, pues es sumamente difícil colocarlo para que no caiga durante el baile.

Del tlacoyal hay muchas versiones respecto a lo que representa, "unos dicen que es una víbora enrollada, pero ¡quién va a ponerse una víbora en la cabeza! Mi abuela me contaba que simplemente es un tocado que las mujeres usaban como almohada", platica el coordinador de esta delegación.



Al igual que el rodete, el huipil de gala yalalteca atrae la atención de muchos. Cuidadosamente unido en tres partes, éste es adornado con flores al frente, espalda y costados para evitar desgarrar en las aberturas, según expone Julio de la Fuente en su libro *Yalalag*.

Del huipil, que también es adornado con un collar de cuentas rojas, cuelga la cruz yalalteca y nace una trencilla de hilos de seda que se utiliza en varios colores cuando la mujer es soltera, o de uno solo si está unida en matrimonio.

El atuendo se complementa con un enredo que mide hasta tres metros de largo, que por ser demasiado ancho se dobla a la mitad y coloca de tal manera que forma pliegues al frente. Esta complicada

Foto: Fernanda Martínez. Yalaltecas prenda, sujeta por un soyate de palma al que se cose una faja del valle, está elaborado en telar de cintura y alternan listones horizontales con hilos de algodón blancos o café.

Lo esplendoroso del traje femenino yalalteca contrasta con el de su pareja, que sólo consiste en camisa y calzón de manta en color blanco, faja, huaraches y un sombrero de lana, rígido y pesado, los dos últimos de manufactura local.

Los sones y jarabes yalaltecos son bien aceptados por los espectadores y más de uno recuerda cómo se realiza una boda en la comunidad serrana que acostumbra bailar el "Bdau zan".

El matrimonio adquiere un carácter especial en la comunidad serrana. Casar a los hijos es un deber de los padres para "honrarse" a sí mismos y al pueblo. La vida matrimonial es una condición natural para que formen una familia, realicen trabajos específicos y continúen dándole vida al pueblo.

Anteriormente se acostumbraba pedir a la novia y organizar una fiesta que duraba hasta 15 días. Hoy ya no se practica esto, porque a pesar de que nunca faltaba alguien que aportara su guelaguetza, era mucho el dinero que se gastaba para darle de comer a todo el pueblo durante estos días. Al respecto el coordinador serrano cuenta:

- ¿Cómo empieza una boda desde que la van a pedir?
- Yo no la pedí, yo me la robé, ella se vino conmigo. Recuerdo el caso de un señor que le pidió a otro que fuera a pedir a una mujer, pero este trajo otra. "Oye, esta no es la que te pedí que me trajeras. Con razón te la dieron ¡Está muy fea!".
- ¿Y se tuvo que casar?
- ¡Sí, pues que le quedaba!
- ¿Y si la mujer no quiere casarse con el que la va a pedir, tiene que hacerlo?
- Sí, se tenía que casar aunque el marido tomara o le diera azotes.

La costumbre dicta que en una boda se debe dotar a lo esposados con un fondo monetario inicial y bienes que serán propiedad de ambos, pero serán resguardados por la mujer. En caso de que ésta no cumpla el requisito de virginidad, tendrá la obligación de devolverlos y procurarse un "descuento" por los gastos que ella y su familia hicieron durante los preparativos.

Si todo sale como se espera, los bienes que se van adquiriendo irán pasando de generación en generación, tomando en cuenta a todos los parientes y sólo en el caso de que no haya descendencia éstos se perderán.

Yalalag es un pueblo rico en tradiciones. Para llegar a este municipio perteneciente al distrito de Villa Alta, hay que viajar a lo largo de cinco horas de Oaxaca a Villa Alta, y dos horas más de aquí a la comunidad serrana. El viaje se torna incómodo cuando sólo es posible viajar en autobuses de tercera clase, que avanzan peligrosamente por un angosto camino de terracería en donde las curvas suben, bajan y se pierden a lo largo de la Sierra de Juárez.

Al igual que San Pedro y San Pablo Ayutla, Villa Hidalgo está dividida en dos partes por la carretera que conduce al centro del pueblo. Antes de llegar se pasa por la iglesia, la escuela principal y el Palacio Municipal, donde es común encontrar a "don Panchito", un hombre delgado cuya edad avanzada le ha tirado los últimos

dientes, pero disfruta descansar bajo la sombra de los portales mientras observa a los jóvenes jugar básquetbol en la cancha que está frente al Palacio.

El centro, lugar donde se encuentra una fuente con una deficiente estatua del Padre de la Patria, es punto de convergencia de los callejones que suben por el cerro y se pierden entre la maleza. La calle principal es la única ruta por la que el autobús pasa a ciertas horas del día. Un mal cálculo en un día domingo podría ocasionar que alguien pasara varias horas en espera del próximo transporte:

- ¿Pasa pronto el próximo autobús? -pregunta un fuereño.
- Sí, no se tarda -contesta el yalalteca.
- ¿A qué hora?
- A las once.
- ¡A las once! Si apenas van a dar las 2:00 de la tarde!

Esta es la exclamación de todo aquel que pisa por primera vez el pueblo y no ve alguna otra posibilidad de salir, a no ser de que contrate un "servicio especial de transporte", cuyo costo es generalmente elevado. Es extraño sentirse preso en un lugar al aire libre, rodeado de exuberante vegetación y aire puro. En fin, lo único que queda por hacer es comer cualquier cosa en alguna de las pequeñas fondas que existen y sentarse en la banqueta a esperar el próximo autobús.

Esto hace pensar en cómo es un día "normal" en Yalalag. Julio de la Fuente en su libro del mismo nombre, describe que la población despierta con el ruido de las campanas o el silbato del molino de nixtamal, los trabajadores comienzan a salir de sus hogares para iniciar la jornada y los niños son llevados a la escuela. Transcurren una par de horas y unas cuantas vendedoras se sitúan bajo la sombra de un árbol en la plaza central para ofrecer sus productos que atraen pocos clientes.

A medio día los niños terminan de estudiar y los policías duermen o descansan en el corredor del Palacio Municipal. Al caer la tarde los funcionarios regresan de las oficinas, los campesinos del campo y las vendedoras comienzan a recoger sus puestos con tan sólo unas cuantas monedas de más en su delantal para que en la noche, ya estando cada uno en su casa, se prepare para dormir e iniciar una nueva jornada. Las imágenes poco han cambiado al días de hoy.

Debido a lo alejada que está Yalalag de la capital oaxaqueña, es poco probable que una persona que no vive aquí pueda integrarse al grupo social. Es evidente la renuencia de la población hacia "los extraños" o incluso hacia ciertas personas del mismo pueblo, aunque nunca falta quien desinteresadamente ayude a todo aquél que lo necesita.

Se piensa que los yalaltecos son turbulentos, desunidos, agresivos por naturaleza, activos y llenos de buen humor. Julio de la Fuente agrega que son también gente con espíritu de empresa, progresistas, vigorosos, cerrados por su conservadurismo religioso y tradicionalismo y desinteresados por el aprendizaje intelectual.

"Este pueblo se sostiene gracias a los paisanos que están en el norte trabajando, porque aquí no hay nada que hacer. Hay fechas en que Yalalag está vacío porque todos se van, pero cuando se llegan a la fiesta, el pueblo se llena de

todos los paisanos y visitantes que vienen a festejar con nosotros", comenta un hombre moreno, regordete y de baja estatura que resguarda el Palacio Municipal para evitar que ocurra lo de hace un año, cuando violentamente corrieron a la anterior administración por dedicarse sólo a robar.

En este pueblo donde predomina la agricultura y la ganadería en organización comunal, el antropólogo de la Fuente identifica tres grupos sociales: los niños, que puede confundirse con el segundo debido a que desde temprana edad algunos se incorporan a las labores del campo o cuidan de sus hermanos menores.

El segundo grupo lo forman los solteros y doncellas, quienes al casarse ya son "gentes viejas", pero sin el "juicio" que les da la edad. Es a partir de los 21 años o al ser padres cuando empiezan a desempeñar tareas de mayor responsabilidad.

El último grupo lo forman los ancianos o "principales", los únicos que pueden desempeñar tareas leves y religiosas por tener más de 55 años de edad.

Los tres grupos están en constante dependencia que se manifiesta en trabajos y servicios que todos deben desempeñar sin esperar retribución económica, especialmente cuando se trata del pueblo.

Con la expresión ókle wunzón (vamos a hacer gozona) los yalaltecas inician una transacción de ayuda recíproca en la que cada uno pide a otra un servicio que le devolverá con otro igual o equivalente", es decir, la guelaguetza.

De la Fuente señala que pueden hacer "gozonas" en el trabajo de la milpa, reconstrucción de una casa, organización de una fiesta o transacciones monetarias, pero también hay "gozonitas" cuando el mayordomo de una iglesia es suplido por el otro, durante un día y este hace el trabajo de los dos.

Como este tipo de trabajo no se paga, se hacen pequeños espacios en las horas de trabajo para repartir cigarros, mezcal, comida o alguna otra cosa en calidad de agradecimiento.

Este carácter noble puede tornarse vigoroso cuando se trata de denunciar las injusticias que se cometen en su contra. Un ejemplo son los productos de manufactura local que los tenderos venden a poblaciones cercanas y productores y distribuidores de Oaxaca, Puebla y Ciudad de México.

Si bien es bueno exportar, el problema viene cuando algunas delegaciones serranas se presentan en la Guelaguetza con ropa y huaraches de Yalalag y dicen ser "auténticas". La injusticia está en que a ellos les han puesto muchas trabas para presentarse en la máxima fiesta oaxaqueña, al decirles que lo que portan no es original.

"Los demás pueblos de la sierra no tienen autenticidad y nosotros sí somos originales (Betaza y Yalalag), por eso estamos en la Guelaguetza... y si lo seguimos haciendo es por puro amor al arte", explica el coordinador yalalteca y agrega que es mucho el trabajo y dinero que se invierte para obtener sólo el beneficio de representar a su tierra.

Efectivamente el presentarse en la Guelaguetza implica gran trabajo y sacrificio, pues se cuenta con pocos recursos económicos y una atención poco satisfactoria en comparación con la que se da a otras delegaciones.

- ¿El monto que les asignan a cuanto asciende?
- Es prácticamente para la comida.
- ¿Cómo cuánto?
- Más o menos es alrededor de unos 70 mil pesos para salir una delegación. Son 40 bailarines, 25 músicos, 5 personas de cabildo, son 70 gentes... pero nada más en la comida se llevan un montón de dinero. Básicamente nosotros no tenemos acceso a hotel, por lo mismo que es numerosa la delegación, entonces nos vemos obligados a recurrir a paisanos que tienen casas grandes allá, para que alcance.
- ¿Pero se supone que en el presupuesto que les da el gobierno, va incluido el hotel?
- Supuestamente, pero no alcanza. En cambio turismo parece que recibe más, yo creo que es la palanca, pero no debería ser así. Todos parejitos.
- ¿Les dan más a unos?
- Probablemente...

Yalalag es un pueblo rico en tradiciones y costumbres, como zapotecos, se dicen descendientes de las rocas de las arenas o de los árboles de la región; creen en los espíritus malignos, duendes, diablo y chaneques, y celebran actos tradicionales en el municipio con motivo del cambio de varas y entrega de cuentas.

Realizar una fiesta en honor a un Santo Patrón, es de gran importancia y el dejar de hacerlo implica no recibir su protección y sufrir castigos divinos. Las fiestas, además de divertirse, dan la oportunidad de renovar o crear compromisos con el Santo y hacer intercambios sociales y económicos con el pueblo.

La fiesta yalalteca, organizada siempre por el pueblo o algún barrio, celebra también su "octava" de San Juan el 30 de agosto, fecha en que originalmente se festejaba al santo Patrón, pero debido a las lluvias que evitaban el "lucimiento" del festejo, se cambió a febrero.

En los eventos privados y de carácter religioso se ofrecen platillos especiales que varían de acuerdo con el tipo de festejo. En la fiesta titular se prepara caldo de res, pozole, tamales, champurrado y pan; los viernes de Cuaresma y Semana Santa dictan los productos del mar y legumbres; para "Todos los santos" se acostumbra comer aves de corral, carne en mole o tamales, champurrado, pan especial y frutas; un fandango o velorio exigen grandes cantidades de caldo de res, tamales, tortillas y café, y se procura comer mucho y de lo mejor el primer día del año.

Así es la vida en Yalalag, pero en el Fortín sólo se debe gozar lo bueno, pues los turistas no tienen por qué saber las carencias de este pueblo escondido entre las montañas.

FANDANGO EN EL VALLE SAN ANTONIO CASTILLO VELASCO

El *fandango* es una fiesta tradicional en San Antonino Castillo Velasco, comunidad zapoteca en la que se acostumbra que los padres del novio contraten al *chogol*, persona que por su experiencia, facilidad de palabra y conocimientos, se encarga de pedir a la novia, acudir meses después por su respuesta, arreglar los tramites para la boda civil, pronunciar discursos sobre la vida matrimonial y muchas cosas más.

Con su *Fandango* San Antonio presenta una pequeña muestra de todo lo que se puede encontrar en esta comunidad de los Valles, donde es clásica la siembra de verduras que se exportan a todo el país. El público del Fortín los recibe con aplausos y gritos de júbilo.

La fiesta inicia cuando los familiares del novio se reúnen en su casa para dirigirse a la de su novia, donde sus padres los recibirán con respeto, humildad y benevolencia.

Una vez aquí, pasan al patio principal en donde ya se encuentran todos los regalos que forman la dote. El señor Vigul, que quiere decir anciano, le entrega a la madre el chiquihuitito regalado por los padrinos de bautizo y que contiene el dinero recolectado por la familia como dote para la novia.

Mientras los padrinos de velación comienzan a pasar el dinero y a repartir los cigarros, los padrinos cuentan el dinero repartido y los piguches (hombres fuertes) reparten el poleo, es decir, las hierbas olorosas traídas desde el cerro por ellos mismos en señal de alegría, fiesta y concordancia entre todos los presentes.

Una vez contada la dote, se les informa a todos qué es lo que la familia logró reunir como tal. Al momento de entregarla, piden a Dios que les de más, y tras desear abundancia a los felices desposados, el padre bendice a su hija. Este acto es repetido por los padrinos de bautizo, confirmación y aquellos que le siguen en nivel jerárquico.

Son los padres de la novia los que antes de despedir a todos, piden a los tíos que repartan el mezcal para hacer un brindis por los novios. Después de que los familiares entregan a los novios sus regalos, esperando que les sean de utilidad y pidiendo que los cuiden y valoren, el Vigul invita a todos los presentes a recoger los obsequios para retirarse a la casa del novio en donde se realizará el fandango.

Una vez que la madrina de velación se ha hecho cargo de esto, por las calles de San Antonio se dejan escuchar carcajadas y sonos tocados por la Banda local, todos bailan el *Fandango del Valle*, nadie necesita aprenderlo porque desde chicos han visto bailar a sus padres y familiares. El baile es la conclusión de toda una serie de actividades que duran como mínimo una semana.

Este municipio, que cuenta con 4 mil 504 habitantes y pertenece al distrito de Ocotlán, obtuvo el título de heroico el 24 de noviembre de 1860, 29 años después fue elevado al rango de Villa, tomando los apellidos del ilustre liberal José María Castillo Velasco.

Entre las leyendas que se cuentan, está aquella que habla sobre el nombre de la comunidad. Cuenta la tradición oral que una noche llegaron a San Antonino tres

arrieros que venían de Guatemala en dirección a San Antonio el Alto de Miahuatlán, pero dos de ellos murieron y el tercero ya no quiso continuar el viaje.

Los habitantes del pueblo vieron que el arriero cargaba una imagen de San Antonio Obispo, lo cual fue interpretado como el deseo del Santo por quedarse en el lugar, por lo que se adoptó como Patrón del pueblo, se le construyó un templo y el nombre de la comunidad cambió de San Nicolás de Tolentino a San Antonio.

Las tradiciones y costumbres de este municipio son vastas y se pueden observar en la plaza de la localidad. Para llegar aquí es necesario tomar alguno de los bicitaxis que esperan a la entrada del pueblo. Mientras se va avanzando por su camino de terracería, se levanta el edificio más importante de la población, el templo católico construido en el siglo XIX y declarado en 1999 por el INAH, monumento histórico por sus características arquitectónicas formales y procesos constructivos.

En el centro de la población también se encuentran las piezas realizadas en 1990 por el ceramista y artista plástico Luis Valencia, que representan una pareja que luce en traje típico de la población.

En el jardín llaman la atención dos árboles tallados en 1997 por el artista plástico, Carlos Gómez Hernández, conocidos como "La ofrenda" y "El Dios zapoteca". También pueden admirarse dos esculturas labradas en cantera rosada realizadas en el mismo año, y dos murales en el interior de la Alcaldía Constitucional que ostentan los lemas de "Zapata vive" y "San Antonino".

Esta comunidad, la cual cuentan los abuelos era resguardada entre 1935 y 1940 por un hombre de siete u ocho metros de altura que vestía con ropas de fierro, botas, casco, espada y cinturón, es famosa por sus blusas y vestidos bordados. Se dice que en el año de 1929 Sabina Sánchez Alonso, originaria de esta región, empezó a plasmar con la aguja de bordado y con hilos de diversos colores, adornos complejos en las blusas de las mujeres. Hoy se le conoce como la pionera del "hazme si puedes", trabajo que por su misma complejidad se considera que la mujer que pueda elaborarlo está lista para casarse.

En San Antonino, además de producir hermosas blusa, también el arte culinario cuenta con una gran variedad de platillos como los higaditos, el estofado, las enchiladas o el mole, por mencionar algunos. El chocolate, el chocolate-atole y sus tradicionales empanadas de amarillo son los más conocidos.

San Antonino también es famoso por la flor inmortal, que le ha valido a sus expositores varios primeros lugares en la tradicional Noche de Rábanos en la ciudad de Oaxaca. Además don Luis Valencia Mendoza han recorrido varias partes del mundo impartiendo cursos y exponiendo sus artesanías de cerámica.

La importancia que tradicionalmente ha tenido el comercio para la gente de San Antonio, lo ha puesto a la búsqueda de nuevos mercados que le permitan colocar sus mercancías. Esto ha sido un detonador para la expansión de sus productos agrícolas, elaborados y ganado, aunque este último no ha sido una de las actividades primordiales de su gente.

Entre sus tradiciones más sobresalientes están las bodas, mayordomías y festividades religiosas que durante todo el año se llevan a cabo, como las celebradas en honor a la Virgen de Guadalupe, la Virgen de Juquila, San Lázaro, la Semana Santa, 24 de diciembre, etc.

Sin embargo el 10 de mayo se festeja al Santo Patrón de la comunidad con calendas, jaripeo y demás diversiones, siendo el mayordomo el encargado de organizar el evento, aunque cuenta con el apoyo del pueblo.

El "Carnaval" se realiza en honor al Señor de la Sacristía, celebrándose con jaripeos, juegos mecánicos, fuegos pirotécnicos y dos grandes bailes, uno para dar inicio a la fiesta y otro para concluirla.

Entre sus tradiciones más sobresalientes están las bodas, mayordomías y festividades religiosas que durante todo el año se llevan a cabo, como las celebradas en honor a la Virgen de Guadalupe, la Virgen de Juquila, San Lázaro, la Semana Santa, 24 de diciembre, etc.

Sin embargo el 10 de mayo se festeja al Santo Patrón de la comunidad con calendas, jaripeo y demás diversiones, siendo el mayordomo el encargado de organizar el evento, aunque cuenta con el apoyo del pueblo.

El "Carnaval" se realiza en honor al Señor de la Sacristía, celebrándose con jaripeos, juegos mecánicos, fuegos pirotécnicos y dos grandes bailes, uno para dar inicio a la fiesta y otro para concluirla.

En esta comunidad, la guelaguetza es una tradición que actualmente se sigue practicando, especialmente cuando una persona tiene una fiesta en su casa y pide a sus familiares y conocidos que le presten maíz, pollos o algún otra cosa, los cuales serán devueltos en la misma cantidad y especie, cuando estos lo soliciten.

Margarita Dalton escritora y conocedoras de la cultura oaxaqueña expone en su libro *Oaxaca, textos de su historia*, que en muchos pueblos de los valles centrales las familias registran en un libro la ayuda recibida, a fin de saber con precisión cuáles son las obligaciones contraídas, a las que habrán de corresponder, estableciéndose así una extensa red de compromisos sociales.

La celebración de la Guelaguetza en San Antonino es otra de las tradiciones muy conocida. En el mes de junio el municipio se viste de fiesta, alegría, color y folklore para recibir a otras comunidades como Tehuantepec, Huajuapán de León, Ixtepec, Pochutla o Tuxtepec, quienes se dan cita en el Cerro de la Azucena para darle vida a la famosa tradición, una vez concluido el Primer Lunes del Cerro.

Por lo pronto, en el Cerro del Fortín los 15 minutos de esta delegación han terminado y el público demuestra su alegría con fuertes aplausos. El gobernador recibe amablemente una canasta llena de productos típicos en la región, sobresaliendo lo que sus hortalizas producen, e iniciándose así nuevamente la limpieza del escenario para recibir a la siguiente delegación.

"EL PAGO NO ES CONDICIONADO"

La entrega de *Mayordomía* llega al Cerro de las Azucenas con Ciudad Ixtepec, lugar donde la tradición indica que el mayordomo saliente debe dar gracias a Dios por el apoyo recibido durante el año. Aquél que ocupe su lugar deberá prometer con gran celebración que realizará con mejores bríos las próximas fiestas. Enseguida los dos deberán bailar la *Sandunga*, uno de los sones tradicionales en el Istmo de Tehuantepec que servirá para sellar su compromiso.

De esta forma se inicia la entrega de la Mayordomía, traída por primera vez por el Grupo Cultural Benda shi ña, palabra zapoteca que significa "serpiente roja" y es adoptada desde hace seis años por un grupo de jóvenes ixtepecanos promotores de su cultura.

Benda shi ña llega a la Guelaguetza con sus ritos y tradicionales istmeñas, para ofrecerlos en este evento de hermandad entre las regiones. "Estar presentes acá es traer lo que se hacen en nuestros pueblos y ofrecérselo a todo el mundo... De eso se trata, de ofrendar, regalar, es hermandad, eso es la esencia", dice Enrique Cueto Villanueva, integrante del mencionado grupo y subcoordinador de la delegación.

Su voz es la que se escucha en los altavoces del Cerro, cada una de sus palabras describe y explica lo que se representa en el escenario. Comienza la fiesta con la entrega de la Mayordomía, tradición donde se acostumbra que el mayordomo pague los gastos de las diferentes festividades para cumplir así alguna promesa hecha al Santo Patrón.

El actual mayordomo, quien con varios años de anticipación se anotó con la Honorable Junta de Festejos para que le avisaran oportunamente en qué fecha le tocaba cumplir su promesa, debe comenzar a organizar todo para que nada falle.

Los principales momentos de la mayordomía son el *XHI BEEU* (el día de la luna o primer día del mes de la fecha del Santo Patrón), la antevíspera, la vispera, el día de la fiesta, los dos días siguientes para alegrarse y el último conocido como "Lavado de ollas".

Antes de organizar cualquier fiesta, los mayordomos invitan a sus compadres, vecinos, amigos y al pueblo en general a cortar la madera que se empleará en la enramada.

Para iniciar, la banda de música y la madrina, acompañada de sus amigas, parientes y vecinas, desfilan por las principales calles de la población para anunciar e invitar a la "labrada de cera", es decir a la creación de velas en honor al Santo Patrón.

Por el escenario desfilan las elegantes tehuanas vestidas con el traje típico que nació desde la Colonia. Inicialmente era una enagua con olán llamada "rabona", pero cuando se dividió el olán blanco, plisado y almidonado, de la enagua bordada con hilos multicolores, adoptó el nombre de "liso" y posteriormente se agregó el terciopelo negro o rojo que resaltó aún más los motivos florales.

El traje regional es portado "no con la altivez o mala imagen que le ha dado Juchitán, de que la mujer es la que manda y trabaja mientras los hombres están ahí sentados... En Ciudad Ixtepec la mujer se incorpora al crecimiento de la familia... es una satisfacción decir que los dos trabajan para vivir mejor...", dice Enrique Cueto Villanueva.

Pero para que el vestido resalte en un escenario, las chicas que participen en la Guelaguetza deben ser altas, guapas y morenas, aunque estos elementos no son relativamente importantes, pues en la delegación también se encuentran chicas bajitas y de complejión robusta.

Continuando con lo que ocurre en el escenario, para asegurar la asistencia de los invitados, la madrina de la fiesta y el mayordomo les envían alguna "bebida". Este sistema se llama *Guenda Lissa* (la amistad) o guelaguetza, como le dicen comúnmente los oaxaqueños.

"En otros lugares se dice tú me das, yo te ayudo. Si tengo la oportunidad de ayudarte, te ayudo, sin que sea necesario que él lo haga, de este modo cuando vaya con otra persona se que me va a ayudar, es decir, el pago no es condicionado", explica Felipe Girón, coordinador de la delegación ixtepecana desde el lobby del hotel San Ángel, uno de los mejores de la Ciudad y el cuál les ha sido asignado para su estancia.

Para la "labrada de cera" todos se reúnen en casa del mayordomo, principalmente algunas jovencitas que participan cumpliendo así con promesas hechas a sus padres. Cuando las velas arden simboliza que los buenos hijos de San Jerónimo, se consumen de amor por él y tratan de ofrendarle lo mejor de sí mismos.

Después de bailar y comer en este día de fiesta, otro grupo de muchachas pasean por el pueblo las flores que servirán para adornar las velas, con esto se da a conocer al pueblo que las fiestas del Santo Patrón se están preparando y lo invitan a participar.

En el Xhi Beeu y en la antevíspera, salen de casa del mayordomo hacia el templo del Santo Patrón, una Calenda con la banda de música, el cajero, el pitero, faroles, "marmotas", carrizos verdes, ocotes encendidos, toritos de petate y animales o personajes de fuegos artificiales.

Llega la víspera y se organiza el "convite de flores", es decir, un paseo en el que se llevan hierbas olorosas, flores y demás adornos para el templo. Carretas adornadas y carros alegóricos preñados de hermosas muchachas que arrojan regalos y frutas a los curiosos que ven pasar el desfile. , se dejan ver este día.

Para indicar que la naturaleza también es ofrendada a Dios, los animales desfilan y un par de toritos cierra el convite y son sacrificados en bienestar del pueblo.

La feria de San Jerónimo Doctor, celebrada del 20 de septiembre al 4 de octubre, la organiza el Comité Organizador de Festejos Populares y los mayordomos. Las Capitanas del "Paseo-Convite", "Toros" y "Adornos" se solicitan o nombran con

meses de anticipación entre las muchachas jóvenes del pueblo. Las señoritas que aceptan el presente se comprometen moralmente a acompañar de pie a la Capitana durante el recorrido que hace por las principales calles de la población.

Entre los hombres también se nombran los "Capitanes de Cabalgata", "Adornos naturales para el templo", "Toros" y "Vehículos".

Al frente la Capitana porta el "Estandarte" bordado con motivos alegóricos y con la imagen del Santo Patrón. Le siguen las Capitanas que llevan velas, adornos y flores para adornar el altar y la iglesia del Santo Patrón. Mientras se dirigen a la iglesia, sacan de una jícara típica en el Istmo de Tehuantepec conocida como "xicalpextles", frutas, juguetes, globos y banderillas de papel o tela que obsequian a visitantes y amistades.

Enseguida aparecen los carros alegóricos con jóvenes con atarrayas que atrapan sorpresivamente a las personas que presencian el paseo. Al final del desfile va el grupo de jinetes organizado por el "Capitán Cabalgata". Concluido el desfile, un baile de sones conocido como "Vela" se efectúan por la noche y termina dentro del mayor orden hasta las primeras horas del día siguiente.

Después de la misa solemne del día 30, los Capitanes de Toros, con música de viento, invitan al pueblo al río para la "Toma de agua" de los toros que se lidiarán el 1 y 2 de octubre. Este festejo, en el que la Capitana y sus invitadas obsequian dulces y refrescos, significa que los animales han sido puestos por Dios en manos de los hombres para servirles como alimento y puedan así sacrificarlos.

En este paseo una pareja "muni" imita el gorjeo de las diferentes aves canoras con una flauta primitiva de carrizo y un tambor que marca el ritmo.

Finalmente las festividades se cierran con el "lavado de ollas", un día de trabajo en el que se desbarata la enramada, los bancos son llevados a sus duelos y los parajes que servían de lindero son colocados en sus lugares. Los hombres hacen el trabajo pesado y las mujeres lavan las ollas, sartenes, platos y demás cosas que se ocuparon en la cocina. Pero este día también es de fiesta porque se prepara comida y se toma mezcal para alegrar el corazón.

Los fuego artificiales iluminan los festejos que concluyen el 4 de octubre, pero en el Fortín sólo han pasado 15 minutos y el público despide a la delegación mientras ésta los invita a disfrutar de su riqueza cultural. Son 35 mil pesos en de dulces de coco, canastos, tortilleros, totopos, hamacas, sopladores y panes que lanzan al público a manera de guelaguetza, concluyendo así la participación de Ciudad Ixtepec.

Conocida con el nombre de Iztepeque, al que sustituyen los sacerdotes dominicanos por San Jerónimo Yxtepeque y derivó en San Jerónimo Ixtepec, esta comunidad adoptó el título de ciudad en 1935 y se presenta por primera vez en la Guelaguetza de los Lunes del Cerro. Al respecto, Felipe Girón dice:

"La guelaguetza es una cooperación o ayuda mutua que se hace con la intención de promover la cultura, nuestras raíces y representa mucho para los habitantes de Ciudad Ixtepec porque

tenemos nuestra propia cultura y hemos sido ignorados. Entendemos que la región del Istmo no es nada más Tehuantepec y Juchitán. Nosotros somos de la idea de que para venir a la Guelguetza debería de haber una elección de todas las poblaciones..."

El subcoordinador de la delegación, Enrique Cueto Villanueva, aclara que en la cultura no debe haber barreras, pero Tehuantepec no entiende esto. Este año sólo Ixtepec y Juchitán fueron invitados, pero como siempre había asistido dijo "dijo que cómo era posible que no viniera, por eso les dieron por ahí un chance y se presentó".

Ciudad Ixtepec es uno de los 17 municipios del distrito de Juchitán, y cuenta con 22 mil 675. Anteriormente Ixtepec fue una población de tránsito de cierta importancia económica y un auge comercial y educativo, situación que declinó con la construcción de la Carretera Panamericana, su paso por Juchitán y el desarrollo de la industria automotriz. Aún así sus costumbres son típicas en todo el Istmo de Tehuantepec. Las "Velas", "Tiradas de frutas", "Enramadas" y bailes simbólicos son característicos por su autenticidad tradicional, donde su filosofía de vida se sustenta en la familia unida.

Sin embargo Guillermo Bernal Gómez, en *Ciudad Ixtepec, su gente y su cultura*, expone que la herencia cultural de los antepasados se está deformando y hundiéndose. Por ejemplo la lengua zapoteca está amenazada por la influencia de un alto porcentaje de vocablos en español, deformación a la que han ayudado las radiodifusoras del istmo que dan mensajes comerciales "dizque en zapotecó", pero están plagados de palabras castellanas que da por resultado una lengua con diferentes pronunciaciones.

De igual forma, muchas tradiciones han cambiado por las innovaciones sociales. Por ejemplo, ya no se sigue la costumbre de la enramadas, ahora han sido sustituidas por stands de lona o lámina que ofrecen las agencias cerveceras fomentando el consumo exagerado de bebidas; gastar mucho dinero en orquestas que no interpretan melodías regionales; escuchar la Sandunga influenciada por la música moderna dejando de ser un baile acompañado; festejar el "lavado de ollas" que recomienda a las mujeres embriagarse y pronunciar palabras desarticuladas que denigran la moral istmeña.

Aunque buena parte de las mujeres adultas continúan usando la enagua y el huipil cotidianamente, además de ser imprescindibles en el ajuar de las mujeres por su uso en las fiestas religiosas o populares, el traje típico ha sido desplazado por la moda que atrae la atención de la población.

A esto se suman las innovaciones personales consistentes en usar el huipil con un pantalón o faldas cortas y ceñidas, o adornar el vestido con excesivas alhajas, peinados de salón o zapatillas de tacón alto, las cuales es común ver en las delegaciones istmeñas.

"Ahora sólo quedan vestigios mal copiados de las costumbres de los antepasados", dice el escritor Guillermo Bernal, y agrega que conservar la identidad no significa aislarse ni renunciar a los beneficios de los adelantos científicos y tecnológicos. Tampoco significa racismo, sectarismo o desprecio hacia otras culturas. Es el respeto hacia uno mismo y hacia los demás, el reconocimiento de

valores y la aceptación de lo que se es. Es el sentirse orgulloso de la sangre que lleva la esencia de la etnia zapoteca, y que mejor ejemplo que Benito Juárez, Benemérito de las Américas y orgullo de los oaxaqueños.

“SANDUNGA, HAY MAMÁ POR DIOS...”

“La noche es perfumada, una tehuana en su hamaca se estremece emocionada, al escuchar la Sandunga, se levanta suavemente y desplegando su enagua baila cadenciosamente. Tehuana luce tu falda hermosa, cual caudal de pavorreal. Te quiero como a mis ojos tehuana, tehuana por ti suspiro, pero quiero más a mis ojos porque con ellos te miro.”

Es la bienvenida que minutos antes Miguel Ángel Shultz dedicó a la delegación de Santo Domingo Tehuantepec. En este momento el Convite, los sones, los trajes de terciopelo, la regada de frutas y los xicalpextles llenos del oro que se trabaja en esta región, rica en costumbres y celosa de su lengua zapoteca, son recibidos con un son istmeño característico del lugar:

Si Dios licencia me diera
 ¡Ay! por Dios, por Dios,
 de abrir esta sepultura
 cielo de mi corazón,
 sacara a mis dos hermanos
 ¡Ay Mamá, hay por Dios,
 Máximo Ramón Ventura,
 prenda de mi corazón!
 Ay Sandunga. Que Sandunga vana
 Ay Sandunga. Ay por Dios.
 Sandunga tu eres Tehuana
 Conserva mi admiración.

Es *La Sandunga*, con sus notas musicales que reciben la elegancia propia de las mujeres acostumbradas a lucir sus belleza, ejemplares en el trabajo, decididas en la conquista de sus propósitos y dispuestas a compartir lo que poseen.

Margarita Dalton en su libro *Oaxaca, tierra de la Pluralidad*, atribuye el origen de *La Sandunga* al señor Máximo Ramón Ortiz. El término es de procedencia española y se traduce como gracia, salero y donaire, características propias de la mujer istmeña por su porte altivo y su garbo al caminar. Sin embargo algunas istmeñas piensan que la erección de su cuerpo se debe a los xicalpextles que portan cuidadosamente sobre su cabeza.

Mientras *La Sandunga* continúa, en el escenario las mujeres muestran la elegancia del traje tehuano consistente en una saya de muselina o gasa, afianzada a las caderas con una banda de seda, un huipil de muselina bordada con mangas cortas que se amolda al pecho dejando destapada la cintura, y otro más que cubre el cuello y la cara, cayendo sus mangas del pecho a la cintura.

El atuendo regional, que se heredan de madres a hijas, se complementa con un resplandor (tocado de encaje) o trenzas adornadas con flores y listones que se acompaña con excesiva joyería de oro, el metal característico de la región.

Este traje ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo. En la época prehispánica era costumbre llevar el torso desnudo, pues sólo se usaba el enredo, un lienzo de algodón ceñido a la cintura, atado con bandas y elaborado en color azul marino, morado o rojo a rayas azules o amarillas.

A la llegada de los frailes dominicos se ideó el "huipil de cabeza", prenda que cubría esta parte del cuerpo, un holán blanco rodeaba el rostro y las pequeñas mangas colgaban al frente y la espalda. Hacia el siglo XIX "el huipil grande", donde la toca en torno a la cara cubre la cabeza, se comienza a utilizar para ir a misa y a otras ceremonias destacadas.

Pero el traje regional cambia también de acuerdo con la ocasión, por ejemplo, en una "boda tehuana" la novia porta un traje blanco que en lugar de ir bordado, se colocan al frente de la falda hojas de palmita con flores hechas de la misma tela del vestido, además de adornarse con joyería de oro.

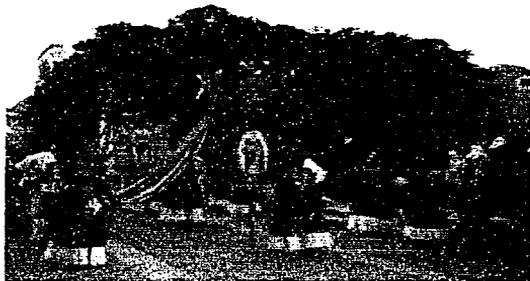


Foto: Marcela Sánchez. Traje típico del Istmo de Tehuantepec.

Los vestidos tradicionales, cuidadosamente elaborados y únicos en su combinación de tonos, sorprenden y cautivan por sus diseños, colores y texturas donde se mezclan el embrujo y colorido, con las técnicas coloniales y símbolos indígenas. Gilberto Orozco escribe que "la elegantísima ropa bordada que usan las istmeñas, sólo puede compararse al rico plumaje del pavo real o al fulgurante arbol de un cielo tropical."

El esplendor de este atuendo femenino trascendió el ámbito cultural al ser utilizado por la recordada Frida Kalho, y rompió las barreras nacionales al circular en los billetes de 10 pesos, la imagen de una bella tehuana.

La Sandunga ha dejado de sonar para dar paso a los sones típicos de la región. *El pescado* comienza a sonar con el ritmo propio de las danzas indígenas prehispánicas, al ejecutarse con instrumentos sencillos como la flauta de carrizo,

el tambor cubierto de piel llamado huehuetl, y el caparazón de una tortuga que se toca con los cuernos del venado.

Sobre el verde escenario de cantera, aparece un pez espada que agitadamente se mueve mientras trata de escabullirse de las redes o "chichorro" de los pescadores.

El sol se hace aún más intenso para el hombre que cargando sobre su cabeza la imagen del animal, le da vida a un pez elaborado en madera de diversos colores, y comienza a bailar el *Son del Pescado*.

Margarita Toledo divide a los sones se dividen en tres partes: la introducción o *Son*, el valseado y el zapateado, ejecutado únicamente el hombre. La primera es fuerte o peculiar al jugar con las notas musicales, mientras que la segunda es lenta por sus ritmos dulces y suaves.

Y en Santo Domingo Tehuantepec, cabecera del distrito de Tehuantepec, que cuenta con 53 mil 229 habitantes, siempre hay un momento u ocasión para bailar. La familia istmeña siempre tiene brotes de colorido folklórico en todas sus manifestaciones festivas. En la Gran Vela de Agosto, por ejemplo, se recorre la ciudad con música y se reparte vino a los espectadores. El Convite dura tres horas, pero la música continúa en casa del Mayordomo.

Por la tarde una comitiva de cinco o más muchachos, disfrazados con máscaras, en forma jocosa salen a las calles llevando en la mano una cuerda para ir golpeando a los que observan su paso y que deben tener cuidado de no dejarse alcanzar para no ser golpeados en sus asentaderas.

Esta manifestación, explica Gilberto Orozco en *Tradiciones y Leyendas de Tehuantepec*, simboliza la abundancia regional y la simulada cueriza que les dan a los muchachos representa la fortuna que van lanzando y que a cada momento se escapa.

La riqueza cultural, belleza singular de sus mujeres y cadencia de sus bailes llegan hasta los Lunes del Cerro para lanzar un grito de identidad y orgullo al mundo sobre la sangre zapoteca que corre por sus venas y aseguran que el Istmo de Tehuantepec es la región más orgullosa de sus tradiciones.

En el Fortín roban los aplausos de la gente. Para Autenticidad no era una delegación que debía presentarse por ser sus pasos repetitivos y sin gracia. Sin embargo para el público su participación es atractiva, sobre todo por el atuendo tehuano que atrae la atención de cualquiera, y por la música y pasos lentos que relajan a la mayoría de los visitantes que vienen de grandes ciudades como el Distrito Federal.

"SAMPALILÚ... HABLEMOS DE COMPADRES"

La voz de Gustavo Pérez Jiménez, suena en todo el auditorio para anunciar a una delegación poco conocida para la mayoría de los turistas. No es privilegiada por

ser amiga de algún político o tener el derecho "de antigüedad" para participar. Ellos mandaron una carta a Turismo solicitando que los fueran a ver, su petición fue escuchada y su propuesta aceptada. Por eso dicen orgullosos que ganaron un lugar en el Primer Lunes del Cerro por méritos propios.

"Desde los altos de la Sierra oaxaqueña, llega San Antonio Huitepec, Sola de Vega, con una muestra de cantos ceremoniales, seriedad de ritos y lecciones de solidaridad en *Sampalilú, el Jarabe de los Compadres*". La gente aplaude con reservas, sin el entusiasmo que ofrecieron a las delegaciones del Istmo.

Este baile representa una boda con las características culturales y las tradiciones de la región. La representación gira en torno al protocolo entre los compadres y los padres de los novios.

La fiesta comienza cuando la familia del novio se dirige a casa de la novia, llevando consigo los regalos y obsequios, que le son entregados a ella. En este momento los hombres, vestidos de pantalón y camisa blancos, gabán y sombrero de lana, entran bailando al escenario acompañados de las mujeres y del tradicional Jarabe.

Los novios, acompañados de sus padres y padrinos, se dirigen hacia la autoridad municipal con el fin de formalizar su unión. La autoridad, antes de solicitarles que estampen sus huellas digitales en el documento, les pide evitar discusiones y les desea felicidad ahora que han decidido unirse en la vida matrimonial.

Novios, padres y padrinos festejan la unión. Agitando fuertemente un ramito de poleo (hierba que crece en los campos del lugar) bailan el jarabe tradicional de los compadres. Entre cada una de las pausas musicales la madre del novio, vestida al igual que las demás mujeres, con enredo de percal verde, ceñidor rojo y blusa blanca con delgadas franjas bordadas, hace evidente su alegría por la unión matrimonial de su hijo y porque ha conseguido que una nueva integrante llegue a formar parte de su familia.

Una vez concluidos los tramites legales, las madrinas del novio carga en hombros a la novia y junto a los invitados, se dirigen a la casa del esposado para continuar la fiesta y beber mezcal. La alegría del momento se expresa a través de las palabras y la música:

"No desprecies su corazón compadre,
una taza es para usted y la otra para mi,
para alegrar nuestros corazones
por estar en esta fiesta de casamiento."

Esta alegría y tristeza llegan a su fin cuando concluye la ceremonia y comienzan a llover sobre el Fortín los alimentos típicos de esta región, chocolate, pan de yema, ramitos de poleo...

San Antonio Huitepec es uno de los 15 municipios que conforman el pequeño del distrito de Zaachila y su población apenas rebasa los 4 mil 300 habitantes.

En esta comunidad, rodeada de montes y árboles que viven bajo los intensos rayos del sol, las autoridades religiosas aceptan que, ante su ausencia, las mujeres sean las responsables de mantener las tradiciones y realizar los ritos de la misa, comunión y absolución, además de vestir y sacar a pasear a los santos.

Huitepec es un lugar con tradiciones muy arraigadas, pero también es uno de los tantos lugares en Oaxaca que sufre fuertemente las recesiones económicas, obligando a su pueblo a buscar en otros lugares mejores condiciones de vida.

El fotógrafo Guillermo Castrejón, quien ha buscado en este lugar algunos paisajes que puedan ser conservados en una toma, considera que en Huitepec hay tiempo muerto y es en el mes de junio, fecha en el que familias enteras se lanzan a una travesía de hasta cinco días, bajo el intenso sol de verano, para llegar a Maneadero, Baja California, lugar donde trabajan en la cosecha de jitomate a lo largo de cuatro meses para ganar diariamente 35 pesos, cantidad que hoy es imposible adquirir en este lugar que ha logrado sobrevivir a través de sus rituales e legendarias tradiciones.

15 minutos es poco tiempo para mostrar una de las tradiciones que se guardan celosamente desde hace siglos, el compadrazgo, que más que una palabra, es una relación que une a las familias para toda la vida.

Antes de despedirse, sin la seguridad de que el año próximo se presentarán, los morenos integrantes de esta delegación avientan su guelaguetza al público. Su rostro inexpressivo hace recordar a don Benito Juárez, que sin duda todos han visto en alguna estampilla o libro de texto.

Con seriedad y respeto, una pareja se acerca al gobernador, quien acalorado porque aún no ha decidido ponerse el sombrero para cubrirse del intenso sol, esboza una leve sonrisa y da un apretón de manos en agradecimiento por la canasta de productos que le son entregados.

TUTUTEPEC, "EL CERRO DE LOS PAJAROS"

Versos salpicados de humor y doble sentido con los que se trata de conquistar a la mujer, al hombre o al placer mismo de amar, llegan hasta el Fortín con Villa de Tututepec de Melchor Ocampo.

La alegría se desborda con los versos picantes y de doble sentido que adornan las chilenas de ritmos frenéticos, música en donde los delgados huaraches de hermosas y delgadas mujeres morenas son guiados por los instrumentos de cuerda y viento. Es la alegría en extremo, es la imagen de la Costa.

Los hombres, vestidos con pantalón y guayabera blancos, saludan al público elevando su sombrero de palma y junto a sus compañeras, que visten una ligera manta sujetada al cuello que sólo les permite cubrirse el pecho y deja ver su bronceada espalda, agitan fuertemente un pañuelo para anunciar el inicio de su actuación.

La blancura del atuendo femenino incluye también una especie de sábana

enrollada a la cadera a manera de enagua conocida como pasahuanque. El blanco representa para los tututepecanos el proceso de la vida y la muerte , por ellos se utilizaba este color para vestir al que nace o muere.

El ceñidor que sujeta al pasahuanque y cuyo color rojo se asocia al nacimiento del sol, en vida sirve para solucionar los problemas y en la muerte se cree que le servirá al mixteco para atravesar el río.

El original y hermoso atuendo femenino, poco utilizado ante la moda que ha cautivado a la mayoría de las jovencitas con ropa comercial, no es muy caro en consideración con los utilizados por otras delegaciones. Su precio se aproxima a los 2 mil pesos, valor que a primera vista parece muy caro viendo lo sencillo del traje, pero basta considerar que sólo el pañuelo tiene un costo de 100 pesos.

Una de las 10 jovencitas que integran esta delegación, Magdalena Campos de 21 años, dice que afortunadamente la Presidencia Municipal proporciona y resguarda estos trajes, pues de otra forma sería muy cara su adquisición. Además de este beneficio, también les proporcionan a cada uno de los bailarines una pequeña cantidad como agradecimiento por su participación en la Guelaguetza. Sin embargo este año un funcionario intentó quedarse con el dinero.

El *Fandango costeño* suena en el Auditorio, en tanto el calor agobiante del suelo, penetra por las delgadas suelas de los huaraches y se deja sentir en las delicadas espaldas femeninas. Es en estos momentos cuando se antoja tomar una fresca agua de caya, bebida típica de la región preparada con hojas de ese nombre y con un tenue sabor a limón o naranja.

Tututepec aún conserva viva su tradición folclórica con sus sones y chilenas de paso suave, diferente al golpeteo que le dan otras comunidades de la Costa Chica. Ejemplo de ello es el *Fandango de Varitas*, alegría hecha música y pieza que abre paso a la región costeña.

Juan Bartolano Hernández, coordinador desde hace 9 años de diferentes grupos de esta comunidad, trae hasta el Fortín a 10 parejas que fueron seleccionadas y se preparadas en la Casa de la Cultura de Tututepec. El grupo ha participado en el Festival de la Danza de Puerto Escondido, en las Fiestas de Noviembre, en Veracruz, en Guerrero e incluso en el cierre de campaña del ex presidente Ernesto Zedillo.

Mientras suena el *Fandango de Varitas*, los niños intervienen con una alabanza, pero llama la atención una pareja que audazmente ejecuta el baile, situación poco rara en Tututepec, pues aquí los bailes generalmente se aprenden desde muy temprana edad.

Un grupo de niños bailarines ya está conformado y presentarlos en la Guelaguetza sería algo novedoso, pero difícil de realizar por la responsabilidad y cuidados que necesitan. Además faltaría la aprobación del Comité Organizador para presentarlos en la máxima fiesta oaxaqueña.

Como muchos jóvenes se van al norte a trabajar buscando mejores condiciones de vida, contraen matrimonio o simplemente no les gusta o les da pena

bailar, no se sabe si el próximo año podrán presentarse en el Fortín. Los que bailan en este momento en unos meses emprenderán el viaje en busca del sueño americano, arriesgarán su vida sin tener el triunfo asegurado. Pero ya habrá tiempo de pensar en eso, en este momento lo importante para la joven pareja es reír y disfrutar cada movimiento al compás de la música. Dicen que cada persona tiene cinco minutos de gloria, para ellos son estos 15 arriba del Auditorio Guelaguetza, donde miles de ojos los observan y aplauden.

"Es cosa que te guste la música, el ambiente, todo, que le encuentres gracia al baile, pero con la mayoría no sucede así. Al menos a mí sí me gusta", platica animadamente Magda mientras comenta que también ha bailado en Puerto Escondido, Jamiltepec, Pinotepa, Oaxaca e Hidalgo, entre otros lugares más.

Para Magda las experiencias a lo largo de los ocho años que lleva presentándose en la Guelaguetza son muchas y de diverso sabor. Las agradables son conocer otros lugares y costumbres, pero es imposible olvidar aquella ocasión en que su delegación fue rechazada de un hotel por haber "hecho desmadre" tiempo atrás. Las risas de su familia retumban en el cuarto de techo alto y espacioso donde platica. Ellos siempre la han apoyado y la animan a seguir en el baile que es lo que le gusta hacer.

La música se acerca a su fin y las últimos párrafos del *Fandango de Varitas* están muy lejos de ser tristes o melancólicos:

"Ya me voy a despedir de la rosa tan fragada,
y del bonito jardín donde hay flores perfumadas.
¿Quieren que yo las olvide?
pero si son mis adoradas."

Finalmente concluye el baile y los tututepecanos se despiden de una forma particular, típica de la región costeña:

"El pato a media laguna,
na' más la pechuga saca.
Tututepec se despide,
Dice adiós a Oaxaca.
Yo los espero en mi pueblo,
acostadito en mi hamaca."

Tututepec, nombre que significa "Cerro de los Pájaros" (Tototl-pájaro, tepetl-cerro y c-en), es un municipio grande perteneciente al distrito de Juquila con 42 mil 645 habitantes. Es una delegación que ha tenido la suerte de presentarse constantemente en la Fiesta de Los Lunes del Cerro, señala Juan Bartolano. Muchos son los pueblos de la Costa chica que desean participar, pero al ser esta región muy grande y muchas las comunidades con folklore, la suerte sólo es alcanzada por algunas.

En la Guelaguetza 2000, se presenta el *Fandango de Varitas*, pieza musical que se acostumbra bailar durante la fiesta patronal, celebrada los dos primeros viernes de octubre con comida, baile, rodeo, o en las de carácter particular, realizadas principalmente en el mes de diciembre.

Para ser mayordomo, cargo que se ostenta por dos años consecutivos, la persona debe haber pasado por todos los servicios de la iglesia y el Municipio. Su nombramiento se da en un *tequio* (un servicio comunitario gratuito) realizado en un cementerio donde toman parte todos los indígenas que se ofrece en beneficio de su comunidad y refuerza la solidaridad y compañerismo entre los habitantes.

La Mayordomía comienza a las 12 del día con el *Fandango de Varitas* y concluye con la reverencia de flores, el rosario a las imágenes y el baile para todo el pueblo.

Para llegar a Tututepec se debe avanzar por un camino levemente pavimentado que sube por el cerro, lugar en donde se encuentra enclavada esta comunidad. En el Cerro Yucusaa, con su canoa y remos de piedra, se conservan los vestigios del antiguo esplendor mixteco en una zona arqueológica que ha sido poco explorada, y en la escultura de una mujer semejante a los atlantes de Tula, que puede admirarse en el patio del Templo.

En la comunidad se han sembrado palmeras de coco que rinden una importante producción de compra. La laguna de Chacahua se distingue por su nítida quietud y transparencia de sus aguas, además de la exuberante vegetación y numerosas especies animales.

A pesar de no poseer la riqueza material de otras poblaciones de la Costa, es un lugar alegre donde su gente, cordial y animosa, se enorgullece de su origen, su historia, sus leyendas y sus tradiciones.

Los oaxaqueños son gente muy diferente aunque pertenezcan al mismo estado. Esta diversidad se hace evidente aún dentro de un mismo distrito y en el de Juquila, "los habitantes de Santa Rosa, La Luz o San José no se prestan a que los cuestionen, si lo hacen reciben a cambio una mala contestación. Aquí si usted pide un vaso de agua se la regalan, si la gente pide una tortilla se la regalan, pues un vaso de agua no se le niega a nadie", cuenta Luisa, la joven cuñada de Magda.

El sentimiento de ayuda de los tututepecanos se refleja en cada uno de los festejos que realizan. En los casamientos, por ejemplo, la madrina del novio, de bautizo o de pila como se le conoce, lleva el guajolote, regalos y música de viento, entre otras cosas, para el festejo el día en que su ahijado se desposará. A cambio recibe pan de yema, marquesote, chocolate y mole.

Mientras los preparativos se realizan, los guajolotes "bailan" con elegante traje y corbata. Mientras otras personas prepara la enramada con pencas de palma de coco, los adornan con popote y flores blancas, y la comida, donde no pueden faltar los tamales de pollo con hoja de plátano y el pan de yema.

Si bien en los días de fiesta la gente ayuda, también lo hacen en los momentos más tristes, pero no menos festivos para una familia: los funerales. De este modo se puede apoyar con comida, aunque generalmente es sólo la familia del difunto la que tiene que pagar todo los gastos de esta, preparando regularmente pollos, una res, arroz, mole, pozole o tamales para los asistentes.

También se puede ayudar con "cumplimientos", que son una cierta cantidad de dinero que se entrega a la familia para solventar los gastos del velorio. El monto lo determina la situación económica de los asistentes o del parentesco o cariño que se tenga hacia los infortunados, que puede ir desde los 10 hasta los 50 pesos o más.

Las atenciones se extienden a todos cuando se trata de festejar su propia Guelaguetza en la Yucusaa, pero lo que es cierto, es que con festejos o sin ellos, desde este municipio donde se cultiva el maíz, frijol, calabaza, café, cacao y caña de azúcar; y en donde abunda el coco, cacahuete, ajonjolí, jitomate, aguacate, cítricos y frutos tropicales, paisanos y extraños son convidados a participar de todo cuanto posee Tututepec, cuya hospitalidad de la gente los hará sentir "como en su casa".

"EL FORTÍN SE VISTE DE PALMA"

Mención especial merece Huajuapán de León al vestir con sombreros de palma al Auditorio Guelaguetza y crear un gigantesco coro para interpretar la *Canción Mixteca*, imagen singular que servirá de fondo para enmarcar una de las piezas musicales más queridas en la tierra del sol: el jarabe el mixteco.

Nuevamente esta región se olvida de su ancestral pobreza para participar en la fiesta oaxaqueña. Ocho parejas de jóvenes, vestidos como los mestizos de la Mixteca baja a mediados del siglo pasado, suben al escenario y una aguda voz femenina interpreta la melodía más querida en esta tierra:

"Que lejos estoy del suelo donde he nacido,
 inmensa nostalgia invade mi pensamiento,
 y al verme tal solo y triste cual hoja al viento,
 quisiera llorar, quisiera reír, de sentimiento.
 Oh tierra del Sol, suspiro por verte,
 Ahora que lejos
 Yo vivo sin luz, sin amor,
 y al verme tal solo y triste cual hoja al viento,
 quisiera llorar, quisiera reír, de sentimiento..."

El público agita de un lado a otro sus sombreros y entona sentidamente la melodía de los hermanos Porfirio y José López Alavéz. Es imposible que algunos eviten la nostalgia de ya no estar en el corazón de la Mixteca, donde el rey sol lanza sus ardientes rayos sobre su imperio de las nubes.

Muchos ya no están en esta tierra que los vio nacer, pero aún así se emocionan, cantan, agitan sus sombreros y el gobernador se suma a la fiesta.

La voz femenil llegada desde Ñuudee, "Tierra de valientes" y nombre que ostentaba primitivamente Huajuapán de León, deja de cantar y el gigantesco coro vuelve a colocarse el sombrero sobre su cabeza para dar lugar a la herencia legada por Antonio Martínez Corro y Cipriano Villa Hernández, creadores del inigualable *Jarabe Mixteco*.

La pareja principal, conformada por un hombre y una mujer que deben de

llevarse muy bien o tenerse mucha confianza para que puedan expresar esa coquetería que se necesita en el jarabe, se coloca en medio del escenario y en un alarde de habilidad y colorido, que contrasta con la reservada y discreta imagen de las serranas, encienden nuevamente los ánimos al ejecutar el tradicional jarabe.

Gloria Villa, maestra de baile de esta delegación, recuerda que su padre fue uno de los iniciadores del *Jarabe Mixteco*, al organizarse con don Antonio Martínez de Corro. "A ellos les gustaba bailar en la región y dijeron "vamos a poner un bailable", entonces juntaron sones de varias partes de la Mixteca y así se formó el Jarabe."

A decir por la maestra de 52 años, don Antonio Martínez Corro lo hizo tareando y se presentó cuando llegaron los peregrinos a la Ciudad de México en 1929, pero fue tres años después cuando se invitó a Huajuapán a participar en la primera Guelaguetza, siendo don Cipriano Villa el coordinador del grupo.

A su parecer, esta delegación se ha ganado el derecho a participar cada año por ser uno de los pilares de la Guelaguetza al ser de las primeras en participar. "Yo pienso que les deben de dar más derecho a los antiguos que son la base, el cimiento de esta tradición. Le están dando mucha prioridad a Tlaxiaco, aunque es muy bonito su baile, tienen que darnos nuestro lugar porque tenemos muchos años. Aunque últimamente esté un poco cambiado el baile, no hemos dejado de presentarnos."

El jarabe ha tenido muchas evoluciones, "como lo bailaban antes nada más eran puras vueltas y saltos, que de un salto ya se llegaba a otro lado, unos pasotes como los de Tlaxiaco, pero no es así, se compone de siete sones y 14 pasos. Para bailararlo se necesita condición".

Esto se hace evidente en los constantes giros y saltos agitados, que representan el enamoramiento de los palomos, aunque el coqueteo, las miradas y las sonrisas de la joven pareja se salpican de cierto ruborizamiento, por tener que expresar todo lo que el romance implica.

Aun así, el haber ensayado a lo largo de 15 días para ser seleccionada entre 6 parejas de bailarines, y el empeño y dedicación puesto en 30 días más de práctica, les ha valido el aplauso del público a la pareja de tan sólo 18 años de edad.

Si bien los cambios expuestos por Gloria Villa reeditaron en aplausos del público y fueron aceptados por Autenticidad, hubo una integrante del Comité que rechazó rotundamente el cambio diciendo que "lo habían desgraciado":

"¡Cómo lo va a desgraciar mi hermana. Quieran o no éste es el auténtico, no nos pueden decir nada porque nosotros nacimos y crecimos en el baile, viendo a mi papá ballarlo, pero esa es la política que se mueve aquí!", comenta furiosa la segunda hija de don Cipriano Villa.

A pesar de las críticas, los pasos del Jarabe fueron modificados para hacerlo auténtico. De esta forma Huajuapán de León logró presentarse una vez más en la Guelaguetza, defendiendo su lugar ante Tlaxiaco, porque considera: "deberían pasar

unos años, que le cueste ganarse un lugar, tan sólo han pasado cinco añitos y no es justo", expresa.

"Es buena la delegación, pero tienen el defecto de creerse con derechos a venir", dice Fernando Rosales y agrega que no había sido propuesta por ellos, pero por presiones del director de la Casa de Cultura de Huajuapán y por las amistades que dejara el difunto Cipriano Villa, se presentó y lo seguirá haciendo por algún tiempo más.

Si bien lo importante para este municipio fue hacer presencia en la máxima fiesta oaxaqueña, para la joven bailarina lo mejor fue convivir con las demás regiones y conocer sus costumbres. Ahora su prioridad es estudiar Ciencias de la Educación, pero haber bailado en el Auditorio dejó onda huella en su memoria, "me queda el bonito recuerdo de haber ido, de haber convivido con otras regiones, porque cada uno tiene algo diferente que los caracteriza de todas las delegaciones... es la oportunidad de compartir y convivir."

Para llegar al "país de las nubes", uno de 28 municipios que integran el distrito de Huajuapán, se debe bajar por la carretera Pérez Garza que entra con la internacional, donde se encuentra la desviación a Huajuapán de León.

De acuerdo con Josaphath Herrera Sánchez, a los mixtecos les llamaban "los gatos salvajes" por su carácter belicosos, pero en realidad los huajuapaneños son gente sencilla y orgullosa de sus raíces.

Un ejemplo, son las imágenes plasmadas en el escudo que ostenta la ciudad y el cual incluye el ensangrentado escenario del sitio más largo de la guerra de Independencia; los 4 puntos cardinales que dividen la población por el fuego de la artillería realista; la Cruz del Señor de los Corazones; y otros elementos típicos del lugar. Como un reto digno de superación y orgullosa expresión auténtica de ser moradores del país de las nubes y de llevar dentro del alma la identidad mixteca, estos elementos se enmarcan bajo el lema "Heroica Ciudad de Huajuapán. Siempre en las alturas."

A raíz del incremento de las vías de comunicación en 1940, Huajuapán ha llegado a ser el centro comercial de toda la región Mixteca, incluyendo la guerrerense y poblana, pero también hay intercambio comercial con la Ciudad de México. Esto explica porqué además de albergar el Palacio Municipal, la Casa de Cultura y la Catedral construida en el siglo XVIII a base de cantera roja y en la que se encuentran los restos del general Antonio de León, las aceras que rodean la plaza central están repletas de establecimientos comerciales.

Hoy este lugar, donde se admira a Antonio de León y Loyola por defender la integridad nacional de la intervención norteamericana, y al coronel Valeriano Trujano por sostener el sitio más largo de la Independencia en Huajuapán en 1812, posee un ambiente social calmado, hospitalario y de fácil comunicación.

La alegría de su gente es traída hasta el Fortín y los turistas aplauden vigorosamente, pues la tierra del sol ha llegado con la mejor pareja que luce orgullosa su traje regional.

Esta pareja es la encargada de entregar la guelaguetza al gobernador y a la Diosa, que en esta ocasión sí recibió algo al igual que los demás invitados.

ALEGRÍA HECHA MÚSICA

Tras reconocer los 41 años ininterrumpidos de don José Cárdenas Ávila al frente de la delegación pochutleca, un verso picaresco anuncia la llegada de los alegres sonos traídos desde el cálido San Pedro Pochutla:

"¡Ay, ay, ay, india de mi alma.
 Bien me dijo mi mamá,
 me lo dijo varias veces:
 trata de abrir los ojotes
 pa' que nunca te tropieces,
 porque si no lo haces
 tendrás problemas en nueve meses!"

Para recibir a la delegación costeña, el Grupo Musical Guadalupano que forma parte de la delegación, comienza a lanzar las primeras notas del *Son Solteco*, características por sus ritmos bravíos y bullangueros:

"¡Ay, ay, ay, lindo de mi alma.
 No existen clases sociales
 cuando el amor se desata.
 No tomé mis precauciones
 antes de meter la pata.
 El rico me ofreció dinero
 y el pobre pura reata!"

Pochutla presenta su tradicional *Fandango*. La fiesta inicia cuando los esposos después de contraer nupcias, se dirigen a casa del novio para comenzar el baile. Le siguen los padres de la novia deseándoles dicha y prosperidad, al igual que los padrinos de velación, familiares y amigos que no pueden faltar en este momento tan importante para los recién esposados.

El fandango se convierte en zapateado colectivo donde sus 30 bailarines contagian su alegría a los presentes. La música, procedentes de Yauhtepec y de origen chontal, es básicamente de viento y se acompaña con instrumentos como la guitarra, el violín, el cajón, el cántaro o la hoja de café, que produce un sonido semejante al del saxofón.

De este alegre ritmo, llaman la atención los nombres que llevan los distintos sonos pochutlecos. Por ejemplo, la familiaridad del perro con la familia y su compañía a las personas del campo, fue motivo suficiente para crearle una pieza musical que lleva por título su nombre. Gozan también de este honor otros animales como el gato y el toro.

Sin embargo los demás sonos como *El janate*, *El Pachuquín*, *El Pegoche* o *El quirio*, este último considerado el son de los novios, deleitan por igual a los espectadores. En *El arriero*, por ejemplo, la mujer coloca una botella de vino en la

boca de su esposo, y después de darle de beber insistentemente, aquel cae al suelo simulando estar completamente embriagado.

Este Son es conocido como *El borracho* por la persona que difícilmente baila en el escenario fingiendo estar alcoholizada, pero "no es un borracho, es un arriero que mientras va de un lado a otro por el campo, aprovecha el largo camino para 'echarse un pegue", aclara Antonio Peña, el coordinador costeño que viste el tradicional atuendo pochutleco compuesto de pantalón y camisa de manta blanca, usado hace más de 30 años por la gente del pueblo y trabajadores del campo.

La música continua y ahora se escucha el *Son de la India*, donde las mujeres se quitan su rebazo que les forman una cruz en el pecho y está salpicado de estrellas azules y negras.

Respecto al atuendo, para la Guelaguetza 2000 fueron invertidos 28 mil pesos en la compra de trajes nuevos. Las torneadas piernas femenina se cubren con las amplias faldas de popelina en vivos colores, alegres como el carácter del pochutleco, quien acepta todas las tonalidades, excepto el negro, "porque este no va con nosotros."

La camisa blanca de popelina lleva diminutos adornos de "bolillo" y es tan larga que llega a la rodilla. Simbolizando la hermandad y para cubrir el pudor femenino, el atuendo se complementa con un una fina mascada de seda, un ceñidor rojo o solferino, sombrero de palma y huaraches de cuero curtido.

La música continúa y los agitados movimientos sacuden los listones que cuelgan de las trenzas y van en armonía con el color de la falda.

Finalmente los sonos concluyen y el público se levanta nuevamente de sus asientos para recibir alguno de los 17 mil pesos de guelaguetza que se lanzan al aire en forma de chile, tamarindos, cocadas, panecillos, cocos y el tradicional café de la costa que se exporta a E. U. y Japón.

Los pochutlecos consideran que eventos como los Lunes del Cerro son importantes para preservar las traiciones y costumbres de Oaxaca. La delegación costeña ha asistido 41 años a la fiesta, ha dado a conocer su vasta cultura y ha hecho partícipes a otros lugares como Tenameca, Puerto Ángel o Huatulco al invitar a formar parte del grupo, siempre y cuando sean responsables y sepan bailar los sonos porque, aclara el coordinador "nosotros no los enseñamos, nada más corregimos".

En este municipio, antiguamente llamado Huehuetán y que adoptó el nombre de Pochutla debido a la abundancia del árbol pochotle en la región, la gente es sencilla, orgullosa de su cultura y celosa de lo que le pertenece. Educativamente no ocupan un nivel elevado, más aún porque los pocos profesionistas que se forjan, salen a otros lados a buscar mejores oportunidades. "Son pocos lo que contribuyen al desarrollo del pueblo, pero en la cultura los señores José Cárdenas y Aurelio Méndez han hecho suficiente por preservarla", explica Antonio Peña.

La alegría costeña se desborda cada 5 de mayo y 29 de junio al celebrar las fiestas tradicionales del pueblo, donde se organizan procesiones, juegos pirotécnicos y feria popular.

La riqueza cultural también toma forma en las "Máscaras", celebración donde decenas de personas ocultan su rostro bajo otros ficticios, y salen a las calles para ser correteados por los habitantes.

Si bien el color negro no va con la alegría puchutleca, sólo en los días de muertos la gente se viste de luto, pero esto no les impide dejar a un lado la alegría. Otra de las costumbres es que cada 1º de diciembre todos los ahijados regalan "cariñitos" a sus padrinos, es decir, les obsequian chocolate, pan, tamales, dulces o tejocotes.

Los regionalismos son también parte de esta tierra. "Ñero", por ejemplo, es la palabra que se utiliza para nombrar a un "cuate", es una forma de decirle que lo aprecias y que es tu compañero. Otro más consiste en agregar "lo" a ciertas palabras: "límpialo", "cómelo", "vívelo"...

En Pochutla, lugar donde es común ver descalza a la gente por sentirse "playeros", se come rico y barato. La iguana es el platillo típico y se acompaña con salsa, mole o tamales, llevando ésta última combinación el nombre de "tamaldeiguana". También se acostumbra el mole negro, rojo y coloradito, tasajo, tortillas y totopos de maíz morado y blanco, tlayudas con asiento, tamales envueltos en hojas de plátano y chapulines asados, sin dejar de lado los dulces típicos, las nieves de sabores y las tradicionales bebidas oaxaqueñas.

En Pochutla, distrito que posee un clima de 27.2 ° C y al que pertenece el municipio del mismo nombre con una población de 36 mil 982 habitantes, las actividades que se realizan comúnmente son la agricultura, ganadería, explotación forestal, minería y turismo, siendo la primera la más importante y predominando el cultivo de maíz, frijol, café, coco, cacao, caña de azúcar y frutas tropicales.

La pesca en los municipios de la costa incluye la captura de especies como el bagre, pargo y mariscos, actividad con la que Pochutla mantiene comercio activo con la capital del estado, DF y el extranjero.

El recorrido por la costa termina al tiempo en que el Grupo Guadalupano deja de tocar, dandopaso a la entrega de los presentes. El público queda satisfecho con los sones de la costa, que por su alegría y colorido siempre son y serán bien recibidos.

EL "LUGAR DE LA LEGUMBRE HERMOSA"

Suena el violín, el contrabajo, el sax y la guitarra para animar el energético golpeo de los botines sobre la plataforma de cantera verde. Las enaguas verde olivo, azul celeste y rosa mexicano aletean en el aire, como un reto a la alegría costeña.

"Oaxaca de mis amores, de la ciudad es la reina,

con su milenaria historia, que se convierte en leyenda.
En este cerro famoso, bailando traigo mi ofrenda,
por la región de la Costa, Juquila ya hizo presencia”.

Es esta la bienvenida y uno de los muchos versos atrevidos que llegan desde la costa chica con la delegación chatina de Santa Catarina Juquila. Sus sones y chilenas se caracterizan por apegarse fielmente a su música con instrumentos de cuerda como la guitarra y el violín.

Su presencia en la Fiesta de la Guelaguetza se destaca por su guapas costeñas, ataviadas con camisas bordadas de chaquira, enagua de olán en vivos colores, trenzas engalanadas con listones y arracadas y collares rojos.

La blancura del pantalón masculino contrasta con el arcoíris reflejado en las camisas y faldas de toda la delegación costeña, donde los hombres, para cubrirse de los intensos rayos de sol, sólo cuentan con su sombrero llamado "panza de burro". Este accesorio se elaboraba en la región y su proceso de elaboración es largo y minucioso, por ser sumamente difícil soldar firmemente entre sí, con la presión y el vapor, la masa de diminutos pelos de este preciado animal.

La feria de color en los trajes, no parece ser tan atractiva ante los picarescos versos que se escuchan a cada momento por lo altavoces del Fortín:

“Ya no caminas cuateca,
tienes las piernas feas, chorreadas y secas,
aunque digas que no es cierto,
negritas patitas chuecas”

“Flacos tienes los ojotes y reseca las mejillas,
presumen que tu bigote es la octava maravilla,
pero tu moco de guajolote, no sirve ni para cosquilla.”

Brotan instantáneamente las carcajadas y el ambiente invita a unirse al festejo, agitando un rato el pañuelo. El regocijo es común en una epidemia de ritmo y alboroto que se reditúa en fuertes aplausos a la delegación cuando ésta concluye su actuación.

Esta Alegría en el Cerro del Fortín, crea la imagen de un lugar alegre, sin complicaciones o problemas de ninguna índole, pero ¿es así?

Después de que “Xihquila” lugar de la legumbre hermosa, fuera escenario de combates entre conservadores y liberales, el gobierno colonial le expidió sus títulos de propiedad en 1725.

Actualmente este lugar, localizado a 6 kilómetros de la capital oaxaqueña y rodeado de montañas, vegetación y arroyos de aguas cristalinas que juguetean con el sol y el viento, es el centro de peregrinación más importante de Oaxaca. Acuden creyentes de la capital oaxaqueña y de los estados de México, Puebla, Veracruz y Tlaxcala, principalmente, para visitar a la Virgen de Juquila, venerada en este lugar desde la época Colonial.

Según se dice, en el siglo XVI se apareció en Amialtepec la Virgen y de aquí fue llevada a Juquila. Otra leyenda cuenta que esta imagen era propiedad de un particular y se veneraba en una pequeña ermita, pero un día el templo se incendió y la virgen quedó con apenas leves quemaduras en sus ropas, por ello es que a partir de 1633 los creyentes acuden a ella en busca de salud.

Prueba de la devoción hacia esta milagrosa imagen, es la gran cantidad de artículos de oro, plata y cera que penden de sus ropas y de las paredes de su capilla conocidos como exvotos y son testimonios de gratitud que se ofrecen por haber cumplido algún favor que tiempo atrás se pidió.

Pero los regalos también toman forma de juguetes, billetes de fantasía o muñecos de lodo, estos últimos elaborados por los creyentes para solicitar un favor específico, por ejemplo familia.

Desde el Vidrio, sitio donde se divide el camino a Puerto Escondido y a Juquila, hay muestras de la devoción con las mantas que cuelgan de los árboles y casas donde se agradece el favor recibido. Se ven pasar peregrinaciones en plena carreta, algunas de las cuales deciden acampar aquí, junto a su banda de música.

Ya en el centro de Juquila, se dirigen a la catedral peregrinos que cargan o portan en sus prendas la imagen de la Virgen. Entran caminando o arrodillados hasta el altar para ofrecerle flores, cirios, veladoras y regalos en agradecimiento.

Aunado al catolicismo prevaeciente, subsisten otras creencias mágico-religiosas. Se cree en deidades que rigen los fenómenos naturales como el viento, la lluvia y el trueno, a los que se les rinde culto y dedican ceremonias propiciatorias.

De la misma forma se cree en el señor del maíz, en los espíritus de la tierra, los árboles, las cuevas, el agua y los cerros, y en el "dueño" o "señor tutelar" que protege a los animales salvajes.

Las prácticas mágico-religiosas están asociadas a las fases del ciclo de vida. El niño, a los siete días de nacido, debe ser llevado con un brujo para que le dé un nombre secreto. Se acostumbra realizar una ceremonia llamada "sembrar el machito", donde un sauce es sembrado en el lugar donde se depositó la placenta, y después de quemar copal y rezarse algunas oraciones, éste se cuida celosamente para que su crecimiento y desarrollo sea equivalente al del niño.

Las enfermedades se consideran que son de origen sobrenatural y son enviadas en castigo por infringir las normas morales tradicionales o causadas por las artes mágicas de un brujo. Para curarlas hay adivinos que, mediante el empleo de hongos alucinantes, pueden comunicarse con los espíritus para conocer su origen y los medios para devolver la salud al enfermo.

Cuando una persona llega al final de su camino y muere, su cuerpo se coloca sobre una cruz de cal pintada en el suelo, con la cabeza orientada hacia el oeste. Para que pueda llegar a su destino final se le prepara "su equipaje" con lo necesario para "pagar su entrada al mundo de los muertos".

Si bien Juquila es considerada "la capital de la fe", no significa que su gente sea seria y reservada, por el contrario, es alegre y orgullosa de la sangre que lleva, haciendo de ello una lluvia de folklore cada vez que se trata de festejar algo.

El recorrido por las calles de este municipio, así como el tiempo asignado a esta delegación concluyen. Los bailadores agradecen la asistencia de los espectadores, ratifican el significado de la guelaguetza y se despiden con un estilo muy particular:

"Ya amigos me despido,
a todos les digo adios.
Les dejamos un recuerdo
Al pueblo que nos miró,
Y para que no me olviden,
Si quieren me quedo Yo."

¡YA LLEGARON LOS DE EJUTLA!



Delegación ejuteca. Foto: Internet

"¡Ya llegaron los de Ejutla!" es el tradicional grito que abre paso al *Jarabe Ejuteco*, llevando al frente la voz del cantor chentefío Domingo Guzmán, quien marca los pasos a seguir a hombres y mujeres desbordan su alegría característica de su tierra.

La picardía y colorido hacen presencia con esta delegación. Los hombres ocultan su rostro bajo un sombrero de fieltro adornado con altiva pluma de pavorreal, debajo del cual un elegante cigarro descansa sobre los labios de sus morenos portadores.

Al *Jarabe Ejuteco* lo componen una serie de sonos regionales de antigua tradición popular. En cuanto las parejas empiezan a moverse ligeramente, las primeras estrofas del jarabe chentefío comienzan a salir del cansado pecho de don Domingo Guzmán:

"Ya para... ya paramos el jarabe,
y ahora les... y ahora les voy a cantar,
los versos... los versos del palomito.
Si la vie... si la viera le dirá,
sí no, no... sí no, no le diga usted
que me man... que me mande mis amores
en aza... en azahares de café.
Da la vuelta y lo veras..."

En la primera pausa musical, las mujeres, que agitan fuertemente sus amplias y coloridas faldas de satín adornadas con listones negros, comienzan a girar

y coquetear para atraer a su pareja, tratando a la vez de evitar que éste logre besarlas.

En el baile de *El palomo* ellos tratan de enamorar a su "palomita". Llama la atención la presencia de una pareja de niños de 7 y 8 años de edad, quienes bailan con la misma alegría de los demás.

Con esta seguridad los ejutecos suben al escenario. Vistiendo calzón de manta con camisa de satín en fuertes y brillantes colores, insisten en besar a su "palomita", utilizando para ello su sarape o sombrero de fieltro café con el que sorprenden a su pareja, le cubren el rostro y consiguen su ansiado trofeo.

La música continúa y una nueva pausa musical es anunciada por Domingo Guzmán, hombre de avanzada edad, quien después de ser empleado meritorio en una oficina del Registro Civil, se integra a la delegación ejuteca ante la ausencia de su cantor titular.

"Ahora ya he pasado 42 años en la delegación... Ya es tiempo de darle paso a la juventud para hacerla responsable del orgullo de ser ejuteco." Esto no significa que se sienta viejo, por el contrario, a sus 61 años de edad sigue fuerte y lleno de optimismo para seguir cantando el tradicional jarabe chenteño:

"La palo... la paloma ya voló,
fue a para...fue a pararse a aquella higuera,
y anda di... y anda dile a tu papá
sí no quie... sí no quiere ser mi suegro.
Si la vie... si la viera le dirá,
sí no, no... sí no, no le diga usted
que me man... que me mande mis amores
en aza... en azahares de café.
Da la vuelta y lo veras...

Las cintas de lana multicolores que sujetan el cabello de las mujeres, se mueven al ritmo del jarabe mientras ellas se burlan del hombre, juegan con él y lo cautivan.

Alguien en la mesa de honor no pierde detalle alguno de lo que ocurre, es José Murat, quien como orgulloso padre no deja de admirar como baila su hija, Ximena Murat, con una amplia falda amarilla entre la colorida delegación.

Los comentarios acerca de su participación no se hacen esperar por parte de la reportera Rosy Ramales y otros de sus colegas que lograron identificarla, al igual que al diputado local Francisco Hernández quien también participó:

- "¡Es la hija de Murat!"
- "¡Pero mira, ahí esta Pachico!"
- "No legisla, pero como baila."
- "Pachico enseñó a Ximena los pasos del baile cuando hace un año ella le pidió a su padre que le permitiera participar en la Guelaguetza con la delegación ejuteca, que era la que más le gustaba."

La participación de esta delegación y los posible privilegios que pudo adquirir por la presencia de Ximena Murat en sus filas, fueron objeto de las críticas y comentarios por parte de Autenticidad.

Fernando Rosales, por ejemplo, señala que anteriormente el programa de los Lunes del Cerro se formaba invitando a las delegaciones que inicialmente habían asistido a la Guelaguetza, las demás comunidades no eran tomadas en cuenta. Sin embargo esto comenzó a cambiar lentamente, pero en la Guelaguetza 2000 se incluyeron delegaciones no recomendadas por ellos, como Santa María Huazolotitlán, Villa Hidalgo Yalalag, Santo Domingo Tehuantepec y Ejutla de Crespo.

"En el caso de esta delegación, el jarabe chenteño estaba muy mal presentado, sin embargo asistió a los dos Lunes del Cerro debido a que la hija del Gobernador formaba parte de ésta."

A esta opinión se contraponen la de otra integrante de esta delegación, Lidia Peralta, quien explica que Ejutla de Crespo lleva participado 64 años en la máxima fiesta oaxaqueña, pero este privilegio se lo ha ganado gracias a la gente, a ella es a quien le gusta su participación y sus aplausos lo corroboran.

Coincide también el ejuteco Armando Jiménez Zurita al decir que tienen el beneficio de haber estado en la Guelaguetza desde 1936, pero este privilegio nada tiene que ver con que haya relaciones de política o compadrazgo, porque también tienen una serie de dificultades para presentarse. El lugar se lo ha ganado por la forma en que ellos bailan, por su picardía y vistosos gritos agradables a todos.

Las 12 parejas que integran esta delegación se sienten orgullosas de su tierra, lo reflejan en el escenario y el público disfruta de su presencia. "Por algo - dice uno de sus integrante- la delegación se ha presentado desde 1936, año con años, en el Auditorio Guelaguetza."

Pero las críticas o diferencias parecen tener poca importancia para los asistentes a la máxima fiesta oaxaqueña. Desde el momento en que la delegación arriba al auditorio, el público comienza a gritar la tradicional frase de bienvenida y disfrutar de este baile que es considerado uno de los más atractivos.

Al son de *El Palomo* le sigue la *Culebra*, baile que según los ejutecos se creó en honor a su tierra, pues se dice que allí abundan estos animales. Pero la música continúa y cada uno de los mujeres y hombres disfrutan la respuesta del público. Esta fuerte y agradable emoción ocasionalmente se va heredando de generación en generación, cuando una misma familia comparte la experiencia de subir al escenario, sentir su región, su baile y lo que representa.

"No es lo mismo bailar en México, en el Palacio de los deportes o el Auditorio Nacional, que bailar en un Lunes del Cerro", asegura Lidia.

Finalmente su participación concluye y es el momento de lanzar a los presentes: dulces de azúcar rellenos de anís en forma de cruces, pescados, ángeles o corazones, y mezcal de olla, ambos elaborados en la región.

Para Armando Zurita su gente le hace honor a la guelaguetza en cada una de las festividades, pues están acostumbrado a compartir, dar y apoyarse mutuamente. En esta ocasión, por ejemplo, han llegado desde su tierra para brindar sus productos y compartir con los visitantes lo que se encuentra en esta región.

En este lugar, cuyo nombre lo ostenta en honor al sacerdote Manuel Sabino Crespo, personaje que tuvo un papel destacado en la Guerra de Independencia, la gente se define como "alegre, cordial, respetuosa y unida".

Ejutla de Crespo se eleva a la categoría de Villa en 1852 y ocho años después, el coronel Pascual Brena resiste el ataque del teniente coronel opositor, José María Conde, por lo que se le decreta el título de Heroica Ejutla.

Sus 17 mil 573 habitantes practican la "guelaguetza" especialmente en las festividades, por ejemplo, el 8 de septiembre es la fiesta principal donde se celebra a la Virgen de la Natividad con procesiones, música, calenda, bailes y juegos pirotécnicos. En esta fiesta que dura tres días, se le pide a alguien que sea el padrino del castillo, el cual acepta sin importarle que pueda gastar 25, 30 o hasta 40 mil pesos, aunque nunca falta la ayuda de algunos que lo apoyan con los gastos. En caso de una mayordomía, la ayuda consiste en flores, velas, bebida o comida.

"TIERRA CALIENTE Y LUGAR DE LAS PIÑAS Y MUJERES BONITAS"

Lejana tras la Sierra, llega Tuxtepec con *Flor de Piña* y su río de mariposas

ANTE EL MUNDO



retratado en los huipiles, donde la hermosura de su raza se refleja en los morenos y estéticos rostros que besan el fruto su la tierra: la piña.

Esta zona bañada por el Papaloapan, "es la tierra caliente y el lugar de las piñas y las mujeres bonitas", dice el periodista Benito Jiménez Leyva al referirse a las bellas tuxtepecanas ataviadas con una increíble colección de huipiles procedentes de los pueblos mazateco, ojiteco, ixcateco y chinanteco que ahí viven.

Foto: El Imparcial. Baile de la piña

Pese a la distancia física entre San Juan Bautista Tuxtepec y la ciudad de Oaxaca, esta delegación no nunca ha dejado de presentarse en la máxima fiesta oaxaqueña. Asombra a muchos la entrada cadenciosamente que las jovencitas al escenar, bajo el fondo de un conocido verso regional:

"Ya se escuchan los acordes musicales sin igual
y una feria de colores es el atavío regional
que lucen las bellas mujeres del rincón tropical.
Con un porte señorial hacen su entrada triunfal.
Ya se inicia la danza que causa alegría y asombro.
Baila la doncella la danza con una piña en el hombro...
Baila con garbo morena,
baila la danza mi niña,
que las notas ya resuenan.
Baila, baila. Baila "Flor de Piña."

Una lluvia de aplausos recibe al esperado baile. Mientras las chicas entran y se acomodan en el escenario, el recuerdo viene a la mente del coordinador de la delegación, Héctor Arturo Hernández, cuando en alguna ocasión la actriz y cantante mexicana Verónica Castro, desfiló junto a las tuxtepecanas sin importarle lo caliente del piso, mientras la admiraba desde un palco su entonces compañero Omar Fierro.

Las hermosas mujeres danzan alegremente mientras forman en el escenario la "V" de la victoria. Levantan sus brazos al cielo para venerar a la madre piña, pues el sentido ritual original de esta pieza musical es celebrar a las deidades de la tierra y a la cosecha de esta fruta tropical

La versión escenográfica de este vistoso baile, expone Miguel Ángel Shultz en el libro *Oaxaca, tierra de pluralidad* de la escritora Margarita Dalton, es principalmente el lucimiento de la variedad y calidad de los huipiles manufacturados por las mujeres indígenas de la región, huipiles que retratan en sus bordados la exuberancia del paisaje en esta tierra y expresan simbólicamente la cosmovisión de sus antiguos habitantes con sus águilas de dos cabezas, pájaros pescuezo hueco, pavorreales, palomas, gallinas, coyotes, tapacaminos y otros más.

Cada una de las 40 chicas que han llegado desde Jalapa de Díaz, Ojitlán, Usila y Valle Nacional, corren animadamente para bailar y asombrar. En un alarde de perfección, forman una fila y avanzan sincronizadamente hacia delante, despertando la ovación del público.

Flor de piña, música de viento de origen mazateca, es un baile con una coreografía mestiza muy estricta en donde las chicas que lo ejecutan reciben enseñanza de salón. Paulina Pérez Ocampo es la creadora de los movimientos coreográficos cuyo significado es el ofrecimiento y agradecimiento por la buena la cosecha de la piña, producto típico de la región y elemento que adorna el hombro de las bellas jovencitas.

La intensa música continúa y el ramillete de mujeres baila sin ninguna preocupación ante el ardiente suelo. Ya no es como en años anteriores, cuando bailaban descalzas y sufrían quemaduras hasta de segundo grado por exponer tanto tiempo sus pies a lo caliente del escenario.

"¡Quiere que las muchachas se quemen los pies como Cuauhtémoc!", fue una de las tantas críticas del veterano Miguel Ángel Shultz, hacia el coordinador de ésta delegación, Héctor Arturo Hernández.

El también director de la Casa de Cultura en Tuxtepec, afirmando que no son los únicos que han tenido problemas con profesor y comenta que en una ocasión salió publicada en el diario una nota bajo el título: "Miguel Ángel Shultz para lo único que sirve es para entorpecer la labor de la Guelaguetza."

La originalidad es el principal problema entre esta comunidad y el Autenticidad, pues éste considera que Tuxtepec es una amalgama de expresiones culturales, pero ninguna popular y netamente regional. Su cercanía con Veracruz le ha hecho adoptar sus tradiciones, como la costumbre decembrina de la "rama" y "el viejo".

Esta situación se debe a su cercanía física con Veracruz, pues están a cinco minutos del estado y a media hora de Puerto, comenta Arturo Hernández en medio de cuadros alusivos a "Flor de Piña" y al traje regional que adornan su oficina en la Casa de Cultura.

"Nosotros no tenemos la culpa de haber nacido en los límites con otro estado, pero estamos orgullosos de ser lo que somos: ioaxarochos!, oaxaqueños de nacimiento y veracruzanos de corazón."

Sin embargo las críticas de Autenticidad, ahora en voz de Fernando Rosales, también giran en torno a la manera en que se designa a las chicas que formarán parte de la delegación y las cuales no son representativas del pueblo:

"Como la gente que anteriormente venía era gente de dinero y eran "niñas bien"... tomaron sonos de diferentes comunidades y los pusieron en una partitura musical y formaron *Flor de Piña*, dándole presencia a Tuxtepec. A pesar de que las comunidades de este distrito tienen sonos y cultura, no vienen por la fuerza económica y política de Tuxtepec."

La altura y rostros estéticos de las mujeres son buscados y admirados por muchos, pero también motivo de discusión. La primera delegación estaba formada por chicas altas, blancas y de ojos claros, lo cual levantó las críticas de muchos al decir que ellas no podían ser oaxaqueñas. Al año siguiente, según lo corrobora Miguel Ángel Shultz, se presentaron varones, pero el éxito fue menor y se regresó a la primera versión.

El coordinador de la delegación aclara que la presidencia municipal es la que decide si se elige por convocatoria o directamente a las chicas. Tiempo atrás el grupo estaba conformado por mujeres procedentes de otras comunidades, pero debido a la dificultad de asistir a los ensayos en épocas de lluvia, se tomó la decisión de que únicamente fueran tuxtepecanas las integrantes.

En 1999 se lanzó una convocatoria en la que participaron 580 muchachas. Después de evaluar aptitudes y gracia al bailar, además de tener el cabello largo, de

color natural y la posibilidad económica de contar con tres huipiles (uno para la calenda, otro para los ensayos y uno más para la Guelaguetza), se eligieron sólo a 40.

Con respecto al baile, en los primeros años de la Guelaguetza, el Papaloapan sólo iba representado por muchachas vestidas de jarochas que nada tenían que ver con Oaxaca. Esto se hizo porque aún no se sabía que en este lugar había folklore.

Autenticidad dice que *Flor de Piña* no forma parte del folklore oaxaqueño por haber sido creado con fines turísticos y exclusivamente para la Guelaguetza. Sin embargo, a decir del coordinador, esta danza ya tiene historia, pues nació en 1958 a petición del entonces gobernador de Oaxaca.

De esta forma el huipil, cuyo diseño se atribuye a Felipe Matías Velasco, pertenece a la idiosincrasia de los habitantes por haber sido creado con motivos y detalles de las comunidades que rodean a Tuxtepec. La danza ya forma parte de la cultura y tradición tuxtepecana al haber cumplido 42 años de haber nacido.

"El Comité no se ha tomado la molestia de venir e investigar. En Tuxtepec hay bailes auténticos, hay danzas, pero no los conocen. Si hay folklore aunque exista una fusión de sonos veracruzanos con oaxaqueños.

Lo más curioso es que estos comentarios vengan de gente que supuestamente está preparada... Tampoco saben que después de 30 años un bailen ya formar parte del folklore porque el pueblo lo adoptó. "Flor de Piña" es un baile que se ejecuta desde el kínder hasta la universidad, incluyendo a los ballets folklóricos. Es un baile creado, pero alguna vez tuvo que inventarse el Son de la Negra y la Danza de los Viejitos ¿no?"

Sin embargo Shultz ha rebasado el plano cultural para criticar a las chicas. En una ocasión, comenta molesto el coordinador, fue irrespetuoso y grosero al decirles que ya no deberían bailar más "porque estaban bastante aplaudidas y seguramente (tomando en cuenta su belleza física) eran de otra nacionalidad."

"¡Cómo es posible que les dijera eso si él tiene un apellido completamente extranjero!"

Problemas hay muchos, pero anécdotas también y una de las más recordadas es la visita que hicieron a una comunidad muy pobre, donde a pesar de no hablar el español y utilizar el monte y una pocita a manera de baño, se les recibió con música y baile tradicional.

Esta situaciones, un tanto difícil para alguien acostumbrado a vivir con todos los servicios, poco les importó, comieron en abundancia, las muchachas recibieron serenata y en la despedida les obsequiaron presentes en una divertida ceremonia: "se formaron en dos hileras, por un lado ellos y enfrente los habitantes del lugar. La persona que se tuviera enfrente era a la cual se le regalaría lo que tuvieran en las manos, pero no faltó un envidioso que cambió su lugar para colocarse alguien que tuviera un bulto mayor, pero a la hora de intercambiar recibieron estorbosas

hojas de maíz, hierba mora, quelites o estropajos. En cambio los regalos pequeños eran pollos, gallinas, guajolotes o pieles de venado."

Otra recuerda habla sobre una chica a la cual no le importó caer a una barranca con tal de cuidar un ramo de rosas que un admirador le regaló, mientras la seguía en su motocicleta tras el autobús. En estas fiestas es casi seguro que las tuxtepecanas roben el corazón de un hombre, casi siempre jóvenes con dinero o políticos impresionados por su belleza.

Cuidar a una delegación de señoritas es tarea difícil: año con año hay que "espantar" a los varones que acostumbran pararse frente al hotel para tratar de hablarles, aunque muchas veces estos noviazgos culminan en matrimonio. El coordinador también debe cuidar que no tomen, no se desvelen platicando con otras delegaciones, e incluso les enseña a portarse amablemente con todas las comunidades más pobres.

"En fin, casi todo es pura pachanga, puros desvelos. Regresamos asoleadas, con ojeras, pero en general todos son buenos momentos, lo cual no significa que dejemos de lado la responsabilidad del baile."

Criticas hay muchas, buenos momentos también. Pero otras de las situaciones que distingue a esta delegación es su situación privilegiada frente a las demás: "nunca falta la influencia de algún político para que se presente" cuando la quieren hacer a un lado, y siempre le asignan los mejores autobuses y hoteles.

"Lo ideal sería que a todas las delegaciones se les tratara igual, pero por qué no hacen lo mismo con las comunidades de la sierra. Por ejemplo a Huautla le dieron un hotel de quinta con baños generales. Esta diferencia la marcan ellos y hay que cambiar esa mentalidad".

En un estado donde cada comunidad adquiere características muy particulares, lo realmente importante para el director de la Casa de Cultura es convivir con todos, compartir y dar a conocer sus tradiciones y costumbres.

"No sé para que invitan a Tuxtepec si siempre le estaban poniendo trabas como el Comité de Autenticidad. Esto es la parte sucia de la Guelaguetza", comenta el joven coordinador y agrega que a pesar de las criticas, es innegable el éxito que año con año tiene *Flor de Piña*, a tal grado que la Guelaguetza no está completa si no se presenta esta danza.

Con esta misma seguridad las 40 chicas terminan su participación al tiempo que alguien por ahí grita "Apártame la piña morena, que aquí te espero". Es el público impaciente que espera recibir una muestra de la rica fruta tropical, además de plátanos machos y saquitos de arroz o azúcar, artículos típicos en el lugar del tabaco, los pajarillos y el arco iris de listones.

"Oaxaca es uno de los estados más ricos en producción de tradiciones y costumbres en la República Mexicana, al igual que Chiapas, Veracruz, por mencionar sólo algunos. Pero es famoso a nivel mundial con su tradicional Guelaguetza, y orgullosamente lo digo soy oaxaqueño!".

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

Es la voz del orgullo por llevar sangre oaxaqueña en las venas, y con este mismo sentimiento Arturo Hernández afirma que después de la capital, San Juan Bautista Tuxtepec, cabecera distrital de Tuxtepec, es una de las principales ciudades del estado por generar más dinero.

En este municipio industrial, comercial y ganadero, que cuenta con 133 mil 913 habitantes, se encuentran algunos ingenios azucareros y fábricas importantes a nivel nacional como Parisina, Elektra o Milano.

A pesar de que su estructura turística no está plenamente desarrollada, los visitantes encuentran un agradable clima y lugares donde realizar actividades recreativas como la cacería, deportes acuáticos o visitas arqueológicas en otros sitios cercanos al municipio.

Con singular alegría los "oaxarochos" festejan cada uno de los eventos que anualmente realizan, como la feria popular llevada a cabo el 12 de mayo con música y bailes; las carreras de perros, regata de canoas, carros, caballos y feria popular del 18 de mayo; y la fiesta del Santo Patrón San Juan Bautista, celebrada el día 24 de junio.

Su riqueza cultural, estabilidad económicamente y posibilidad de haber participado en festivales regionales y nacionales, afirma el coordinador delegacional, le han servido a Tuxtepec para valorar lo que posee: "Afortunadamente está en la gloria: tiene agua, vegetación, la gente no se muere de hambre, hay trabajo... Pero en otras regiones, en la Mixteca por ejemplo, se vive en la extrema pobreza. Ésto es lo que hay que cambiar."

"SOY EL RITMO DE MI RAZA... SOY EL HOMBRE DE OAXACA."

El ofrecimiento de los bailes finaliza con la Danza de la Pluma: música marcial, penachos y telas multicolores que despiertan en la memoria de los espectadores, la vieja y frustrada lucha del indígena y el conquistador español, trasladándolos a los patios y palacios de Monte Albán y Mitla.

La Danza de la Pluma, conocida también como "Danza de la conquista" y propia de varios pueblos zapotecos y mixtecos de los Valles Centrales, como Zaachila y Cuilapan de Guerrero, rememora un pasado de historia entre la Malinche, Moctezuma y Cortés.

A escasos minutos de que concluya la fiesta, la larga jornada y el intenso calor han hecho estragos en el ánimo del público: los gritos y aplausos han perdido fuerza, muchos espectadores comienzan a salir del Auditorio y los danzantes continúan reviviendo el antiguo rito de adoración a sus deidades y a los astros, donde los movimientos circulares representan al Sol, los diagonales al solsticio de invierno, los paralelos el equinoccio de primavera y los enérgicos giros el movimiento de los astros.

Las camisas de seda y terciopelo multicolor, las diminutas capas que juegan con el viento, los flecos de oropel y los calzones de telas religiosas, se mueven al

ritmo marcado por el ayacachtli o sonaja de hojalata que los danzantes sujetan fuertemente entre sus puños.

Miguel Ángel Shultz señala que con la conquista, los evangelizadores sustituyeron algunos aspectos: cambiaron las vestimentas de hermosos plumajes por los brocados europeos, y los cantos en lengua indígena se transformaron en versículos del evangelio.

Durante la intervención francesa, en el siglo XIX, se incorporaron a la danza los pasos y la música de las mazurcas y el chotís. En el Porfiriato se acentuó la presencia de vestimenta de tipo francés correspondiente a los bailes de esa época.

Los pesados penachos fabricados en Zaachila, Cullapam y Teotitlán, se tambalean haciendo brillar sus espejos con los rayos del sol, vislumbrando las remembranzas del pasado. El peso del vestuario se desvanece el aire y los enérgicos saltos que elevan del suelo a cada uno de los danzantes, como si pretendieran llegar al cielo.

A la cabeza y acompañado de la Malinche, Hernán Cortés se enfrenta a Moctezuma. Junto a Cihuapilli tratan de vencer al enemigo. La fuerza se mezcla con el sudor que recorre el rostro y la energía se escapa tratando de ganar la lucha.

Una batalla real es la que se desarrolla en el Fortín, pero al tiempo que la danza agoniza, el Auditorio continúa vaciándose, dejando ver cada vez más asientos desocupados.

A esta comunidad, que cuenta con 19 mil 247 habitantes y es parte de los cinco municipios del distrito que lleva el mismo nombre, le gusta festejar su propia Guelaguetza "sin protocolo", es decir, que sus propios barrios representen a las siete regiones del estado. En este ambiente no hay cinturas femeninas breves, pieles blancas, ni parejas preparadas para sonreír y salir bien en la foto. Zaachila celebra su Lunes del Cerro reiterando la autenticidad de su Folklore y orgulosamente muestra la esencia de la cultura zapoteca en su pequeña zona arqueológica, lugar donde se lleva a cabo el festejo.

Debido al incremento de la población y la demanda de servicios de transporte en este municipio, aquí se localiza una base de taxis y bicitaxis que constituyen el único medio de transporte. Los casi 60 triciclos transportan en un solo viaje hasta 150 kilogramos e incluso algunos han sido acondicionados con auto estéreo, desplazado a las carretas jaladas por mulas que todavía era común ver hace dos años en las polvorientas calles de Zaachila.

De repente, el ruido de los ayacachtlis comienza a decaer haciendo volver la mirada hacia el Fortín. El corazón se acelera, la respiración es insuficiente y los rayos del sol molestan aún más, impregnar en los elegantes ropajes. El silencio llega y una lluvia de sonidos anuncia que la batalla ha concluido. La Guelaguetza llega a su fin.

Es hora de retirarse, pero hay muchos que "se dieron a la fuga" durante la intervención de esta delegación. El público comienza a salir, pero afuera del auditorio los que no pudieron entrar esperan que la música deje de sonar. A ellos no

les importaron los intensos rayos del sol, lo incómodo del suelo ó lo poco que puedan ver. Escuchar las simples notas musicales les permitió hacerse partícipes de la fiesta.

Los que ahora salen buscan en medio de innumerables puestos de comida y "souvenirs", cómo llegar al centro de la ciudad. Ante el caos vial ocasionado en gran parte por los autobuses de las delegaciones que las esperan sobre la carretera que rodea el Fortín, es preferible bajar a pie por las empinadas escaleras del Cerro.

Hay que apresurar el paso para no toparse con gente ansiosa por probar bocado, pues han sido poco más de cuatro horas de estar bajo los rayos del sol presenciando la máxima fiesta oaxaqueña.

Ahora es tiempo de disfrutar de otras actividades y espectáculos, los cuales animan a los turistas a permanecer una semana en Oaxaca. La diversidad de cosas que hay por hacer y ver permiten que la fiesta aún continúe.

CAPÍTULO III IMÁGENES DE LOS LUNES DEL CERRO

"EL QUE NO TRANZA, NO AVANZA"

M

ientras el público sale del auditorio y baja por sus escalinatas, se hace un embudo en los pasillos por la infinidad de comercios ambulantes que salen a su paso invitándolo a degustar los exquisitos platillos oaxaqueños, ó a comprar cassettes, playeras, juguetes, calcetines y hasta calzones.

De todo se puede encontrar, menos el barro negro de San Bartolo Coyotepec, la loza verde de Atzompa o los sarapes de Teotitlán del Valle. Artesanías hay muchas, pero ninguna auténticamente oaxaqueña.

Por el contrario, a unos minutos de concluir la "Danza de la Conquista", el rock, merengue, cumbia y demás ritmos modernos se dejan escuchar a todo lo que las bocinas lo permiten.

En lo alto Auditorio se aprecian los panfletos que promocionan restaurantes, bebidas, ferias e incluso "Guelaguetzas juveniles" donde la comunidad religiosa "Convivencia Cristiana" aconseja a los jóvenes votar por la salud y el sexo seguro. Los agraciados de tener un puesto en las escaleras del Fortín, han tenido que pasar la noche aquí para apartar un lugar, lo cual carece de importancia ante la posibilidad de aumentar notablemente sus ganancias.

- ¿Cuánto dice?
- 165 pesos
- ¡Pero si nada más fueron seis tacos y tres refrescos! Me está cobrando de más.
- En ningún momento. Mire, los tacos son de a 20 pesos y los refrescos a 10.
- ¡Está carísimo! Pero de todos modos la cuenta no sale
- Si sale, en la carta dice que se agrega el 10% de servicio, vea.
- ¡Diez por ciento de servicio en el cerro!...¡Que abuso!
- Pa' que no pregunta antes.

Esta es la constante en todos los puestos de comida, quienes al parecer se han puesto de acuerdo para respetar la conocida ley de que "El que no transa no avanza".

Los comerciantes compiten para ver quien "infla" más los precios, cuyo único límite es la billetera y el asombro de los clientes. La PROFECO hizo un llamado a los comerciantes a través de cinco mil cartas firmadas por su director general,

exhortándolos a tener los precios a la vista del consumidor, para no alterarlos en la temporada de Guelaguetza, además de contarán todos los productos ofrecidos con una buena calidad.

Pero esto de nada ha servido y poco importan las sanciones que esta instancia aplicaría. Por el contrario, a esto se suman las discusiones por el importe del consumo, que únicamente es superado por el cinismo de algunos comerciantes que agregan el 10 por ciento al total, por concepto de "servicio":

- ¿Cuál servicio?
- Pues la propina, que es donde nosotros nos ayudamos.
- ¡Propina!, ¿cual propina?...

Los precios suben y los comerciantes aseguran que la culpa no es de ellos, sino del cliente por no preguntar antes de sentarse a comer. A ellos y a los empresarios no parece importarles alejar al turismo por tener la idea de que "la temporada turística es para aprovecharla al máximo."

Puestos de antojitos hay muchos, y entre el público los inspectores de la Dirección General de Regulación y Fomento Sanitario, reparten 10 mil volantes que hablan de las 12 reglas a seguir para proteger la salud. Además garantizan que los comerciantes de vendimias cumplan los requisitos higiénicos y sanitarios impuestos por Rafael Aragón Kuri, titular del Sector Salud en Oaxaca.

Las actividades de verificación en el Cerro comenzaron a las 05:00 de la mañana con una inspección organoléptica, que consiste en revisar el estado que guardaban los alimentos, el contenido de cloro residual del agua utilizada para lavar trastes, la desinfección de verduras, utilización de ropa sanitaria, práctica de medidas higiénicas y posesión del la constancia de capacitación denominada "Manejo higiénico de Alimentos."

Al respecto, la mayoría de los vendedores que solicitaron su permiso de instalación con anticipación en el Ayuntamiento, forman parte de la Organización de Antojitos Regionales, quienes en su mayoría participaron en los cursos de capacitación sobre el manejo adecuado de los alimentos.

Sin embargo no falta el vendedor que en esta fechas se instala a las afueras del Fortín sin poseer un permiso o haber sido capacitado. Al final las cifras muestran que de los 224 puestos instalados, 26 multas se levantaron, 22 productos se decomisaron y nueve puestos se retiraron por no cumplir lo estipulado.

Junto a los verificadores sanitarios, elementos de la Policía Preventiva, Tránsito del Estado y Secretaría de Turismo, en coordinación con el Ayuntamiento ciudadano, también apoyan la labor sanitaria. El interés de gobernador, según titular del Sector Salud Estatal, es proteger la salud pública de los oaxaqueños. En este sentido el procurador general de Justicia del Estado, Sergio Santibáñez Franco, agrega que "no hubo solapamientos por parte de ninguna autoridad municipal."

Y en efecto, ante los operativos no falta el arrepentimientos de algunos comerciantes que bajan el precio de sus productos para vender los, a pesar de que minutos antes no hacían ningún concesión de este tipo. Un ejemplo representativo

son los vendedores de sombreros y cojines, que durante la Guelaguetza ofrecieron sus productos a 50 y 20 pesos respectivamente, pero al concluir el festejo los precios descendieron hasta 20 y 10 pesos.

Por otro lado, una situación que pasa desapercibida para muchos son las 30 toneladas de basura, equivalentes a más de seis camiones recolectores llenados a su máxima capacidad, que cubren el Fortín.

Para retirar estos desechos, según Máximo Sánchez Díaz, director del Departamento Limpia y Transporte del Ayuntamiento capitalino, fue necesario un camión de volteo, una camioneta de tres toneladas y un centenar de hombres del Ayuntamiento que trabajaron contra tiempo, pues la Guelaguetza concluyó a las 14:00 y tres horas después debía estar completamente limpio para abrir sus puertas a la representación del espectáculo teatral "Donají, la leyenda".

Al parecer esta laborar de limpieza no entorpece a la del todo el municipio, pues ha sido planeada tres meses atrás. Sin embargo lo que no se planeó fue la colocación de las letrinas a los pies del Auditorio, cuyo mal olor es la constante y objeto de críticas.

Esto es parte de las imágenes de la fiesta y del ambiente que se vive cada mes de julio en la vieja Huaxyacac. La Guelaguetza concluye, pero el programa general de los Lunes del Cerro recuerda que hay que dar una vuelta por el Paseo Juárez, lugar donde será inaugurada la Cuarta Feria Nacional del Mezcal.

"PARA TODO MAL, MEZCAL, PARA TODO BIEN, TAMBIÉN"

El Llano es iluminado a toda su capacidad con 48 stands elaborados con madera, techos de tejas y ambientados con paja y papeles multicolores, que recuerdan las fiestas de "pueblo" recreadas en la Época de Oro del Cine Mexicano.

La bienvenida a la fiesta la da la exposición de carteles que antaño difundieron los eventos realizados en el marco de los Lunes del Cerro. La sencillez y solemnidad de sus diseños están muy alejados de los posters con bellas imágenes a color que actualmente llaman la atención de muchos. Por ejemplo, un cartel de 1935 anuncia lo siguiente:

"Legendaria, tradicional fiesta del Lunes del Cerro"

El Comité Organizador de los festejos de los Lunes del Cerro, con el propósito de dar mayor animación a esta fiesta legendaria que anualmente se celebra en el Fortín, y que este año tendrá verificativo en próximo día 25 del corriente julio, con su correspondiente Octava el 1 de agosto, ha organizado diversos actos, contando para ello con el acuerdo y cooperación del Gobierno del Estado y el Honorable Ayuntamiento de esta capital, Departamento de Educación Pública y diversas autoridades municipales.

Se invita al pueblo oaxaqueño a concurrir a estas fiestas populares en las que se desarrollara el siguiente programa general:

Lunes 25

A las 8:00 horas será servido el almuerzo regional.

Mañanitas oaxaqueñas.

A las 5:00 horas la población estudiantil de la ciudad, acompañada de la banda de policía del estado recorrerá las principales calles entonando las tradicionales mañanitas y otras canciones regionales, partiendo del antiguo palacio de los poderes, pasando por las avenidas Independencia, la de Crespo y continuando enseguida por calzada del Fortín, que concluye en la Rotonda.

En la Rotonda se organizaran los grupos de niños y niñas que participarán en la búsqueda de banderas...".

Esta colección de los carteles es invaluable al ser invitaciones que datan de los años 1917, 1920, 1950, 1945, 1949, entre otros más. Sin embargo la exposición queda atrás y es tiempo de degustar el exquisito mezcal de las 36 empresas productoras locales que participan, además de las 12 pertenecientes a los estados de Guerrero, Durango y Zacatecas.

La Fiesta, a la que se espera acudirán más de 80 mil personas y rebasarán los 250 mil pesos de ventas del año pasado, es inaugurado por el gobernador del estado y por quien durante el sexenio Zedillista funge como secretario del Defensa Nacional, general Enrique Cervantes Aguirre. Ambos son acompañados por los secretarios de Desarrollo Turístico y Desarrollo Industrial y Comercial, Oscar Holm Quiroz y Juan José Moreno Sada, además del presidente de la Cámara Nacional de la Industria del Mezcal, Porfirio Chagolla.

El Llano será un escenario de fiesta del 17 al 24 de julio, periodo en el que se llevará a cabo la exposición. Por lo pronto, tras cortar el listón inaugural, los funcionarios recorren los distintos puestos instalados y asisten a un grupo de comercializadores de Inglaterra, Taiwan, Canadá, Venezuela y Estados Unidos, interesados en comprar la exquisita y tradicional bebida oaxaqueña.

Sin embargo una fiesta no podía estar completa sin música, la que por sí sola invita a bailar. Diversos son los grupos que cada día se darán cita en el lugar para amenizar con ritmos y danzas la concurrida exposición mezcalera.

La gente va y viene por los pasillos y los comerciantes. Magali Galarde, familiar los dueños de la marca "Maguey Azul", no dejan de ofrecer la "pruebita" para convencer a los clientes, pues es necesario venderlo para recuperar los 6 mil pesos que se pagaron por la renta del espacio.

La competencia es amplia y la exquisitez se cotiza alto. El mezcal envasado por diez años en barricas de roble blanco, que le da un sabor parecido al del whisky y un buque (aroma) netamente de madera, es el más caro: la botella tiene un valor de 300 pesos.

Sin embargo hay precios para todas las posibilidades económicas: "Tenemos presentaciones de 30 pesos, donde la calidad del mezcal sigue siendo la misma", dice la joven productora de mezcal en Tlacolula.

En esta exposición, donde el mezcal se presenta en todas sus formas y sabores, da la oportunidad de hacer gala de los conocimientos sobre la forma en que se conocer y debe tomar un buen mezcal. La recomendación de la joven de 22 años y rasgos finos, es que "generalmente cuando tomas un mezcal respiras hondo, y cuando lo tragas vuelves a aguantar la respiración para no sentirlo. Si el aroma que queda en la boca te quema el paladar, quiere decir que el mezcal no es bueno, pero si el saborcito es agradable y persiste, entonces es una buena bebida".

Las cátedras siguen y los establecimientos compiten con sus productos y el tamaño de su stand. Cercano a la entrada se alza el puesto más grande, adornado con paja y papel china de colores. Es el espacio del mezcal "Gusano Rojo", traído desde Mitla por la señora Blanca Gómez.

Esta marca tiene más de 50 años de existencia y es conocido internacionalmente por exportarse a más de 10 países, entre ellos Alemania, Japón (Tokio), Estados Unidos (Nueva York) y el sur de África.

Si bien es importante vender todo lo que se expone, para muchos productores las ganancias no son tan importantes como la satisfacción de que un producto oaxaqueño sea conocido en otros lugares.

La fiesta continúa, todo es alegría, especialmente para los jóvenes que desde temprana hora se dan cita en el llano para degustar ilimitadamente la bebida. Sin embargo ninguno de los asistentes sabe los problemas por los que atraviesan los productores de mezcal oaxaqueños.

Este producto ha elevado notablemente su precio debido a una serie de dificultades, especialmente el saqueo que hubo de magueyes por parte de los productores jaliscienses



Los industriales tequileros de Jalisco, cuenta Carlos Aranda en el diario *Noticias*, "han matado a la gallina de los huevos de oro y ahora les parece fácil venirse a comer la gallina que esta en Oaxaca." Ahora llegan a Oaxaca para comprar el agave a precio muy barato y revenderlo en Jalisco, con un aumento del 50%, es decir, que por una camioneta que aquí se vende en 8 mil pesos, allá la pagan a 12 mil.

Aunado a ello, comenta la señora Blanca, actualmente no hay incentivos, programas, asesorías, capacitación o financiamiento que beneficien la producción de mezcal oaxaqueño, por el contrario, los

miles de productores rurales están siendo afectados por la crisis de la industria mezcalera.

Estos problemas parecen ser ignorados por las autoridades a quienes compete el comercio, que en sus declaraciones dejan entrever su poca atención al problema. Por ejemplo, Moreno Sada expone en el marco de la clausura de la Cuarta Fiesta Nacional del Mezcal que "el Gobierno del estado, el Municipal y los productores de mezcal, están cumpliendo al trabajar en conjunto en aras de facilitar la actividad empresarial en Oaxaca"

Por su parte Jorge Escobar, coordinador general del evento y descendiente de una familia de abolengo relacionada con la producción de mezcal de Santiago Minatitlán, diría en la clausura del evento "es un resultado de éxito, que acumuló el esfuerzo tripartita encabezado por los gobiernos estatal y municipal, fortalecido por la actividad de los productores de la bebida más famosa de Oaxaca". Reconoció que la industria atraviesa por un momento difícil, debido al desabasto de materia prima, pero no hizo señalamientos sobre los tequileros de Jalisco.

Una vez clausurada la Cuarta Fiesta Nacional del Mezcla por Juanita Casab, madre del gobernador oaxaqueño, Porfirio Chagoya declara que los objetivos que le dieron origen a la Feria se cumplieron totalmente, especialmente aquel que buscaba colocar a Oaxaca en el nivel más alto de los mercados nacionales e internacionales.

Los que hablan, comentan los pequeños productores, son los ricos empresarios que no se han visto perjudicados y que incluso están expandiendo sus productos al mundo.

Se muestran más preocupados por realizar la primera Muestra Nacional de Pintura y Escultura *Homenaje al mezcal*; por organizar mesas redondas cuyo tema central es el maguey, y por entre un grupo de señoritas representantes de las distintas marcas mezcateras, a la "Reina del Mezcal 2000", título ganado por Deyanira Altamirano. Estos eventos parecen ser más importante que tratar de resolver la situación de los productores con menos recursos.

Si bien esta exposición tiene el mérito de dar a conocer un producto eminentemente oaxaqueño, no se ha tenido el cuidado de atender esta situación o el consumo de alcohol que se les ofrece ilimitadamente a los menores de edad.

Los jóvenes, en su mayoría mexicanos, pasan de puesto en puesto, probando una y otra marca. Al calor de las "pruebitas" quedan en un breve lapso totalmente ebrios, pues no hay ninguna medida o elemento de seguridad que impida el consumo excesivo de la bebida.

Este fue precisamente el motivo que llevó cambiar la sede de la exposición, pues originalmente se ubicó al frente del Hotel Camino Real, pero los propietarios de negocios protestaron de inmediato ante los desmanes provocados por los jóvenes alcoholizados.

La Plaza de Santo Domingo fue la segunda sede del festejo, pero las protestas no cedieron ante la borrachera que "salía gratis". Eran muchos varones, mujeres y menores de edad que después de las 9 de la noche, hora en que terminan las degustaciones, deambulan por las calles completamente ebrios.

El señor Francisco Cortés Hernández, uno de los tantos asistentes a la exposición, comenta molesto la forma en que se les permitiera beber a los jóvenes. "¡Están ahí, con las botellas abiertas como si fuera un bar, haciendo caso omiso al reglamento!"

Este diminuto letrero que prohíbe las degustaciones antes de las 13:00 y después de las 21:00 horas, así como vender el producto a menores de edad y personas en estado de ebriedad, pasa desapercibido por muchos, y los que alcanzar a verlo hacen caso omiso del señalamiento.

Los mismo productores como Don Silverio, Grupo Empresarial Oaxaqueño, Mezcal de Oro de Oaxaca, Doña Josefina, Mezcal Nocalaya, Espina Dorada, Mezcal Tepehuano, Dichbeh, Rey Zapoteco o Mezcal Mazateco, entre otros, no respetan el horario de degustaciones. Más allá de las 21:00 horas continúan ofreciendo pruebas, y ante cualquier comentario sobre el reglamento, tranquilamente responden "Ya estamos cerrando" o "Todavía hay mucha gente".

Y es que el mezcal, fruto de la fusión de la técnica árabe-europea de destilación, con la concepción mágico-religiosa del maguey como deidad, se disfruta sin exceso. En Oaxaca se cultivan 6 mil 100 hectáreas de maguey, existen 350 destiladoras y su producción contribuye al mantenimiento de 24,400 familias. A nivel nacional Oaxaca aporta el 48% de la producción total de la República Mexicana.

Además es uno de los componentes indispensables en la vida cotidiana de los oaxaqueños al formar parte importante en sus ceremonias y fiestas sociales y religiosas. Bien dicen que "para todo mal, mezcal, y para todo bien, también".

La Fiesta en el Llano sigue, pero la exposición mezcalera es solo uno de los festejos que el Comité Organizador de las Fiestas de los Lunes del Cerro ha preparado para la temporada. Éste ha vestido de magia y color a la Verde Antequera con 75 eventos culturales y deportivos que propician el abarrotamiento de las principales calles del Centro Histórico.

El mismo descontrol en las afueras de la Cuarta Fiesta Nacional, se refleja en los alrededores del Zócalo, donde no hay ningún elemento de tránsito que les impida a los automovilistas estacionarse en doble fila, haciéndose más difícil el tránsito ante los cientos de puestos ambulantes que año con año se adueñan de la plaza central y otros puntos de interés turístico.

Ante la falta de estacionamientos, las instancias estatales y municipales de tránsito vehicular consideran pertinente permitir estacionarse en las calles del centro y la ciudad debidamente señaladas, evitando así que los turistas pasen un mal rato por la falta de espacios. El único requisito es poner a la vista en el auto un tarjetón especial que se otorga en los módulo de información turística con tan sólo presentar la tarjeta de circulación.

Se da solución a la falta de espacios, pero la vialidad continúa siendo un problema entre las principales calles de la ciudad, donde también se ve circular la Unidad Móvil de Turismo municipal que atiende, orienta y brinda seguridad a los visitantes.

Esta unidad, según expone el titular de esta dependencia, Miguel Ángel Marqués Santiago, al estar integrada por agentes del ministerio público, un secretario ministerial, un médico legista y un agente magisterial, agilizarán el trámite de quejas y denuncias ministeriales, y proporcionará información sobre lugares y atracciones turísticas.

Esto es por "la necesidad de contar con un instrumento dinámico, itinerante, para poder dar atención no solamente en un espacio físico de la municipalidad, sino que tuviera diversificación, la flexibilidad de poder atender en varios puntos... y darle seguridad y tranquilidad al turista para poder transitar con toda libertad y sin temor alguno", señala el teniente Manuel Guzmán García, director de la policía municipal.

Con la misma seguridad de que la Unidad Móvil orienta y garantiza, también está al pendiente para evitar delitos en contra del turismo, según informa seguridad municipal en voz del teniente Manuel Guzmán García.

Seguridad al por mayor, caos vial y exceso de comercio ambulante son las constante en las Fiestas de los Lunes del Cerro, pero entre tanto desorden llaman la atención los cientos de programas que muestran todo un abanico de posibilidades para divertirse, los cuales también confunde y desalienta al turista, considera la empresaria hotelera María Teresa Rulle.

Los eventos son muchos y cada noche no falta quien asista a la explanada del Templo de Santo Domingo o al Teatro "Macedonio Alcalá", lugares donde se presentan espectáculos infantiles, mariachis, bandas de música, ballets y conciertos musicales en voz de Carlos Arellano, Víctor Guerreo, Uriel Montiel, Víctor Martínez, Tania Libertad, Alejandro Filio, Silvia María o Fernando Delgadillo, entre otros. Espectáculos nacionales e internacionales, traídos desde Canadá, Yugoslavia, Polonia, Moscú y Taiwán.

La noche poco a poco cae y en cualquier lugar siempre hay algo que ver y hacer. Pero es tiempo de volver a subir al cerro para admirar la representación músico teatral de "Donají, la leyenda", historia de amor y sacrificio trágicamente marcada por el destino.

"DONAJÍ... LA LEYENDA". MÁS QUE UNA HISTORIA...

Mientras la noche comienza a hacer presencia en el Auditorio Guelaguetzta, a la mesa de honor poco a poca van llegando los invitados especiales, entre los que se cuentan al gobernador del estado y su esposa, el presidente municipal de Naucalpan de Juárez (Estado de México), José Luis Durán Reveles; el director de Fomento y Desarrollo Económico del Gobierno del DF, Ricardo Tejeda, y el director operativo de la Policía Auxiliar del DF, Sergio Magaña Saenz.

Muy cerca de la mesa los acompañan los diputados federales Juan Miguel Alcántara, Juan Marcos Gutiérrez Fregoso, Abelardo Perales Meléndez, Jorge López Vergara, Carlos Iñiguez Cervantes, Felipe Jarero Escobedo, Felipe Urdiola Ledesma,

Adalberto Valderrama Fernández y Rafael Sánchez, Sánchez; y por los integrantes del CEN del PAN, Humberto Ballesteros, Adrián Fernández y Alberto Rivadeneira.

Finalmente, cuando la luna es apresada por las nubes, el escenario queda en completa oscuridad para dar inicio a la sangrienta lucha prehispánica entre zapotecos y mixtecos, para defender la vida de la joven y bella princesa zapoteca.

La complicidad de la noche es uno de los testigos de "Donají... La leyenda". El auditorio permanece en calma cuando sorpresivamente dos guerreros arriban al escenario precedidos de otros cuatro que bajan por las gradas del auditorio con antorcha en mano... A las márgenes del río con sus aguas cristalinas, que hoy sirven de límite a la verde Antequera, llegan los guerreros de Ahuizotl, suenan el ahuehuatl y el teponaxtle, y anuncian haber plantado allí sus tiendas.

El rey Cosijoeza se une en matrimonio con la hermosa Pleaxilia, hija de Ahuizotl, sellando así la tranquilidad anhelada por todos. Tiempo después nace una niña y la presentan al pueblo como Donají, nombre sonoro y dulce que quiere decir "Alma Grande".

Los fuertes brazos de Cosijoeza levantan a la pequeña y el ambiente se llena de color, danza y música. La oscuridad vuelve al escenario y los danzantes y el pueblo se retiran. Una ligera luz anuncia el paso del tiempo al iluminar la bella silueta de Donají que en los verdes prados de Zaachila.

Los tambores callan y el silencio y las luces que poco a poco decaen, velan el sueño de Donají. El trágico fondo musical anuncia la guerra entre zapotecos y mixtecos, y el rojo de las luces vaticina una tragedia.

Entre la batalla, los guerreros zapotecas sujetan a un prisionero moribundo. Su sangre baña su rostro virilmente hermoso, y sus ropas y armas delatan su elevada alcurnia: es el príncipe mixteco Nucano que despierta entre los brazos de Donají y queda prendado ante su sutil belleza, concluyendo así el Primer Acto.

La representación se reanuda cuando los zapotecos son derrotado y Nucano regresa con su pueblo. En un amanecer bajo un árbol de sauce, Cosijoeza dice a su hija su destino a seguir:

"Princesa el conquistador ha impuesto la paz. El mixteco te quiere en garantía, ve alma Grande a morar en Monte Albán, donde hay un palacio para ti. Ve, y no te olvides de tu patria."

Dzahuindanda, rey mixteco, recibe a la cautiva mientras los grande señores le hacen reverencias. Nucano siente estremecer su corazón ante la belleza de la joven prisionera.

En estos momentos llega al corazón de Donají el recuerdo de su tierra. Sólo bastaba una palabra de su padre para que los pueblos vivan en paz, pero la princesa sufre el cautiverio. Según se dice, sus labios jamás sonrieron y su altivo porte deambulaba por las altas muralla de su prisión.



Donají y Nucano en el espectáculo
de "Donají... La leyenda"

El amarillo de las luces refleja la tristeza y nostalgia que embargan a la doncella zapoteca. Frente a ella 11 mil rostros contemplan lo ocurrido sin pronuncian palabra, los sollozos de Donají parecen ahogarse en el profundo silencio que envuelve al Fortín.

Entre sueños, a la princesa le parece ver la figura de su abuelo Ahuizotl y decirle tiernamente entre las sombras:

"Huye noble Donají, no seas cautiva. Eres bella como una yacuama. Tu voz es armoniosa como la de un jilguero. Llevas en tu sangre la sangre de los guerreros, debes salvar a tu patria. Sé implacable. Líbrate del yugo que envilece. Vuelve a tu laguna dorada donde las garzas coquetean con la luna."

Las figuras se esfumaban en las sombra de la noche y una nueva silueta llega al escenario. Extraviada en la inmensidad de la noche, y en medio de giros y saltos perfectos, desciende por la montaña la enviada del pueblo zapoteca quien ha llegado anunciarle que nobles, sacerdotes y guerreros han decidido pelear por su libertad y por la grandeza de su pueblo.

El silencio y la media luz acompañan a los guerreros zapotecas que suben por las montañas para llegar a Monte Albán y rescatar a la doncella.

De los tambores, cuernos y teponaxtles surgen las trágicas notas que envuelven la muerte de miles de guerreros. Los capitanes que guardaban a Donají despiertan sobresaltados, ella no logra abandonar el palacio y es llevada a responder con su vida por aquella funesta sorpresa:

"Eres prenda de paz, si tu Rey ha faltado, morirás princesa. La justicia te condena."

La angustia y sorpresa también se reflejan en el rostro de aquellos que contemplan el momento en el que un verdugo decapita a la joven doncella. El agua cristalina se torna carmesí, brotaron flores rojas y el "cuerno" y teponaxtle tocan los signos del vencedor. La princesa ha entregado su vida a cambio de su liberación.

El tibio cuerpo es levantado con un dejo de ternura y tristeza por Nucano para darle sepultura, terminando así el segundo acto.

Los restos de Donají fueron encontrado tiempo después, cuando un pastorcillo descubrió al margen izquierdo del río Atoyac, un inusual lirio morado. Al dar aviso a los sacerdotes se descubrió que aquí descansaba la princesa.

"¡Fue un milagro de Pitao!", decían los hombres sorprendidos al ver cabeza con el cuello hacía abajo, la cara inclinada al oriente y las raíces del lirio naciendo de su frente y sien derecha, conservando aun la pureza y belleza de su piel.

Mientras el pastorcillo recoge del piso la flor y se retira, la luz desaparece repentinamente y el escenario se ilumina nuevamente con el alma de Donají, que tiernamente baila en medio de suaves movimientos.

Fernando Rosales, director artístico de este espectáculo cuenta que "Quienes tanto se amaron en la vida, se unieron al fin: Donají y Nucano descansan bajo la misma loza en la Iglesia de Cuilapam de Guerrero. Algunas parejas de enamorados creen haberlos visto en los dorados atardeceres de Monte Albán."

La representación concluye y los fuertes aplausos del público corrobora la calidad de la obra teatral. Mientras el maestro de ceremonias agradece la asistencia de todos y los invita a presenciar nuevamente el espectáculo el lunes siguiente, los fuegos pirotécnicos muestra la cabeza de la princesa zapoteca y dan la bienvenida a los visitantes.

Las luces multicolores brillan en lo alto del Fortín, iluminando también a toda la ciudad, que desde este lugar y a las 9:00 de la noche, puede apreciarse en su máximo esplendor.

Montserrat Avendaño Hernández, integrante desde hace ocho años del Ballet Folklórico de Oaxaca y joven que este año le dio vida a Donají, manifiesta su orgullo y responsabilidad por representar a sus raíces.

Para ser "Alma Grande" se necesita medir 1.50 de estatura, ser delgada, morena, tener cabello largo y saber bailar. El poseer estas características le ha cumplir su anhelado sueño: representar a la princesa azteca.

Entre los investigadores de la historia de Oaxaca encontramos dos opiniones contrarias en relación con la princesa Donají. Unos dan la veracidad tanto a su existencia, como a sus restos que descansan en el Ex-convento de Cuilapam. Otros por el contrario lo niegan, asentando que la mencionada sepultura corresponde a una pareja de caciques de la localidad y que la historia no va más allá de una leyenda, fábula o mito.

Sin embargo, el doctor Jorge Pérez Guerrero, (q.e.p.d) gran concedor de la historia oaxaqueña, consideraba que no deja de ser un acto cultural, por cuanto exhiben un modo de pensar, sentir y enfocar la vida, aunque sea fuera de la veracidad de un pueblo.

"¿Qué pueblo no ha tenido su mitología, sus leyendas?", se preguntaba el conocedor mientras reconoce que Donají es una lección de pundonor y de heroísmo, con la cual los oaxaqueños se identifican.

Sea realidad o leyenda, verdad o mito, el escudo oficial del Municipio de Oaxaca de Juárez muestra a Donají, que traduce el sentimiento de su pueblo: "Entrega a los suyos y orgullo de lo que es."

Es así como el municipio de Oaxaca de Juárez, a través de su Dirección General de Turismo Municipal, presentan la trágica historia de amor, en la que participan más de 90 jóvenes integrantes del Grupo Folklórico de Oaxaca.

En el 2000 este espectáculo cumplió 18 años gracias a la aceptación del público. La Leyenda de Donají nace en el año de 1982, debido a la inquietud del profesor Fernando Rosales, quien con entusiasmo, dedicación y entrega, funda el Ballet Folklórico de Oaxaca.

- Donají cambio de ser una obrita de teatro expuesta en Bellas Artes, que se presento dos o tres años y murió. Luego resurgió dancísticamente.

- ¿Más o menos de que años estamos hablando?

- Estamos hablando de 1979.

Algo lo hace pensar sobre la exactitud de la fecha, pero después de sumergirse entre papeles que descansan sobre su escritorio en e IOC, y morder un lápiz que choca levemente con sus poblados bigotes, continúa:

- Antes se presentaba como una obrita de teatro muy chiquita, en la universidad... porque también era parte de este grupo universitario... Después de Bellas Artes la dejamos por la paz.

Y en el 83 se me hace una propuesta de poder hacer esto y aceptamos. Es muy traumática, muy difícil. Fuimos a hacerlo allá (en el auditorio Guelaguetza) y... ¿cómo? Pues lo adecuamos, dándole forma, adecuarlo al auditorio, porque es un mueblezote frío, de cemento y que no tiene más que la panorámica de Oaxaca.

¿Qué hicimos? Comenzamos a echar a andar nuestra imaginación de cómo integrar a la gente. En el primer año se llenó una parte, en el segundo año lo mismo, en el tercer ya fueron dos terceras partes de las dos primeras secciones. Como al quinto año le pedimos apoyo a las radiodifusoras y a los medios de comunicación para que nos dieran chance de poder festejar, y en ese año se lleno. Ahora es un evento patrocinado por el Ayuntamiento de la ciudad...

El evento es financiado y promocionado por el municipio de Oaxaca de Juárez. Rosales es el encargado de coordinador la coreografía, escenografía y vestuario de cada uno de los integrantes de elenco, el cual está inspirado en los estudios de algunos códigos prehispánicos.

Con la música de Silvestre Revueltas, Luis Sandi y Carlos Chávez; el sonido, la luz y vestuario, se logra que los espectadores vibren de emoción con la escenificación.

Fue en el año 2000 cuando se decidió vender a 100 pesos los boletos para acceder a las secciones A y B, los cuales se estuvieron vendiendo en la Dirección General de Turismo Municipal, en el módulo de información turística, en las Farmacias del Ahorro y en algunos hoteles que los incluían en la noche de estancia o los tenían a la vista para quien deseara adquirirlos.

Como siempre, las zonas más alejadas del auditorio, las C y D, continúan siendo gratuitas. Al respecto Olga Gómez Flores, directora de Promoción y Difusión de la Dirección de Turismo Municipal de Oaxaca de Juárez, da su opinión sobre el evento desde el interior de esta instancia ubicada en el número 517 de García Vigil:

"Donají es un espectáculo muy bonito, pero muy caro, sale en más de 300 mil pesos cada representación. Es dinero que gasta el Ayuntamiento se ocupa en pirotecnia, iluminación, coreografía y un programa artístico. Desde las 6 de la tarde comienza éste programa con la presentación de artistas de la localidad y del interior del estado, que además de entretener al público en su espera, utilizan este medio como promoción, ya que después de ser escuchados, han sido contratados en varios lugares de la República."

Al cuestionamiento sobre del dinero recaudado y la forma en que fue utilizado, la elegante, morena, joven y delgada funcionaria, responde desde su oficina rodeada de estantes con carteles, trípticos, guías, volantes, posters y todo tipo de material que ha servido para promocionar a Oaxaca al interior de la república:

"Fue dinero para que el evento se manejará como autofinanciable. Es la primera vez que se cobró el espectáculo. Si se logró un muy buen nivel de ingresos para esta fecha, pero no se alcanzó a cubrir el 100 por ciento en los dos espectáculos."

También se cobra para poderle garantizar un lugar al turismo, quien nunca había visto a Donají porque a las 5 de la tarde ya estaba completamente lleno el auditorio con gente de la localidad. Llegaban grupos de Monterrey, León ó Querétaro que decían que cómo era posible que la Dirección de Turismo organizara un evento y el turismo no lo pueda ver.

Desde el interior de Turismo municipal, construcción de la época colonial que posee un piso empedrado con el característico tono verde de la ciudad, pero que nada tiene que ver con la decoración del inmueble, la distinguida dama informa que el auditorio tiene más de 11 mil lugares, y menos de 4 mil comercializados.

Desde esta perspectiva, es verdad que son más los lugares gratuitos. Existe la posibilidad de que quien no tenga el dinero para comprar un boleto, pueda entrar y disfruta del espectáculo.

- No es que queramos relegar a la población -explica la funcionaria- o decirles ya no vas a entra nunca más, porque se está dejando el 70 por ciento de la capacidad del auditorio para que puedan acceder. El precio del boleto no se me hace alto, o sea, te lo

gastas en el mercado, desayunando un pan y un tamal. 100 pesos es simplemente una cuota de recuperación.

- ¿No se dan pases especiales para entrar?
- Es una especie de boletito. Tenemos que resguardar algunos lugares, no son más de 100, para invitados oficiales que maneja directamente el presidente municipal. Son cuestiones, es un evento turístico, un evento cultural, un evento para el pueblo, pero también tiene un poco de política.
- ¿A el gobernador se le invita o ya llega?
- Se le manda una invitación y confirma si va él, su esposa, sus hijos ó determinada gente, para tener controlada la llegada, un poquito la seguridad, a qué hora llega el estado mayor, etc.

Los gastos para la realización de este espectáculo son muchos, ya que además de recibir el apoyo de la policía municipal y el cuerpo de bomberos, hay que contratar a elementos de seguridad privada, solicitar los servicios de baño, bombeo del agua y una planta de luz porque las características del evento lo ameritan. Muchos de estos servicios se pagan y otros más se solicitan al gobierno del estado por medio de oficinas.

A partir del año de 1999 los aspectos relacionados con la difusión del evento tomaron otra apariencia. En el 2000 los posters alusivos "Donají" pueden observarse por toda la ciudad; los folletos tienen una mejor calidad gráfica y el espectáculo se promovió por radio, televisión local y ferias de otros estados como Mérida, Veracruz, Ciudad de México y Puebla, a partir del mes de enero.

A pesar de esto, "Donají... la leyenda" apenas se esta conociendo y aún no alcanza el presupuesto para 50 mil pesos en red televisiva nacional y promocionarla televisivamente. Patrocinadores solo hay del material impreso, como Telmex, algunos hoteles en Oaxaca y Farmacias del Ahorro.

Los presupuestos para los eventos culturales en la ciudad han variado, especialmente a partir de 1982. Para la directora de Promoción y Difusión, el termino del sexenio y la etapa de elecciones afectan notablemente a la cultura, pues todo el presupuesto se va a las campañas, desviando la atención del sector turístico. "Ha sido una época muy difícil, pero son eventos que no se pueden dejar de hacer."

Con esta filosofía se planean todos los eventos que hoy tienen lugar en la capital oaxaqueña. Los de éste día concluyen, pero el programa aún invita a disfrutar desde muy temprano los tradicionales eventos deportivos o las bandas musicales que a medio día se dan cita en el Zócalo para ofrecer un concierto al aire libre.

EVENTOS DEPORTIVOS: MÁS VIEJOS QUE LA GUELAGUETZA

"Los eventos deportivos nacieron antes que la Guelaguetza, son más viejos y tradicionales que ella... había carreras de ciclismo, relevos y a campo traviesa,

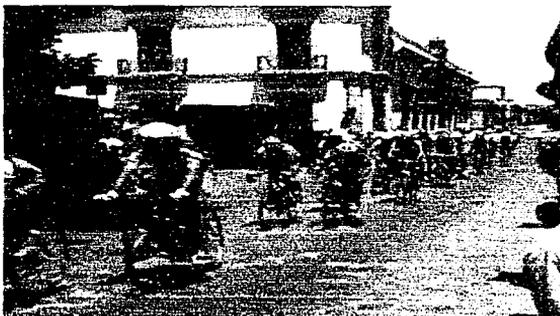
antes de que los bailes vinieran a presentarse", señala Gustavo Pérez, director de eventos especiales en la Secretaría de Desarrollo Turístico.

Desde su oficina en la antigua construcción ubicada a un costado de la Catedral y que hoy alberga a esta dependencia, el conocedor de la historia oaxaqueña agrega que antes de que hubiera Guelaguetzta, las actividades deportivas constituían el espectáculo principal de los Lunes del Cerro, prueba de ello es un cartel de 1935 expuestos a las afueras del Feria del Mezcal, en el cual se exponía lo siguiente:

"Legendaria y tradicional fiesta de los Lunes del Cerro. El Comité Organizador de los festejos del lunes del Cerro, con el propósito de mayor animación a esta fiesta legendaria que anualmente se celebra en el Fortín... A las 9 horas se realizarán eventos deportivos, a las 9 horas en diversos centros deportivos se llevarán a cabo los siguientes eventos, carrera de relevos por los clubes deportivos del Sur. Los relevos serán de 200, 400 y 800 metros. Carreras de bicicletas y de velocidad. El Comité Directivo de la Confederación Atlética y Deportiva del estado, otorgará vistosos eventos a los ganadores de los eventos."

Cada uno de los carteles da cuenta de las diferentes actividades deportivas, y de la participación de los estudiantes de diversas escuelas primarias y secundarias de la ciudad, siendo recompensados los deportistas con un trofeo o simple reconocimiento.

Hoy en día llama la atención las carreras de ciclismo, pero no por sus competidores vistosamente ataviados con uniformes cuyo color delata a la marcas que lo patrocina, sino por la enorme botella inflable que promociona a la "Cerveza Sol" y por las bellas edecanes que con sus faldas cortas acaparan la mirada de quienes acuden a presenciar la gran final de la ruta del sol, "La Clásica Ciclista Lunes el Cerro-Sol 2000".



Clásica Ciclista "Lunes del Cerro 2000"

La clásica ciclista es el evento deportivo más grande organizado por el gobierno del estado a través del Instituto la Juventud Oaxaqueña (IJO), en colaboración con la Cervecería Cuauhtémoc.

Inicia en Huajuapán de León, con el banderazo de salida que da el director del IJO, Antonio Amaro Cancino, y el concesionario de la Cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma en este lugar.

Los 106 "ases del asfalto" arrancan la batalla de los pedalazos, al final de los 370 kilómetros que abarca el recorrido, 100 mil pesos premiarán el trabajo de un triunfador. Los intensos rayos del sol y la temperatura superior a los 36 grados centígrados tornaron más difícil la competencia, así como la espera de quienes aguardaban a su ganador.

Han transcurrido dos horas, 17 minutos y 11 segundos cuando Eduardo Graciano de Sol Cycling Team de Jalisco cruza la meta, ganándole por cuatro segundos a Florencio Ramos de Tecos de la UAG y a Domingo González de Mercurio Corona Zacatecas, quien llega poco después.

Otras de las marcas que patrocinan a los ciclistas son Chocolate Mayordomo Oaxaca, Tlacolula, Isla Guadalupe Antillas, Mercedes Benz Colima y Ola Verde del Distrito Federal.

Las siguientes etapas de la Clásica Ciclista contemplan los recorridos Nochixtlán-Oaxaca, Oaxaca-Circuito Centro histórico y Oaxaca-Circuito mirador Cerro del Fortín.

Sin embargo esta disciplina deportiva es solo una de las 13 que forman parte del programa general. Las demás actividades aceptadas por el Comité Organizador incluyen:

- El Campeonato Nacional de Invitación al Motociclismo,
- Campeonato Estatal de Voleibol ,
- Campeonato de Baloncesto,
- Cuarto Campeonato Cerrado de Ajedrez,
- Campeonato de Natación,
- Torneo de Karate,
- Torneo de Pelota Mixteca,
- Torneo de Invitación de Béisbol,
- Primer Torneo de Pesca,
- Primer Torneo Estatal de Invitación abierto de Frontenis,
- Medio Maratón Atlético,
- Segundo Evento Nacional de triatlón y
- Carrera Atlético de Relevos 4x2000

Las posibilidades son muchas, pero si lo que se desea es disfrutar de una buena música bajo la sombra de un árbol, lo mejor es dirigirse al Zócalo de la ciudad donde a partir de las 12:00 una banda de Música ofrece gratuitamente un concierto al aire libre.

LA MÚSICA... REFLEJO DE ALEGRÍA Y TRISTEZA EN LAS COMUNIDADES

"En Oaxaca la música tiene significados muy importantes que se hacen evidentes desde los tiempos remotos, en los momentos de alegría o de tristeza de las comunidades", explica el decano maestro de ceremonias, Raúl Serrano, mientras se prepara para iniciar el concierto de este día.

Cada pueblo tiene una Banda de música que los acompaña en todos los momentos trascendentes de su vida, hasta su muerte. Con ellas manifiestan sus sentimientos y se hace latente lo que no pueden decir con palabras.

En el Zócalo, entre el Palacio de Gobierno y la Catedral, se levanta rodeada por laureles y bugambilias, la última contribución europea al equilibrio mágico de la plaza: un templete romántico en el que diariamente, por ser temporada vacacional, una banda de música de diferentes lugares del estado, ofrecen un concierto musical al público en general.

Raya el medio día cuando la Banda deja emanar sus notas que ahora despiertan el interés del público, acercándolo a disfrutar del arte musical. Hombres, mujeres, niños y niñas ejecutan música regional y obras de los grandes compositores.

Mientras los sonidos fluyen y por los múltiples instrumentos, en las calles pasan inadvertidas las figuras de niñas y niños indígenas que han salido de su ambiente en busca de mejores condiciones. Una niña mientras carga a su hermanito acomodándolo en sus pequeñas caderas, intenta cantar algo que más bien parece un grito de auxilio.

Finalmente el canto infantil es ahogado por el estruendoso ruido de la Banda de Música que, bajo la batuta del maestro Eliseo Martínez García, deleita a los presentes. La voz del maestro de ceremonia, Raúl Serrano Franco, se deja escuchar para llevar las incidencias de la presentación, dándole un sabor ardiente y único al momento.



Banda musical en el Zócalo de Oaxaca de Juárez

"Vivir una enorme experiencia al ser comunicador y amante de la buena música... el trabajo más que labor es satisfacción", señala Raúl Serrano al ser cuestionado sobre la emoción que siente cuando conduce este tipo de programas, destaca que los conciertos no tienen igual pues por las venas de los integrantes de las diversas bandas, corre la sangre de músicos, "sienten, viven, se emocionan y sufren cada interpretación."

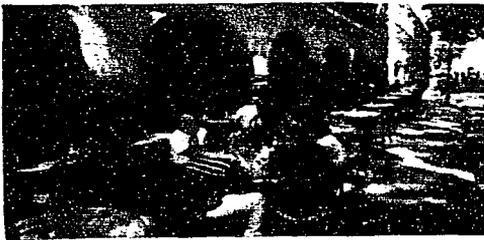
Una hora después de iniciado el concierto, el programa llega a su fin y los músicos agradecen la presencia de público, al momento de que alguno de ellos felicita o estrecha fuertemente sus manos en señal de satisfacción y compañerismo.

En este lugar son muchas las Bandas de Música que se han presentado a partir de 16 de julio, y las cuales continuarán hasta el 25 del mismo mes. En este tiempo se podrán escuchar a la Orquesta Juvenil de Oaxaca de Juárez o a las Bandas Juveniles de Santa María Guelacé, Cosolotepec, Santiago Miltepec, o las de San José Huajuapán, San Juan Coyotepec, entre otras más.

El programa de este tipo de espectáculos ha sido cuidadosamente diseñado para mostrar a turistas una pequeña expresión cultural de las diversas comunidades que viven en Oaxaca.

El concierto concluye, más no la oportunidad de dar un paseo por el Zócalo y disfrutar de todo el abanico de posibilidades que se abre para dejarnos ver la "grandeza del pueblo oaxaqueño".

"EL LUGAR IDEAL PARA DEJARSE VER"



La Plaza, en el centro de Oaxaca, esta rodeada de restaurantes, hoteles, tiendas de artesanías y cafés al aire libre. Es el centro de reunión y de esparcimiento de los oaxaqueños, quienes lo definen como "el lugar ideal para dejarse ver".

Los portales que sujetan al palacio de Gobierno y los edificios anexos, alojan a las cafeterías y restaurantes donde desde temprana hora se ve a la gente platicar en las mesitas colocadas bajo la sombra de los enormes laureles de la India. La conversación suele acompañarse con chocolate caliente, café de olla, mezcal con limón y sal de gusano, tequila, cervezas u otra exquisita bebida.

La mente e imaginación del arquitecto Alonso García Bravo, arquitecto de la Ciudad de México y Veracruz, levanta el Zócalo oaxaqueño alineado de acuerdo a los puntos cardinales y a una sencilla simbología: de un lado de la plaza; sobre el lugar de los muertos para los aztecas, se levanta la catedral; por otro, los edificios municipales son la base del poder civil.

De este modo se pensaba, cuenta Mariano López Mariano en *Cuadernos de Viajar*, que de la plaza irradiaría hacia toda la ciudad, el equilibrio entre lo terrenal y lo sagrado, entre la iglesia y el poder civil.

En este lugar es común ver a yerberos, globeros, artesanos, vendedores de chapulines y a los clásicos boleros que rodean la plaza. Más al norte se prolonga otra pequeña plaza, que en estas fechas es totalmente cubierta por pequeños puestos que ofrecen semillas de amaranto, palanquetas, tejate, blusas, rebozos, atole, chapulines, nieves de sabor, alebrijes -animales fantásticos de vivos colores hechos de madera u hojalata- e incluso artículos que nada tiene que ver con lo oaxaqueño, como lentes de sol, casetes de música moderna o fotos y playeras del subcomandante Marcos.

Julio es el mes en donde miles de turistas, de la entidad, nacionales y extranjeros, atiborran hoteles, restaurantes, mercados, centros de esparcimiento, el Zócalo, la Alameda de León y los eventos culturales y deportivos que el Estado de Oaxaca les tiene preparados.

Se dedican a disfrutar de la herencia cultural mixteco-zapoteca. Admiran templos, avenidas, museos, sitios arqueológicos o se aventuran a disfrutar de las bellezas naturales en las áreas boscosas de la Sierra Norte o las cálidas playas de Huatulco, Puerto Escondido o Puerto Ángel.

La Secretaría de Turismo es la dependencia gubernamental más visitada en estos días. Gente rubia, morena o de rasgos orientales solicita ayuda para encontrar algunos puntos de interés turístico en la ciudad, como los museos que albergan muchos de los más valiosos tesoros regionales, como las joyas encontradas en la tumba 7 de Monte Albán, o aquél creado con las obras pictóricas de Rufino Tamayo, personaje que ha dado la mejor representación internacional de la cultura oaxaqueña contemporánea.

Otros más se acercan a preguntar sobre los eventos que se realizarán en los próximos minutos, a pesar de que la ciudad se encuentra tapizada por carteles, posters, mantas, y todo tipo de propaganda alusiva a las actividades de la magna fiesta.

En este sentido es importante destacar la capacitación que han recibido los prestadores de servicios que están en contacto con los turistas, como taxistas, policías de tránsito, hoteleros, restauranteros, etc.

A ellos, por ser los que directamente tienen trato con el turismo, se les instruyó para recibirlos bien y que se sientan "como en su casa". Desafortunadamente no existe el presupuesto, ni el volumen de gente para poder manejar muchos eventos durante esta temporada, por ello cada uno de los organismos que forman parte del Comité Organizador de los Lunes del Cerro tienen perfectamente delimitados sus compromisos y deberes dentro de las festividades.

Pero la atracción del turismo no sería posible sin los viajes de promoción que organizó la SEDETUR. El éxito de dichos viajes se observa en la cantidad de visitantes nacionales y extranjeros que llegan a disfrutar junto con los oaxaqueños

de su máxima fiesta folklórica, por ejemplo Jalisco que representa el quinto mercado emisor del turismo hacia Oaxaca.

En esta tarea, tuvo una labor importante la Asociación Turística Oaxaqueña (ATO) que con su caravana de promoción, ofreció a 250 agentes de viajes jaliscienses un Trade Show con la presentación de una boda típica istmeña, logrando también ocho prestadores de servicio contactar y negociar con sus homólogos.

Si embargo la empresaria hotelera María Teresa Rulle Castro considera que un grupo de empleados de la Secretaría de Turismo que viajan por todo el mundo, no significa que el turismo vaya a llegar a Oaxaca.

Los viajes de promoción a Europa y Medio Oriente son muy costosos y poco redituables, tomando en cuenta la derrama que dejan. Por el contrario, la empresaria considera que se deberían aprovechar otros mercados dentro del mismo país como la Ciudad de México, que es una de las más reales posibilidades.

En contraparte, el gerente estatal de Aerocaribe, Guadalupe Cárcamo González, declara que la organización de las autoridades estatales y municipales ha permitido en esta temporada vacacional, un importante flujo de aproximadamente 62 mil turistas, que se ven atraídos por la hospitalidad de los prestadores de servicio y la seguridad que prevalece en el estado.

Sin embargo no es necesario revisar las estadísticas par ver a los visitantes llenar todos los espacios de interés turístico generando importantes ingresos. No sólo visitan la ciudad durante las festividades de Los Lunes del Cerro, sino también se desplazan a otros destinos turísticos dentro de mismo estado.

Las opiniones son diversas, pero la SEDETUR, continúa haciendo presentaciones y promociones a nivel nacional y en el extranjero, con motivo de la Guelaguetza y de la vasta cultura oaxaqueña.

Empero toda la promoción que se hace de un mágico Oaxaca se le borraría de la mente de cualquier turista o persona que quisiera ver un poco más allá del centro de la ciudad, para muestra basta un botón: existe el "antes" y el "después" al cruzar el Periférico. Lo primero con lo que se encuentra el turista es con el centro histórico, bellas construcciones, templos, mercados, tiendas, hoteles, restaurantes y todos los servicios necesarios para los visitantes.

Sin embargo después se encuentra otro mundo, se encuentra el mercado de abastos y al recorrerlo sale al paso la pobreza, pestilencia y suciedad, principalmente a lo largo de la calle Valerio Trujano.

Una exhibición de pobreza humana se percibe en las colonias de los alrededores, donde las casas tienen lo indispensable para vivir y los niños andan descalzos y con ropa notablemente desgastada.

Frente al mercado se encuentra la terminal de segunda clase, en medio el camellón donde una mujer ennegrecida por la mugre y la tierra, mal de sus facultades mentales, acostumbra dormir cubierta por periódicos, aunque el constante ruido de los claxón dificulta su anhelado descanso.

Esta exhibición de pobreza humana no se encuentra sólo en este lugar, en los límites del centro es común ver limosneros, indigentes o niños de la calle. El panorama motiva a atravesar nuevamente el periférico para regresar a la parte bonita de Oaxaca.

En este recorrido por la ciudad, no hay que olvidar dar una vuelta por la pequeña y poco concurrida Feria Del Dulce, lugar en donde los postres oaxaqueños son ofrecidos en una exquisita muestra gastronómica en la que participan productores provenientes de Tlacolula y de Santa María del Tule principalmente.

¡EL TOQUE DELICIOSO!

La calle principal que une al Zócalo con el Templo de Santo Domingo, se le conoce como Andador Turístico. Este lugar es un museo de arte donde se exhiben antiguas casas coloniales, galerías, restaurantes, distinguidas tiendas de artesanía y joyería oaxaqueña. Al final se levanta el templo de Santo Domingo, esplendor del barroco mexicano con su altar recubierto de oro y en cuyo interior se ubica el Museo Nacional del Estado.

Desde este lugar emergen los aromas y sabores que dan la bienvenida a la Feria del Dulce. En la segunda calle de Macedonio Alcalá, como también se le conoce al Andador Turístico, 20 puestos ofrecen los dulces típicos de Oaxaca, las refrescantes nieves y tejate, bebida preparada con flor de cacao, maíz y piloncillo, succulentos buñuelos y otros antojitos, que forman parte de la riqueza culinaria que tanto añoraba Porfirio Díaz durante su exilio en Francia.



Escasa fue la promoción de la Feria del Dulce

En su versión número 15 la Feria del Dulce se inaugura el 15 de julio por Juan José Moreno Sada (SEDIC), Oscar Holm Quiroz (TURISMO) y Sergio Cervantes (IOC).

El festejo es amenizado por una banda de música que interpreta *La Sandunga*, *Dios nunca muere* y alegres chilenas, melodías que hacen a más de uno

detenerse a escucharlas o a observar a la pareja de monos gigantes que bailan invitando al público a acompañarlos.

Sin embargo, a pesar de que la feria tiene 15 años de haber nacido, no se ha alcanzado un desarrollo importante, sigue manteniéndose como en su inicio, con muy pocos puestos y sin la gran espectacularidad y promoción que se le da a otros eventos, a pesar de que los dulces son uno de los bocadillos tradicionales la tierra oaxaqueña.

"La Feria del Dulce es una actividad del Municipio y ellos la difunden, le dan promoción, quien sabe porque no la han hecho más atractiva", señala Gustavo Pérez Jiménez al referirse a la escasa promoción que recibe.

Pero si de probar delicias se trata, lo recomendable para este día soleado es visitar Plaza de la Soledad para tomar algo fresco o a saborear algún aperitivo, y si de paso el lugar es tranquilo y con una vista que haga añorar a Oaxaca cuando se está lejos, ¿qué más se puede pedir?

Sí, sí hay algo más que pedir: "ahora sí, me da una... ¿de qué tiene?", pregunta una señora de cabello rubio, vestido blanco y lentes oscuros, que ha venido de Canadá exclusivamente a la Guelaguetza. La esperan sus hijos en una de las tantas mesitas blancas de hierro, esparcidas en la plaza de la Soledad, que dan la bienvenida a quien decide reposar mientras disfruta de una copa de nieve.

"Hay de mezcal, pétalos de rosa, tuna, leche quemada, beso de ángel, beso oaxaqueño, zapote, limón, cajeta, tequila, queso, ron con pasas, vainilla, fresa, chocolate...", y de más sabores que han creado la manos y la imaginación de los neveros de Oaxaca.

Son seis los puestos de nieve, seis las familias que se ganan la vida vendiendo copas "de a 10 pesos", dice María José, hija de doña Teresa, quien tiene mucho tiempo "en el oficio".

Pero si lo que se quiere es probar un rico mamón, marquesote, merengue, una ticuta o empanada de lechecilla, lo único que hay que hacer es levantarse y caminar unos pasos. Al lado de las nieves se encuentran los puestos de dulces típicos oaxaqueños, en donde las abejas van y viene, volando sobre el plástico que cubre los pequeños manjares.

Manjares son también las tlayudas, los molotes, las empanadas de amarillo o flor de calabaza con quesillo, que se venden en un pequeño espacio de esta plaza.

Los que vienen bajando del Fortín es casi seguro que se detendrán en este lugar, pero quienes continúen su andar pueden llegar a los mercados "20 de noviembre" o "Benito Juárez", donde encontrarán exquisita comida recién hecha.

Al caminar por el primero, se observan a las tejateras con sus apaxtles que ofrecen una de las bebidas más refrescantes del estado, el tejate, elaborado a base de maíz y cacao. En el mercado Benito Juárez las aguas frescas de chilacayota y de horchata con tuna son elaboradas por las manos expertas de mujeres oaxaqueñas.

Si se prefiere un aperitivo a la hora de comer, en la mesa no debe faltar un "canuto de carrizo" de mezcal minero, mezcal de gusano, reposado, añejo o una crema con frutas.

Y para dar el toque delicioso a esto, ¿qué tal unos chapulines?. "¡Qué sabroso bocado!", exclaman algunos visitantes una vez probados al mojo de ajo en una tortilla sacadita del comal, pero pocos saben que vivos son arrojados a un recipiente de agua hirviendo.

La cocina de Oaxaca es un placer y un arte, un ejercicio esforzado y paciente, atento siempre al ritual, a las exigencias de una buena mesa que son tradición, imaginación y buenas materias primas. En Oaxaca una comida empieza y termina con un festín de sabores.

La historia dice que la cocina oaxaqueña sólo se explica desde el mestizaje de los servicios de la naturaleza prodigiosa y fértil, las suntuosidades de la comida mexicana y las exageraciones barrocas de la época colonial, añadido un ingrediente indispensable que empieza a ser inusual en el resto de las cocinas del mundo: el tiempo. El resultado es un prodigio gastronómico de fama internacional.

La comida oaxaqueña goza también de la atención de todos, pero ahora es tiempo de asistir al muy conocido y concurrido "Bani Stui Gulal", representación escénica que habla sobre las transformaciones que han tenido los Lunes del Cerro a través del tiempo. A pesar de iniciar a las 20:30 horas, muchos se dan cita hasta seis horas antes para obtener un buen lugar o apartar los espacios necesarios para sus familiares y amigos.

"BANI STUI GULAL": REPETICIÓN DE LO ANTIGUO

Son las tres de la tarde del 19 de julio y la gente ya empieza a ocupar las gradas de la Plaza de la Danza o a apartar algunos lugares con mochilas, suéteres o cualquier objeto que haga saber a los demás que ya esta ocupado ese pedazo de cantera que sirve de asiento.

El acceso al centro de las gradas, el mejor lugar para presenciar el evento, es imposible. El perímetro de la plaza ha sido dividido con una cerca de carrizo, y el centro es el espacio asignado a los invitados especiales.

La Plaza de la Danza se ubica a un costado del Templo de la Soledad y es un espacio rectangular al aire libre, que sirve de escenario a la presentación del Bani Stui Gulal, organizado por el Grupo Folklórico A. C., en coordinación con el Comité Organizador de las Fiestas de los Lunes del Cerro.

El Bani es un espectáculo escénico que da cuenta de los cambios que han tenido las festividades del Lunes del Cerro a través del tiempo. El día de hoy se llevara a cabo la segunda de tres presentaciones contempladas en el programa general, las cuales permitirán que más turistas asistan al concurrido espectáculo, pues en años anteriores una sola presentación no era suficiente para la cantidad de personas que deseaba observarlo.

Mientras en el escenario la Banda de Santiago apóstol ameniza la larga espera, los lugares ya están ocupados, incluso las sillas que se han colocado a los costados de la plaza, desde las cuales no se pueden apreciar en su totalidad la representación.

En tanto los vendedores no dejan de ofrecer con su singular estilo las sombrillas, chicharrines, dulces y demás antojitos y botanas, el sol comienza a esconderse y se va perdiendo detrás del templo que hoy alberga al Ayuntamiento.

Una señora con su hijo en la espalda sube por en medio de la gente para ofrecer dulces chicles, paletas y palomitas. Más allá un hombre vende agua embotellada. Son dos de los pocos vendedores que lograron sacar anticipadamente su permiso en el Ayuntamiento. A los que no cumplieron el requisito, los policías y guardias de seguridad les prohíben el paso.

No todos los espectadores son rostros morenos. Un hombre alto, robusto, de ojos azules y cabello rubio viene de los Ángeles, California se une al festejo de los oaxaqueños. Desde su lugar en la plaza comenta que ha sido impresionante llegar al estado, pues "la gente es muy amable, sabe tratar a quien viene de otros países... además de que hay mucho de comer, algunas cosas extrañas como los chapulines, que no los he probado ni probaré".

La conversación es abruptamente interrumpida por los aplausos que despiden a la Banda musical, cuyas chirimías y teponaxtles parecen haber sido del agrado del estadounidense y del resto del público.



El sol ha terminado de ocultarse y los invitados especiales llegan poco antes de las 20:30. La primera presentación contó con la asistencia del gobernador del estado, la Diosa Centéotl y el ex secretario de la Defensa Nacional.

Hoy en la mesa de honor, además de contar nuevamente con la presencia de Murat y la representante de la deidad del maíz, también se encuentra Guadalupe Hinojosa de Murat (q.e.p.d.) y el coordinador nacional del Programa Crédito a la Palabra de Sedesol, Antonio Murrieta Necochea. Para la última emisión, el 13 de julio, se espera la asistencia del consejero jurídico del Ejecutivo Federal, Germán Fernández Aguirre y la ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Olga Sánchez Cordero.

La hora esperada ha llegado, las luces se apagan y la historia inicia. Los teponaxtles, conchas y chirimías acompañan a los sels guerreros aparecen de entre la escenografía de cartón que simula una antigua construcción zapoteca. Con sus grandes antorchas encienden los pebeteros y detrás de ellos las doncellas dejan escapar el olor a copal de sus incensarios, pidiendo así permiso a los cuatro puntos cardinales para comenzar el ritual.

La danza de la muerte se hace presente en la época prehispánica. Dos guerreros se mezclan en una lucha cuerpo a cuerpo, obteniendo la victoria del más fuerte, hábil e inteligente, demostrando así la superioridad de su pueblo. La atención de la gente sólo es acompañada por el sonido y las luces multicolores que dan vida a la historia.

Sobre el escenario la narración de Gustavo Pérez lleva al público a los años de 1501 y 1502, periodo en el que el rey azteca Ahuizotl extiende sus dominios hasta Oaxaca, acampando sus destacamentos en las faldas de Danina Yaloani. Sus guerreros luchan y Huaxyacac se convierte en residencia mexicana.

En este lugar un teocalli es elevado para venerar con las primicias de las flores y los frutos a Centeotl, Diosa del Maíz, realizando para ello la Gran Fiesta de los Señores el 13 Tecpatl, fecha que corresponde al 16 de julio de nuestro calendario.

Esta fiesta que duraba 8 días y a la que asistían ancianos, hombres, mujeres y niños sin ninguna distinción social, empezaba con una ofrenda y la danzas de las vírgenes, de las cuales una será elegida para el sacrificio.

La joven elegida, que durante el sacrificio representaba a la deidad, es señalada por el sacerdote principal y después de ser vestida y enjoyada debidamente, es cubierta con flores de muerto y conducida al sacrificio. Con esta acción los mexicas consideraban que tendrían sus campos llenos de flores, mieses y frutos.

El viaje cronológico continua para trasladar a las mentes a la época Colonial, donde la espada y la cruz conquistan la fe de los antepasados, aunque el tiempo transcurrido entre 1521 y finales del siglo XVII, no fue suficiente para desterrar las prácticas idólatras que los indios continuaban celebrando secretamente.

Sobre el escenario los misioneros franciscanos que acompañan a los españoles en la conquista, logran destruir el teocalli y levantar el Templo cristiano del Carmen Alto, para ir a adorar a la Virgen de mismo nombre, cuya fiesta celebrada el 16 de julio, que coincide con la celebración de la Diosa Centéotl, dio por resultado un sincretismo cultural.

Finalmente las fiestas religiosas del Carmen concluyen con un desfile de personas ataviadas con disfraces ridículos, con marmotas, monos gigantes, los zancudos de Zaachila, las chinas oaxaqueña con sus grandes faroles y aparece por primera vez la figura de la sierpe.

Transcurre el tiempo y ya en el México Independiente, el pueblo oaxaqueño disfruta de subir al Tani Lao Nayalaoni o Danina Yoaloani (Cerro de la Bella Vista), hoy Cerro del Fortín a pasear y gozar momentos de sana diversión.

Asisten niños y vendedores ambulantes que ponen sus puestos para ofrecer dulces y alimentos a las catrinas, charros, chinas oaxaqueñas y a los sacrificios, nombre que se les daba a aquellos que hacían un sacrificio económico para lucir vistosamente.

En esa época las azucenas silvestres adornaban el Cerro de la Bella Vista, situación que llevó a bautizar a este lugar como la Rotonda de las azucenas.

En el escenario las luces iluminan la colorida festividad. Atrae la atención de los presentes el gracioso charro de "culito", llamado así por usar un pantalón que le dejaba ver buena parte de las asentaderas, y el cual sujeta fuertemente mientras corre para evitar mojarse por la lluvia que se ha desatado, y que motiva la caída de alguna catrina sobre los charcos.

La presentación de esta época concluye cuando se da paso a la actualidad, donde representantes de las siete regiones hacen gala de sus trajes regionales y describen los aspectos más representativos de su cultura, en las voces de Anabel Marín Carmona, Martha Candomit de Vargas, Maruryleth Castillo Coronado y Gustavo Pérez Jiménez, este último narrador oficial de las Festividades de los Lunes del Cerro.

Es el punto culminante de la presentación donde un cuadro de luz y sonido, y teniendo como base la obra literaria del poeta oaxaqueño doctor Francisco Hernández Domínguez, titulado "Yo soy Oaxaca" dan cuenta de la riqueza cultural que posee cada una de las siete regiones del estado.

Actualmente los Lunes del Cerro terminan en una fiesta folklórica llamada "Guelaguetza", que se presenta al pueblo de Oaxaca y a sus visitantes, los dos lunes siguientes al 16 de julio.

Una cascada de fuegos pirotécnicos anuncia el final de la colorida presentación, pero un castillo da la bienvenida a todos los turistas que cada año se dan cita en este mágico lugar.

No todo no termina aquí. El Bani Stui Gulal tiene su propia historia y nace hace 31 años en la Plaza de la Danza, bajo la coordinación de una de sus creadoras y directora general, Teresa García Ochoa.

"El Bani nace basado en el libreto de Pedro Camacho y es un espectáculo dividido en cuatro épocas", explica Fernando Rosales y agrega que este espectáculo, al igual que muchos que se presentan, se ha buscado recrearlos con una perspectiva visual que integre a los espectadores.

Ve la luz en 1969, cuando era gobernador Víctor Bustos, funcionario que impulsó ampliamente la cultura oaxaqueña.

"El licenciado Víctor Vásquez fue director del Bani cuando todavía estábamos en la universidad. Se hace con gente de la misma universidad y llega a ser el máximo grupo de la ciudad de aquella época. Tenía mucho apoyo gubernamental y como consecuencia había intereses", relata Fernando.

A pesar de que en una parte estatutaria se especificaba que nada más los elementos de la universidad podían pertenecer al grupo, comienzan a acercarse gente aficionada y se crean intereses personales apoyados por intereses gubernamentales.

Contextualizando un poco, 1968 es la época de los conflictos universitarios y Oaxaca no podía estar aislada. Fernando Rosales, Víctor Vásquez y Teresa García de Ochoa, estudiantes universitarios en esos años, enfrentan los conflictos y los problemas internos comienzan a darse en la agrupación.

Rosales, notablemente inconforme comenta, "a raíz de esto nos dividimos, nos salimos Víctor y yo del grupo dejando todo lo que ya estaba elaborado e investigado sobre el Bani. Los que quedan, aprovechan esta oportunidad para registrar el grupo como una Asociación Civil y sacarlo de la Universidad".

Teresa García -explica Víctor Vásquez- aprovecha también la oportunidad de quedarse con la casa donde se ensayaba y un montón de cosas y valores que pertenecían a la Universidad. "Se agencia del grupo como si fuera suyo, como si fuera de su patrimonio."

Tiempo después se presenta el espectáculo y desde entonces las pugnas por los derechos de éste, el cual se presenta con una mínima parte de lo que ya se tenía investigado, no han tenido una solución satisfactoria para ambas artes.

"Teresa García no es nada y se lo hemos dicho en su cara. Sabe que ella no es la creadora, pero esto seguirá así hasta que lo permitan las autoridades" enfatiza Fernando Rosales.

Desafortunadamente la falta de tiempo en la agenda de la directora oficial del espectáculo impide conocer su versión sobre los hechos. Actualmente las presentaciones de el Bani ocupan todo su tiempo.

El Grupo Folklórico A. C. esta conformado 80 integrantes, aunque sólo son 25 personas las que constantemente participan en las presentaciones dentro y fuera del estado. Es un grupo que constantemente sale de viaje, han visitado Taiwán, Luxemburgo, Estados Unidos y algunos lugares de Estados Unidos como Orlando, Nueva Orleans, Filadelfia, Pittsburg y Washington, comentan Yuni y Yanina Galván, dos de las integrantes del Grupo Folklórico.

Este espectáculo requiere alrededor de 300 personas para presentarse y en el pueden participar personas de toda la ciudad, sin que necesariamente sepan bailar, ya que las cuatro etapas que abarcan el recorrido histórico, incluyen al pueblo como personaje principal de las festividades.

Las hermanas Galván se integraron al Grupo desde que tenían 14 años de edad, lo cual no fue difícil porque "sólo necesitas muchas ganas de bailar, disposición y tiempo, porque necesitas ser constante en los ensayos que son todos los días de 7 a 9 de la noche, pues no sólo presentamos el Bani, cuando salimos a otro lado nos llevamos toda la Guelaguetza".

Desde su casa, adornada con diversas figuras de animales y en donde una pecera es el centro de atención, las chicas de 17 y 20 años declaran que participar en este espectáculo "es una experiencia muy padre, conoces mucha gente y sientes emoción de que todos te vean".

EXPO-GUELAGUETZA 2000



Entre tanta diversidad, son muchos los intereses que también se mueven alrededor de la máxima fiesta oaxaqueña. Se organizan una serie de eventos que de oaxaqueños sólo tienen el nombre.

La "Expo", es un gran negocio, ¿qué más se puede pedir? miles de compradores, perdón, visitantes, consumidores, que en esta temporada "alta" compran cualquier cosa que traiga la más mínima alusión a Oaxaca o la Guelaguëtza.

Es un evento que nada tiene que ver con las costumbres y tradiciones de Oaxaca, con su cultura, con su identidad y con lo que se supone es su esencia, la ayuda mutua, la cooperación, el participar en una fiesta de hermandad.

La Expo Guelaguëtza 2000 es un gran negocio patrocinado por empresarios, donde es posible encontrar ropa de marca, lentes del sol, chamarras de piel, juegos mecánicos, bebidas nacional e importadas, puestos de comida o antojito que nada tienen que ver con la cocina oaxaqueña, como papas a la francesa, hot dogs o algodones de azúcar. También se ofrecen, aunque en menor medida, artesanías, dulces y mezcal.

Los turistas vienen al estado a disfrutar de sus tradiciones milenarias, cultura y folclor regional, se encuentran con una "Expo" al más puro estilo capitalino. ¿Quién permitió su instalación? El gobierno. ¿Por qué permitió su instalación? Porque significa mucho dinero y Oaxaca, a decir de las autoridades vive de la derrama económica que deja el turismo. ¿Será verdad?.

Auténtica o no, es muy concurrida y disfrutada por todos, incluyendo a los rostros morenos de rasgos mestizos, que visten ropas modernas y no les interesa formarse en una enorme fila para comprar un boleto que les permita ingresar al lugar. Hace algunas décadas, no era raro ver a alguien que vistiera de huipil, las trenzas o unos huaraches, ahora la rareza sería verlos caminando por su ciudad.

La lucha y enseñanza de los padres y abuelos por inculcar el respeto y valor de su herencia cultural ha sido inútil en algunos jóvenes. Pero esta no es la constante en todos los eventos organizados, por el contrario, el orgullo por lo tradicionalmente oaxaqueño se muestra en la "Expo Venta Artesanal", evento también planeado dentro de las festividades de los Lunes del cerro.

COLORIDO Y CREATIVIDAD ARTESANAL

"¡Barro negro, no mejor no, barro natural!" Es la indecisión que se muestra al estar en medio de la amplia exposición de artesanías elaboradas en toda clase de materiales: policromo, vidrio, plomo, madera, totomoxtle, carrizo, holata, oro, plata, plomo, fibras vegetales, textiles de algodón, seda o manta...

De estos materiales nacen los vestidos bordados o deshilados, marcos, juguetes, utensilios de cocina, metalistería, cuchillería y demás artículos que denotan el colorido y creatividad de los artesanos oaxaqueños y pueden admirarse en una caminata por el corredor exterior de Palacio de Gobierno, sede del poder Ejecutivo

Entre barro, hojalata, vidrio, piel e hilo, el gobernador José Murat Casab inaugura la Expo Venta Artesanal el domingo 16 de julio, y recorre los 128 stands en compañía de Juan José Moreno Sada (CEDIC) y Radamés García Aguilar, director de Artesanías e industrias de Oaxaca (ARIPO).

Esta exposición es aprovechada por los artesanos para vender al turismo lo mejor que tienen. Es temporada vacacional y de trabajo para ellos, es la época en la cual sus artesanías les dejan las mayores ganancias que en cualquier mes del año, mayores a las que obtendrían con las ventas de un año en sus comunidades de origen.

Los participantes están afiliados a 71 organizaciones y 86 vienen de talleres familiares provenientes de las diversas regiones de la entidad. También se suman trabajos elaborados por los internos del Penal de Santa María Ixcotel, del anexo psiquiátrico del penal de Zimatlán de Alvarez y del Consejo de Tutela, donde se encuentran más de 2 mil 500 personas.

Esté evento, al que el Ejecutivo estatal dio mayor promoción, dejó una derrama económica superior a los 4 millones de pesos, beneficiando directamente a 10 mil familias de artesanos e indirectamente a 8 mil personas de las siete regiones, según informaron posteriormente las autoridades estatales. Al respecto Murat señaló que las exportaciones se incrementaron de manera considerable a países como Canadá, Estados Unidos y Francia.

La diferencia entre la mayor promoción que se da a unos y otros eventos, se debe a qué están inmiscuidas organizaciones sociales y a que sus ganancias son más redituables.

"UNA FIESTA OAXAQUEÑA PERO NO UNA FIESTA CERRADA"

Las experiencias son muchas, tantas como los festejos que no dejan de realizarse en el marco de las festividades de los Lunes del Cerro. El programa ha sido cuidadosamente balanceado para hacer agradables las tardes y noches de mes julio, en las que todos los gustos no tengan pretexto para dejar de asistir a algún evento.

A este respecto, si bien la Fiesta de los Lunes del Cerro se autodenomina "auténticamente oaxaqueña" por conjugar el arte, historia, tradiciones y cultura de varias comunidades que trata de luchar para no perder la originalidad y esencia de su pueblo.

Sin embargo también la capital del estado es ejemplo de una comunidad que lucha permanentemente por alcanzar el desarrollo pleno. El presidente municipal de esta entidad, Alberto Rodríguez González, declara que Oaxaca de Juárez se mantiene en pie gracias a la voluntad y empeño de sus ciudadanos, quienes al margen de intereses personales o ideológicos, suman esfuerzos en el momento en que la ciudad requiere ser impulsada.

Denota lo anterior el interés que muestran sus habitantes por promocionar no sólo la capital, sino todo el estado en cualquier lugar, para esto es necesario ofrecer nuevas opciones de interés al turismo, considera el titular del municipio, en su discurso por el cumplir Oaxaca de Juárez 468 años de haber sido elevada al rango de ciudad, título otorgado por la cédula real del emperador Carlos V de Alemania y I de España, el 25 de abril de 1532.

El Festival Oaxaqueño de la Cultura inicia con el ofrecimiento de las mañanitas a la ciudad. Desde las 07:00 horas llegan a la explanada del Observatorio Municipal, las afinadas voces e instrumentos musicales de la Rondalla de "Adagio" y el Trío "Majestad", quienes entonan melodía que trascienden a los hogares oaxaqueños a través de dos estaciones radiodifusoras.

A la presentación asisten el presidente municipal de la ciudad, el presidente del Patronato para la Cultura y las Artes (PACAO), Emilio García Romero; y el titular de la Comisión de la Cultura de la Cámara de Diputados local, Rubén Vasconcelos Beltrán.

Los oaxaqueños, expone Alberto Rodríguez, se muestran al mundo como una ciudad donde la esperanza, la solidaridad, la honestidad, el humanismo, la tradición y la cultura, son sus características principales.

A pesar de sus cambios y contrastes, Oaxaca es el lugar donde las huellas de generaciones anteriores siguen vivas con el propósito de que en la actualidad se puedan encontrar las claves para entender mejor el presente. Estos signos del pasado perduran en los templos, sitios arqueológicos, costumbres, tradiciones milenarias, e incluso en el impulso joven de esta ciudad que para algunos muestra un rostro viejo y apacible, pero otros la ven renovada en sus constantes manifestaciones artísticas y culturales.

Después de las mañanitas, la misa oaxaqueña y la sesión solemne de Cabildo, danza música, teatro, literatura, exposiciones, talleres, feria del mole, desfiles de moda regional e incluso la elaboración de la Tlayuda más grande del mundo, para el Récord Guinness, son algunas de las muchas actividades que habrán de realizarse por espacio de casi tres semanas.

En estas actividades participan más de 100 artistas nacionales e internacionales, de casas de cultura y comunidades del estado, que se dan cita en la

explanada del Templo de Santo Domingo de Guzmán, el Paseo Juárez "El Llano", el Teatro Álvaro Carrillo y la Plaza de la Constitución.

Escenarios multicolores al calor del día, las tardes y las noche, abrigan exposiciones artísticas de diferente nacionalidad, pues si bien los Lunes del Cerro es un conjunto de expresiones oaxaqueñas, también incluye representaciones de otros estados como México, Puebla y el DF, o de otros países como Canadá y Cuba, quienes tuvieron igual presencia en los festejos.

En la memoria de los oaxaqueños y turistas quedan los conciertos de Filio Delgadillo y Georgina Meneses, en el Teatro Álvaro Carrillo; o el rico folclor de los pueblos de la Mixteca, la Sierra de Juárez, Valles, Costa, Istmo, este último con su "Son de Juchitán" ganó al aplauso de todos al traer una pequeña muestra de la riqueza cultural en su región.

A los eventos se suman conferencias sobre gastronomía, cultura de las regiones, artesanía y todo lo que tiene que ver con la diversidad del estado. Los festejos son espectaculares, pero no hay que perder de vista lo que hay detrás del escenario, porque aunque aparentemente la Guelaguetza es una fiesta auténticamente oaxaqueña, son los intereses políticos y comerciales los que traspasan la cultura para "autentizarla" de acuerdo a un interés personal.

Lo que es cierto es que entre tantos festejos, el tiempo ha transcurrido y es tiempo de subir al Fortín para encontrarse nuevamente con el máximo festejo mestizo que actualmente existe en el país y en toda América Latina: la Guelaguetza, fusión de culturas y espiritualidades.

CAPÍTULO IV

BAILES, POBREZA Y DISCRIMINACIÓN

SEGUNDO LUNES DEL CERRO

La Octava del lunes del Cerro se presenta sin muchas complicaciones. Una gran cantidad de visitantes ha llegado a la ciudad, la ocupación hotelera es casi del 100 por ciento, el movimiento en los restaurantes es intenso y el tráfico de vehículos mete en aprietos a Vialidad Municipal.

Sin embargo, todo camina con naturalidad, la vida cultural se ha enriquecido bastante y el turista tiene a la mano una serie de espectáculos folklóricos que no le dejan mucho tiempo disponible.

La ciudad esta en calma, salvo por el pequeño grupo de mujeres indígenas de San Agustín Loxicha, encabezadas por la diputada suplente del PRD, Donaciana Almaraz, que tienen dos años en plantón exigiendo la libertad para quienes están encarcelados por haber participado en las matanzas que se adjudicó el Ejército Popular Revolucionario (EPR), al asesinar a policías, marinos, civiles, viudas y huérfanos en 1998.

Ellas son víctimas de las circunstancias, también sus maridos, que se dejaron llevar por ideas revolucionarias inculcadas por un grupo que hoy esta en libertad, mientras ellos están en la penitenciaría y sus mujeres viven desesperadas.

En este contexto, una vez más el Cerro del Fortín esta de fiesta. Con un boleto en la mano es más sencillo entrar al espectáculo, pero no hay que confiarse. Esta vez son las 9 de la mañana y la ciudad luce casi vacía, los turistas que vinieron a la Octava ya se encuentran en el Auditorio.

Desde las afueras de la ciudad, a lo lejos, se aprecia su forma semicircular casi llena. La carretera que lleva hasta él se encuentra libre de tráfico, los elementos de seguridad descansan recargados en los automóviles esperando ahora la salida del público.

Mientras tanto en el interior del Auditorio ya todos tomaron sus lugares, sólo los rezagados miran hacia ambos lados buscando un espacio para sentarse. ¿Acaso se calculó mal el número de boletos vendidos o por qué hay tantas personas en las escaleras por falta de un asiento?

Y es que las secciones A y B, las reservadas a la compra de un boleto, están completamente llenas. Quienes no son puntuales o se confiaron en que por haber comprado un boleto tenían asegurado un lugar, se tienen que conformar con observar el espectáculo de pie o desde los escalones. Al día siguiente en la prensa se asegura que fueron más 15 mil espectadores, cuando el cupo es de sólo 11 mil 252.

Parece la repetición de una película: en el interior los vendedores una vez más hacen su "agosto" ofreciendo sombreros, cojines, tortas, dulces, refrescos o sombrillas; mientras que afuera esperan los mismos puestos de comida, dulces, juguetes, mezcal...

Las bandas de música entonan nuevamente las mañanitas a la Ciudad y entretienen a la gente con danzones, jarabes, chilenas y hasta música norteña. Todo es igual que hace una semana.

El gobernador hace su entrada poco antes de las 10:00 de la mañana, pero esta vez va acompañado por el asesor jurídico de la Presidencia de la República, Germán Fernández Aguirre; por el arzobispo, Héctor González Martínez; por el cónsul de México en Dallas, Luis Ortiz Monasterio, y por Jin Yap y Filomena Cgu de la embajada de Corea en México.

La escena de hace una semana con la Diosa Centéotl vuelve a repetirse: antes de tomar su lugar al lado del gobernador, sus pies descalzos y mirada perdida recorren el escenario mientras el público observa su blusa bordada por ella, su mandil, sus grandes aretes y los múltiples collares rojos que utiliza para evitar "el mal de ojo".

La música que acompaña su recorrido se detiene y toma su lugar con un poco de dificultad, el espacio reservado para ello es muy reducido, lo cual indica que presidirá la fiesta un poco más apretada que la semana anterior.

Por el micrófono se escucha la bienvenida de Gustavo Pérez Jiménez a todos los visitantes nacionales y extranjeros, que han llegado a disfrutar con los oaxaqueños su máxima fiesta folklórica.

"... Las siete regiones llegaron de nuevo para ofrecer la riqueza cultural y artística que los distingue, a través de sus sones, jarabes, fandangos y bailables en este Segundo Lunes del Cerro..."

A diferencia de hace una semana, Oscar Holm Quiróz toma el lugar de Miguel Ángel Schutlz para entregar, a nombre del gobernador, los reconocimientos a Juan Miguel Clavel Méndez, de Pinotepa Nacional, y a Raymundo Pérez Ruiz, de San Pablo Macuiltianguis, por su labor de promoción y preservación de la cultura oaxaqueña. Los aplausos son un homenaje en vida y se escuchan en todo el auditorio.

A pesar de esperar por horas el inicio de la fiesta, todos se muestran animados porque la hora ha llegado a partir de este momento, cada 15 minutos, irán apareciendo las delegaciones de las Chinas Oaxaqueñas, Huautla de Jiménez, Ejutla de Crespo y Tuxtepec, que repiten actuación, además de las escogidas por el Comité Organizador para presentarse en la "Octava" de los Lunes del Cerro:

- San Pablo Macuiltianguis, con su *Torito Serrano*.
- San Melchor Betaza, presenta *Sones y Jarabes de Betaza*.
- San Pablo Villa de Mitla, con el *Fandango*.
- Juchitán de Zaragoza, presenta *El Rapto*.
- Santa María Asunción Tlaxiaco con sus *Sones y Jarabes*.

- Y Santiago Juxtlahuaca, con la *Danza de los Rubios*.
- Y Putla de Guerrero, con sus *Sones y Jarabes*.
- Y San Miguel, Sola de Vega y el *Jarabe de la Rosa*
- Y Pinotepa Nacional, presenta *Sones y Chilenas*.
- Y Santa María Huazolotitlán, *La Danza de los Diablos*.
- Y Tlacolula de Matamoros, su *Mayordomía* y
- Y Cuilapam de Guerrero con *La Danza de la Pluma*.

UNA VEZ MÁS "LLÉVAME OAXAQUEÑA"

Como hace una semana, nuevamente se vuelve a escuchar en todo el auditorio la voz de Gustavo Pérez presentando ala primera delegación:

"...Llega el tradicional Jarabe del Valle, con la humildad de esta región y sus mujeres, portando con elegancia y garbo, sus canastas con adornos florales en forma de lira, de corazón transido, de pavorreal o de azucena, elaborado de dalias y claveles..."

Son las chinas oaxaqueñas de doña Genoveva, que por segunda ocasión llegan acompañadas de la Banda musical que entona "Llévame Oaxaqueña". El baile, la música, los aplausos y los regalos son los mismo de hace unos días. En este ocasión se despiden del público alzando la mano en un adiós sincero

Mientras tanto cinco apresurados señores barren del escenario los pétalos y flores desprendidos, dejándolo listo para la siguiente delegación.

MISTICIDAD EN LA OCTAVA

Mientras se barre el escenario, hay que aprovechar el tiempo para comprar una torta o un refresco, porque pasan de las 10:30 y "ya hace hambre", dice alguien por ahí.

Los rayos del sol comienzan intensificarse y los vendedores de sombreros son los más solicitados. Después de dos minutos de espera se escucha la presentación de otra delegación que repiten actuación. "Desde la tierra de la sacerdotisa María Sabina llega Huautla de Jiménez..."

Los aplausos se escuchan y las notas solemnes acompañan a las parejas mientras se acomodan en el escenario. El colorido de los listones que brillan en los huípiles de las mujeres contrasta con la humildad que reflejan sus rostros y la sencillez de los sones mazatecos que han de bailar.

En esta comunidad se recibe al turista con los brazos abiertos, pero se guarda celosamente el pasado, el legado espiritual que Dios le otorgó. Ejemplo de ello es el ritual ancestral de los hongos alucinantes que hicieron famosa a María Sabina.

El clima en lo alto de la sierra mazateca es frío, pero cuando la delegación de Huautla se despide en el Fortín, los rayos del sol iluminan sus rostros. Será hasta el

año siguiente cuando seguramente volverán a presentarse, porque como dice Fernando Rosales, "se creen con derechos por haber sido una de las (delegaciones) que iniciaron la Guelaguetza."

¡Acá, acá!, comienza a gritar el público que está más arriba y que guardan la esperanza de que alguien con demasiada fuerza les lance un pan, chocolate o un dulce típico de allá. Mientras tanto el integrante de mayor edad, 38 años, se acerca al gobernador, le da la mano y le entrega a nombre de todos los huautlecos una canasta repleta de productos típicos.

UNA GRAN CORRIDA DE TOROS



El *Torito Serrano* de San Pablo Macuilianguis
Foto: Fernanda Martínez

Se escucha en todo el auditorio, "...para expresar sentimientos de amistad y fraternidad, paz y alegría, en esta ocasión presentamos nuestro tradicional baile, el cual ejecutamos al termino de nuestras festividades religiosas, cuando fallece un niño y durante el último día de nuestro carnaval. Es la simulación de una gran corrida de toros... para todos ustedes San Pablo Macuilianguis con su *Torito Serrano*.

La banda de música, parte de la delegación, toca el *Mosquito Serrano*, que anuncia la entrada de la delegación. Una, dos, tres, ocho parejas marcan el paso, derecha-izquierda, izquierda-derecha, mientras se acomodan en el escenario. Los hombres, observan a las mujeres que están frente a ellos y quienes no levanta el rostro en señal de respeto, mirando al suelo tímidamente.

Algunos sudan, no por el calor que es intenso, 28°C gracias a las nubes que de pronto aparecen, porque generalmente anda en 30. Las gotas de agua escurren por sus rostros debido al nerviosismo, 11 mil personas los rodean y muchos más los ven por televisión o Internet. Siguen sus pasos, sus rostros, sus gestos, su vestuario.

Ellos, con su pantalón de manta blanca y camisa con pechera y vivos negros, ceñidor oscuro, sombrero de panza de burro y paliacate al cuello, representan a un torero, lo imitan en cada una de sus vueltas en el escenario imaginando los pases de lideador en la plaza.

Ellas se convierten en toros. El ceñidor negro sujeta sus amplios vestidos blancos con motivos florales bordados en punto de cruz, que se elevan en cada vuelta tratando de cornear al torero. Complementa su atuendo el rebozo blanco y

los huaraches de cuero. Orgullosos lucen los mil pesos que vale en traje y que cada uno tuvo que comprar.

Con el cambio de música del Mosquito al *Torito Serrano*, cuyas notas son alegres y de fuertes sonidos, las parejas comienzan a moverse en toda la pista, van de un lado a otro sin pederse de vista. Se supone que ellas convertidas en toros bravíos, deben derribar a los hombres, a los toreros, quienes tratan a su vez de evitar caer al suelo.

Una de ellas logra su objetivo, tira a su compañero con un golpe certero de su cabeza en el abdomen. Trata de evitar que se levante, ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole!, se escuchan los gritos de la gente que en cada "pase" del torero no puede aguantar las risas y aplausos por sus caídas.

Es el segundo baile y la gente está animada. Los más alejados del escenario se ponen de pie para observar bien dónde caen los toreros en cada embestida que sufren. Es un baile alegre que hace sonreír al público.

Adriana Pérez Hernández, una chica de 12 años de edad e integrante de la delegación, cuenta que el baile es ejecutado en el pueblo al término de cada fiesta:

- ... toda la gente que está ahí baila al final, es un símbolo de que todo estuvo bien, en armonía.
- ¿Al término de qué tipo de fiestas?
- Por ejemplo, en la fiesta del santo patrono, San Pablo. También cuando muere un niño o una niña, hacen el velorio pero se baila el "Torito", en señal de que ellos iban a bailar, pero como fallecieron ya no lo podrán hacer.
- ¿En un velorio de una persona adulta no se baila?
- No, ahí todo es callado. Se reúne toda la gente para ayudar, más o menos ese es el concepto de guelaguetza, todos llevan algo como una forma de ayudar a la familia.

Macuilianguis significa "lugar de los cinco mercados", su fiesta tradicional se festeja en honor a San Pablo, del 24 al 26 de enero con procesiones, música y danzas, feria, juegos pirotécnicos y misas. Otra fiesta grande es su carnaval, unos días antes del miércoles de ceniza, celebrándose de la misma forma.

Es tradicional en los días de fiesta el consumo de mole negro y rojo, el caldo de huevo, tamales de mole, cerdo a la zapoteca, tortillas y totopos de maíz azul o blanco, marquesote y pinole. De bebida se acostumbra a tomar el tejate (bebida fría elaborada con huesos de mamey, maíz resquebrajado, cacao y una flor llamada florecilla de cacao), aguas frescas de frutas, tepache, aguardiente, mezcal, pulque y el tradicional chocolate oaxaqueño de agua o leche.

Sus celebraciones y gastronomía no son el único atractivo con el que cuentan. Hay una iglesia construida durante la colonia, pirámides zapotecas y pinturas rupestres en las cuevas conocidas como España y San Juan Bautista Luvina.

Sin embargo, San Pablo Macuilianguis es rico en tradiciones pero pobre en recursos económicos, como casi todos los pueblos de la Sierra. Los jóvenes al

cumplir la mayoría de edad, deciden emigrar a otros estados, al Distrito Federal y principalmente a los Estados Unidos, para estudiar o trabajar, aunque hay quienes siendo profesionistas deciden irse al no convenirles quedarse en el pueblo por las escasas oportunidades.

Macuilianguis es un municipio de Ixtlán de Juárez, cuyo personaje célebre y motivo de orgullo es Benito Juárez. No es un lugar muy grande, cuenta con apenas mil 135 habitantes, no cuentan con centros de estudio de nivel medio o superior, las 300 personas que están en edad de estudiar sólo pueden hacerlo hasta la secundaria, aunque en un poblado cercano hay una escuela de bachillerato, que al no ser suficiente, obliga a hombres y mujeres a buscar otras oportunidades.

Las familias se sostienen del dinero que les mandan quienes ya se han ido, pero además la mayoría tiene unos "pedazos" de tierra donde siembran maíz, frijol, chicharo, manzana, pera, entre otras frutas. También, por ser una zona boscosa, algunos se dedican a trabajar la madera.

"Antes a la gente le gustaba casarse muy chicos, no salían a buscar otros medios para poder realizarse, pero ahora es diferente, ahora lo que más se desea es trabajar, ya se tiene una idea de cómo hacer que el pueblo produzca, de hacer muchas cosas para no quedarnos así como estamos", explica María del Pilar Pérez Álvarez, quien también es parte del grupo, para mostrar su interés de salir adelante.

Por la situación que platican María del Pilar y Adriana Pérez, se puede decir que las autoridades del Ayuntamiento solo fungen como organizadoras de todos los planes que como comunidad tienen, pero los recursos vienen de los habitantes.

"Las gentes de ahí cooperan, todos trabajan, se hacen cargo de lo que se quiere hacer. Por ejemplo, en otros pueblos de la Sierra, los palacios (municipales) que tienen se los van a pedir al gobernador, en cambio Macuil no, el que tenemos entre todos lo hicieron. En otros pueblos tienen pero no lo saben trabajar, tienen madera pero no la ocupan. Nosotros, con el trabajo de todos también construimos un parque recreativo y un gimnasio", señala Efraín Mendonza, otro de los miembros de la delegación, que a sus 17 años de edad, espera cumplir los 18 para poderse ir a otro lado.

San Pablo Macuilianguis es un poblado enclavado en los montes de la Sierra de Juárez, rodeado de bosques, donde los pinos abundan "cada vez que vas ahí sientes la tranquilidad de un día soleado, rodeado de árboles y montañas", cuenta María del Pilar, quien invita a conocer el lugar donde nació. Describe a su gente como humilde, callada, unida, amable y que gusta de compartir con los demás lo mucho o poco que poseen.

Pero también, dice, saben defender sus derechos, si tú los tratas bien lo mismo recibirás, pero si tratas de sobajarlos rápidamente se levantan y se defienden, "la gente es muy pacífica, pero si buscas problemas, los encuentras", dice terminante Adriana Pérez.

En su baile -que por cierto todos saben bailar- se encierra mucho de su carácter. Inician con el *Mosquito Serrano* de notas tranquilas, movimientos lentos,

que pone de manifiesto la humildad, timidez y respeto de las mujeres. Ya en el *Torito* se demuestra el carácter fuerte que poseen, son capaces de pelear contra todo para defenderse.

Tanto el *Torito* como el *Mosquito* son sones de antecedentes coloniales, relacionados con la introducción del toro como animal doméstico a esta región del país por los españoles. Según la versión popular, un sacerdote español en su afán de evangelización y control, enseñó a los indígenas el baile, que ellos a través del tiempo conservaron e hicieron suyo.

Es como una gran corrida de toros, donde el hombre imitando al torero, eleva su sombrero de panza de burro al cielo, en señal de saludo, mientras da zapateados cadenciosos, movimientos suaves y giros espectaculares. Y la mujer convertida en el toro, mueve su cabeza tratando de derribar a su compañero.

En el Auditorio el baile continúa, las largas trenzas de ellas quedan suspendidas en el aire por las fuertes y constantes vueltas que dan. De repente una de las chicas se cae con todo y torero. La risas y los aplausos del público no se hacen esperar, mientras la escena se repite con otras parejas.

De repente la música se detiene y se escuchan versos relacionados con lo que ocurre en el escenario. Terminan la explicación y al ánimo vuelve a surgir, la corrida continúa, repitiéndose cinco veces los versos en el tiempo que dura el son.

"...Ya nos vamos, es la última que vamos a tocar", dice un hombre vestido de manta blanca parado frente al micrófono, es Raymundo Pérez, coordinador del grupo, quien se dio a la tarea de reunir a los integrantes de la delegación. Sus 65 años no le impidieron tocar la puerta de los posibles candidatos para bailar, personalmente invitó a todos los que tenían un poco más de 12 años en adelante, "25 tiene el más grande de los integrantes de la delegación", dice.

Los 17 miembros del grupo y un niño que carga el toro hecho de madera que da vueltas por todo el escenario durante la presentación. Lo aprecian porque dicen, es una persona agradable y que se preocupa por ellos, y gracias a él tienen la oportunidad de presentarse en el Cerro del Fortín.

Sus 15 minutos para presentar el baile han terminado. Se despiden no sin antes ofrecer al público su *guelaguetza*, quien ansioso se levanta para alcanzar una manzana, un tenate de palma, nueces y duraznos que les avientan desde el escenario. Los de las secciones C y D, los de hasta atrás, levantan las manos con la esperanza de alcanzar una fruta.

El coordinador camina lentamente, sus gruesos huaraches le protegen los pies del piso extremadamente caliente, su atuendo de manta blanca luce impecable. Estira la mano -callosa y rasposa como el tronco de un árbol por los trabajos en el campo que desde niño ha realizado- al gobernador quien se la aprieta fuertemente, mientras uno de los invitados recibe el tenate lleno de productos similares a los de la *guelaguetza* del público.

Raimundo Pérez disfruta el momento, porque no sabe si vuelva a tener la oportunidad. Macuiltianguis no tiene asegurado un lugar en la *Guelaguetza* del

2001, no es de las fundadoras y no tiene conocidos políticos que puedan abogar en su nombre. Pero no importa, "este año lo logramos", piensa Raymundo mientras se aleja para dar paso a la siguiente delegación

COMO LA LUVINA DE JUAN RULFO, SAN MELCHOR BETAZA

Los aplausos nuevamente. Una a una van entrando al escenario las parejas mientras se escucha por el sonido la voz de mujer que notablemente nerviosa y tartamudeando dice:

"De sangre indígena en las venas, hoy con el corazón en las manos, traemos un saludo cordial de nuestro pueblo, de San Melchor Betaza, lugar donde sopla el viento, un pueblo de hermosas costumbres y tradiciones, de bellos paisajes y gentes que desbordan alegría, cordialidad música. Paraíso que no ha sido totalmente atrapado por la modernidad citadina, donde el tiempo da la impresión de haberse detenido. Con su especial relieve y su majestuosidad, llenara a sus corazones. Betaza los espera con los brazos abiertos".

Empieza la música, *Sones y Jarabes de Betaza*, también de la región serrana. Es una composición lenta, de suaves movimientos. Las 13 parejas se toman de las manos y comienzan a moverse de un lado a otro, sin prisa, sin presiones, con tranquilidad.

Y así como su baile es la vida en este municipio del distrito de Villa Alta. Sus mil 122 habitantes gozan de una tranquilidad que para alguien de la ciudad sería asfixiante. San Melchor Betaza es una población pequeña, y visitarla haría reflexionar a más de uno sobre la mala distribución de la riqueza en el país al ver lo incomunicado de la zona, a los ancianos, jóvenes y niños que descalzos caminan con humildad y con un gesto de tristeza, por las calles polvorientas donde no hay nada que hacer.

Parece como si el tiempo se hubiera detenido en otra época. Llegar ahí significa un viaje de 6 horas saliendo de Oaxaca, viajar en un camión de segunda clase, el único que va para esas poblaciones. Hay que cerrar los ojos para no ver los impresionantes voladeros y barrancas por donde pasa la única vía de comunicación, un camino de terracería de únicamente un carril.

La parada del autobús es una pequeña tienda, "disculpe ¿para dónde está el centro?", "aquí es" responde la señora que recargada en el mostrador de madera espera a que alguien entre a comprar uno de los pocos productos que tiene, jabón de polvo, aceite, pan, Coca cola, papas Sabritas; o con suerte a utilizar el teléfono para una llamada regional o de larga distancia, pero generalmente esto sucede en domingo, no en lunes.

Las construcciones grandes del pueblo son el Ayuntamiento, la Iglesia y la casa del presidente municipal. Las demás son pequeñas viviendas de tabique y las

más alejadas de madera y carrizo con techos de teja y piso de tierra. Están ordenadas de forma ascendente, en las faldas de un cerro. Por eso, al llegar lo primero que se ve es el camino que continúa, la tienda sin nombre y unas casas a ambos lados de la "carretera".

Al mirar hacia arriba se ve el ayuntamiento pintado de color rosa, pero está cerrado. A lado izquierdo la Iglesia, del color de la tierra seca, su puerta de madera gastada nos dice que tiene muchos años de construida, pero nadie sabe a ciencia cierta ¿cuántos? No tienen un párroco que pueda platicar sobre la historia del lugar, el único que tienen los visita cuando es día de fiesta, cuando hay bautizos, bodas, primera comunión, confirmaciones y con suerte cada 15 días, pero se conforman con entrar persignarse y sentarse a rezar o a dormir, da igual.

Uno podría decir que ahí no pasa nada y no vive nadie. El aire caliente y el polvo que se levanta, recuerdan a la Luvina de Juan Rulfo, "dicen los de Luvina que de aquellas barrancas suben los sueños; pero yo lo único que vi subir fue el viento, en tremolina, como si allá abajo lo tuvieran encañonado en tubos de carrizo... En medio de aquel lugar sólo se oía el viento... una plaza sola, sin una yerba para detener el aire... ¿Viste a alguien? ¿vive alguien aquí?... Usted me preguntó cuántos años estuve en Luvina ¿verdad? La verdad es que no lo sé. Perdí la noción del tiempo, pero debió haber sido una eternidad..."

Así ocurre en Betaza, no sabe uno como transcurre el tiempo, 15 minutos, 2 horas, 8 horas, parecen una eternidad. Dos señoras con sus vestidos blancos y ceñidor rosa, típicos del lugar, y sus cabellos canosos peinados en enormes trenzas, encogen sus pies y se acomodan en el piso a esperar el autobús. Tranquilas, sin hacer nada, ni siquiera platicar entre ellas miran como el tiempo transcurre. Y es que no hay nada más que hacer, sólo mirar los remolinos de polvo que el viento levanta, mientras se espera, con una sensación de claustrofobia para los que no son de ahí, a que pase un camión que será alrededor de las 11:00 de la noche.

Es triste reconocerlo pero Betaza es de los lugares más pobres de Oaxaca, de los más olvidados, la desesperanza se puede ver en el rostro de sus habitantes, tímidos, callados, humildes, pobres, desconfiados. Ahí la gente no sonríe, no canta, sólo mira cómo pasa el tiempo.

"¿Verdad que está medio triste la situación?" a manera de pregunta y afirmación dice Martín González Jara, coordinador de la delegación de Betaza, un hombre de 65 años con cabellos canosos, que viste pantalón café, huaraches, lentes y un gastado sombrero de palma.

Su conversación es más un reclamo al sistema político priísta, por culpa del cual, afirma, viven en situación de pobreza y marginación, "el sistema político está corrompido, ha hecho desconfiado a nuestro pueblo."

Vio con buenos ojos que el PRI dejara de gobernar. Recuerda que el expresidente de la República Ernesto Zedillo, fue a Betaza a raíz de los desastres ocurridos por el fuerte temblor que dañó una buena parte de Oaxaca: "llegó y nos dijo, les vamos a ayudar pero les pido por favor que no se comprometan con ningún partido, sólo con el PRI. ¡Mangos qué!, entonces dónde queda nuestra libertad..."

Tampoco queremos que nos den a manos llenas pero sí lo indispensable para vivir", señala terminante.

Ve con simpatía al subcomandante Marcos, confía en que hará algo en beneficio de los indígenas. También pone sus esperanzas en Vicente Fox "ojalá que con él veamos un poquito más claro", expresa con añoranza.

Desconfianza, más que otro sentimiento, es lo que demuestran sus palabras "la autoridad siempre engaña, por eso cuando escuchó que no va haber fraude electoral me río, porque ellos ya pagaron antes, a veces por amenazas la gente vota por el PRI, pero eso es por culpa del sistema que tenemos", comenta cuando aún no tomaba posesión Vicente Fox como presidente y se tenía incertidumbre sobre cómo gobernaría.

Martín González continúa platicando y recuerda cómo fue que consiguieron su carretera: "Fuimos con el gobernador y le expusimos lo que queríamos una clínica y el camino, nos dijo 'no se preocupen en esta misma semana les voy a enviar al ingeniero ¿cuántos kilómetros son?', '7", le contestamos. A la semana siguiente llegó el ingeniero para decirnos 'no se la vamos a hacer porque no hay presupuesto'. ¡Para que nos prometen si no van a poder cumplir!".

Continúa con su relato "... pero después de eso y de andar buscando algún apoyo en Oaxaca, en la Sedesol, con el gobernador Diódoro Carrasco, nos encontramos a un ingeniero que llevaba unos proyectos de la Comisión del Papaloapan, muy noble y bueno y nos dijo 'voy a ir a visitarlos', claro que esta vez no le creímos, pero a los dos meses que llega y nos dice 'ustedes estaban solicitando una brecha', 'sí, nosotros queremos un camino' que le decimos, 'no se preocupen, yo en tres meses les voy a ayudar y no voy a cobrar', pensamos que nos estaba engañando, pero en tres meses estaban entrando las máquinas...".

Una oportunidad de salir adelante es lo que piden. Los jóvenes se van a otros estados de la República y a Estados Unidos, donde creen van a vivir mejor, pero él les pide que no lo hagan, que se queden en el pueblo, donde ayudándose todos pueden progresar. Por ejemplo, el tequio y la guelaguetza todavía son muy utilizados en Betaza, desde ayudar a alguien en una fiesta cooperando con lo que puedan, hasta ayudarle en el acarreo de arena o cosecha de su milpa.

Para él, como coordinador de la delegación de Betaza, la Guelaguetza de los Lunes del Cerro es puro negocio, la califica como una fiesta bonita pero sólo en la ciudad, porque mientras ahí reciben bien a los turistas y hay abundante comida, la gente de la Sierra no tiene para comer, duermen en petates y son jornaleros que van al día, si no trabajan no comen.

"La Guelaguetza del Cerro es una apariencia, se unen por un momento las regiones pero sólo para impresionar a quienes nos ven... la verdadera está en los pueblos, ahí la gente te ayuda sin esperar nada a cambio... Aquí en Oaxaca nada más es un baile para que le guste al público, sólo es una parte de la guelaguetza de verdad... ya es puro negocio."

Mientras platica, los músicos de la banda que los acompañan se acomodan en las mesas distribuidas en el patio de la casa en la Ciudad de Oaxaca, donde comerán todos, bailarines y músicos. Ellos prefirieron descansar en una casa particular de uno de sus paisanos, para ahorrarse los 60 mil pesos que les dio el Comité Organizador para hospedaje y alimentación, y repartirlo entre todos. De paso se sienten más cómodos que en un hotel.

La mayoría de los "paisanos" no hablan español, por eso la negativa inicial de Martín González para permitir platicar con ellos "es que no les entenderían porque la mayoría sólo habla zapoteco... Gudelia Espinosa Velasco, habla un español poco entendible y eso porque le estuvimos enseñando... ella participó en el concurso de la Diosa Centéotl y va a ser quien de la bienvenida del grupo en el Cerro, el Lunes", dice mientras trata de justificarse por no permitir una conversación más larga con ella.

A pesar de no estar de acuerdo con la actual organización de la Guelaguetza, la delegación asiste porque la Secretaría de Turismo le manda la invitación y porque de las iniciadoras de la tradición de los bailes, "Tenemos 40 años de venir y lo vamos a seguir haciendo, por lo menos para que no se olviden que existimos."

La vestimenta de mujeres (de color blanco con ceñidor solferino; largas y negras trenzas adornadas con cintillas de lana negra; collares de cuentas rojas rematados con una antigua moneda de plata) y hombres (pantalón de manta, camisa de algodón, sombreros negros, sarape y huaraches) siguen intactos con el paso del tiempo.

Sólo tuvieron que ahorrar un poco de dinero para poder comprarse algo nuevo, pero no importa, porque sus trajes los podrán guardar para la fiesta del pueblo en honor a la Virgen de la Soledad, celebrada el 18 de diciembre con calendas, procesión y feria popular; o en la fiesta del Santo patrón Melchor, ocho días antes del miércoles de ceniza.

Por un momento los jóvenes invitados por don Martín a formar parte de la delegación, se olvidan de la miseria, pobreza, ignorancia, marginación y analfabetismo que aqueja a su pueblo. Ahora es tiempo de disfrutar, la música deja de sonar y reparten su guelaguetza.

El público asistente este lunes 24 de julio, pide animado que les lancen panes, dulces o chocolates, sin saber con cuantos sacrificios se consiguieron estos productos, sin saber la tristeza que hay en el interior de cada uno de esos jóvenes, que tal vez el día de mañana cruzarán el desierto o el río Bravo para buscar de mejores oportunidades; o las chicas se conformarán con casarse y formar una familia, ante las pocas esperanzas que hay para ellas.

ANTES DEL FANDANGO MITLEÑO... ¿ESPÍAN AL GOBERNADOR?

Mientras el escenario queda limpio para el siguiente baile, aparece entre el público una manta: "Oaxaqueños unidos hoy más que nunca con nuestro

governador José Murat”, tal vez hacen alusión a lo sucedido en días anteriores, cuando se descubrió el espionaje telefónico del que fue víctima el mandatario estatal, y que por un par de días desvió la atención de la máxima fiesta.

El miércoles 19 de julio, el mandatario estatal denuncia la detección de micrófonos y aparatos de grabación localizados en sus oficinas de la Casa Oficial y en el Palacio de Gobierno, además de haber recibido amenazas de muerte en cuatro ocasiones. Ese día en conferencia de prensa dijo “si me pasa algo a mí o a mi familia, estoy dando instrucciones para que se abra este documento (información confidencial que entregó a las autoridades judiciales en un sobre) y ahí señaló quiénes, cómo y por qué están intentando desprestigiarnos políticamente...”.

En días posteriores se supo que estaban involucrados en el caso personal de la administración pasada, es decir, funcionarios de Diódoro Carrasco, quien fungía como secretario de Gobernación en la administración de Ernesto Zedillo, y quien por cierto, no tenía ya muy buenas relaciones con el gobernador. En el marco de las luchas internas que se iniciaban en el PRI, al secretario de Gobernación lo identificaban con el grupo de dinosaurios que deseaba retener el poder, mientras que José Murat era parte del grupo que buscaba un cambio en el Partido.

Después el caso lo atrajo la PGR. A partir de ese momento se llamó a declarar a todas aquellas personas cuyos nombres aparecieron en diversos medios de comunicación estatales y a quienes se les vinculaba con actividades de interceptación telefónica, así como empleados en el Palacio de Gobierno y de la Casa Oficial.

Las investigaciones continúan, pero por cinco días la atención de los medios y de la sociedad se volcaron al caso de espionaje telefónico, apareciendo declaraciones en radio, prensa y televisión de funcionarios del gobierno estatal, empresarios, partidos políticos, sociedad civil, iglesia católica, etc. Todos tenían algo que decir, unos deslindándose, otros apoyando al mandatario, otros más restándole importancia a la situación.

Sólo fue unos días, después el centro de atracción volvió a ser la Guelaguetza. No se debía crear incertidumbre entre los turistas, pues no todos los días se da la derrama económica que dejan al ser partícipes de las festividades de los Lunes del Cerro. Así es que la “Octava” y los eventos que se dan en su contexto recobraron importancia en los medios de comunicación.

El escenario por fin queda listo. Se escucha la entrada de la delegación de San Pablo Villa de Mitla. Las notas solemnes acompañan la entrada de los recién llegados, mientras por el micrófono una voz gruesa y clara anuncia la llegada de los novios. Es la presentación del *Fandango*, que se baila en una boda.

“...Pueblo de Oaxaca, buenos días queridos visitantes, reciban por este conducto un fraternal saludo que les mandan los habitantes de la comunidad de San Pablo Villa de Mitla... Somos orgullosos herederos de una de las tradiciones más importantes de los zapotecos... Hoy en día hemos venido a presentarles una de los acontecimientos más importantes, la celebración de nuestro matrimonio. La boda constituye un compromiso social de trascendencia social, no es únicamente la unión de dos personas

sino de dos familias... Los artesanos de mi comunidad los invitan a todos ustedes a que vayan a conocer esta tradición heredada de nuestros ancestros..."

Gildardo Hernández, coordinador de la delegación de Mitla, es la voz que sale del micrófono, narra cada una de las escenas que se desarrollan en el escenario. Paso por paso describe el enlace matrimonial de dos personas, que como decía se convierte en un compromiso de trascendencia social entre dos familias.

Familiares y amigos de los novios son invitados a participar en los preparativos que inician con varios días de antelación. Una celebración como esta tradicionalmente se programa para los días lunes.

Queda claro que el fandango mitleño no es sólo el baile durante las bodas, es un ritual ancestral que se conserva por significar un lazo que une a las familias, que las compromete a ayudarse en cualquier situación.

Una boda en Mitla inicia desde que se va a pedir la mano de la novia. Los ahuehuetes, como se les llama a las personas que realizan esa labor, serán los encargados de todos los detalles que tienen que ver con la fiesta. Comienzan su tarea con la preparación del altar. Lo arreglan con perlas, y al Santo principal de la casa le obsequian un collar de flores blancas como símbolo de castidad de la mujer.

Ese día también hay invitados que no pueden llegar con las manos vacías. Ofrecen su guelaguetza a la familia, pan, chocolate, pipián, azúcar, mezcal, cigarros, huevo, que también es una forma de ofrenda al Santo Patrón. Uno de los ahuehuetes les da la bienvenida a los que llegan ofreciendo un cigarro.

Llega el día de la fiesta. Enredos de lana teñidos anteriormente por la naturaleza representada en la grana cochinilla y hoy teñidos con colorantes artificiales, pero aún elaborados en telar de cintura por los artesanos de la comunidad, blusa blanca y huaraches de cuero, son las prendas femeninas propias de la ocasión, prendas que en muchos de los casos han sido heredados de generación en generación.

Los hombres, más sencillos, visten pantalón y camisa blanca de algodón, zapatos negros. Los padrinos son los más elegantes, visten también de blanco pero con telas de mejor calidad y traen puesta una "capulina", una especie de chamarra de piel que llega a la mitad de la pierna, prenda de gran valor, no sólo por los 2 mil o 3 mil pesos de su precio, sino porque generalmente son herencia de los abuelos o bisabuelos.

Los novios, terminada la ceremonia religiosa, acompañados de una gran comitiva, se dirigen a la casa donde se llevará a cabo la fiesta. Encabeza el cortejo una banda de música que toca las marchas propias de la ocasión.

Las personas mayores de ambas familias dan la bienvenida a los recién llegados. Los ahora esposos entran y lo primero que hacen es hincarse ante el altar y persignarse. La comida comienza a servirse, molé con pollo, carne de cerdo, de res, caldo, tortillas recién hechas, frijoles, salsa y mezcal, es el menú.

Después de la comida los novios saludan a los invitados. El saludo consiste en un acto ceremonioso como reverencia, ya que por haber recibido los sagrados alimentos queda estrictamente prohibido tocarse.

Licor, cigarros, tepache y dulces preparados por los padrinos, especialmente para la ocasión se reparten. Es el momento de dar consejos a los recién casados, y este es deber de la madrina o una persona mayor. Este acto se realiza en medio de un silencio sepulcral, es el respeto que merece una persona mayor en la comunidad, pues tiene el conocimiento y la experiencia.

Pasa el momento de solemnidad, y entre copitas de mezcal y fumadas de cigarro, transcurre la fiesta zapoteca. Es hora de entregar a la novia, copal y hierba de fandango son parte importante de este ritual que se realiza en una casa vecina. Ahí llevan a los recién casados, mientras la banda de música toca "El Papanayola", que significa obedecer, melodía especial para el acto.

En este momento las carcajadas y aplausos espontáneos del público lo alejan a uno de Mitla y lo regresan al Auditorio Guelaguetza. Las risas son provocadas por la pieza musical interpretada por Gildardo Hernández, que dice así:

"...resígnate a lo que venga, no importa que sufras en la casa de tu marido, que tengas que aguantarlo, aunque te pegue, aunque comas solamente agua y tortilla, no debes quejarte..."

Supone que ese es el consejo que se da a las mujeres recién casadas. Pero aclara Gildardo que este solamente es un convenio ancestral, porque actualmente no se toman las mismas medidas, ya que la sociedad ahora es diferente, y tanto hombres como mujeres, son iguales y tienen los mismos derechos y obligaciones. Ante esta aclaración ahora se dejan escuchar los aplausos de una mayoría femenina.

Y en efecto la situación en la Villa de Mitla ha cambiado, tanto en aspectos sociales como económicos. Llegar a este poblado es muy fácil, se encuentra a tan sólo 30 minutos de la Ciudad de Oaxaca. Los autobuses de primera y segunda clase, así como taxis, pasan constantemente. El pasaje cuesta tan solo 13 pesos. Se puede tomar el transporte en el periférico o en una de las pequeñas centrales de autobuses que hay en los alrededores del centro histórico y que van directamente a Mitla, por 7 pesos más.

Es una población que no tiene las carencias de la Sierra, porque además de estar situada en la rica región de los Valles Centrales, es un lugar que vive del turismo. Tiene vías de comunicación y todos los servicios como drenaje, agua, luz, teléfono y sus habitantes no necesitan sembrar para comer, tienen un nivel de vida "aceptable", no carecen de casi nada.

A Mitla se le conoce como el "Lugar de los muertos", paradójicamente, es un sitio que se ha negado a morir. Fue un antiguo centro ceremonial zapoteca, residencia de la clase sacerdotal porque se suponía era un lugar por medio del cual se podía llegar al inframundo.

Al bajar del autobús se mira inconscientemente el camino que se observa solitario. Se respira un silencio y una tranquilidad inimaginables en la Ciudad de México. Y si es de noche, ese mismo camino parece en realidad la entrada a lo desconocido.

Tan sólo es la impresión que da, porque San Pablo Villa de Mitla hace mucho que dejo de ser habitado por sacerdotes. Ahora la mayoría de sus habitantes se dedican al comercio. La calle principal que lleva al centro, es como una enorme exposición de artesanías, organizadas en establecimientos comerciales por familias dedicadas a la producción de blusas, sarapes, mezcals ó producciones de vestigios en piedra ó recuerdos de todo tipo. Esto es parte de la herencia que dejaron los antepasados zapotecos.

En Mitla se mezcla la sencillez de las construcciones prehispánicas con la suntuosidad del templo católico colonial, que fue importante para los españoles en su afán de mostrar la superioridad de la nueva religión sobre la pagana, y la forma más contundente que encontraron de hacerlo fue demoliendo algunos palacios prehispánicos para construir una Iglesia católica sobre ellos.

Hoy, ambas construcciones dan a la población un toque especial. Aunque el atractivo turístico es la zona arqueológica, no el templo colonial. Esta llegada constante de turistas y la gran actividad comercial que generan, permite a los habitantes de la población vivir cómodamente.

Dedicados casi todos al comercio, su sistema familiar se ve fortalecido porque se realizan los productos para la venta en familia, los padres, abuelos, los hijos, las nueras, todos participan. Unos venden, otros tejen o hacen el mezcals, todos deben trabajar. En esta comunidad no se da el problema de la migración de los jóvenes, aquí siempre hay trabajo, nunca les hace falta porque la llegada de los turistas no sólo se dan en una temporada, turistas hay siempre.

La afluencia de visitantes no ha significado el cambio en sus costumbres. Tal vez hayan cambiado su forma de vestir las mujeres, que ya no usan el enredo y los huaraches, o los hombres guardan la capulina para eventos especiales o como parte de su herencia, pero siguen conservando sus costumbres en cuanto al trato a los demás, sus tradiciones en lo que ha celebraciones se refiere.

Los abuelos, adultos y jóvenes de Mitla aún hablan orgullosos el zapoteco inculcado por sus padres. Todavía se practica el "yo te doy y tú me das cuando lo necesite.". "En una libreta se anota la ayuda que cada uno da, para devolver la misma cantidad y especie el día que esa persona lo necesite", explica Ricardo Martínez, integrante de esta delegación.

Cuenta que la guelaguetza se da en cualquier tipo de eventos, "por ejemplo, en los velorios se lleva pan, cacao, flores, velas, cerveza y maíz, y no falta quien se ofrezca a llevar una banda de música al entierro...".

En cuanto a la Guelaguetza de los Lunes del Cerro no ve mal que se realice, pues cree benéfico mostrar a los turistas las tradiciones del pueblo oaxaqueño. Agradece a Gildardo Hernández el haberlo invitado a formar parte del grupo, porque gracias a eso ha tenido la oportunidad de conocer otras partes de Oaxaca y de la

República Mexicana como Chiapas, Veracruz, Puebla, Hidalgo, donde se han presentado a bailar.

Y es que Gildardo Hernández además de coordinador de la delegación y comerciante, en su tiempo libre funge como director de la Casa de Cultura del pueblo. Gustoso realiza esta labor para que no se pierdan las tradiciones y se de a conocer la riqueza cultural de los oaxaqueños.

Este mitleno no es gran conocedor de las costumbres e historia de todas las regiones de Oaxaca, pero si le tiene "un cariño muy fuerte a mi tierra". Esa es la razón por la que no le pesa ensayar cada semana, haya o no Guelaguetza, con el grupo que el mismo creó.

De esta forma tiene siempre reunidos a sus 30 muchachos, jóvenes de entre los 15 y 28 años de edad, quienes como único requisito para entrar al grupo era tener responsabilidad y disposición. A ellos no se les pagan por bailar, su paga es conocer y disfrutar por unos minutos de fama y gloria.

El fandango mitleño culmina con el agradecimiento de los padres del novio y la novia a los padrinos. La boda que dura cuatro días desde los preparativos hasta que concluye, en el Fortín sólo dura 15 minutos. Nuevamente la gente grita pidiendo su guelaguetza, finalizando así su presentación.

EL SON DE LA VIRGINIDAD, ¿UNA REPRESENTACIÓN CRUEL SIMILAR A LAS AFRICANAS?

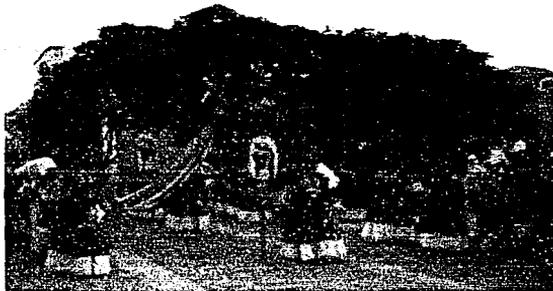
"De la región del Istmo de Tehuantepec, donde los hombres y mujeres traen el sentimiento, la emoción, la alegría y el dolor de su tierra, llega Juchitán de Zaragoza", anuncia la misma voz por el sonido. Una de las delegaciones más esperadas por el público, que en esta ocasión presentara *El Rapto y la Boda*.

La vistosidad de los trajes de las mujeres es lo que más atrae la atención y no es para menos. Gilberto Orozco, uno de los autores que ha escrito de esta enigmática región, en su artículo "*Tradiciones y Leyendas del Istmo de Tehuantepec*", las describe así "la elegantísima ropa bordada que usan las istmeñas, sólo puede compararse al rico plumaje del pavo real o al fulgurante arrebol de un cielo tropical"

Las pluma de Verónica Bennholdt en su libro *Juchitán, la ciudad de las mujeres*, las pinta como dominantes de la escena "... Los trajes de gala con sus ornamentos y grandes flores bordadas acentúan la corpulencia de las tecas... los vistosos trajes, las cintas multicolores en las largas trenzas y las hermosas flores en el pelo de las señoras y de las jóvenes, contrastan con la formal y monótona vestimenta del hombre... el oro que las adorna causa la impresión de una materialización secundaria de esta riqueza o abundancia tan natural..."

Y en efecto, las mujeres dominan la escena en el escenario del Auditorio, porque los hombres, con su sencillo pantalón blanco, camisa blanca y sombrero

"charro 24", llamado así porque en una época eso costaba, 24 centavos, su función se limita a ser acompañantes de las esplendorosas tecas (las mujeres de Juchitán).



Mujeres juchitecas. Foto: Marcela Sánchez.

Al ritmo del *Son de la Llorona* van tomando su lugar, ellas sin dejarse de mover lenta y cadenciosamente. Ellos atrás, sus manos escondidas en la espalda tratan de igualar sus movimientos.

El *Son de la Llorona*, se ha convertido en la identificación musical de Juchitán, porque así como Tehuantepec tiene su *Sandunga*, Juchitán tiene su *Llorona*. Esta melodía tiene su origen en una leyenda, un relato sobrenatural que aterroriza, pero seduce. La Llorona cobra vida en voz de los abuelos, quienes le atribuyen este nombre a una hermosa mujer, que con sus alaridos de profunda pena y su sin igual belleza, lograba que los hombres la siguieran sin importarles perder la vida en el río, lugar al que siempre los dirigía.

Eso cuenta la leyenda, un relato muy relacionado con la historia de la población, porque las mujeres tecas poseen esa belleza que tiene embelesados a los hombres. Para comprobarlo basta con visitar Juchitán.

En su plaza se escucha una música que quien sabe de donde sale, mientras la vista recorre la iglesia, el palacio municipal y los puestos cercanos, en busca de esas mujeres que con altivez y gallardía engalanan la región y son protagonistas de relatos fantásticos.

Es raro pero casi no hay nadie en el lugar, pero sólo es por unos minutos, de pronto aparecen dos mujeres adultas con su traje del diario, blusa de corte cuadrado en tonos rojos, falda hasta los talones de tela estampada. De figura robusta caminan despreocupadas, se dirigen al mercado donde se da una actividad comercial impresionante.

Como en la mayoría de los mercados, tianguis y plazas del estado, en el de Juchitán se da el intercambio entre los seres humanos, pues comprar y vender implica mucho más que el intercambio de mercancías y dinero. Es el lugar público de las mujeres, donde intercambian novedades y se comentan los temas de interés.

Se acostumbra a comprar en el puesto de las parientas, vecinas o familiares, y los precios son determinados según el estado de cuenta de la reciprocidad. El trueque es frecuente observarlo todavía.

En Juchitán se vive mejor si se compara con lugares de otras regiones, hay oferta de alimentos y el buen nivel económico se refleja en su cultura. Este bienestar se debe en gran parte a que la gente no depende para su subsistencia del trabajo asalariado industrial, pues aquí se vive del mercado, el comercio, la agricultura y la pesca. Su independencia económica se sustenta en valores culturales propios, en la estructura social y la filosófica matriarcal.

Aunque no se puede negar que a pesar de que han sabido preservar sus costumbres y la forma en que llevan su economía, en últimas fechas, gracias a las vías de comunicación que poseen, han aparecido tiendas de autoservicio, comercios de ropas y telas de marcas reconocidas, y que anteriormente sólo se encontraban en la ciudad de Oaxaca.

Esto no ha impedido que las mujeres en esta región las mujeres, principalmente las de Juchitán, sean quienes lleven las riendas de la economía y de la sociedad, no han sido reducidas a un papel doméstico, son artesanas, comerciantes, hacen de todo.

Hace muchos calor en Juchitán, 30 y hasta 40 grados. Además del calor, se sufre por los mosquitos y las enfermedades que estos pueden provocar, y quien no esté acostumbrado al clima y al ambiente lo más probable es que pesque alguna infección, y casos graves pueda contraer hepatitis o desinteria.

Pero lo que caracteriza a la región del Istmo de Tehuantepec, no sólo a Juchitán, es que la gente vive en un estado de alegría permanente, en el cual la reciprocidad, la generosidad y el placer de estar juntos y compartir son los más altos principios. Sus objetivos se orientan a lo que es necesario para vivir.

Las fiestas en la región del Istmo, las velas como se les conoce, han subsistido con cambios al paso del tiempo. Las fastuosidad de las velas antaño, era extraordinaria, su preparación, su consumación, se encauzaba por normas que no podían modificarse. Los sones en zapotecos significan música o fiesta. Se hace fiesta por todo, una mayordomía, un cumpleaños, un bautizo, una boda...

Las velas son típicas en la región, se organizan para festejar a los santos, con motivo de alguna reunión familiar o para alguna comunidad determinada. Están llenas de suntuosidad, abundan los majares exquisitos, vino en abundancia, bandas de música, cohetes, todo gracias al Mayordomo, quien desde dos meses antes prepara todo.

Las fiestas y costumbres en Juchitán tienen una visión cósmica del mundo, coinciden con acontecimientos como los solsticios, las fases de la luna, cambio de estaciones, relacionadas con el ciclo de la vida natural, la siembra, la cosecha, el nacimiento y la muerte..

Lejos de quebrantar la economía por los gastos que genera el organizar fiestas de tipo, ésta se fortalece pues se distribuye constantemente la economía de

la riqueza material, aportar los comerciantes ricos más de lo que pudiera dar otra con menos ingresos. Ayuda que también se ofrece a los santos para una mejor condición de vida y en agradecimiento a lo otorgado. Así se va estableciendo una red permanente de ayuda mutua y solidaria, conocida comúnmente como guelaguetza.

Como vemos para la gente de Juchitán, las fiestas son indispensables en su vida, y muchos otros acontecimientos o asuntos se consideran de segundo orden. Se festejan aproximadamente 628 fiestas anualmente, 83 tan sólo en el mes de mayo y 58 en diciembre.

Verónica Bennholdt captó una escena de estas fiestas durante su permanencia en Juchitán "el ritmo del son parece haber sido hecha para cada una de ellas, cuando avanzan a paso lento y solemne, la cabeza erguida al compás de la música, levantan su traje como reinas en su corte... después la banda es relevada por un grupo que toca cumbias, chachachá, danzones, que baila la gente joven... La mujeres siempre tienen el papel más importante en el evento y en el cumplimiento del cargo..."

Los modales y el traje de gala de las istmeñas, que recuerda el estilo de vestir de las cortes españolas, las hace aparecer extraordinariamente diferentes a otras mujeres de Oaxaca y a las occidentales.

Y en efecto, se ven notablemente diferentes. En el escenario sus trajes roban la atención del público, dejando en segundo plano a los hombres. La música deja salir la sensualidad de las mujeres. La delegación de Juchitán presenta el rapto, el inicio de una serie de costumbres y tradiciones que culminan con una boda. Es como una corta serie, una obra de teatro presentada por actos.

Primero el hombre trata de convencer a la muchacha, ella se resiste, pero al final de cuentas su amor es mayor y lo sigue. Llegan a casa del novio y su familia da aviso a los familiares de ella, les dice que no se preocupen, que su hija fue raptada pero todo salió bien porque es doncella, y su hijo ha hecho una buena elección.

La representación del rapto ha dejado con la boca abierta a más de un asistente en el Cerro, las palabras de una mujer por el micrófono hace más explícita la escena, "para las mujeres juchitecas es un orgullo y honor llegar vírgenes al matrimonio, esto es motivo de fiesta y orgullo para nuestras familias, una muestra de lealtad y respeto para nuestra festejada..."

Enterada la familia de ella y después que sí resultó virgen, la madre de la novia envía a casa del novio una comitiva de mujeres, las de más experiencia, al frente de las cuales va la madrina de la muchacha. Son recibidas por la familia del novio y la conducen al cuarto donde se encuentra la "doncella".

Mientras tanto, en el patio de la casa, los amigos del novio realizan las coronas de flores que simbolizan la virginidad de la mujer.

Recostada en un catre, con una mascada amarrada en la cabeza, la cubren con sábanas blancas y pétalos de flores rojas. Les reparten mezcal, vino y cerveza.

Se colocan las coronas de flores que hicieron los hombres, además les muestran un pañuelo blanco con el que limpiaron a la joven. Esta manchado de sangre, prueba de que el himen de la mujer estaba intacto.

Para este momento las mujeres ya se encuentran embriagadas. Tratan de dar un paso pero sus movimientos descoordinados las hacen caer al suelo. Es tradición bailar el *Son de la Virginidad*, pero son muy pocas las que aún pueden sostenerse en pie.

Este momento de la representación rompió con la solemnidad y el estupor del público, quienes irremediablemente se carcajean ante tal espectáculo. "¿En verdad será así?" se preguntan algunos, "y eso que todavía les falta ver más", responden atrás.

Eso fue temprano, por la noche, intermediarios de las familias se reúnen para establecer la fecha y condiciones de la boda civil y religiosa. La boda civil se realiza normalmente a la semana siguiente del rapto, mientras que la boda religiosa un domingo.

Y ese día, afuera de la iglesia espera una banda de música que toca durante todo el camino a la enramada, preparada especialmente para la ocasión. Toca los sones más representativos, entre ellos *El Fandango*, característico de las bodas oaxaqueñas.

Hay mucho que tomar y comer, todo es poco para celebrar, y no pueden faltar los consejos de los padrinos y de los papas a los recién casados. La fiesta dura entre tres y cuatro días, seguidos, sin contar el rapto y la lavada de ollas, que se hace al término de la celebración.

Sin embargo, no a todos parece agradecerles este tipo de tradiciones. Una nota en el periódico *Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca*, del martes 25 de julio del 2000, comentaba la importancia que se le da a la castidad de la mujer, representado en el *Son de la Virginidad*, baile ejecutado en la Octava, "...tras mostrar públicamente un pañuelo blanco manchado de sangre, producto de la pérdida de la virginidad, las mujeres satisfechas por la prueba de la pureza de la mujer, se preparan para festejar. Supuestamente embriagadas ejecutan movimientos insulsos, dan giros continuos y sin rumbo, mientras elevan sus largas y holgadas faldas, toman y retoman cerveza..."

El autor se refirió al impacto de la presentación en el Fortín, "tuvo un impacto social tan negativo, al parecer que los oaxaqueños insistimos en mantener vigente esa imagen que denigra culturalmente al mexicano, lo muestra como un ser primitivo al rechazar a la mujer si no es virgen... La presentación de ciertas costumbres ante un público que no agrupa únicamente oaxaqueños, merece una revisión crítica de lo que se debe y no mostrar".

Termina la nota comparando esta costumbre zapoteca istmeña con algunas que se realizan en Medio Oriente y África, donde a algunas mujeres se les cose el clitoris para impedir que pierdan la virginidad, "ver una representación donde a una niña se le opera el sexo, eso sería para mí algo increíblemente cruel".

Tal vez no es la mayoría quienes piensan así, para algunos son "curiosas" estas situaciones, para otros tradiciones respetables, y para otros como Juan Carlos Gil, autor de la nota, situaciones que no deberían suceder en el año 2000.

Empero hay que considerar que estas prácticas existen y forman parte de la idiosincrasia de ciertas comunidades, y como manifestaciones propias de una cultura deben ser respetadas. En fin, tan sólo es una muestra de lo sorprendente de esta región y de esta población, donde las mujeres son el centro de la organización y por otra parte, son tratadas como objetos. A pesar de ello, las madres al parir expresan con alegría "que bueno que es niña", por todo lo que encierra ese hecho en su contexto social y cultural.

La música se detiene y los aplausos despiden a la delegación que más éxito ha tenido en la Octava. Esta vez no sólo los trajes de las mujeres fueron la atracción, si no la representación de *El Rapto*, al estilo del teatro, dio una muestra al turismo de las tradiciones que aún se conservan en ese rincón del país.

Esta vez la guelaguetza consistió en frutas, pan y dulces, envueltos en bolsas pequeñas con la leyenda "Bienvenidos a Oaxaca" y "Juchitán de Zaragoza". Los novios se acercan al gobernador y le entregan una canasta con productos del Istmo. Él los recibe con una sonrisa, con una mano despide a los que se acercaron, mientras con la otra limpia las pequeñas gotas de agua que escurren por su rostro, guarda su pañuelo rojo y se sienta en espera de la próxima delegación.

TLAXIACO CANTA ASÍ, "QUE LEJOS ESTOY DEL SUELO DONDE HE NACIDO..."

Que lejos estoy del suelo donde he nacido, inmensa nostalgia invade mi



El auditorio se viste de palma.

pensamiento, y al verme tan sólo y triste cual y hoja al viento, quisiera llorar, quisiera reír de sentimiento... Oh tierra del sol, suspiro por verte...", al ritmo de la música y letra nostálgica de la *Canción Mixteca*, llega la delegación de Santa María Asunción Tlaxiaco. Y una vez más, como hace cinco años sucedió, el Auditorio Guelaguetza se viste de palma al levantar el público sus sombreros en un saludo universal. Mientras ellos camina en torno al escenario alzando su sombreros y rebozos.

El Auditorio se vuelve un coro enorme, todos cantan al unísono, mientras uno a uno los tlaxiaguenses toman su lugar en el escenario. Ellos enfundados su pantalón y camisa de manta, ceñidor, huaraches de cuero, sombrero de palma, sarape grueso, paliacate rojo al cuello y un pequeño morral tejido para llevar su comida al campo.

Las mujeres, pequeñas, morenas y de mirada triste, visten una falda larga de lana negra, blusa bordada con hilos color rojo, lucen enormes trenzas terminadas en listón negro, reboso de lana blanca llamado lanilla, huaraches de cuero, se adornan con aretes y collares de cuentas de colores.

Son 16 jóvenes, ocho parejas y una de niños vestidos de la misma forma, cuatro más en no bailan, son complemento de la delegación y permanecen cerca de las escaleras, pero están perfectamente vestidos, ellos cargan lo que se entregará de guelaguetzta.

Un hombre da presentación en mixteco y una mujer lo hace en español "Tlaxiaco, situado en el corazón de la Mixteca, rodeado de majestuosos paisajes de árboles y montañas, estamos presentes en esta Guelaguetzta para compartir los inigualables *Sones y Jarabes de Tlaxiaco*. Somos una historia, somos una leyenda viva, somos una raza milenaria orgullosa de su pasado, la que fundaron aquellos que descendieron de los árboles de Ayutla. Reciban un saludo de los habitantes de la región de la lluvia, perla Mixteca. Bienvenidos hermanos del todo el mundo", los aplausos se escuchan y ellos toman su lugar.

En fila, de un lado los hombres y de otro las mujeres, se preparan para comenzar a bailar, dejan en el piso sus tenates, artículos de palma, sillas de madera, petates y jícaras.

Música que contrario a su carácter tranquilo y nostálgico, son notas alegres y rápidas. Los pasos del baile por tanto requieren de un gran esfuerzo de los ejecutantes. Alzan los pies rápidamente, se encogen y se levantan, en el jarabe de "Los Enanos"; mientras que con "El Torito" corren por todo el escenario pero sin perder su lugar, ellos los toros y ellas las toreras que utilizan su reboso como capote.

Jóvenes bailarines que durante 15 minutos ejecutan una recopilación de diversos sones, que tratan de significar los movimientos de los animales del campo. Lucen al máximo su indumentaria indígena típica de la Mixteca Alta. Aunque son trajes que casi no se utilizan en la actualidad, todavía en un día de plaza en Tlaxiaco se pueden encontrar a algunos habitantes con este tipo de ropa o con huipiles triquis, etnia que también habita la región además de los mixtecos.

La Heroica Ciudad de Tlaxiaco está situada en el corazón de la Mixteca. Rodeada de majestuosos paisajes, altas cumbres y profundas cañadas donde la bruma y el sol se combinan.

Tlaxiaco es un distrito grande. El clima en la ciudad de Santa María Asunción es frío, en los lugares más bajos es templado, pero en las cañadas es caluroso. Los municipios bajo su jurisdicción son 35. Siete barrios rodean desde épocas lejanas al centro de la ciudad: San Diego, San Pedro, San Bartolo, San Miguel, San Nicolás, San Sebastián y Guadalupe Hidalgo. Los siete son como pequeños pueblitos, independientes, cada uno posee su iglesia, aunque la más grande se encuentra en el centro.

Si se observa Tlaxiaco desde lo alto de una de las tantas lomas que posee, parece como una gran alfombra verde salpicada por pequeños puntos cafés, son las

Si se observa Tlaxiaco desde lo alto de una de las tantas lomas que posee, parece como una gran alfombra verde salpicada por pequeños puntos cafés, son las casas esparcidas en los pequeños valles que se forman entre cada cerro, algunas más permanecen ocultas a la miradas extrañas entre los árboles.

Únicamente en el centro están una al lado de la otra, sólo ahí llega el cartero y hay teléfono, sólo ahí se puede encontrar todo lo necesario, alimentos, zapatos, materiales para construir, tiendas de regalos, de artesanías, de artículos para fiestas, baños públicos, florerías, terminal de autobuses, lugares para comer, en fin todo lo necesario.

De los poblados cercanos y no tan cercanos, la gente va el día sábado, día de plaza, a comprar lo necesario. Entonces se ve una actividad comercial impresionante. Los puestos con todo tipo de artículos invaden las calles periféricas a la iglesia y al gran "Reloj" que adorna una pequeña placita, rodeada de la caseta de teléfonos, un hotel con todas las comodidades, una tiapalería donde se vende también mezcal de varios sabores, una zapatería, una tienda, una papelería, construcciones adornadas por portales.

El día de plaza coinciden distintos personajes. Una mujer triqui llega desde Chicahuaxtla, a dos horas de la ciudad de Tlaxiaco, acompañada por sus tres hijas vestidas como ella, con huipil rojo y largas trenzas, pero lucen diferentes a la viejecita que va a su lado, los tenis de ella y los pantalones debajo del huipil de las niñas las convierte en una mezcla rara de la influencia de la ciudad y de su cultura.

También hay mixtecos, aún hablan su lengua y visten con su traje típico. Unos van a comprar y otros a vender, un pedazo de tela en el piso y unos cuantos jitomates, ajos, cebollas, chiles secos, se convierten en un espacio para continuar con una costumbre de hace siglos, el trueque, el intercambio de productos, lo hacen por chocolate, pan o algún pequeño animal, con personas de su misma etnia o con los triquis, muy pocos con dinero se acercan adquirir alguno de sus productos, porque la gran mayoría compra en los puestos más grandes propiedad de personas que llegan de otros estados o de regiones lejanas de Oaxaca.

Hay puestos grandes de verduras, frutas, chiles, huaraches, ropa, zapatos, joyería de plata, carne, muchos de los comerciantes llegan de lejos, de la Ciudad de México, de la Costa, de Puebla o de lugares más cercanos como Juxtlahuaca o Huajuapán.

El investigador D. H. Lawrence en su libro *Día de Mercado en Oaxaca*, hace un retrato muy exacto de un día de plaza en Tlaxiaco, "una braza de leña, una manta, unos cuantos huevos y tomates, son suficientes para vender, comprar, regatear y cambiar, cambiar sobre todas las cosas, contacto humano. Esta es la razón de su amor al regateo, aunque la diferencia sea un centavo".

Un día de mercado aquí, no es limita a la compra y venta de frutas, verduras, carnes, cestos, mantas, carbón, es la oportunidad de cruzar miradas y gestos, de tener contacto con los demás, en la mano que se extiende igual para ofrecer a prueba una fruta que para entregar el cambio de las monedas que la pagan. El de Tlaxiaco tiene carácter festivo y tradicional, con una personalidad única derivada de la numerosa presencia indígena.

Durante el Porfiriato se le conoció como "El París Chiquito". En este tiempo llegó a su máximo esplendor. Las industrias que existían carpintería, sombrería, zapatería, jabonería, panadería, curtido de pieles, tejido de sarapes, platería, talabartería, eran proveedoras de las haciendas vecinas, , pueblos de la Mixteca alta y baja hasta tierra caliente, favorecida por el tránsito de arrieros que iban rumbo a la Costa o Puebla, Orizaba y Veracruz.

Fue la segunda población en importancia comercial, política y social en el estado de Oaxaca. Por la vida y costumbre de su aristocracia le fue dado el nombre de París chiquito. Sus habitantes ilustrados hablaban el francés correctamente. Las damas vestían la última moda que les llegaba de París. Las casas ostentaban muebles europeos y tapices de seda en las paredes. El comercio operaba directamente con proveedores del extranjero. La ciudad tenía un teatro de estilo francés, ahora convertido en cine. Por ser una ciudad próspera fue llamada "La perla de la Mixteca". Entra en decadencia a raíz de la revolución.

En su historia también se guarda la imagen de visitas de personajes famosos, como el general Lázaro Cárdenas, quien el domingo 28 de marzo de 1937 llegó a Tlaxiaco, que ostentaba una iluminación extraordinaria para esa ocasión. Lo acompañaba el gobernador del estado, coronel Constantino Chapital. Los recibieron guapas muchachas y representantes de agrupaciones y partidos políticos, en medio de exclamaciones y quejas. Permanecía tres días y dedicó dos a recibir audiencias, peticiones por falta de luz, agua potable, carreteras y otras cosas más.

Habitantes del lugar que en ese entonces eran jóvenes, recuerdan con emoción ese día "él me tocó la mano, me saludó, me la apretó fuerte... era alto y tenía un gran bigote... todos queríamos tocarlo, pero él me saludo a mí", recuerda con emoción don Rafael, que con 89 años tiene una memoria extraordinaria. La visita del presidente aportó a Tlaxiaco una biblioteca y la primera escuela secundaria de la región.

Eso fue hace más de 60 años, en la actualidad Tlaxiaco cuenta con un tecnológico para cursar estudios de nivel superior, dos escuelas primarias y dos secundarias, un CBTIS que es como la preparatoria, además de kinder privado y de gobierno. Una carretera la comunica con la Ciudad de México, la ciudad de Oaxaca y que la atraviesa llegando hasta Pinotepa Nacional. Tiene además central de autobuses de primera y segunda clase. Cinco sitios de taxis que mantiene comunicada a la población del lugar con los poblados cercanos. Además de varias centrales pequeñas de camionetas salen constantemente a Huajuapán de León, la ciudad de Oaxaca y a Putla de Guerrero.

Hay instituciones bancarias, existen oficinas de cajas de ahorro, casas de campañas de partidos políticos, actualmente es gobernada por un presidente municipal perredista, organizaciones agrarias que de vez en cuando hacen sus marchas y plantones cerrando el paso de la carretera en sus dos direcciones, hay dos estaciones de radio, el dos hospitales uno del IMSS y otro del ISSSTE, así como tiendas comerciales de estas instituciones, canchas de fútbol, de básquetbol.

El pueblo sigue celebrando sus fiestas, aunque ya no con el esplendor de antes. Las principales el día 15 de agosto y el 15 de octubre en honor de la Virgen de la Asunción. En esas fechas hay feria, procesiones religiosas y el mayordomo

echa la casa por la ventana con música y comida. En esos días se puede ver a las familias unidas, los hijos "pródigos" que se van a trabajar a los Estados Unidos regresan a disfrutar de la paz provinciana, de su cielo y los recuerdos, a volcar una flor en la lápida del ser desaparecido, a gozar de las delicias gastronómicas como el pozole, la barbacoa, el picadillo, el mole, los tamales de frijol y amarillo, la masita y todas las exquisiteces de las manos de las cocineras tradicionales.

Aunque en Tlaxiaco la migración no llega al grado de la que se da en la región de la Sierra, un 20 por ciento de los jóvenes y adultos hombres, en su mayoría, se van en busca de mejores condiciones de vida, ya que los terrenos que poseen las familias se han ido erosionando con el tiempo, uno de los principales problemas de la región, la erosión de su suelo, que según el Instituto Nacional Indigenista en unos 50 años podrían dejar a la región convertida en un desierto.

Esta situación aumenta, y los políticos, candidatos en turno, demagogos y populistas, utilizan el problema únicamente para promoción de su imagen, mientras una buena parte de la población padece carencias, penurias e injusticias, principalmente los grupos étnicos que también pueblan la Mixteca como los triquis, amuzgos, nahuas, popoloscas y chochos.

Si se visita la zona que habitan estos grupos se dará uno cuenta que es una de las regiones más pobres del país, porque si Tlaxiaco cuenta con todos los servicios que se mencionaron, eso sólo es en el centro, en la ciudad por nombraría de alguna forma, pero en las comunidades periféricas, se carece de recursos médicos y de una alimentación adecuada, viven en pequeñas casas de madera o con muros de piedra o de adobe y techo de tejamanil.

Platicaba Gustavo Pérez Jiménez, de la Secretaría de Turismo del estado, que en los recorridos que ha hecho durante más de 26 años, tiempo que lleva trabajando en la Sedetur, a lo largo y ancho de Oaxaca, se ha encontrado comunidades en donde "los padres no tienen posibilidades de alimentar a los niños, entonces les dan un trago de aguardiente para que dejen de llorar... para ellos es más fácil conseguir alcohol que comida".

Al cuestionar sobre su labor de ellos como gobierno para combatir esta situación, contesta terminante que su labor es la de promoción del turismo y que eso ya corresponde a otras áreas del gobierno. El gobernador José Murat le está dando promoción al turismo y la cultura, pero en otros ámbitos, no se ha trabajado o al menos eso piensan quienes se manifiestan, hacen plantones y marchas en busca de una solución a sus problemas.

A pesar de las situaciones difíciles que padecen, esta población se da tiempo de recrearse con actividades culturales, aunque son los menos quienes participan, su participación en la Guelaguetza es importante porque pone por unos minutos la atención en Tlaxiaco, tal vez no en sus problemas, pero si en la comunidad para que no permanezca oculta a los demás.

Después de bailar con gran habilidad los sones y jarabes, los integrantes de la delegación se despiden, en dos hileras caminan alrededor del escenario agitando sus sombreros y rebozos, el público los acompaña agitando los suyos. Las parejas que estaban esperando cerca de las escaleras se unen, así como los niños que

durante el baile estuvieron sentados cerca del micrófono esperando algún día poder hacer lo mismo, pues a sus 7 y 8 años no los dejan bailar y se limitan a ser "las mascotitas", como se les conoce a los pequeños que acompañan a las delegaciones.

Las canastas de la guelaguetza esperan en las orillas. Al término de la música los integrantes del grupo corren y comienzan a aventar al público petatitos, tenates, sopladores de palma, bolsitas de chocolate, empanadas de calabaza. Una pareja y los niños se acercan al gobernador para entregarle su "guezza" como también se le conoce en Tlaxiaco a la guelaguetza.

¿QUÉ SE ESCONDE DETRÁS DE CADA MÁSCARA?

Todavía los de Tlaxiaco están con el gobernador, cuando ya se escucha un violín y en el estrado aparecen los integrantes de la delegación de Santiago Juxtlahuaca. Son 13, tres de ellos cargan la figura de un toro de cartón cubierta de piel, en su papel de animales. Tres más representan a mujeres, el resto son los arrieros que desde muy lejos traen su ganado.

Se escucha una voz que sin mucha emoción da la bienvenida a los visitantes "buenos días a todos, desde la región de la Mixteca oaxaqueña saludamos a todos los hermanos nacionales y del mundo. De la delegación de Santiago Juxtlahuaca, joya de la Mixteca baja, presente en la auténtica Guelaguetza, la representación de la *Danza de los Rubios*, marca la bravura de sus hombres. Bienvenidos todos, ojalá que les guste". Se escuchan los aplausos y será la única vez, en todo el baile no se repetirán porque la danza no gustó.

Pueblo que convierte su historia en danzas de enmascarados. La *Danza de los Rubios* se caracteriza por la vestimenta de los hombres, ropas de piel y gamuza, destacan quienes visten de mujer, con rostros ocultos, detrás de una máscara, marcan el ritmo a seguir.



La *Danza de los Rubios*. Foto: Fernanda Martínez.

Con un gustoso e incesante zapateado los personajes de la danza el Caporal, el Rubio, Alvarado y Margarito, sin olvidarse de María Lencha la esposa del caporal, inician el baile, y con sus chivarras (especie de pantalones de piel de pelo largo), capulinas y espuelas reviven las experiencias del largo viaje que realizaban los arrieros a principio de siglo, al transportar su ganado.

En aquel tiempo pasaban por Juxtlahuaca vaqueros y caporales, caballos, toros, burros, borregos y chivos, atravesaban las llanuras y cañadas. Cerca de 700 animales, 800 o tal vez más, iban desde Cacahuantepec en la Costa chica, hasta Acatzingo, al otro lado de la Sierra, en donde el ganado era enviado por ferrocarril a Tlapacoyan, Veracruz, y de ahí distribuido a los corrales de Martínez de la Torre Y Motzorongro, ricos ganaderos del sur del país.

Había otra ruta, la del Rancho de la Virgen de Putía, recuerda don Josefino antiguo arreador, "entonces se atravesaban los llanos de San Vicente, la cuesta de Chicahuaxtla y Calaveras, en la parte alta de la Mixteca. Se llegaba a la estación de El Parián, en donde el ganado se mandaba a México y Veracruz. También se pasaba por Tlaxiaco, Boca de Perro, Teposcolula, Nochixtlán, Tilantongo".

Con mirada nostálgica y voz entrecortada dice "todavía en los años 40 se podían ver a esas partidas de arrieros cruzando por Juxtlahuaca, se detenían para proveerse de víveres y artículos de primera necesidad, porque su viaje era largo. Al entregar su ganado se desquitaban de las jornadas tan largas. Bailaban, tomaban y platicaban de los sucesos ocurridos en el trayecto, que a veces duraba 2 o 3 meses".

"Se escuchaba un retumbar de la tierra y todo se movía cuando pasaban, cerquita de aquí, porque antes no había tantas casas", expresa con añoranza la maestra Elia Cruz, coordinadora de uno de los tres grupos de danza que hay en Juxtlahuaca.

Los 13 que danzan en el auditorio Guelaguetzta tratan de recrear esos momentos imborrables para los que vivieron en esa época, sin embargo sus movimientos lentos, desaparejos y sin ritmo, sólo provocan aburrimiento.

Hay quienes aprovechan el momento y van al baño, donde una enorme fila los detiene, pero "no importa porque está aburrido", dice Guadalupe Rodríguez del DF. Otros más compran un refresco o cuando menos platican con el de al lado.

Ni siquiera los fuertes golpeos en el suelo, provocados por el chocar de las botas y las espuelas con el templete, causan algún tipo de sensación o reacción entre el público. Y es que muchos no entiende lo que sucede en el escenario, porque no hay un narrador que explique cada escena, cada movimiento, entonces estos se pierden ante los ojos de incredulidad.

No tendrían porqué saber que uno de los rostros ocultos tras una máscara y de cuerpo cubierto con vistosos trajes de piel, sombrero, mascadas al cuello y espalda, botas y capulina, es el Caporal y otro el arriero, el Rubio como se llamaban entre ellos. Y que están representando la compra, venta y transportación del ganado, y el posterior festejo por el éxito alcanzado en su actividad.

Así, entre crítica y crítica del público, el espectáculo continúa. En el escenario ríen, gritan, sudan intensamente por la energía gastada. Se requiere de una gran destreza y condición para representar esta danza. A pesar del ambiente apagado, ellos no pierden el ánimo, zapatean fuertemente al ritmo de las guitarras y los violines que entonan la Cordillera, el Rastro, los Caballitos, la Petenera y el Son del Periquito. Bailes que tienen que ver con el acarreo de ganado.

La jornada es agotadora, la intensidad de los movimientos y la pesadez de los trajes -que llegan a valer hasta 15 mil pesos cada uno, dependiendo de la calidad de la piel varía el precio, hay algunos de hasta 8 mil pesos todo completo-, hacen sus estragos en los jóvenes danzantes, quienes bajo la máscara ocultan su cansancio, pero los delata la lentitud de sus pies, que poco a poco se hace más notable.

Gustavo Pérez Jiménez, jefe de Eventos Especiales de la Sedetur, trata de justificar la presentación de la *Danza de los Rubios* en la Octava del Lunes del Cerro, con el argumento de que son una buena delegación, afirma "tal vez se fueron de parranda el domingo y por eso estaban cansados, no lo habían hecho así, en el ensayo y en la presentación ante el Comité de Autenticidad, lo hicieron bien".

Este grupo no es el único de Juxtlahuaca. Como aquí son tradicionales las danzas, que se presentan durante el Carnaval celebrado del 25 al 28 de junio, en el festejo del Santo Patrono Santiago, a la gente le gusta participar. Así encontramos al grupo de los Rubios del San Pedro, Santo Domingo y del Centro, cada año compiten entre sí para ver quien se presentará en la Guelaguetza, pero la decisión es del Comité de Autenticidad.

Pero como en todo, siempre hay favoritismo, o al menos eso cree el señor Arturo Olivo, coordinador del grupo de San Pedro. Asegura que este año no mandaron a llamar a todos los Rubios, cuando se dieron cuenta ya la señora Elia Cruz estaba presentándose ante el Comité, en la plaza, frente al Ayuntamiento, "ellos solos nada más se presentaron, y pues como no tenían contra quien competir, fueron aceptados para presentarse en la Guelaguetza", no lo dice con resentimiento sino como una protesta ante estas situaciones solapadas por el presidente municipal, amigo de la señora Elia.

Lo mismo opina Cándido Beristain Rivera, director de la Casa de Cultura, él es determinante y comenta sin aspavientos y con la seguridad que le da la experiencia que a lo largo de 65 años ha adquirido, "hay mucha porquería aquí". Sin mucho tiempo para platicar, porque tiene a que irse al festival de los niños que se realizará en la plaza, comenta que este año las cosas salieron mal porque no se tomó en cuenta la opinión de nadie "nada más los invitaron a ellos (al grupo de la señora Elia), hicieron de cuenta que no existía nadie más, hay mucha envidia, pero esta vez salieron victoriosos quienes se llevan bien con las autoridades, no por buenos...".

Por su parte, la señora Elia, esposa del difunto Evelio Cruz Manzano reconocido en Juxtlahuaca por haber dado a conocer la Danza de los Rubios y de los Chilolos en varios lugares del país, argumenta que si su grupo se presentó es porque desde tiempo antes fue a gestionar la participación de Juxtlahuaca a la ciudad de Oaxaca y no por favoritismo de parte de nadie.

En medio de los recuerdos que traen a su mente las preguntas, relata la historia de su marido apoyada en las fotografías que adornan la pared de su sala. En cada una de ellas hay un pedazo de su vida. En una Evelio vestido de Rubio durante el carnaval de 1970; en la de arriba ellos dos bailando en la plaza del pueblo; unas fotos están en marcadas, son las de don Evelio cuando se presentó en el lunes del Cerro unos años antes de morir; otras de él con el presidente municipal en turno; la más grande es la de su marido con todo su grupo, vestidos de capulinas y chivarras y las características máscaras. La que está en el centro es de la Guelaguetza del 2000, todos parados en el auditorio y como fondo la extraordinaria Ciudad de Oaxaca.

Además de las máscaras antiguas que cuelgan también de la pared, complementan la decoración artículos de palma, de piel y piedra. En una silla hay amontonados chivarras, capulinas, sombreros, espuelas y látigos, "son de los muchachos (en total son 28) que los dejaron ahí en la mañana que vinieron a ensayar", explica ante la mirada curiosa que trata de descifrar lo que ve.

Arturo Olivo, quien fuera discípulo de Evelio y quien a su muerte formó su propio grupo, se expresó con orgullo de su maestro, pues le dejó experiencias buenas, agradables y un conocimiento amplio del baile, y ahora su grupo "es el mejor, no en vano nos invitan a participar en varios lugares, repartimos el dinero que nos pagan entre todos (lo integran 30 personas) y así estamos bien, los trajes y las máscaras los compro yo, tengo muchas y de la mejor calidad".

Su voz alegre relata uno de tantos momentos buenos que vivió al lado de Evelio Cruz "fuimos a la Residencia de Los Pinos, cuando era presidente Echeverría, uno de los que iba, mi compadre Juan, quería un recuerdito y que se trae escondidos unos cubiertos de plata de allá, y ahora ¿dónde creen que los tiene? Adornan la pared de su casa y dice *Recuerdo de mi visita a los Pinos*", suelta la carcajada. Y así su plática transcurre de anécdota en anécdota.

De tez morena, delgado, barba espesa y larga, ojos negros pequeños, camiseta y pantalones gastadas, aparenta ser un hombre humilde, pero no es así. Dedicado a la venta y compra de ganado, un poco a la agricultura, su trabajo le da para comprar las carísimas chivarras "una buena sale en 10 mil pesos, porque el chivo pachón del que se hacen sólo crece en tierra fría"; las capulinas de piel de venado que cuestan entre 2 mil y 4 mil pesos; y las máscaras de rostros de personajes fantásticos que tampoco son baratas, "una bien hecha anda como en mil 200 pesos". Esto sin contar los látigos, las máscadas, los sombreros y las espuelas. Él compra todo, nadie le ha ayudado a sobresalir en el terreno de las danzas.

Su gusto por ella se nota hasta en el más mínimo detalle de su casa. En la sala espaciosa, pero más humilde que la de Elia Cruz, hay fotografías de sus distintas presentaciones de los lugares a donde ha llevado la *Danza de los Rubios*. Sin embargo, la atracción principal son los casi 50 rostros que tiene colgados en la pared. Ahí nos encontramos con la mirada de un Kaliman muy carismático, de un elegante drácula, de un anciano, un duende, un diablo, una mujer sin expresión, una bruja... muchos de ellos salidos de cuentos o revistas o caricaturas.

Hay algo en común entre los grupos de Elia y Arturo, disfrutan presentar a los Rubios en la Guelaguetza, porque es una manera de darle presencia a Juxtlahuaca.

Población fundada en 1539 por los frailes dominicanos. Actualmente el derroche de imaginación, plasmado en vistosas máscaras y ostentosos disfraces, se hace presente en los días de fiesta, cuando desfilan por las principales calles.

Se disfruta festejar a Santiago Apóstol, pero igual las fiestas religiosas o eventos sociales. En una mayordomía, por ejemplo, cada barrio aporta dinero, y hay familias u organizaciones en la comunidad que cooperan con guajolotes, pollos, cerdos o hasta toros.

En las fiestas religiosas se pueden ver a guajolotes elegantemente ataviados desfilando por las calles adornadas, recorren la población acompañando a los Rubios o a los Chilolos. El pueblo se entrega a sus costumbres, aunque la favorita de los adultos es el brindis con aguardiente.

En Juxtlahuaca no todo es miel sobre hojuelas. El director de la Casa de Cultura explica que la actividad comercial que se observa no es gratuita, está construida con el sudor, trabajo y esfuerzo del 80 por ciento de la población que se ha ido a los Estados Unidos en busca del sueño americano.

"No hay familias que no tengan un familiar en el norte, son los que sostienen Juxtlahuaca. A veces vienen y traen otras costumbres, como el baile ese que hacen con calabazas (halloween)", comenta don Cándido, mientras atiende a la gente que llega a su papelería en busca de una pluma, un cuaderno, o a preguntarle por los huaraches que exhibe a fuera de su local, ubicado en una de las calles más transitadas.

Juxtlahuaca, junto con Tlaxiaco y Huajuapán de León, hacen que la Mixteca no parezca tan pobre como en realidad es. Y es que en estos tres lugares se encuentra de todo. Aquí hay líneas de autobuses de primera y segunda clase a la Ciudad de México; autobuses de segunda que los conecta con la Costa, con Pinotepa Nacional, y otros más continuos a Huajuapán de León y Tlaxiaco. Hay comercios de todo tipo, tiendas, fondas, materiales para construcción, escuela de computación, tiendas de ropa, de zapatos, un mercado, en fin... todo lo que se puede encontrar en las pequeñas ciudades. En el centro de Juxtlahuaca hay dinero, por algo el presidente municipal puede llegar en auto último modelo, a presidir el festival del Día del Niño, en la plaza donde lo esperan niños y mujeres descalzasos.

Pero también hay pobreza. Triquis y mixtecos de poblados alejados al centro, padecen la crisis económica, no tienen tierras para cultivar, los hombres son jornaleros y las mujeres aprovechan los días de plaza, jueves y viernes, para vender lo que fabrican con sus manos. Viven en casas de madera, adobe, con techos de teja y pisos de tierra, sin servicios públicos y tal vez sin esperanzas de que puedan cambiar su situación.

Y las autoridades deben estar conscientes de ello, sino ¿para qué organizar festivales, donde se regala un poco de alegría a los niños y mujeres indígenas que descalzas y lloviendo salen de sus casas por una bolsa de papas Sabritas, juguetes y una Coca o un Frutsi?

Aunque predominan los mestizos sobre los grupos indígenas, en Juxtlahuaca la organización Frente Indígena Oaxaqueño Binacional se ha dado a la tarea de

instalar una estación de radio donde las etnias tengan un espacio para exponer sus problemas y al mismo tiempo afiancen su cultura.

La Perla de la Mixteca, como le llamara el escritor Francisco Espinosa Guzmán, retiene el encanto de las poblaciones del pasado y al mismo tiempo se mezcla con la modernidad que poco a poco va llegando. A pesar de todos los encantos que pueda poseer, la delegación de Juxtlahuaca con su *Danza de los Rubios*, no logró emocionar al público del Auditorio Guelaguetza, no pudo llegar a sus corazones como lo expusieron los diarios al día siguiente.

"PUTLA, CRISOL DE LA COSTA Y LA MIXTECA, Y PARAÍSO DONDE..."

El son inicia y aparecen de pronto dos hombres simulando a unos guajolotes, su disfraz un tanto infantil hecho de cartón provoca risa. Enojados persiguen a dos mujeres que los enfrentan, únicamente consiguen salir picoteados por los animales. Así da comienzo la participación de la Villa de Putla de Guerrero.

La entrada de las 11 parejas, una de ellas de niños, es una fiesta. Música alegre, guapas mujeres y hombres sonrientes que llegan cargando faroles de papel china de colores, un torito de cartón con la leyenda "Guelaguetza 2000", y los supuestos guajolotes al frente. Saludan, levantando su sombrero y sus manos, a los que curiosos los observan desde sus lugares de concreto. Es una bienvenida parecida a la que hizo Tlaxiaco, con una vuelta al círculo que es el escenario y alzando el sombrero, sacan su espíritu mixteco, pero no pueden evitar mostrar que llevan por dentro la alegría costeña.

Terminan su recorrido formados en una hilera, mientras una pareja camina hacia el micrófono para hacer una presentación oficial.

"Putla, crisol de la Costa y la Mixteca, paraíso donde se besan las montañas con las nubes. Desde este solar traemos nuestros bailes en donde se mezcla el espíritu mixteco con las alegrías costeñas, que expresan el sentimiento cálido en *El Gallito*, *El Palomo*, *La Vaca*, *el Toro*, *el son* y *la chilena*. Territorio que abraiga a tacuates, amuzgos, triquis, mixtecos y nahuas. Aquí donde se goza con alegría las fiestas del carnaval con su toro bravío. Aquí, cuando septiembre se baña de flores con la calenda de la fiesta patronal. Nuestro fraternal saludo a todos los presentes en esta fiesta del folclor oaxaqueño, ¡La presencia de Putla Villa de Guerrero en esta Guelaguetza!".

Es la imagen que tiene los putlecos de su tierra, expresada con excelente dicción y gran sentimiento por María Velasco, integrante de la delegación. Con gallardía, sin titubear, frente al micrófono hace la presentación de su pueblo con voz alegre que le valen los aplausos del público, emocionado después del aburrimiento provocado por la *Danza de los Rubios*.

Y ¡qué viva Putla señores! Las chilenas comienzan. Las mujeres lucen una amplia falda de satén de colores brillantes, morado, rojo, verde, azul y amarillo, con

figuras de encaje blanco; blusa blanca que por el peso de la chaquirá bordada, en forma flores o aves silvestres de la región, deja al descubierto el hombro moreno perfectamente formado; mascada de seda de distintas tonalidades, sostenida del cuello y ceñida por el frente a la cintura; zapatillas negras y su largo cabello rizado se adorna con una gran flor al lado izquierdo. Aparentemente un traje no muy caro pero a ellas les costó 2 mil 500 pesos, "cada uno y eso sin pagarle a la mujer que lo hace", señala Cecilia Estrada Solano.

Los hombres vestidos de algodón, camisa de manga corta y pantalón blancos, cinturón negro, zapatos negros y sombrero de palma, y un pañuelo blanco que utilizará en la chilena. Una vez más, las mujeres atraen la atención y ellos se limitan a su función de acompañantes.

Formando un corazón, inician con el son de *El Gallito*, después *El Palomo*. Cortejan a la hembra, tratan de pisarla en el primero, mientras que en el segundo son, la idea es enamorarla, besarla. Su alegría se nota en sus movimientos, en sus gestos, en sus gritos.

Putla es considerada geográficamente con una población de la Mixteca, sin embargo sus costumbres y carácter, clima y vegetación son más parecidos a la región de la Costa. Los mismo habitantes del lugar tienen un conflicto sobre ello, unos dicen que son costeños y otros mixtecos, depende del carácter de cada uno. Y es que esta población se encuentra en los límites de las dos regiones.

Después de viajar por la carretera que llega a entroncar con la internacional a Oaxaca, está la desviación, camino no hace mucho pavimentado, que pasa por Nochixtlán, Teposcolula, San Felipe, Yolomécatl, Tlaxiaco, llega a Putla y continúa a la costa.

Para llegar a Putla saliendo del Distrito Federal son 9 horas de viaje. El camino es toda una experiencia, se pueden encontrar diversos climas y ambientes de un momento a otro. En algunas zonas como Chichahuaxtla, entre Tlaxiaco y Putla, el clima es frío y la neblina no es extraña para los habitantes. Unos 20 minutos viajando hacia el sur, el calor es muy intenso, no quema la piel porque está nublado, es más bien bochornoso, clima característico de Putla.

Conforme se comienza a bajar de entre las montañas de la Sierra, los cerros de mediana altura, bosques con pastizales y abundantes árboles frutales de mango, tamarindo, guanábana, nanche, limón, toronja y naranja, se siente ya un ambiente costero.

Es un territorio en el que viven, porque no conviven, amuzgos, triquis, mixtecos y nahuas. Las elevadas cumbres, sus valles, lo accidentado de su orografía hace que se amalgamen estos grupos étnicos y permite que conserven aún sus tradiciones.

El casamiento triqui es como un espectáculo montado en actos desde hace varios años. Inicia con la pedida, donde padres, familiares, amigos y padrinos del novio, llevan un presente a la familia de la novia, este acto lo realizan los miércoles o martes, y se repite hasta tres veces hasta que se da el sí. Se debe llegar a un

acuerdo económico definido por los padres de la novia, además de cuántos animales y qué cantidad de bebidas se dará a cambio de la futura esposa.

Como acto seguido, se realiza el casamiento haciendo entrega de los productos en presencia de un señor de prestigio y respeto en la población. El último acto es la fiesta, donde se baila el *Son del novio*, el *Son de la Novia*, el *Son del Gallito*, etc.

En el interior de la Casa de la Cultura, fundada en 1984, en el salón de danza, un cuarto amplio de piso de madera y paredes de espejo, el profesor de danza, José Antonio Ordaz López, a pesar de su origen istmeño, es un amplio conocedor de las costumbres y tradiciones de Putla, y habla con emoción de ellas.

"Las fiestas más importantes son el 8 de septiembre, cuando celebran a Santa María de la natividad, patrona del lugar; el carnaval putleco, celebrado antes del miércoles de ceniza; además de Semana Santa y Año Nuevo", explica el joven profesor.

El carnaval es una costumbre llevada por los españoles en el año de 1760, en su intento de ganar la confianza de los indígenas para posteriormente lograr su misión evangelizadora. Inició como un juego, fusión de máscaras, música, danzas y colorido. Después, se inició con la costumbre de hacerlo antes del miércoles de ceniza, como un festejo autóctono, mezcla de lo religiosa con lo profano, como una preparación del cuerpo y del alma, para dar paso al doloroso tránsito del sacrificio, a la pasión de Cristo.

Personajes importantes del carnaval eran "los tiliches", seres inanimados cuyo ropaje era fabricado con cosas viejas o tiliches, lleno de remiendos de agrios colores, máscaras de cuero a la que agregaban una prominente nariz de trapo. Después desaparecieron por un tiempo, y ahora se trata de recuperar. Estos personajes estuvieron presente durante la calenda de invitación al pueblo a la Guelaguetza, que por cierto causaban miedo y la gente procuraba alejarse de ellos.

El último día de carnaval el mayordomo ofrece una comida. Abundantes son los platillos, barbacoa con masa (maíz martajado con picante), mole, tamales, tepache, agua de sabores y actualmente vino y refrescos de sobra.

Ese mismo día se realiza lo que se conoce como "el robo", siempre remitiéndose a la religión, se supone que representa las 30 monedas que recibió Judas por la entrega de Jesucristo. El dinero es llevado en tenates por los mayordomos y custodiado por los más viejos. Los mayordomos y la reina del carnaval entran con el dinero al templo, lo bendicen y salen rumbo a la plaza central. En ese lugar se da a conocer el nombre de los próximos mayordomos.

Aunque se supone que en el carnaval participan todos los habitantes de la población, muy pocos indígenas forman parte del festejo. Generalmente acuden al centro del lugar únicamente a proveerse de lo necesario para su subsistencia. Se les puede ver caminando por las calles con sus huipiles, sus largas trenzas y a algunos con unos pantalones de mezclilla debajo de sus trajes típicos. Caminan con un aire de tristeza y desesperanza, no sólo los adultos, también los niños van siguiendo a

sus madres sin alegría y pocas ganas. Bajan de sus casa en los cerros para ir al pueblo.

Conforme se va entrando al pueblo, salen al paso viviendas de adobe, teja y madera. Hay autobuses de primera y segunda clase, camionetas que hacen servicios a distintos lugares. Internándose por las calles se observa un cine, unas canchas de básquetbol, la casa de cultura, en el centro se encuentra la Plaza rodeada por el palacio municipal, la iglesia, locales comerciales y en medio un kiosko de dos plantas. Las calles aledañas en martes están invadidas por un tianguis donde se venden artículos de belleza, frutas, verduras, cinturones y bolsas de piel, zapatos, ropa...

Sin embargo, no se puede disfrutar del panorama porque un olor fétido penetra la nariz, hay basura tirada en las banquetas y en las esquinas, aunado a la lluvia constante que arrastra la tierra amarillenta, le dan al lugar un aspecto insalubre y poco atractivo.

Y no es lo único negativo en Putla. Como en otras comunidades de la Mixteca y la Sierra, los jóvenes buscan oportunidades en el extranjero, emigran a otros estados o al vecino país del norte, debido a la escasez de empleo y desarrollo profesional. Hay quienes desean estudiar pero sólo hay un centro de estudios superiores donde únicamente se imparte la carrera de profesor normalista.

Además hay carencia de servicios públicos, comenzando por que muy pocas calles están pavimentadas, sólo en el centro hay drenaje y agua potable, teléfono o servicio de correo. Quienes viven alejados nada más cuentan con luz eléctrica. Padecen de esta carencia principalmente los grupos indígenas, dedicados en su mayoría al cultivo de maíz, frijol, chile, jitomate, en pequeñas cantidades que utilizan para su consumo. Aunque hay agricultores mestizos con más recursos que siembran caña de azúcar para su venta.

La situación económica de los habitantes de Putla es algo que poco o nada importa a los espectadores, que en el cerro del Fortín disfrutan de la presentación de la delegación que los deleita con sus alegres chilenas. Ellos no tienen porque saber de sus carencias.

Sigue la fiesta. El son costeño representado es *El Palomo*, el hombre y la mujer se cortejan con ritmo elegante, mientras entrelazan en zapateados sus sentimientos. Y con el son de *La Vaca*, se demuestra el carácter bravío de la mujer putleca, que echando mano de sus encantos, coquetea al hombre para que caiga rendido a sus pies.

Suenan las chilenas y se agitan los pañuelos. Ellas forman nuevamente un corazón y continúan moviendo sus caderas cadenciosamente, mientras los hombres corren por los tenates y rollos de fruta para la guelaguetza. En el ambiente se escucha un ¡hay son cañas!, ante el golpe de la fruta en la cabeza de los que ansiosos pedían les aventaran algo.

El gobernador no grita, tranquilamente y con una sonrisa dibujada en su rostro, se levanta de su silla para recibir el regalo de manos de la pareja de niños

de 7 años que también bailó. Les da una palmada en la mejilla, como aprobando que desde pequeños sientan gusto por continuar con esta tradición.

¡AJUA, AJUA, AJUA! ¡YA ESTÁ ACÁ MERO SOLA DE VEGA!

Rápidamente los cinco señores que han repetido 10 veces su actividad, quitan los restos de flores, frutas o pedazos de palma que se cayeron de los productos de la delegación de Putla. Mueven con agilidad sus escobas de ramas secas sobre el templete, a fin de dejarlo listo. Menos de un minuto ha pasado y ya escucha la música solteca.

"¡Ua, ua, ua! ¡ya está acá mero Sola de Vega", se escucha el grito de una voz adulta en todo el auditorio. "Alto a la música, este son tan movidito que con gusto y alegría bailamos los soltequitos, de esta patria chica mía, y arriba los oaxaqueños que les gusta la alegría. A varias millas de aquí se encuentra Sola de Vega, lugar de codornices, historia de los toltecas, ahora estamos aquí presentes señores, cuna del tonalá, mi linda tierra tolteca".

Y nuevamente la música, los tambores y las trompetas, destacan de entre los demás instrumentos que lleva la banda de la delegación. Ellos no son los protagonistas, por eso visten sencillamente, pantalón negro y camisa beige. Son ocho músicos que deben tocar mejor que nunca, porque a lo mejor no tengan otra vez la oportunidad de tocar ante un público tan enorme y multinacional. Con su música, que trasmite el sentimiento de su gente, hacen lucir bien a los que zapatean con sus notas.

La delegación de San Sola de Vega, presenta en la Octava del Lunes del Cerro, el *Jarabe de la Rosa*. Así como la delegación de Putla se encuentra en los límites de la Mixteca y la Costa, esta población tiene influencia tanto de los jarabes de los Valles Centrales como de la Costa. Es una mezcla muy curiosa y por ello altamente significativa en el Segundo Lunes del Cerro. Geográficamente pertenece a los Valles, culturalmente es costeña. Es un distrito grande, y los que se presentan en la Octava pertenecen a la población de San Miguel.

José Martínez Muñoz, hombre al que sus más de 40 años trabajando en el campo han hecho fuerte, continúa con sus palabras de bienvenida a los presentes en el Auditorio "Público nacional y extranjero, bienvenidos a esta Guelaguetza 2000, les dan un cordial saludo sus amigos de la tierra del mezal de tonalá, de las codornices y de las rosas del borracho. Vamos a deleitarlos con nuestros sonos, chilenas y jarabes del meritito Sola de Vega".

La voz de José se escuchará durante los 15 minutos que durará la presentación de Sola, porque el *Jarabe de la Rosa* es cantado, a cada estrofa se le acompaña con un momento de canto, un verso donde se describe una parte del carácter de la gente solteca y algunas de sus costumbres.

"Voy a cantar el jarabe, el jarabe de la rosa, salgan a revolotearse cual si fueran mariposas, hay, hay, hay". Las mujeres zapatean más fuerte. Sus rostros morenos esbozan una sonrisa y dejan al descubierto sus blancos dientes,

mientras sus pequeños cuerpos delgados, se mueven armoniosamente al ritmo de la música.

Son gente humilde, se nota en sus vestidos, falda amplia un poco debajo de la rodilla, confeccionada en tela de algodón estampada de flores de colores que contrastan, negro con rosa, amarillo con rojo, azul con naranja; sus trenzas tejidas con listones del color que predomina en sus faldas; huaraches de cuero, fabricados en la región; blusa blanca de escote cuadrado, bordado en punto de cruz: mascada de algodón sujeta del cuello y al frente de la cintura, al estilo de las putlecas; y por último rebozo gris, casi negro. Traen una guirnalda en la cabeza hecha de plantas de azar de limón, un adorno diferente al que se ha visto en las otras delegaciones.

Los hombres visten muy sencillos, pantalón de manta y camisa de manga larga que les llega debajo de la cadera, sombrero, paliacate rojo en el cuello y huaraches muy parecido al de las mujeres. Además, en su espalda cargan un rollito de las plantas de que están hechas las guirnalda de las mujeres. Ellos también bailan con vigor, con energía. A pesar de su atuendo sencillo, sus movimientos acertados no los hacen fungir únicamente como comparsa, son también protagonistas.

Y los versos continúan, "el jarabe lo bailamos, de calzón y con huaraches, un cigarro, un mezcal y tu jarro de tepache, hay, hay, hay...". "Ya canta, ya cantamos el jarabe y ahora va, y ahora va lo más bonito... Y ahora va, y ahora vamos a cantar, los versos, los versos del palomito...".

Es el son de *El Palomo*, un baile que han presentado por lo menos tres delegaciones en la Octava, el hombre trata de besar a la mujer, la quiere enamorar, le coquetea y ella se resiste. De un lado a otro mueven sus cabezas para evitar que les roben un beso, agitan sus faldas y sonríen.

"... que me ma, mande sus amores en un azar, en un azar de limón, media vuelta y lo vera... Palomita pico de oro, dime quien, dime quien se te murió... Si se te, si se te murió tu amante no llores, no llores que aquí estoy yo..."

Las risas y los aplausos no se hacen esperar. El público ríe ante estas frases picarescas, características de la costa. La música hace una pausa pequeña, va a comenzar una chilena, baile donde los hombres tratan de pasar de un inocente verso a una caricia atrevida.

"Y a esta morenita arrincónemela por hay, traigo la vida en un hilo por amar a una casada, ya lo supo su marido pero no, pero no me dijo nada, no sé sí, no sé sí lo hará por miedo o me la tiene guardada... Arrincónemela para abajo, arrincónemela para arriba, arrincónemela vida mía, arrincónemela corazón... Las mujeres me desprecian, y no me pueden querer, dicen que yo soy casado y eso que tiene que ver, si la casada es mi mujer... Arrincónemela para arriba..."

Este son tiene que ver con algunas costumbres y carácter de la población. A los hombres les gusta ser infieles, y cuando les atrae alguna mujer sea casada,

soltera, adolescentes o adulta tratan de conseguir su propósito. Sin embargo, a una mujer no se le perdona la infidelidad, ni el no llegar virgen al matrimonio. Situaciones que en algunos casos lleva a la muerte de la transgresora.

Relata Victoria Santiago que con ella sus padres fueron condescendientes, pues al saber que estaba embarazada, "solamente me golpearon, pero yo no podía vivir ahí con el miedo de que en cualquier momento volvieran a hacerlo, así que me alejé y vine a parar al Distrito Federal, donde me casé y tengo dos hijos". Del hombre que la embarazó no volvió a saber nada, y aunque extraña su pueblo, no le gustaría regresar.

Fernando Rosales, miembro del Comité de Autenticidad y coordinador de otros eventos alternos al Lunes del Cerro, dice que Sola de Vega es una comunidad muy cerrada y hasta un tanto agresiva. No permiten que nadie ajeno al lugar intervenga en cuestiones políticas y mucho menos sociales. Ven con recelo a los extraños que llegan a la población. "Es un lugar con mucha historia, con lugares que se podrían explotar turísticamente, pero que por el carácter de su gente, se ve muy difícil".

Viven fundamentalmente de la agricultura, gozan de los beneficios de pertenecer geográficamente a la región de los Valles. Cuentan con todos los servicios públicos y con caminos que los comunican con la ciudad de Oaxaca, poblaciones importantes de los Valles y la Costa, como el santuario de la Virgen de Juquila, muy visitado por habitantes de otras regiones del estado y en menor medida por gente de otros estados, Sola es paso obligado para llegar ahí.

A pesar de ello, no se ha aprovechado este potencial, prefieren seguir guardando celosamente estas tradiciones ya en desuso, que ya no van con el cambio que está sufriendo en la sociedad, donde la mujer participa activamente en la vida económica de la familia, la comunidad, el estado, el país y el mundo.

El último baile es *El zopilote*, donde los hombres hacen gala de su condición física, se levantan y agachan con una agilidad impresionante, mientras extienden y encogen sus brazos cubiertos por el rebozo de su pareja, simulando el aletear de un zopilote, que llama incesantemente a su compañera para que comparta con él un caballo muerto, en alguno de los parajes del distrito solteco.

Unas cuantas nubes empiezan a parecer en el cielo intensamente azul, cuando la delegación de Sola de Vega se forma en hilera y comienza a despedirse del Fortín, hasta el año que entra "Si Dios y el Comité de Autenticidad quieren", dice con sarcasmo don José Martínez.

Son seis integrantes de la delegación los que se acercan a José Murat para entregar su "guelaguetza", quien por cierto, a diferencia de sus invitados no usa sombrero, ya ha pasado más de dos horas bajos los intensos rayos del sol. Su rostro luce más moreno que de costumbre, unas gotas de sudor escurren de su frente, que rápidamente limpia antes de recibir la canasta con azar de limón, rosas de borracho, chocolate, frutas y unas bolsitas de plástico que no se adivina lo que son.

La voz de Gustavo Pérez Jiménez suena cuando todavía los de Sola de Vega no se han ido, continúan entregando su guelaguetza y unos más aprovechando la oportunidad de saludar al gobernador, Enriqueta Mendoza se levanta con intención de saludarlos, pero muy pocos le dan la mano.

¡Y EN PINOTEPA LA CHILENA SUENA ALEGREMENTE!

"De la región de la Costa, llega una población considerado como trópico ardiente y lujurioso, su música eminentemente sensual cuando las parejas bailan, que semejan la lucha de los hombres contra los animales o bien la lucha por la posesión de la mujer. Se escucha la música y habrán de presentarse los bravíos sonos y chilenas de Pinotepa Nacional".

A la entrada de las 13 parejas sólo se escuchan los aplausos del público para una de las delegaciones más esperadas, porque chilenas ya las han bailado los de Putla y Sola de Vega, pero para los turistas no las comparan con las de Pinotepa.

Formando una sola fila y aplaudiendo rítmicamente, apoyan sus movimientos en una pareja de adulta. Después de terminar su ejecución, pasan al micrófono para presentar a la delegación con versos picarescos, típicos en la región:

"No me llores alma mía que todavía no me he ido, llórame cuando me vaya para el panteón del olvido, de donde nunca vendré a darme gusto contigo... con ustedes la costa joven", después ellos se retiran y dejan a las otras 12 parejas deleitar al público con sus *Sonos y Chilenas*.

Las faldas de las chicas, parecidas a las putlecas, son largas, de encendidos colores en azul, rojo, rosa, anaranjado, café, lila, morado y verde limón, y figuras de encaje blanco. Llevan blusas de cuello cuadrado bordado con flores y chaquiras; mascada atada a la cintura; zapatillas negras, cabello atado a dos trenzas con moños al mismo color de la falda, y aretes, pulseras y collares y pulseras.

Los hombres siempre más sencillos, utilizan un pantalón y camisa blanca de algodón, zapatos negros y sombrero de palma, paliacate rojo en la cintura que posteriormente moverán al ritmo de la chilena.

Muy pronto comienzan con los versos: "Por los caminos del tiempo, venimos a saludar a nuestras siete regiones y a su hermosa capital, el 2000 ya lo tenemos y lo vamos a torear, deseando que sea muy bueno y no nos vaya a fregar". Primero el hombre y luego la mujer "Esta presente la Costa, en su hermosa Guelaguetza Oaxaca de mis amores, todos estamos de fiesta, nuestros sonos y chilenas les venimos a bailar, y hoy con gusto les saluda Pinotepa Nacional".

La música se detiene entre verso y verso, y mientras la pareja pasa al micrófono, las mujeres extienden sus faldas como mariposas esperando para emprender el vuelo. Ellas lo que emprenden es el zapateado y el movimiento de sus caderas, despacio, cadenciosamente, tratan de conquistar a los hombres. Las mujeres son hermosas, altivas, tienen con qué, retan a los hombres con el arrojo

que les da su belleza, lanzan versos pícaros, zapatean y en cada vuelta su falda se levanta dejando ver parte de sus piernas color de bronce.

Pinotepa Nacional es diferente a las otras regiones de la costa que se han presentado en el primer y segundo Lunes del Cerro. Un mundo donde sus mujeres se han dado a conocer por su belleza y picardía, por lo alegre de sus trajes. Sus chilenas son mezcla de culturas provenientes de lejanos países, africanos y orientales.

Debido a su excelente situación geográfica y a su enorme riqueza, ya era ciudad muy importante desde antes de la Conquista. Era el centro de comercio más importante y concurrido de la Costa del Pacífico. Situada en el corazón mismo de la Costa Chica, en los actuales límites de Oaxaca y Guerrero, era un lugar donde los tlapanecos y mixtecos llegaban a comerciar, y fue además uno de los lugares más valiosos donde se producía en grandes cantidades la semilla más valiosa del mundo antiguo: el cacao.

Era común ver llegar a barcos provenientes de China, que se quedaron y mezclaron con la población mestiza e indígena. Lo mismo sucedió con los españoles y con los esclavos que estos trajeron de la región, creando una población con una gran variedad de matices. Esta situación tiene que ver con el significado de Pinotepa "palacio de los extranjeros".

Actualmente Santiago Pinotepa Nacional pertenece al distrito de Jamiltepec, cuenta con una población de 44 mil 193 habitantes y continúa siendo un centro comercial para la gente de la costa.

Chatinos, huaves, mixtecos de la costa, zapotecos, viven en esta rica zona, donde se cultiva algodón, coco, café, ajonjolí, maíz, frijol, calabaza, caña de azúcar, cacao, aguacate, frutas tropicales. La economía también se nutre de la pesca, el comercio y turismo aunque no es muy frecuente.

Al entrar al pueblo, la calle principal nos lleva justo frente a la iglesia. El mercado tiene un aire surrealista y en él se pueden ver desfilar una gran variedad de tonos de piel: desde el blanco europeo hasta el negro africano, pasando por el cobrizo y el apiñonado. También se ven mujeres ruidosas y alegres que llevan preciosos huipiles o jóvenes con ropa de moda, que deja ver sus bronceados cuerpos.

Es zona caliente y la luz deslumbra al invadir las blancas paredes del pueblo, donde la gente se sienta a la sombra sin más objeto que ver pasar sol radiante y a que llegue la tarde. Nunca falta un lugar de donde salga la música de las chilenas, porque ahí todos bailan.

No se ha podido definir con exactitud la época en que la chilena surgió como género musical propio de la Costa Chica. Lo que sí se sabe es que es una tradición musical que lleva consigo el espíritu narrativo del viajero chileno, la fuerza brava de la raza negra y la inconfundible del pueblo mixteco, dan por resultado las chilenas como las conocemos hoy.

Aunque como género musical fue traído a las costas de México por los bohemios y trovadores chilenos, que durante el siglo XIX viajaban rumbo a California atraídos por la fiebre del oro, y cuyas embarcaciones naufragaron obligándolos a sobrevivir en las abruptas costas de Guerrero y Oaxaca. Pero se diferencian de la música de Chile por ser más alegres y por su letra habla de la tierra caliente y del amor de los hombres a sus mulatas con un doble sentido: picaresco y fanfarrón.

En el cerro, una alegre y guapa costeña es observada por miles de ojos, su voz suena en el Auditorio "la fiesta va continuando y a todos contentos veo, que vivan todos felices son mis mejores deseos, Pinotepa se despide con un abrazo sincero y si algún día se encuentran tristes en Oaxaca los espero". Y así entre verso y verso de las chilenas, y entre los sonos del zopilote, los palomos y el gallito, transcurren los 15 minutos de Pinotepa Nacional.

A José Murat se le ve sonreír y festejar los versos, lo mismo a una de sus invitadas extranjeras, cuyo rostro ya luce rojo a pesar de haberse cubierto con un sombrero desde que inició la Guelaguetza, sus enormes lentes oscuros le cubren sus ojos azules, pero seguramente no le permiten apreciar en todo su esplendor el colorido de los trajes oaxaqueños, pero en fin.

Entre los aplausos, los gritos de la gente que celebra su participación. Las mujeres todavía bailan y la música continúa, cuando los hombres comienza a repartir sus presentes. El público se levantan y piden su guelaguetza, frutas, semillas de cacao, café en bolsitas, pan, productos que compran con el dinero del municipio, ellos no padecen la pobreza de la Sierra o la Mixteca, poseen carreteras, sistemas de transporte aéreo, terrestre y marítimo. El pasaje desde la ciudad de México es caro, porque allá hay dinero. Sólo a 20 minutos se encuentra una población pobre y relegada por ser de mayoría negra.

DISCRIMINACIÓN RACIAL E INTERESES POLÍTICOS

Hasta este momento la fiesta folclórica ha gustado, a excepción de la *Danza de los Rubios* donde una gran mayoría no se enteró de lo que se presentaba, el resto de los bailes han sido muy aplaudidos. Es el turno de una población de la costa que como en el caso de Juxtlahuaca no fue recomendada por el Comité de Autenticidad. A pesar de que en la calenda sus atuendos llamaban la atención, su baile provocó una reacción contraria el Lunes 24 en la Rotonda de las Azucenas.

Esta vez no suenan las notas de la Banda del Estado, esta danza se bailará con la música interpretada por tres personas, cuyos instrumentos son una armónica, una quijada de res y un "teconte" (especie de tambor con el que se producen sonidos rítmicos por la fricción de una vara larga con la piel que lo cubre). Son sonidos fúnebres, tristes, nostálgicos. Deben ser de esta forma, al ser la *Danza de los Diablos* un baile ejecutado en honor a los muertos.

Aparecen en el escenario un grupo de 16 personas, todos hombres, ataviados con ropas gastadas y rotas, en colores amarillo, negro, verde, morado, azul, café y rojo con flecos en los bordes. Usan paliacates rojos en diversas partes del cuerpo, la

mano, la cintura, la cabeza. Todos llevan una máscara de madera con una cornamenta y barba larga de cabellos postizos.

Hay dos personajes que visten diferente, el Jefe quien utiliza chaparreras y una especie de látigo llamado "bizna". Y la Minga quien utiliza blusa tejida, rebozo atado a la cintura sosteniendo por el frente a un muñeco de plástico que representa a su hija, y una falda desgarrada y sucia de la cual también caen flecos de la misma tela rota.

El Jefe o Pancho, como también se le llama, representa a un capaz negro que ha sido nombrado por el amo para mandar en las labores del campo, por ello tiene el derecho de imitar al patrón, sus gestos, sus golpes, sus tratos con la gente de su misma cultura. La bizna es el símbolo de poder, de autoridad y de represión.

La Minga es su mujer, que carga a su pequeño hijo. Sus movimientos en el escenario muestran lo poco recatada de esta mujer, que aprovecha cualquier oportunidad para insinuársele a los danzantes y público en general.

El simple vestuario debería hacer que la presentación fuera un espectáculo impresionante, pero no es así. No causa la misma impresión que en la región donde se practica la danza. Ahí las madres cuidan a sus hijos pequeños cuando los diablos recorren las calles de la comunidad, ya que temen que se los lleven.

Los 16 hombres representan a los diablos, forman dos hileras, se tiran al piso y gritan, mientras la Minga y el Jefe bailan hacia atrás y hacia delante por el espacio que queda entre las dos hileras. Los pasos son rápidos y violentos. Frecuentemente se agachan para después incorporarse súbitamente, giran y se agachan nuevamente. En otras ocasiones realizan giros y rotaciones zapateando con fuerza en el piso, cada vez más rápido de acuerdo al ritmo de la música.



Los negros de la costa, presentes a pesar de la discriminación
Foto: Marcela Sánchez.

Las notas dejan de sonar y el Jefe y dos diablos se acercan al micrófono. Se dirigen al gobernador, le dicen algo en un tono que trata de ser cantado. Desafortunadamente, nadie les entiende. El gobernador no se inmuta, no se mueve de su lugar, tiene los brazos cruzados sobre la mesa de mantel verde. Ya trae puesto un sombrero, porque el sol también empicza a su piel morena ya acostumbrada a este clima.

A pesar del silencio en el que se encuentra el Auditorio, continúa sin entenderse lo que dicen los diablos detrás de esas máscaras. El silencio es más aplastante que con Juxtlahuaca. Alguien se da cuenta de ello y de la sección especial para las delegaciones, suenan una voz que grita ¡viva Huazolotitlán! ¡viva Huazolo!, dos veces seguidas hasta que en una tercera se unen más voces pero no todas.

La *Danza de los Diablos* contiene elementos de tipo diverso. Algunos de ellos datan de la época colonial, cuando surgieron las haciendas españolas en la Costa y emplearon la mano de obra de los empleados negros. Hombres y mujeres fueron utilizados en rudas jornadas de trabajo bajo el clima tropical. Su fortaleza, considerablemente mayor a la de los indígenas, propició que muchos hacendados de la zona introdujeran esclavos negros que sustituyeron o se mezclaron con la población.

Este es el contexto en el que surge la *Danza de los Diablos*, un ritual dedicado al espíritu del Dios Negro Ruja, a quien honraban y pedían ayuda para liberarse de sus duras condiciones de trabajo. Actualmente el concepto de adoración a este Dios se ha sustituido por la veneración de los muertos.

Santa María Huazolotitlán pertenece al distrito de Jamiltepec, su nombre significa "entre lo muy lleno de sauces". Es un municipio que cuenta con 10 mil 118 habitantes, habitado por una mayoría de etnia negra que hablan mixteco. Celebra la cuaresma, fiesta tradicional en la que siempre hay danzas, Música, disfraces y un ambiente de ritual africano, con movimientos y gritos.

Cercano a Pinotepa Nacional, se observa la diferencia entre una población y otra, 20 minutos de distancia hacen la diferencia. Es el tiempo que tarda uno en llegar a Huazolotitlán. La gente de los lugares cercanos los cataloga como personas agresivas y hostiles a los extraños.

"Si no tienen a qué ir mejo no vayan" dice en tono de advertencia una señora de Pinotepa, platica recargada en el mostrador de madera de su pequeña tienda, espera pacientemente que alguien entre a comprar uno de los pocos productos que tiene, "a la gente de Huazolo no le gusta convivir, se aísla.

Llegar ahí no es difícil, las carreteras se encuentra en buenas condiciones y el transporte es constante. Bardas pintadas anunciando un baile la próxima semana, otras aún recuerdan a Labastida o a Cárdenas, de Vicente Fox nada. La gente descalza o con huaraches camina sin ganas. Un señor duerme en una hamaca. No hay esa alegría que caracteriza a las poblaciones de la costa. Sus casas más que atractivas o bonitas, son prácticas: dos ventanas y una puerta. La pintura se cae de las paredes. Los niños corren descalzos en la tierra parecida a la arena de la playa. Nada de opulencia, de color, de alegría.

Ellos viven de comercializar los productos que cultivan entre los principales se encuentran frutas tropicales, caña de azúcar, además de vender en pequeños comercios artículos farmacéuticos y víveres de la canasta básica. Pero la gran mayoría de sus habitantes se van a trabajar a Pinotepa.

Es el segundo año que esta comunidad se presenta en la Guelaguetza. El coordinador de la delegación y presidente municipal del lugar, quien se dio a la tarea de invitar y preparar a los jóvenes bailarores, Israel Reyes Larrea, cree que lo que hace falta es que se difundan más sus raíces históricas, que se conozca su cultura.

"No creemos que a estas alturas se ejerza, al menos en la Guelaguetza del Lunes del Cerro algún tipo de segregamiento racial, por el contrario sabemos que esta fiesta es de integración y la raza negra existe allí esta", manifiesta con un gesto de resignación expresado en su rostro moreno cubierto por una espesa barba, sus ojos pequeños muestran cansancio. Dice que su delegación fue a la Octava a mostrar cómo se vive en la costa, qué bailan, cómo ven la vida. Asegura que hay mucho desconocimiento sobre su etnia.

El patio de su casa es parecido a las del resto de la población de Huazolotitlán. Sobre una mesa de plástico de la cervecería Sol su madre deposita un vaso con agua, mientras él se espanta continuamente los mosquitos y moscas que abundan en la región. Habla de lo difícil que es que acepten la presentación de una etnia negra en los Lunes del Cerro.

"El venir a la Guelaguetza es una dosis de orgullo y amor a Oaxaca. Todos nacimos en esta tierra, somos oaxaqueños, no hay razón para que no nos tomen en cuenta, si a algunos lo les gusta respetuosamente lo entendemos, pero reconocemos y agradecemos a todas las instancias el respeto a nuestro derecho de mostrar nuestra cultura".

Y es que su aspecto es distinto al del resto de los oaxaqueños que son morenos, de complejión robusta y "Chaparritos; mientras ellos son de piel oscura, pelo chino, delgados y de estatura mediana. Son oaxaqueños que además tienen problemas con las corporaciones policiacas del estado, "como no nos ven como a todos, nos creen indocumentados, nos someten a una constante investigación y acoso", acusó el Israel Reyes.

Si bien en cierto que su danza no es espectacular, sí tiene mucho simbolismo. Sin embargo, la participación de Santa María Huazolotitlán en la Octava del Lunes del Cerro, puede resumirse en dos frases de Gustavo Pérez Jiménez de la Sedetur, "no gustó" y "el próximo año no se presenta".

- La *Danza de los Diablos* no gustó... —no espera el terminó de la pregunta y Gustavo Pérez responde, demostrando la tranquilidad que le da el pensar que está realizando correctamente su función como parte de la Secretaría de Turismo en la visita que se hace a las delegaciones antes de ser aceptadas para presentarse en la Guelaguetza—.

- No gustó y seguramente el año que entra ya no viene. Es difícil de entender, pero no podemos maquillar a una comunidad, quitarles sus máscaras y ponerles otra, otro traje, decirles que no se tiren al piso, que no saquen a una mujer que no es mujer, sino que es un hombre disfrazado con unas caderas y unos senos prominentes y totalmente falsos. No les podemos decir, sabes quita esto y vamos a poner a una

mujer verdadera, porque estaríamos falseando totalmente la costumbre de ese pueblo.

En los medios de comunicación, principalmente en la prensa se anunció como un triunfo ¿para quién? Hay que preguntarse, la presentación de la etnia negra en Oaxaca, como si ellos no fueran oaxaqueños. En el periódico *El Imparcial* del día 24 de julio se decía "traen humildemente como 'guelaguetza' a propios y extraños, sus danzas y su música. Su presencia es más que justificada desde el punto de vista social...". Tal vez sin intención, estas líneas, al querer defenderlos de una supuesta discriminación contra ellos, los hace ver como diferentes y pobres, como si se les hubiera hecho un favor al permitir su presentación.

Hay otros reporteros que no estuvieron de acuerdo con su presentación, como Rosy Ramales de *El Imparcial*, quien consideró que rompieron con el contexto y ritmo indígena, pero "de ese modo complacieron el deseo de Idelfonso Zorrilla Cuevas", dijo irónica.

Zorrilla Cuevas es diputado federal electo por Oaxaca, supuestamente muy interesado en difundir la cultura del estado. Antes y durante las festividades del Lunes del Cerro, se le pudo ver en los medios de comunicación impresos y electrónicos, dando entrevistas, reclamando el que se discriminara a "los negros" como se refería los habitantes de la costa. Se vanagloriaba de que gracias a él se había permitido la participación de Huazolotlín en la Octava. Y como buen perredista aprovechaba también la ocasión para decir que no estaba de acuerdo con la administración de José Murat.

Hubo más manifestaciones a favor de la presentación de la etnia negra. Enrique Mendoza Mendoza, elegida como la Diosa Centéotl 2000, comentaba con la característica ternura de su voz, pero de opiniones duras y sinceras, en la charla que concedió, denunciaba la depredación forestal y de la fauna que se da en su región la Costa. Además reprochaba el trato discriminatorio que se le da a la gente de color, no sólo en esta temporada de fiesta, sino siempre.

- ¿Podemos meter algo de la raza negra ahí? –pregunta-
- Claro que sí.

Queremos decir que sigan rescatando su cultura. Se está haciendo una crítica de la raza negra, pero ellos no son extraños, son de la costa y yo soy de la costa también. Es otro grupo étnico que se debe respetar, de valorar su cultura, debe reconocerse y no dejarlos olvidados. Ellos también están perdiendo sus costumbres por esto, porque no quieren ser diferentes, ahora hay poca gente que baila la danza allá.

- ¿En tu pueblo hay raza negra?
- No, somos morenos.
- Pero cercano a tu pueblo es donde está la raza negra.
- Sí. Acá (en la ciudad de Oaxaca) se les crítica, no los reconocen y los están metiendo en la política. Entre los partidos se están metiendo y eso no debe de ser.

Para Víctor Vásquez, del Comité de Autenticidad, es válida la presencia de los fromestizos en la Guelaguetza, aunque considera que debería ser otra de las

muchas danzas que tienen, que son más atractivas, como la del Ciruelo, la de la Tortuga, "el próximo año si quieren estar presentes, deberá ser con otra danza diferente a los Diablos, porque si se presentara y por lo menos se explicara, sería diferente, esa es otra de las cosas que hemos sugerido pero por lo visto lo echan en costal roto, debería de haber un relator que explique un poco más lo que se esta presentando".

Mientras tanto, en el escenario la Minga y el Jefe danzan con movimientos grotescos, se abrazan, mientras los Diablos tirados en el piso se convulsionan, pero nadie explica que se trata de representar los malos tratos de los que eran objeto por parte del capataz o de los dueños de las haciendas donde trabajaban.

Todos, incluyendo al gobernador y sus invitados, observan sin interés. El público mira extrañados al no entender que tiene que ver ese baile en una fiesta de folclor oaxaqueño, no saben que la raza negra también es parte importante de una de las regiones de Oaxaca. Terminan su actuación, y esta vez son pocos los que se levantan de sus asientos a pedir su guelaguetza. Terminaron decepcionados, porque ni siquiera entendieron la despedida que por el micrófono hiciera el Jefe.

UNA TRADICIÓN CENTENARIA



Tlacolula de Matamoros Foto: Internet
de la bota europea y del cacle
simplemente son atados en largas trenzas con una cinta color negro. Usan rebozo

En un desfile de colores se convierte el escenario en el cerro del Fortín, al presentarse la *Mayordomía de Tlacolula de Matamoros*, evento social donde se baila el tradicional *Jarabe del Valle*, que ya ha sido presentado en la Octava por otras delegaciones, como las chinias oaxaqueñas y Mitla.

No importa, este es diferente por la cantidad de personas que participan y por lo llamativo de su entrada, música de chirimiteros, marmotas, torito y lo atractivo de las canastas de flores que cargan algunas mujeres.

A lo mejor su vestuario no es impresionante como el de Putla o Pinotepa o Juxtlahuaca, pero su sencillez y el toque ancestral que conserva es su carta de presentación. Las mujeres lucen "tlacoyales" (tela de lana atada a la cintura con un ceñidor, utilizado como falda) en color rojo quemado, blusas de "randa" que no son otra cosa que blusas de manta de manga corta, botines negros de punta descubierta (síntesis indígena), aretes y collares. Sus cabellos

pinto de seda y sobre sus cabezas, las que aún son doncellas, sostienen una canasta de flores.

Los hombres visten aún más sencillos con trajes de manta, sombreros de fieltro adornados con motivos de oro o plata que guardan con celo pues ha venido siendo heredado de padres a hijos, sobre el hombro derecho cargan su cobija o sarape de lana que han hecho famoso al valle de Tlacolula, paliacate rojo que utilizan para limpiar el sudor de su rostro durante las largas jornadas de trabajo en el campo y huaraches parecidos a los de la mujer pero no en forma de botín.

Llenan el escenario, lo embargan de un ambiente de festejo, hacen imaginar que uno se encuentra en ese valle, celebrando al Santo Señor de Tlacolula, el segundo domingo de octubre. Cada escena de la representación de la mayordomía es narrada por una voz que suena cansada, aunque a los 50 años nadie es viejo.

La *Mayordomía de Tlacolula* inicia con un regalo al Santo Patrono de la comunidad. Pero desde dos días antes de la fiesta se realiza la Calenda, para invitar al pueblo a la celebración. Los chirimiteros, la banda de música, las marmotas que simbolizan el mundo de la fe católica, las canastas adornadas de flores portadas por las mujeres puras de la comunidad y adornadas según sea su posición económica o manda, recorren las principales calles, seguidos del pueblo en general. Al terminar el recorrido dejan las canastas en casa del señor mayordomo.

El público del Fortín se muestra interesado, miran con atención lo que sucede, guardan silencio, pero no es un silencio de aburrimiento como con la *Danza de los Diablos*, es más bien de interés. Algunos rostros denotan cansancio, pues algunos ya llevan más de 6 horas en el cerro, desde las 7:00 de la mañana hora en que ya se podía entrar al auditorio. Otros más lucen rojos, el sol ya ha hecho estragos y los de piel blanca ahora lucen un tono rojizo que les duele.

Después de la calenda, al otro día, el tronido de los cohetes y el repique de campanas anunciando las vísperas de la festividad, despiertan a la población. Se van a traer a las canastas a la casa del señor mayordomo, para llevarlas a la iglesia donde permanecerán hasta el día grande.

Aunque el Moayordomo corre con los gastos de la fiesta, hay una costumbre que no se ha perdido: la gulaguetza. Los invitados se dirigen a su casa pero llevan consigo sus guelaguetzas, su ayuda que consiste en cacao, azúcar, guajolotes, mezcal, tortillas.

Se sabe que esto sucede, gracias a la voz frente al micrófono y porque se observa en el centro del templete, el desfile de hombres y mujeres con canastas repletas de productos, desfilan dejando los presentes sin pensar en lo que gastaron, porque saben que algún día ellos serán correspondidos de la misma forma cuando tengan algún compromiso. Más que una tradición, es una ley que ha funcionado bien a través del tiempo, por algo se ha seguido conservando.

El día de la fiesta se le dan las mañanitas entonadas por la banda de música. Los invitados del mayordomo nuevamente van a su casa sin olvidar su guelaguetza, que ahora consiste en cazuelas de mole, marquesote, orden de tortillas, huevo o dinero.

El mayordomo organiza la fiesta, pero quien lleva la batuta es el *huehuete*, una persona de edad y respetada por todo el pueblo. A mediodía se lleva a cabo la misa en honor al Santo Patrón de la comunidad.

Antes de brindar se hace la bendición del tepache y el poleo o hierba de borracho característica de la región. Para esta bendición el señor llama a las altas jerarquías o personas que ya hayan ocupado el cargo. Al iniciar el brindis se hace primeramente a Dios, después a los invitados y las últimas gotas se derraman como símbolo de fertilidad. Al terminar la ceremonia el mayordomo da las gracias a las altas jerarquías por haber asistido a la festividad, así como a sus invitados.

La mayordomía tiene sus inicios en la época colonial en la ayuda que prestaban los españoles a la iglesia. Posteriormente pasa a la población rural y cambiaría el motivo que la originó, ahora significaría la devoción del pueblo al santo patrón de la comunidad. Cuando los españoles llegaron a esta población, Tlacolula ya tenía un buen tiempo que se había formado, desde 1250. Sin embargo queda establecida como tal en el año de 1560, un lugar habitado por españoles e indígenas.

El ser mayordomo, no sólo en esta población, sino en casi todas en Oaxaca, es la distinción más grande que jamás se podrá tener. Hay quienes se pasan ahorrando durante muchos años para poder serlo algún día. Y tiene que ser de esta forma porque son cantidades exageradas las que se gastan en una celebración que dura casi ocho días.

La fiesta termina cuando la banda de música toca el tradicional *Jarabe del Valle*. El mayordomo baila con su distinguida esposa e invita a que lo acompañen. "Así se lleva a cabo la mayordomía en Tlacolula de Matamoros, ¡Viva Tlacolula señores!", grita con emoción la voz por el micrófono.

No cabe duda que eso es lo que buscan los visitantes en Oaxaca, tradiciones, costumbres, cultura, herencia, y es lo que encuentran por lo menos en la Guelaguetza de los Lunes del Cerro. El gobierno se encarga de venderles una imagen atractiva, una ciudad rica en gastronomía y eventos culturales, todo el año y principalmente en estos días del mes de julio.

De Tlacolula les venden la idea de una población artesanal, que se dedica a la producción de mezcal, de ropa tejida por ellos y donde se puede comer exquisita barbacoa. En efecto, se puede encontrar todo esto en Tlacolula de Matamoros, municipios pertenecientes al distrito del mismo nombre, pero a lo mejor, solo a lo mejor sería bueno también conocer que es un lugar donde ciertos habitantes se dedican a la agricultura. Aunque no padece los indicios de pobreza de otros lugares, de su población de 13 mil 507 habitantes, un porcentaje considerable no vive en las mejores condiciones, hay comunidades de este municipio alejadas y con un desarrollo económico muy lento.

OTRA VEZ ILLEGARON LOS DE EJUTLA!... Y LA HIJA DEL GOBERNADOR

Ejutla de Crespo se presentó de en la Octava del Lunes nuevamente en medio de críticas por parte de los medios de comunicación, principalmente la prensa escrita. En varias notas de números posteriores al primer lunes se asegura que la delegación se presentó por la "influencias" de una de sus integrantes: Ximena Murat.

Nadie lo desmintió. Al platicar con algunos integrantes del Comité de Autenticidad y funcionarios de la SEDTUR y Turismo Municipal, manifiesta de una u otra forma la política o presiones que ayudar a determinar qué delegaciones se presentarán y cuándo.

- ¿Cómo influye la política en la organización?
- ¿Qué tipo de política? -pregunta como si lo hubieran pinchado con una aguja, Gustavo Pérez Jiménez, quien participa activamente en la organización de la Guelaguetza.
- Gente del Comité de Autenticidad decían que cuestiones políticas habían influido para que, por ejemplo, viniera la Danza de los Diablos, la presentación de Ejutla en los dos Lunes del Cerro...
- Bueno, yo te puedo decir que las delegaciones que no son invitadas, no existe ningún tipo de presión, ya te decía yo hace rato..., con el gobernador "oye gobernador, el Comité Organizador no me quiere invitar", el gobernador dice "oye que la... fregada... no se les va a invitar." Entonces existe presión si, pero no le puedo llamar política, porque la política es otra cosa, yo creo. Presión, no política.
- En algunos periódicos aseguraban que la presentación de Ejutla los dos lunes se debía a que bailaba la hija del Gobernador.
- Pues a lo mejor, a lo mejor -afirma dudoso, luego corrige- no lo considero yo. Si puedo admitir que hay presión de las delegaciones que no son invitadas. Todas quieren venir y cómo le hacen para venir, pues ejercen presión, van, dicen, hablan, vienen, hacen plantones, hacen mítines, en fin, esa es su manera de presionar.

Como integrante del Comité de Autenticidad, Rosales argumenta que el *Jarabe Ejteco* estaba muy mal presentado y no merecía estar los dos lunes "situación que en su opinión es injusta, porque se deja de lado a poblaciones que verdaderamente son buenas y deberían venir."

Para corroborar esto hay que ver al público presente en la Octava: se emociona, grita y aplaude a "los versos del palomito" que coquetamente bailan los integrantes con sus coloridos y brillantes trajes, los cuales no son utilizados en el distrito de Ejutla, pero si atraen la atención del turista.

Mientras su hija baila en el escenario a pesar de no ser ejuteca, el gobernador recarga su barbilla en las manos apoyadas en la mesa de honor. ¿Admira nuevamente a su hija o piensa en el espionaje descubierto la semana pasada? Tal vez simplemente piense en la derrama económica que dejará un evento que "ya definitivamente es espectáculo turístico, más que cultural", según las palabras de

Víctor Vázquez, locutor del programa de radio *Oaxaca hoy, Oaxaca Siempre* e integrante del Comité de autenticidad.

"Son problemas que son mucho más política que negocio", declara con su formación y visión mercadotécnica Olga Flores, de Turismo municipal al referirse al favoritismo en la organización de la Guelaguetza y eventos alternos.

Sin embargo el público aplaude fuertemente y se levanta a recibir su guelaguetza, sin saber que baila la hija de Murat y que hay presiones políticas y económicas detrás de este evento cultural.

LAS MÁS RICAS Y PRIVILEGIADAS DEL ESTADO

Llega una de las delegaciones más esperadas por el público, y con ello empiezan nuevamente los cuestionamientos de Fernando Rosales, Víctor Vázquez y Gustavo Pérez Jiménez, acerca de la autenticidad de *Flor de Piña*.

Vázquez, a pesar de ser administrador público de profesión, se ha dedicado al estudio y conocimiento de su estado, y como buen conocedor no está de acuerdo en que Tuxtepec sea el único representante de la región del Alto Papaloapan:

- ... ya tienen un buen número de años que fue inventado, y como no hay otro que se pueda traer de esa región pues... Los que tienen el poder, los que forman la opinión pública, deberían entender que no es una obligación que venga *Flor de Piña*, hay otras partes del Papaloapan que tienen el derecho de venir. Pero también influye mucho lo que piensa la gente, se acostumbran a ver algunas delegaciones y cuando no están dicen "no, es que falta ese, por qué no lo trajeron".
- Pero ¿en el Papaloapan no hay otro grupo que haya hecho la solicitud al comité de que lo fueran a ver?
- En años anteriores se trajo uno, el de Chinantla, una comunidad de allá, pero como no era tan atractivo como puede ser *Flor de Piña*, vinieron las críticas al compararlo con Tuxtepec y jamás volvió a estar aquí.
- ¿Sí lo hacen entonces pensando en el atractivo turístico?
- En este caso sí, porque no olvidemos que de todos modos es un espectáculo. Ya no es algo 100 por ciento auténtico. La autenticidad de todos los bailes es relativa, porque aquí en Oaxaca, la culminación de las fiestas es siempre una danza, porque antes de bailar se hacen muchas cosas, por ejemplo en una boda, fueron a pedir a la novia, le entregaron su dote y toda una serie de actividades que duran a veces hasta más de 15 días...

A diferencia de otras delegaciones como Mitla, Tlacolula ó Juchitán que contextualizar culturalmente sus representaciones, Tuxtepec no lo hace, solo bailan elegante y sincronizadamente las bellas chicas que integran la atractiva delegación.

Tuxtepec es una de las delegaciones de las siete regiones que goza de privilegios, "consentida" del Comité Organizador de las Fiestas de los Lunes del Cerro. Autobús de primera clase, hotel de 4 estrellas, buenos restaurantes, reservaciones especiales en eventos culturales e incluso viáticos superiores a los 60 mil pesos, que es lo que se les asigna a las otras delegaciones.

En medio de las críticas por su presentación anual, termina la actuación de Tuxtepec en la Octava. No imparta que algunos consideren el baile como un pícaro "can can" en donde todas levantan la piernita al mismo tiempo. Sencillamente es un baile creado para la Guelaguetza y a la mayoría del público les gusta.

CUNA DE LA DANZA DE LA PLUMA

Son casi la 1:30 de la tarde, el calor es intenso y al igual que hace una semana, algunos ya comienzan a retirar del Auditorio apenas terminada la participación de Tuxtepec o cuando la *Danza de la Pluma* aún no termina.

En el Auditorio ya no hay gente parada en los pasillos, los que han observado el espectáculo de pie por más de 3 horas, aprovechan los lugares desocupados para por lo menos estar cómodos durante los últimos minutos de la Guelaguetza.

Mientras tanto, en el escenario los danzantes escenifican una parte de la Conquista de México, en una danza que originalmente dura varias horas. Los de Cuilapam de Guerrero se esfuerzan por hacerlo bien, no piensan en los que ya se retiran, sino sólo en dejar una buena impresión en los que aún los observan.

Víctor Vázquez asegura que se trata de hacer un programa atractivo, justamente para que la gente no se canse, no se vaya "aún así cuando empieza la *Danza de la Pluma* la gente se va porque ya está cansada. Pero tampoco es posible decirle a los danzantes como tú eres el último entonces, en lugar de bailar 15 minutos, te quedas 5, eso es imposible. Me dirían estás atentando contra mis costumbres, dura varias horas y lo reducimos a 15 minutos".

Al parecer al público no le es atractivo ver a un grupo de hombres ataviados con camisas de seda y terciopelo de colores brillantes, capas cortas y calzones de satén con flecos dorados, saltar enérgicamente cargando sobre su cabeza los pesados penachos que tiemblan con el vaivén de los cuerpos.

Cuilapam de Guerrero es una población de los Valles, y como tal goza de los benéficos que le da el estar cerca de la meca del turismo de Oaxaca: servicios públicos y vías de comunicación. Además es atractivo este municipio porque cuenta con lugares turísticos, aunque no vive de ello siempre será agradable y benéfico recibir visitantes durante todo el año.

En Cuilapam, a 20 minutos de la capital de estado, se levanta majestuosa uno de los ex-conventos dominicanos del siglo XVI, en cuyas celdas fuera sacrificado Vicente Guerrero, y donde se dice descansan los restos de la princesa zapoteca Donají y de su amado el príncipe mixteco Nucano.

Pese al paso de los años es una población que conserva tradiciones y costumbres, la principal es la celebración en honor a Santiago Apóstol, patrono del lugar, del 28 de julio al 6 de agosto. Empieza con la Calenda, hay además cohetes, fandango, jaripeo, carreras de bicicletas, el torito encohetado corre por las principales calles del pueblo, aún se baila con el guajolote, hay carreras de atletismo y otros actos de carácter cultural. No pueden faltar los juegos mecánicos y la misa religiosa en la Iglesia del ex-convento, sin faltar la tradicional Danza de la Pluma que viera nacer a este lugar.

El 25 de julio se designa en su cargo al mayordomo, la persona que ha esperando ser nombrado, en ocasiones, hasta por más de 15 años. Se tendrá que ir preparando para el año siguiente.

La fiesta inicia con la calenda que visita los siete barrios que conforman el municipio. Es recibida en cada uno con Mañanitas, música de viento, juegos pirotécnicos, ofrendas florales, bebidas y comida en abundancia. Terminan en la casa del mayordomo, donde se realizan rezos en honor al Santo Patrono. La imagen de Santiago apóstol es custodiada por todo el pueblo creyente de Cuilapam, que la deposita en su nicho sagrado en la casa del Mayordomo, hasta el día que finalizan las fiestas, día que regresa a la iglesia.

Es la fecha esperada, no sólo por la distracción del mundo real y cotidiano que significa, sino porque en ocasiones significa la llegada del hijo pródigo que se fue "al otro lado" en busca de mejores condiciones de vida, o la reunión de los que simplemente viven en otros estados y en el DF, porque se casaron o estudian.

Y Cuilapam de Guerrero no es la excepción. Es cierto, no padece la misma situación económica que otras regiones, no se da la migración al mismo nivel que en la Sierra, por ejemplo, no carece de servicios públicos, ni de vías de comunicación, pero como población oaxaqueña, vive, disfruta y conserva sus fiestas y otras tradiciones inculcadas por sus antepasados.

Parte de esta herencia es la Danza de la Pluma, que surge en el año de 1519, cuando Hernán Cortés se alía con los pueblos mixtecos para derrotar a la gran Tenochtitlán. Se origina como una manera de representar esa lucha entre los recién aliados y los demás pueblos indios. Danza que desde su origen no ha se ha perdido, como ha sucedido con muchas otras, gracias a las enseñanzas de abuelos y personas supeñadas en no dejar que se pierda su cultura a través del tiempo.

Esta vez la gran ausente fue la tradicional lluvia con la que culmina el evento cada año. El astro sol fue un invitado que se mantuvo al pie del cañón, causando estragos entre visitantes y delegaciones. Los pronósticos meteorológicos que auguraban nublados, nubarrones y chubascos fallan.

A pesar de todos los problemas que conlleva, la Guelaguetza es una de las expresiones culturales más importantes del país, manifestada en cada uno de los bailes llegados de los diferentes puntos de la geografía estatal, crean un mosaico multicolor que tiñe y engalana al majestuoso auditorio, vistiéndolo de tradición, cultura, alegría y belleza.

NOS VEMOS EL PRÓXIMO AÑO

Por los altavoces se escucha "nos vemos el próximo año, gracias por estar aquí", despiden a los 11 mil 400 que pudieron disfrutar del evento. Los otros 2 mil que no pudieron entrar se conforman por escuchar sus palabras desde el otro lado de la reja o sentados en las escaleras.

Después la pasión, desilusión, conquista, el amor, el coraje y alegría, manifestados por serranos, mixtecos, costeños, istmeños, tuxtepecanas, por los del valle y el Papaloapan, la magia comienza a esfumarse y la gente poco a poco se levanta de sus asientos, aunque algunos lo comenzaron a hacer al término de la presentación de Tuxtepec. En su salida, inexplicablemente alguien tuvo la idea de poner música moderna, al ritmo de "La Bomba" se encaminan a los accesos por los que hace casi cuatro horas entrará el gobernador para que pudiera dar inicio la Guelaguetza.

La gente baja uno a uno los escalones, que los llevan de regreso a la ciudad. Algunos se detienen en los puestos de artesanías, de venta de mezcal, de juguetes, de empanadas, y principalmente buscan un lugar donde comer. Hay barbacoa, mole, tasajo, cecina enchilada, tejate, nicuatole, memelas, dulces, aguas frescas, nieves, chapulines, enchiladas, enmoladas, enfrijoladas... más allá hay puestos exclusivos de venta de Pepsi, empresa refresquera patrocinadora del evento.

También se pueden encontrar puestos de frutas y verduras, atendidos por gente de comunidades del Valle cercanas a la ciudad. Sombreros, gorras con paraguas para el sol, tenates y sopladores de palma. Artículos modernos no pueden faltar, cassettes, playeras con algún detalle alusivo a la Guelaguetza, pero también al subcomandante Marcos muy apreciado por los habitantes de Oaxaca, muñecos de la caricatura de moda.

Los miembros de distintas corporaciones de seguridad y vialidad, se olvidan del descanso y tratan de agilizar el tráfico, afectado en parte por los autobuses de las delegaciones que esperan a que estos salgan para llevarlos a comer.

En la ciudad aún hay mucho que ver, todavía falta para que se Oaxaca se quede vacía y sus calles regresen a la tranquilidad que las caracteriza todo el año.

Más tarde se podrá disfrutar de nueva cuenta la representación de "Donají... la Leyenda" alrededor de las 19:00 horas dará inicio. Espectáculo que ha permitido incrementar la derrama económica, al hacer que quienes se quedan a presenciarlo permanezcan una noche más en la ciudad. Además de otros eventos de tipo cultural que no terminan hasta el día de mañana, martes.

CAPÍTULO V

UN VISTAZO A VUELO DE PÁJARO

La vieja Huaxyacac se viste de magia, formas multicolores y sentimientos de hermandad y cooperación, pero también es motivo para que el comercio ambulante tomara no sólo los alrededores de la Rotonda de las Azucenas, sino también la plaza de la ciudad y otros puntos de gran afluencia turística.

En la Rotonda, los puestos de comida aún lucen llenos. Son los comerciantes agraciados con un permiso del Ayuntamiento de Juárez, para establecerse. Como en el Primer Lunes y como buenos comerciantes mexicanos, hay que aprovechar la oportunidad y seguir haciendo honor al viejo refrán: "el que no transa no avanza".

Y después de comer, ahora sí se va quedando poco a poco vacío el Fortín. Miles de personas, a pie la gran mayoría, caminan con dirección al centro sin la preocupación de que algún auto o camión pueda atropellarlos, afortunadamente el "Plan de Operaciones Guelaguetza 2000" ha funcionado bien y el saldo ha sido blanco.

Sin embargo, no se obtuvo el mismo saldo en las carreteras federales de la entidad. A pesar de los operativos montados, entre el 16 y 24 de julio, se registraron 22 accidentes vehiculares, teniendo como resultado 33 personas heridas y tres muertos, saldo que sigue siendo bajo, considerando que en este lapso llegaron a la ciudad 62 mil turistas.

Lo que no tuvo un saldo blanco fueron las más de 30 mil toneladas de basura que se acumularon en la Octava. El director de Servicios a la Comunidad, Fernando Martínez Jarquín, contó con aproximadamente 120 trabajadores, un camión de volteo y una camioneta de tres toneladas para realizar labores de limpieza, lo cual no fue suficiente porque se tuvo que trabajar doble turno.

El centro, al bajar del Fortín, es la locura: automóviles suben y bajan, Un grupo de personas aquí, otro allá, rien, caminan por las angostas calles y observan todo cuanto les rodea. Los extranjeros se muestran impresionados por la belleza de las construcciones, por el exquisito sabor de la comida y por el derroche y derrama de dinero; mientras que los "paisanos" aprovechan la "temporada buena" para vender de todo en las calles, de lo contrario tendrán que esperar un año para vender como estos días.

Es una fiesta aprovechada para todo y por todos. Se ve en las calles, además de las miles de personas, propaganda política, marchas, plantones, una publicidad abundante que ofrece cualquier tipo de productos en nombre de la magna fiesta... dinero que va y viene.

"Oaxaca, en su Guelaguetza es estallido, canto y danza de libertad; de natural alegría, de explosión masiva, de sentimiento y pensamiento... en estos

actos se sacude el peso de tantas fuerzas poderosas que pesan sobre el pueblo, para vivir siquiera un día de libertad, al amparo de recuerdos y pasajes de un ayer no lejano, que se lleva el modernismo, pero que no se sale del alma mestiza con mayoría de sangre indígena", dice Margarita Dalton escritora y conocedora de la cultura oaxaqueña.

ARTESANÍAS: EL EJE DE UNA VIDA

Nadie se va de Oaxaca sin comprar al menos alguna de las artesanías que producen las manos e imaginación de los oaxaqueños. Son valiosas, no porque el material que utilicen sea caro, sino por el valor sentimental que imprimen al momento de realizarlas. Aquí una de las tantas historias que guardan celosamente los artesanos oaxaqueños.

Los oaxaqueños desde épocas remotas supieron convertir el oro en joyas de orfebrería magnífica, el barro en cerámica delicada, la piedra en monumentos y esculturas, y la música y fiesta, en ceremonias y celebraciones de la vida.

La riqueza cultural del estado puede descubrirse en la abundancia, esplendor y virtud de los objetos elaborados por los orfebres, tejedores, bordadores, talabarteros y un sinnúmero de creadores más, que dan forma y color a una gran cantidad de objetos que son elaborados con materias primas locales y el auxilio de algunas herramientas muy simples, pero con técnicas manuales complejas.

Los pueblos oaxaqueños se han dedicado a la elaboración artesanal desde tiempo inmemorial, así lo atestiguan las distintas piezas encontradas en los distintos sitios arqueológicos.

La magia de las artesanías en Oaxaca se expresa a través de sus materiales, formas, diseños, texturas y colores. Cada artesanía puede ser asociada a alguno de los grupos étnicos que viven en Oaxaca y que le otorgan su riqueza cultural, pero lamentablemente también están ligadas a la pobreza de sus comunidades.

En la actualidad muchas de las empresas familiares artesanales están en vías de desaparecer, otras sobreviven con múltiples dificultades y muy pocas son las que en verdad son redituables, como el barro negro de San Bartolo Coyotepec, los tejidos de lana de Teotitlán del Valle, la loza vidriada de Santa María Atzompa, productos de piel del Ejutla o producción de mezcal en Tlacolula.

Aunque han contado con apoyos, ha sido mayor el deseo de salir, de darse a conocer, lo cual les ha permitido participar en exposiciones en la capital de Oaxaca, como fue la Expo Venta Artesanal, o en algunas ciudades fuera del estado, pero no todos tienen la misma suerte.

Las artesanías de Oaxaca poseen la capacidad de encantar, de ser sugestiva. Es ésta una de las cualidades del arte oaxaqueño. El trabajo de los artesanos es considerado como arte popular por ser, cada una de las piezas que realizan, ya sea en hilo, papel, madera, piel o barro, una pieza auténtica, con todos los elementos de la tradición que la respalda.

También este estado, al convertirse en un centro de exposiciones, participación colectiva, da cabida a artistas que realizan otro tipo de arte "el moderno", por ejemplo Rufino Tamayo.

Creatividad, ingenio y sensibilidad de los pueblos de Oaxaca. Su diversidad, si en algo se caracteriza, es por sus muestras vigorosas de arte popular que se resiste a morir porque en ello va su identidad.

COMO ESTAR EN OAXACA SIN REGRESAR LA HISTORIA

Es imposible estar en Oaxaca sin echar un vistazo a algunas páginas de su enorme e increíble historia. Cada una de las calles por las que se camina, bajando del Cerro del Fortín al Centro, conforman un poco de la vida de este estado.

Cuentan que cuando los españoles llegaron a Oaxaca, se encontraron con un mosaico de culturas extendido sobre un territorio agreste y habitado por pueblos cuya vida venía dada por el cumplimiento de sus ritos y tradiciones.

"Señor, esta tierra es tan montañosa que no puede ser cruzada ni siquiera a pie", se quejaba en 1524 Hernán Cortés, por carta al Rey de España, ante el freno hallado en Oaxaca a su empeño conquistador, refiriéndose a la zona habitada por mixtecos y zapotecos.

Pocos años después, hechizado por Oaxaca, confesaría su pasión por las mismas tierras que un día le parecieron ásperas y salvajes, "bendito sea Dios que me permitió conocer estos lugares", dijo el español, quien obtuvo para sí, el Marquesado del Valle de Oaxaca.

Dinero, opulencia, prosperidad. Miseria, trabajo, explotación, pero... en la época colonial, Oaxaca llegó a ocupar un lugar prominente en el desarrollo de la Nueva España. El crecimiento de las ciudades, puertos, ingenios e industrias, implantado en paralelo con las glorias y miserias de la tarea evangelizadora, no derrocó al sistema de creencias y modos de vida de las comunidades indígenas, que integraron sus viejos valores a los símbolos y prácticas de la nueva fe.

"Y maman las idolatrías de los pechos de sus madres" diría Fray Bernardo de Alburquerque, obispo de la diócesis de Oaxaca y principal evangelizador de estas tierras, al escribir en 1577 a Felipe II, narrando las dificultades de su tarea, en una tierra donde los indios hablan 22 lenguas y defienden sus ritos y religiones "paganas".

El pasado prehispánico se trasmite de madres a hijos y se manifiesta en los mercados, la música, las fiestas, la ropa, el habla y la gastronomía; en la importancia concedida aún al trabajo comunal, a los ritos de intercambio, a la ayuda recíproca y en la estrecha vinculación entre la vida cotidiana y los rituales que alcanzan la esfera de lo sagrado.

UN VISTAZO A VUELO DE PÁJARO

Pero como echar un vistazo a vuelo de pájaro por Oaxaca, sin detenerse en sus mercados, arquitectura, artes y su comida.

"Los hombres han inventado dos excusas para acercarse a comulgar libremente en turbas heterogéneas y sin sospechas: la religión y el mercado. Una brazada de leña, una manta, unos cuantos huevos y tomates, son suficientes para vender, comprar, regatear y cambiar, cambiar sobre todas las cosas, contacto humano. Esta es la razón de su amor al regateo, aunque la diferencia sea un centavo", dice el escritor D. H. Lawrence en su Obra *Día de Mercado en Oaxaca*.

Comprar, vender, cambiar y sobretodo comulgar. Su riqueza se encuentra no en la compra y venta de frutas, verduras, carnes, cestos, mantas, carbón y otros productos, sino en la riqueza y complejidad del contacto humano, en el cruzamiento de miradas y gestos, en la mano que se extiende igual para ofrecer a prueba la fruta madura, que para entregar a cambio las monedas que la pagan.

Los mercados son el testimonio vivo de las comunidades y su cultura. Del encuentro de familias y costumbres. Con un carácter festivo y tradicional, con una personalidad única derivada de la numerosa presencia indígena, que inunda de luces y voces el lugar del intercambio.

Cultura, tradición y costumbres, es la esencia de las plazas, mercados y tianguis de Oaxaca, ese es su verdadero valor. No pueden perderse en el olvido, porque son parte de la gloria de los antepasados mixtecos, zapotecos, mixes y demás, que se oponen, de este modo, a la intervención de otras culturas, y que luchan por seguir tan vivas y de pie como esas imponentes construcciones que nos heredaron españoles e indígenas.

Los templos coloniales y casonas de los antiguos nobles españoles, tuvieron que competir con la explosión de vida de los mercados y con una naturaleza exuberante, cuyos colores y formas no eran imaginables en la sobria España. Entonces -los españoles se preguntaron- ¿cómo demostrar superioridad?. Construyeron templos que debían ser más altos que los sabinares, más grandes que los mercados, y más ricos que la mejor de las minas.



Templo de Santo Domingo

Al Mirar al cielo, mirar hacia arriba, no se puede evitar el contemplar la cúpula del mayor ejemplo de suntuosidad española en tierras oaxaqueñas, el Templo de Santo Domingo de Guzmán. Al cruzar la puerta el silencio golpea en el

rostro, obligando a alzar la vista, y encontrar la mirada de cientos de querubines, ángeles y otros rostros que adornan el techo, colaborando a la impresión que causa el retablo de oro puro del lugar, fabricado por artesanos oaxaqueños.

Más todavía, de cantera verde, como la mayoría de las construcciones que la rodean, la Catedral construida en 1535, a pesar de no poseer la espectacularidad de Santo Domingo, conjuga armonía y fama en sus muros, cimientos y fachadas que han sido mudos testigos de acontecimientos como los frecuentes sismos que han obligado a reconstruirla en varias ocasiones.

Continuar el camino por las calles de la "Verde Antequera", es como ver un muestrario de grandes construcciones barrocas, clásicas, neoclásicas o churriguerescas, que se salpicaron a todo el interior, dejando muestras de su esplendor no sólo en la ciudad, sino en todo el estado.

Una muestra de la colección de templos que podemos ver en alguna esquina de la Ciudad, debe comenzar por el templo del Carmen Alto, que merece una mención aparte. Construido en 1696, sustituyó al gran Teocalli de Huaxyacac, donde la comunidad indígena celebraba cada mes de julio la gran "Fiesta de los Señores", en la que se realizaba el sacrificio de una doncella en honor de Centéotl, diosa del maíz. La festividad se cristianizó y se transformó en la fiesta de Los Lunes del Cerro, la cual coincide con las fiestas de la Virgen del Carmen.

Y no hay que olvidar a la Basílica y Ex-convento de la Virgen de la Soledad, cuya construcción se consagró en 1690 por Fray Isidro de Siraya y Cuenca. Su fachada es el mejor ejemplo de la talla de cantera en un monumento de la ciudad. Actualmente da albergue a los poderes municipales de la ciudad de Oaxaca, aunque no sólo por eso es importante, sino por ser uno de los lugares favoritos de los visitantes, pues hay algo más en sus alrededores: una combinación de sabores, las nieves de la Soledad.

Pero antes, de esas combinaciones que deleitan el paladar, la belleza de una atardecer oaxaqueño se conjuga con el atractivo sin igual de la planta arquitectónica de Monte Albán, antigua capital de los zapotecas. Fundada 500 años a.C., ejerció control político, económico e ideológico sobre las comunidades del Valle y montañas circundantes. Tesoros, joyas, cerámica, fueron encontrados en su tumba número 7, que la hicieron famosa a nivel mundial. Guerreros y Sacerdotes zapotecas la habitaron, ahora es Patrimonio Cultural de la Humanidad.

En este vistazo a vuelo de pájaro, es Mitla el sitio que se ha negado a morir, es el "Lugar de los muertos". Fue un antiguo centro ceremonial zapoteca y residencia de la clase sacerdotal, desde el cual se podía llegar al inframundo.

"OAXACA, UN HOGAR EN LAS MONTAÑAS Y EN EL CIELO UNA ESPERANZA"

Pero la fiesta ha terminado y es hora de irse. Son las 11:00 de la noche del lunes 24 de julio. Ahora las que lucen abarrotadas son las centrales de autobuses de primera y segunda clase. Los viajes más solicitados son a la Ciudad de México, Puerto Escondido y Huatulco.

Hay grupos de extranjeros que en el Distrito Federal tomarán vuelos a Estados Unidos principalmente, pues muy pocos europeos visitaron la ciudad. La gran mayoría de turistas son del resto de la República Mexicana. Guadalajara, Monterrey, Sinaloa y Veracruz fueron los principales estados que arrojaron turistas a Oaxaca.

En esta ocasión los ojos recorren con avidez el mapa del vasto estado de Oaxaca, pero en busca de rutas de regreso. En un abrir y cerrar de ojos viajamos por costas, ríos, cañadas y montañas. La Guelaguetza de los Lunes del Cerro permite hacerlo, aunque la mayoría de los turistas sólo conozcan la parte agradable de las siete regiones culturales de Oaxaca.

Se aborda el autobús y a través de las ventanas desfilan los Valles Centrales. Se cree que estos están poblados desde hace 10 mil años, aproximadamente, cuando llegaron a la región las primeras tribus nómadas dedicadas a la recolección, las cuales a partir del año 1500 a. C. comenzaron a sedentarizarse.

Atrás van quedando los ricos Valles Centrales donde se mueve la economía y la política del estado, es la sede de la capital del estado, de los tres poderes del Gobierno y de los centros turísticos más atractivos. Lugar donde se maneja mucho dinero e intereses políticos, económicos y sociales.

Con una extensión de casi 5,000 kilómetros cuadrados, esta región ocupa los distritos de Zaachila, Zimatlán, Centro, Tlacolula, Ocotlán, Ejutla, la parte alta de Etlá y la parte plana de Miahuatlán. Las montañas parecen ser sus protectoras al rodearlos por los cuatro puntos cardinales: al norte y al este la Sierra Norte, al sur la Sierra Madre del Sur, y al oeste las montañas de la Mixteca.

Los distritos son muy similares en clima y vegetación, aunque tienen pequeñas diferencias entre sí. En algunos lugares el clima es templado y benigno, y en otros llega a ser extremo. Lo mismo sucede con la fertilidad de la tierra, en algunos sitios permite el cultivo de cereales y frutas, pero otras son utilizadas para el pastoreo y cultivo de maguey, este último indispensable para la economía de algunas poblaciones. Sin embargo en todos los Valles se siembra y se cultiva calabaza, maíz y frijol, productos que han estado unidos a esta región desde hace mucho tiempo.

Los Valles Centrales son la meca del turismo oaxaqueño, por estar en ellos el Árbol del Tule, las zonas arqueológicas de Monte Albán y Mitla, y los templos católicos como los de Santo Domingo, La Soledad y San Juan de Dios, este último, lugar donde se ofició la primera misa y se bautizó a Cosijoeza, antiguo gobernante de Huaxyacac, hoy Oaxaca, al abrazar el catolicismo.

Los hombres de Monte Albán y Mitla, Zaachila o Yagul, tallaron la piedra y construyeron hermosos palacios y pequeñas esculturas; trabajaron el barro y crearon utensilios para su vida diaria, nunca imaginaron que se convertirían en una de las mayores riquezas del país.



Monte Albán, atractivo turístico en los Valles Centrales.
Foto: Fernanda Martínez

En los valles centrales encontramos una gran cantidad de manifestaciones culturales: fiestas en San Antonio Castillo Velasco, famoso por la producción de sus hortalizas que son exportadas a otros estados; Mitla, atractivo por su sitio arqueológico y por su mezcal que es uno de los mejores, y por sus blusas, sarapes y rebozos, elaborados en telares familiares; Santa María del Tule, hogar del gigante testigo mudo de la historia, el Árbol del Tule, un sabino que mide 40 metros de altura, tiene más de 2000 años, pesa 509,020 kilos, y constituye un ejemplar único en su especie.

Así, poco a poco el autobús se va alejando, avanzando sobre la autopista Oaxaca-México que atraviesa el seco paisaje. Saliendo de Oaxaca a México, como le llaman al Distrito Federal, son cuatro o seis horas de camino. El panorama se convierte en un recuerdo triste, nostálgico, como la gente de la **Mixteca**, primera región que atravesamos en el retorno. Cerros amarillos y negros, tonalidades café por la escasez. Cactus, agaves y pasto seco que no crece, es lo que se puede ver a través de la ventanilla.

Esta región, cuyos pueblos se asentaron entre sus montañas, a pesar de que sus tierras no son propicias para la agricultura, por la grave erosión, se han convertido en parcelas y fuentes de trabajo. Esta zona ha sido catalogada por los especialistas como el lugar con peor erosión que pueda existir "... si la erosión continúa, es posible que en un lapso de 50 años, la Mixteca se convierta en un desierto y pierda toda su tierra cultivable", dice Margarita Dalton en el libro *Textos e historia de Oaxaca*.

A pesar de contar con una extensión de 12, 900 kilómetros y una población de aproximadamente 171,781 habitantes, son muy pocas las tierras realmente aptas para la agricultura. Aún así, en los pequeños valles y laderas donde se puede laborar la tierra, se siembra maíz, frijol, papa, arroz, chile y se cultivan algunas frutas, sin ser suficientes para el número de habitantes.

Localizada al noroeste del estado, esta región limita al norte con Puebla y al oeste con Guerrero. La Mixteca Alta está formada por los distritos de Nochixtlán,

Teposcolula, Huajuapán de Cárdenas y Tlaxiaco; y la Baja por Silacayoapan, Juxtlahuaca, Putla de Guerrero, parte de Jamiltepec, Pochutla y Juquila.

Estos últimos, por su cercanía con el Pacífico, su clima y vegetación son más del tipo costeño, cálido, su gente, por lo mismo es, alegre y pícaro. Si a algún putleco le preguntan a qué región pertenece, responderá que es costeño, pues la gran mayoría de sus habitantes tiene un clima y costumbres similares a las de esta región, aunque su carácter sea más de tipo mixteco.

Y es que la Mixteca es eso, un revoltijo de climas, lugares y personas. Por ejemplo, ir de Putla a Tlaxiaco significa atravesar la zona conocida como Chicahuaxtla. El frío intenso caracteriza al lugar, y el chofer debe bajar la velocidad ante la espesa neblina, si no quiere caer a una de las barrancas por donde pasa la carretera. El clima cálido de Putla ha quedado atrás y ahora es necesario cubrirse para salir del lugar, lo cual llevará unos 20 minutos.

Uno se pregunta "¿puede vivir alguien aquí?" La respuesta se encuentra al mirar por la ventana: un hombre como de 50 años de edad, vestido con una camisa azul de manga corta, pantalón blanco doblado a la rodilla, y huaraches, limpia un pedazo de tierra donde ya se alcanza a distinguir el maíz que va creciendo. Al fondo, si se mira con atención entre la niebla, se distingue una pequeña casa con techo de teja.

Quien conozca Tlaxiaco, Huajuapán y Juxtlahuaca, no diría que la Mixteca es una región pobre, porque el comercio va en aumento, gracias a la actividad de su gente, a las inversiones que se están haciendo, pero sobre todo a que la mayoría de los jóvenes migran a otras partes de la República y a los Estados Unidos.



La actividad comercial en Tlaxiaco va en aumento.
Foto: Marcela Sánchez

Sin embargo, si se visita las zonas habitadas por los grupos étnicos que también conviven en la Mixteca, como los triquis, amuzgos, nahuatls, popolocas y chochos, se dará uno cuenta que en efecto es una de las regiones más pobres del país.

Aunque una gran cantidad de mixtecos se dedica a la agricultura, a una mayoría importante de familias no les alcanza con el poco maíz, fríjol, trigo o calabaza, que siembran. A veces las cosecha se pierden porque no llueve, por

exceso de lluvia o por la heladas que se dan mucho antes de diciembre. Viven en pequeñas casas de madera con muros de piedra o de adobe, y techo de tejamanil.

Platica Gustavo Pérez Jiménez que en los recorridos que ha hecho durante más de 26 años a lo largo y ancho de Oaxaca, se ha encontrado comunidades en donde "los padres no tienen posibilidades de alimentar a los niños, entonces, les dan un trago de aguardiente para que dejen de llorar... ellos pueden conseguir el alcohol, pero comida no."

Lo que estas comunidades no han perdido es su herencia cultural, aún se puede ver por toda la Mixteca, rica y pobre, a mujeres vestida con huipil, rebozo, huaraches y hablando su lengua materna, ya sea mixteco, triqui, amuzgo, popoloca, etc.

La Mixteca ha dado hombres cultos, poetas, músicos, escritores, educadores y políticos de renombre. Para muestra basta un botón, José López Alavés, autor de la *Canción Mixteca*, que con su letra hace añorar a más de uno, esa tierra de la que hoy se encuentra lejos.

La oscura noche comienza a dibujarse a través de la ventana del autobús. Si uno va de regreso a la región de la **Cañada**, se encuentra con otro mundo, con el nido de Águilas que es Huautla de Jiménez, el sitio más representativo de esta región, cuyo nombre en mazateco, encierra muy bien el lugar y su ubicación, lugar donde las águilas nacen, crecen y mueren.



Huautla de Jiménez, municipio representativo de la Cañada.
Foto: Fernanda Martínez

Este lugar es un juego de relieves de mujer y misterio, un pasado que permanece oculto al turista, aunque algunos vendan el legado espiritual que Dios otorgó a Huautla. Sin embargo, el viejo misterio sigue siendo la resistencia cultural del pueblo mazateco.

Al llegar a este lugar la mañana es fría. La ubicación de las casas en lo alto de los cerros, permite admirar cómo se escabulle la neblina y cómo a pesar de la tenue lluvia, el mercado florece y pone en movimiento al pueblo.

Algunos pies desnudos bajan por las húmedas calles empedradas, los ancianos y ancianas tímidamente caminan con típicos trajes regionales, ellas son la viva imagen de María Sabina, mujer sabia que de día pisaba la tierra, y por la noche invocaba a los Dioses con la ayuda de los hongos alucinantes, para curar, aliviar y purificar el alma.

Las horas avanzan tranquilamente, al atardecer la niebla se hace presente y los ancianos se pierden como si nunca hubieran existido.

Es cierto, la Cañada no es solamente Huautla de Jiménez, pero por su situación geográfica es considerada como su corazón. La Cañada es la región geográfica más pequeña del estado de Oaxaca, ocupa apenas un área de 4,300 kilómetros que limita al norte con el estado de Puebla y Tuxtepec, y al sur con Etla e Ixtlán.

Además de Huautla de Jiménez, sus principales poblaciones son Teotitlán del Camino, Nanahualipan, los Cues, San Martín Toxpalan, Santa María Ixcatlán, Santiago y Valerio Trujano, y San Pedro Tojipac.

En mayo, el olor a mango y melón invade todos los ambientes. La región se caracteriza por la fertilidad de su suelo. Bajando por la Sierra, por la carretera que va de Telixtlahuaca a Teotitlán del Camino, la llegada a la Cañada es como el arribo a un oasis donde el verde de los mangales compite con la brillantez de las hojas de los naranjos y limoneros.

Los ríos Salado y Tomellín bañan los terrenos de la región, permitiendo el buen desarrollo de los árboles frutales. Además de estos, en su parte alta desfila el rico festón del bosque, pinos, encinos, madroños y otros árboles maderables que ayudan al crecimiento de la región, aunque éste es un poco lento debido a la insuficiencia de vías de comunicación.

De este frío y místico lugar, se antoja visitar otro cálido y alegre: Tuxtepec, en la región del **Alto Papaloapan**, lugar de exuberante vegetación y riqueza en todos los sentidos, principalmente económica.

Los ríos Santo Domingo y Valle Nacional, afluentes del inmenso Papaloapan, bañan las tierras de esta región localizada a 70 kilómetros del Golfo de México.

Es la más rica de Oaxaca en cuanto a diversidad de productos y fertilidad de la tierra. Está integrado por los distritos de Tuxtepec, y parte de los de Choapan y Mixe, que ocupan sus 10,510 kilómetros cuadrados, limitando al norte con Veracruz, estado con el cual guarda gran semejanza.

Tuxtepec es la ciudad más importante y se localiza a tan sólo 30 minutos del Puerto de Veracruz. Viajar por la carretera y observar la verde vegetación, los platanares, las palmeras, los cocos, la gente sentada en los portales y los niños corriendo en los patios a medio vestir, hacen recordar al vecino estado, sólo faltan las marimbas, el mar y el olor a pescado.

Pero en medio de tanta riqueza natural no pueden faltar los rostros amarillentos de algunas personas que aún no gozan del bienestar de la exuberante

vegetación y de la creciente economía. Ellos, como muchos otros en el país, esperan un cambio, algo que les permita salir de la pobreza en la que por años han vivido, "porque las tierras no son de ellos", dice el director de la Casa de Cultura de este rincón tropical, Héctor Arturo Hernández.

Constantemente se trata de mejorar la región. Al menos Tuxtepec, donde el actual presidente municipal, Diego Pacheco Cruz, ha hecho varios trabajos como introducción de redes de agua potable, teléfono, pavimentación y drenaje, mejorando la situación de los pobladores con pocos recursos.

El autobús hace un alto y se escuchan los insectos pasar cerca del oído. El centro de Tuxtepec es otra cosa: calles limpias, casas blancas o de tonos claros, comercios, fábricas y un cálido sol que acaricia la piel. Las constantes lluvias hacen que todo el año se mantenga verde la región, aunque el día de hoy no se ha hecho sentir.

Temprano, por la mañana se puede desayunar en las banquetas, pues no falta el vendedor que se acerca a ofrecer camarones, ostiones "frescos" o un buen jugo de naranja mientras se espera el autobús en una de las tres centrales camioneras de la población. Si las posibilidades lo permiten, se puede desayunar un pescado asado en uno de los restaurantes, comedores o cocinas esparcidas por el lugar, acompañado de una cerveza bien fría para mitigar el calor que ya se empieza a sentirse con más intensidad.

Entre Ojitlán, Tuxtepec, San Juan la Lana, Choapan y Cotzocón Mixe, poblaciones de la región, las partes planas semejan una alfombra verde, el color café de los troncos se pierde entre las enredaderas y orquídeas de diferentes tipos, protegidas del sol por la sombra de los árboles. Mariposas, guacamayas, tucanes y loros llaman la atención por sus atractivos colores. También es posible encontrar changos, tapires, jabalíes, armadillos, tigrillos, mapaches y venados.

Los caminos en la zona selvática hay que limpiarlos constantemente, pues la vegetación es abundante y las plantas se reproducen con mucha facilidad. Pero este no es el principal problema del hombre, mosquitos y otros animales ponzoñosos se reproducen con rapidez como las tarántulas, alacranes y víboras de cascabel. Por fortuna, donde está el veneno está la cura, y los habitantes de la región han conocido desde hace siglos las plantas medicinales que crecen en la región, utilizándolas en su beneficio.

Chinantecos, mazatecos y principalmente mestizos, conviven en esta región, convirtiéndola en la más productiva del estado después de la ciudad de Oaxaca y el Istmo de Tehuantepec. Tuxtepec, cuerno de la abundancia económica, se encuentra desvinculado de la capital del Estado por falta de vías de comunicación.

Tuxtepec, al estar muy alejado de la ciudad de Oaxaca, se sienten más identificado con Veracruz, con quien mantiene sus principales relaciones económicas y culturales, razón por la que se hacen llamar "oaxarochos".

La carretera deja atrás a la prospera ciudad de Tuxtepec y alcanza los primeros cerros de la **Sierra de Juárez**. Muy pocas delegaciones de esta región pudieron acudir a la Guelaguetza debido a cuestiones económicas. Muchas llegaron

gracias a la ayuda que Turismo les proporciona, aunque en realidad no es suficiente, pues apenas alcanza para cubrir los gastos esenciales.

Por un momento se experimenta una sensación angustiosa de penetrar a un lugar desconocido. Un camino de terracería angosto, en el que sólo hay espacio para un automóvil o autobús, obligan a no mirar por la ventana.

La Sierra, actualmente es cuna de zapotecas, mixes, mixtecos y chontales. Bajando por el pico de Orizaba se encuentra esta región que abarca parte de Teotitlán, Cuicatlán, Choapan, Mixe, Yautepec y Villa Alta, y en donde se encuentran las poblaciones de Yalalag, San Melchor Betaza y San Pablo Macuilianguis. Tiene una extensión de 12,700 kilómetros cuadrados y es una zona muy rica en bosques debido a la cantidad de lluvias que caen durante todo el año.

A la salida del sol se ven grietas profundas en los costados de la montaña. A medida que se va subiendo la vegetación no es muy abundante, pero llegando a la cumbre todo cambia, el medio se vuelve rico y fértil: árboles de varios tipos se levantan en competencia, encino, palo de rosa, palo de fierro y pino. Parecen enfrascarse en una lucha por ganar unos rayos de sol, en esta región de clima húmedo y frío.

Frutas, frutas y más frutas. Albaricoque, Manzana, durazno, pera membrillo, bajo la tierra el camote y la papa se cosechan muy bien. En los pequeños llanos los pobladores cultivan maíz y frijol, y en las zonas más bajas el café.

Una niña ¿mujer?, de manos maltratadas muestran el trabajo fuerte que desde temprana edad ha tenido que realizar. Parada en una farmacia de San Pablo Macuilianguis, mira con atención a los extraños, después se diluye la desconfianza y comienza a platicar en un español diferente, mezclado con el zapoteco, lengua que hablan casi el 100% de esta población.

"Sí, sí es grande el pueblo, lo que pasa es que la gente no permanece totalmente ahí, han estado emigrando, salen a estudiar o a trabajar a Oaxaca, Veracruz, Puebla o se van al otro lado. Muchos están allá para mandar al pueblo dinero, así se ha podido hacer la canchas de básquetbol, el gimnasio."

Al cuestionar sobre el carácter de las personas, salta como si se le hubieran preguntado algo prohibido:

"Somos muy amables, pero supongamos que tú me quieras hacer algo, todos van y de lo que te toque. Si tú te portas amable, nosotros vamos a hacer lo mismo. Si tú tratas de... porque la verdad mucha gente quiere sobajarnos, nos levantamos y defendemos."

Hacia el sur, enclavada en las montañas de la sierra, encontramos otra población representativa y de las más importantes en la región, San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe. Llegar aquí es tardado, cuatro horas de camino desde la ciudad de Oaxaca en un autobús de segunda clase, donde es común que confluyan personas, animales, bultos de frutas, madera, hierbas, etc.

Sigue siendo poco atractivo mirar por la ventanilla, pues el camino de terracería y de un solo carril, hacen pensar que cualquier mal cálculo del chofer o irresponsabilidad podría ser fatal. Al final la recompensa, la esmeralda Mixe, punto de reunión de comerciantes. El comercio junto con el trabajo del campo son las actividades más importantes de la comunidad.

Al quedar atrás la Sierra de Juárez, por la ladera este, cruzando Yautepec, se llega a la región del **Istmo de Tehuantepec**. De este lugar sí fueron muchas delegaciones a Oaxaca, pues además del apoyo recibido por Turismo, también tienen posibilidades económicas, no tanta como Tuxtepec, pero sí más que la Sierra o la Mixteca.

El Istmo de Tehuantepec es la parte más estrecha de la República Mexicana, una franja de 100 kilómetros que separa al Golfo de México del Océano Pacífico. Con una extensión de 16,700 kilómetros cuadrados, tiene montañas en su parte oeste, planicies en el este, costa al sur y sierra, y montañas al norte. Juchitán y Tehuantepec dos de sus distritos, pero también hay ciudades importantes como Ciudad Ixtepec y Salina Cruz.

De la Sierra Atravesada surge los afluentes del río Coatzacoalcos, además del de Tehuantepec que tiene agua todo el año. Encontramos lagunas, puertos, manglares, bosques con una gran variedad de maderas, árboles frutales, y muchas especies de animales como aves, mamíferos, pescados y mariscos, que hacen de esta región una de las más ricas en todos los sentidos.

En el Istmo hace mucho calor, casi siempre más de 30 y hasta 40°C, además de que sopla fuerte el viento. "En invierno los vientos del norte soplaban tan fuerte que llenaban las casas de arena, y también los ojos y los poros. Luego llovía durante semanas, el río se salía de su cauce...".

En esta región se sufre por los mosquitos y las enfermedades, pues quien no esté acostumbrado al clima y al ambiente, lo más probable es que se decaiga su salud y en casos graves pueda contraer hepatitis o disentería.

En Tehuantepec, Juchitán y Ciudad Ixtepec, la gente vive en un estado de alegría permanente, en el cual la reciprocidad, la generosidad y el placer de estar juntos y compartir, son los más altos principios. Sus objetivos se orientan a lo que es necesario para vivir, a las necesidades humanas.

Ya en tiempos prehispánicos, el Istmo era una zona importante de intercambio de mercancías, provenientes del Distrito Federal y de las regiones del sur hasta América central. Y como en la mayoría de los mercados, tianguis y plazas del estado, aquí no podía faltar el intercambio entre los seres humanos, pues comprar y vender implica mucho más que el intercambio de especies o mercancía-dinero. El mercado es el lugar público, donde se intercambian novedades y comentan los temas de interés.

El Istmo de Tehuantepec es la cuna natural de los zapotecos, que antes de la Conquista rindieron culto a la naturaleza. Deificaron al sol, la luna, las estrellas; levantaron altares totemistas al tigre, al águila y a todos los animales que por su tamaño, fuerza o astucia provocaron en ella sentimientos de respeto y admiración.

A este mundo de idolatría y superstición, a esta mezcla de culto mitológico y natural, vino a reemplazar el culto católico que trajeron los conquistadores.

"El ritmo del son parece haber sido hecho para cada una de ellas cuando avanzan con paso lento y solemne, la cabeza erguida al compás de la música, levantan su traje como reinas en su corte... después la banda es relevada por un grupo que toca cumbias, chachachá, danzones, que baila la gente joven... En todo caso, las mujeres siempre tienen el papel más importante en el evento y en el cumplimiento del cargo..."

Los modales y el traje, que recuerda el estilo de vestir de las cortes españolas, son el distintivo de las zapotecas del Istmo y las hace aparecer extraordinariamente diferentes, al compararlas con otras mujeres campesinas del estado, o con las de sociedades occidentales.

El esplendor se queda atrás cuando los ojos se alejan del Istmo y nuevamente recorren el mapa para detenerse en los límites de Guerrero, lugar donde termina la región de la **Costa**. Esta es un crisol de culturas, en el cual se funde la sangre indígena, negra, europea y oriental, para dar lugar a costumbres y tradiciones muy peculiares.

Juquila, Pochutla, terminando en Jamilpetec, son los distritos que dan albergue a las poblaciones importantes como Pinotepa Nacional, Cacahuatpec, Huaxcaltepec, Pochutla, Río Grande, Juquila, Puerto Escondido y Huatulco; sin olvidar que también hay otras marginadas y sumergidas en la pobreza como Tututepec, Huazolotitlán, Panixtlahuaca, Nopala, Yaitepec, Lachao, por mencionar algunos.

Esta región ahora si se puede viajar en un autobús de primera clase. ¿Por qué? Porque en la Costa hay dinero. Aquí se encuentran dos destinos turísticos importantes: Puerto Escondido, con su playa donde las olas alcanzan alturas increíbles que las hacen magníficas para surfear; y Huatulco, que con sus 9 bahías ha hechizado a más de uno. Pero no todo es atractivo natural, también hay un centro turístico religioso, Juquila, cuya Virgen del mismo nombre es visitada por muchos para agradecerle sus milagros.

Hay dinero en la región, pero no puede faltar. A tan sólo 20 minutos de distancia se encuentra Santa María Huazolotitlán, comunidad habitada en su mayoría por una etnia de raza negra.

A pesar de la pobreza, llegar aquí no es difícil, pues la carretera se encuentra en buenas condiciones y el transporte es constante. Al entrar, lo primero que sale al paso son los niños que corren descalzos por la tierra amarilla. A la gente se le reconoce en lugares cercanos como agresiva y hostil, pero en realidad es callada y renuente. No hay opulencia, no hay color, no hay alegría.



Santa María Huazolotitlán, municipio de la Costa,
habitada en su mayoría por raza negra.
Foto: Marcela Sánchez

Este mismo sentimiento lo reflejan sus bailes. *La Danza de los Diablos* presentada en la Octava del Lunes del Cerro, fue una manifestación cultural poco entendida por muchos de los 11 mil espectadores que se encontraban en el Auditorio. No todos sabían que con ella despiden a sus muertos y bailan para pedir la paz del difunto. La atracción fue mínima y las opiniones compartidas: algunos pensaron que esto significó segregamiento racial por el color de su piel y a otros simplemente les disgustó la falta de color, alegría y fuerza de la danza, en comparación con otros bailes.

Tututepec a pesar de no poseer la riqueza material de otras poblaciones de la Costa, es un lugar alegre donde la gente es cordial y animosa, que orgullosa cuentan la historia del pueblo, sus leyendas, sus fiestas...

Por otro lado, las mujeres de Pinotepa, Pochutla y Juquila se han dado a conocer por su belleza, picardía y colorido de sus trajes, y los hombres por acompañarlas a bailar las candentes chilenas, ritmo donde es evidente la influencia de la cultura África con la oriental.

Chatinos, huaves, mixtecos y zapotecos, viven en esta región, donde se cultiva algodón, coco, café, ajonjolí, maíz, frijol, calabaza, caña de azúcar, cacao, aguacate, frutas tropicales. La economía también se basa en la pesca, en el creciente comercio y por supuesto en el turismo.

Quien se anime a visitar la Costa oaxaqueña encontrará una región donde las costumbres y tradiciones luchan por no desaparecer. Encontrará encanto, hechizo y alegría, además de las cosas que hay "detrás de la cortina".

Así van quedando atrás las siete regiones de Oaxaca culturalmente reconocidas en los Lunes del Cerro, aunque el mapa geográfico señala ocho, al dividir la Sierra en Norte y Sur.

Son muchos los aspectos para admirar, pero también muchos que modificar. Oaxaca no sólo es folklore, es pasear por cada uno de sus territorios e ir

descubriendo a cada momento su gente, sus costumbres, sus artesanías, su arquitectura, su clima, sus paisajes, pero sobre todo, su esencia.

Como un habitante de la Sierra dijo "lo que tú no puedes hacer por tu pueblo, nadie lo va a hacer", y es lo que hacen los artesanos, campesinos, comerciantes, autoridades, ricos, pobres y todos los que conviven en esta tierra justa e injusta.

La temporada de Guelaguetza 2000 ha concluido. Oaxaca, el gobierno del Estado, la Secretaría de Desarrollo Turístico y todos los que participan en su organización han cumplido.

Pero la suerte de asistir a la máxima fiesta oaxaqueña no todos la han tenido, y pensando en ellos, el Gobierno del Estado, en coordinación con la Secretaría de Desarrollo Turístico, preparó la "Presencia de Oaxaca en México".

Con mucha anticipación, el Patronato Oaxaqueño de Cultura Popular A. C., que preside José Estefan Acar, y Carmen Vázquez Escobedo, secretaria ejecutiva, llevaron a cabo la mejor promoción de Oaxaca en la ciudad más grande del mundo.

El mérito, además del ejecutivo estatal, José Murtat Casab, también es de Sergio Cervantez Quróz (IOC), Oscar Holm Quiróz (SEDETUR), la SEDIC, Doña Genoveva Medina de Máquez, institución en el folklore oaxaqueño, y decenas de artesanos, productores y comerciantes oaxaqueños.

Del 5 al 15 de agosto, la presencia se desenvuelve en la capital citadina para que los defenidos conozcan y reconozcan los diversos aspectos de esta cultura milenaria, a lo largo de los pasillos del Centro Nacional de las Artes (CNA), donde podrán adquirir artesanía, libros, cassettes de música regional, videocassetes de eventos culturales, vestido típicos de sus 7 regiones, además de probar los exquisitos dulces y comida oaxaqueña.

Esta fiesta, que se viene representando desde 1975 como la "Semana de Oaxaca en México", y tuvo como principal objetivo mostrar al Distrito Federal las metas alcanzadas en el sector oficial del gobierno estatal, en su trabajo coordinado con las delegaciones de las Secretarías Federales.

A lo largo de 15 años estuvo coordinada por la Secretaría de Economía del Gobierno Estatal, pero con el éxito que tuvo a partir de la década de los 80's, cuando ya se había convertido en un "tianguis" de sonado éxito que favorecía la venta de artesanos, la organización pasó a manos de la Secretaría de Turismo, la que al mando de Oscar Holm, redobla esfuerzos "para atraer a más visitantes".

Anteriormente se llevaba a cabo en el Auditorio Nacional, pero como éste pasó a manos de particulares, se buscaron otras sedes como el Palacio de los Deportes, en lo cual no se tuvieron los mismo resultados, hasta que fue posible, gracias al Patronato y a sectores oficiales del gobierno estatal, presentarla en el CNA.

En este esfuerzo conjunto para promocionar a Oaxaca también participan el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), la Secretaría de Turismo y el Bancó Nacional e México (BANAMEX).

"Bienvenidos inversionista, mayoristas, industriales y comerciantes, turistas potenciales y admiradores de la artesanía y gastronomía oaxaqueña", es la bienvenida que se da a todo aquel que decide entrar a los pasillos del CNA, para admirar o tratar de comprar algo representativo del lugar.

Pero la mayoría de los visitantes no tiene la posibilidad económica de comprar artículos cuyo precio se ha elevado hasta en un 50% de su valor real (como se ofrece en el estado de Oaxaca), o incluso, a los platillos típicos se les ha agregado un 20% adicional por concepto de "servicio", pues de alguna forma, según cuenta un joven restaurantero de 25 años de edad, hay que recuperar los 40 mil pesos en que ha rentado el stand, hay que pagar el sueldo de los meseros y sufragar los gastos del viaje.

Sin embargo, después de visitar el estado y conocer los lados opuestos de su riqueza cultural y social, se nos viene a la mente la frase de aquél personaje, que no sabemos quién fue, pero que cuentan dijo con voz terminante: "Así es Oaxaca".

CONCLUSIONES



hablar de la Guelaguetza de los Lunes del Cerro, es pensar en un estallido de canto y danza de libertad, de natural alegría y sentir de los 16 grupos étnicos que habitan la tierra oaxaqueña. Es hablar de pueblos amantes de sus costumbres y sus tradiciones. Por lo menos esa es la imagen que se comercializa al mundo del máximo evento cultural de Oaxaca.

Las fiestas culminaron y con ello la ciudad quedó semivacía, los colores y la música han quedado atrás. Fueron días en que las calles eran recorridas por más de 60 mil visitantes nacionales y extranjeros. La actividad comercial aumentó, los hoteles se ocuparon en un 90 por ciento, al igual que restaurantes, mercados, centros de esparcimiento, el Zócalo y la Alameda.

Diversos representantes de los poderes político, económico y religiosos del estado y del país, presenciaron la festividad Oaxaqueña. Algunos aprovecharon la oportunidad y se trajeron a sus familias, porque como invitados de honor del gobernador José Murat Casab, todo para ellos fue gratis, además de gozar de privilegios en toda la Ciudad en donde se les recibió "con la singular hospitalidad oaxaqueña".

No está mal que secretarios de Estado, senadores y diputados de la República, jefes de la Iglesia Católica y autoridades del extranjero, dueños del dinero y del poder conozcan la enorme riqueza cultural, folclórica, artesanal, gastronómica y productivas del estado, pero sería mucho mejor que se les mostrara la verdadera realidad que padecen las comunidades indígenas, grupos que se cree son libres, felices y que viven en constante armonía.

Es necesario que quienes visiten el estado conozcan los múltiples y complejos problemas en materia de vías de comunicación que impiden tener mejores relaciones comerciales con mercados ya no internacionales, sino nacionales. Sin modernas carreteras que acorten las distancias es muy difícil atraer inversiones que generen nuevas fuentes de empleo. Sin caminos será imposible la integración de Oaxaca.

Es indispensable la "guelaguetza" entendida como "ayuda y cooperación" de los hombres y mujeres que tienen el poder y dinero. Es necesario su apoyo y solidaridad para gestionar ante el Gobierno Federal mayores recursos a la entidad. Mayor atención a los problemas de las comunidades olvidadas, quienes solamente piden un mejor nivel de vida.

Algunas comunidades asisten con grandes dificultades a bailar en los Lunes del Cerro, con el único objetivo de que no se olviden de que existen. Así ocurre con las delegaciones serranas. Hay municipios muy pobres como San Melchor Betaza, Yalalag, San Pablo y San Pedro Ayutla Mixe, San Pablo Macuilianguis, quienes no

cuentan siquiera con un camino pavimentado. Su carretera, como le llaman, es un camino estrecho de terracería, en tiempos de lluvia se convierte en un verdadero peligro, que podría causar la muerte de cualquier automovilista.

La lista de problemas que aquejan a estas comunidades es larga, entre ellos se incluye un alto índice de migración, principalmente de jóvenes que se van a los Estados Unidos en busca, ya no del sueño americano, sino de mejores condiciones de vida para sus familias. Hay quienes al no poder cruzar la frontera se conforman con ir a trabajar a alguno de los estados de la República Mexicana en donde hay más posibilidades de encontrar empleo, como el Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey o Veracruz.

En 1999 la presencia de Estaban Moctezuma Barragán en la Guelaguetza, entonces secretario de Desarrollo Social, se vio como una esperanza. Se creyó que sería posible, a través de su persona, recordarle a Ernesto Zedillo, el cumplimiento de su política social, sin embargo, llegó la Guelaguetza del 2000 y Zedillo aún estaba al frente de la Presidencia, pero con amargura se comprobó que había fracasado dicha política. Las cosas seguían y siguen igual.

Este año no hubo secretarios de Estado como invitados, algunos funcionarios del poder Legislativo y Judicial, así como representantes de la Iglesia católica y embajadores de otros países. Pero ninguno de ellos se percató de la situación real que viven los indígenas oaxaqueños. Se trató por todos los medios de evitar que las manifestaciones sociales de diversos grupos y organizaciones, llegaran a interrumpir su estancia.

Los problemas sociales salen a la luz apenas uno se asoma y mira detrás del escenario. Marchas y plantones del magisterio, de alcaldes perredistas demandando mayor apoyo por parte del gobierno estatal. Manifestaciones de diversos grupos indígenas, que en estos días expresan sus ideas y hacen reproches públicos a las autoridades.

La marcha del PRD, por ejemplo, se vio interrumpida por las corporaciones policíacas, que tenían la orden de evitar el acceso de los manifestantes al Cerro del Fortín y así evitar que los turistas se enteraran. Y cumplieron con su tarea, las personas que asistieron ese día a la Rotonda de las Azucenas no se percataron del percance, cuyo único testimonio quedó en una nota aislada en el periódico del día siguiente.

También hubo protestas de mujeres indígenas de San Agustín Loxicha, encabezadas por la diputada suplente del PRD, Donaciana Almaraz. Tienen dos años en plantón exigiendo la libertad para quienes están encarcelados por haber participado en las matanzas que se adjudicó el Ejército Popular Revolucionario (EPR), provocando la muerte de policías, marinos y civiles, en 1998.

Son manifestaciones que se dan en estos días, porque es el momento de aprovechar que la atención de los medios está centrada en la fiesta y cualquier suceso que ocurra durante esos días es noticia.

Por otro lado, no podía faltar el protagonismo político de algunos diputados, quienes utilizaron las fiestas para hacerse propaganda y declaraban, sin ton ni son, cualquier cosa a quien se acercara a pedirles unas palabras.

También se dieron las situaciones de incertidumbre política, como el caso de espionaje telefónico en el que se vio involucrado el gobernador del estado, José Murat, problema que distrajo por unos momentos la atención de la fiesta oaxaqueña.

El gobernador además recibió amenazas de muerte, en contra de él y su familia. Fue un escándalo, porque involucraba a funcionarios de la administración de Diódoro Carrasco. En ese momento el problema se adjudicó a la lucha entre grupos priistas desatado a partir de la derrota en la elección presidencial del 2 de julio. Sin embargo, después de unos días, la atención se difuminó hacia otros temas.

La población oaxaqueña se mostró indiferente ante estos problemas, quizás porque su atención realmente está en las carencias que enfrentan diariamente. Aunque la verdadera razón podría ser que a la mayoría de los oaxaqueños los caracteriza la apatía por los temas de carácter político que no les afecten directamente.

Otro de los problemas que se esconden detrás del espectáculo, decíamos, es el problema de migración que padecen en particular las comunidades de la Sierra y la Mixteca. Lugares como Juxtlahuaca viven expresamente de las divisas que mandan quienes viven en los Estados Unidos. Es verdad que hay una gran actividad comercial, pero esta se da gracias a que las familias reciben dólares, que les permiten surtir las tiendas, las farmacias, casas de materiales de construcción, la compra de ganado, así como la edificación de casas que cada vez son más de concreto, ya no de adobe y tejamanil como era anteriormente.

Aunque esto es sólo en el centro de la población. Las comunidades de triquis, por ejemplo, no tienen las mismas posibilidades económicas para que sus hijos atraviesen la frontera, por lo que continúan viviendo en la pobreza.

En las poblaciones serranas los dólares también permiten la construcción de casas, pero principalmente la siembra de los granos básicos como el maíz y frijol, base de su alimentación. Parte del dinero se utiliza o se guarda para la fiesta grande de cada año, cuando se festeja al patrono del pueblo, ocasión que amerita gastar, en caso de ser mayordomo, hasta 50 mil pesos en la fiesta.

Un problema más. La conversación con Enriqueta Mendoza Mendoza, elegida como Diosa Centéotl 2000 en un concurso donde no se elige a la más bella sino a la más conocedora de sus costumbres, puso el dedo en la llaga. Pobreza y abandono es lo que describió de su pueblo. Aceptó concursar y así tener la oportunidad de solicitar ayuda, continuar con sus estudios y pedir la construcción de un pequeño hospital inexistente en su pueblo.

Las historias de pobreza y relatos de tradiciones que cuenta parecerían alejadas de la realidad, como el hecho de que tres tortillas lanzadas a un comal sin romperse determinen si una mujer está lista o no para casarse. Pero sin duda, lo más importante de la charla con ella fue la condena hacia la discriminación de que

son objeto los negros de la costa, "se les hace a un lado por el color de su piel, cuando ellos también son oaxaqueños", expuso.

Y es que la presencia de Santa María Huazolotitlán en los Lunes del cerro causó gran polémica. Con su *Danza de los Diablos* puso en tela de juicio el papel del Comité de Autenticidad, por permitir la presentación de bailes que aburren al turismo. Sin embargo, la última palabra en cuanto a la conformación del programa la tiene el Comité Organizador de las Fiestas de los Lunes del Cerro, específicamente el gobernador del Estado.

Los Diablos fue una danza sacada de contexto, no contó con una explicación de lo que sucedía en el escenario. Es la representación del culto a los muertos en esta comunidad. Nadie lo entendió y por el contrario provocó aburrimiento.

En una supuesta fiesta hermandad, de unión de las regiones, salen sobrando los comentarios de que "por ser de la raza negra, no deberían estar presentes porque es una fiesta de etnias, no de razas". La discriminación racial va en contra de la esencia de los Lunes del Cerro y no se termina porque las autoridades nieguen el problema o porque simplemente digan "el año que entra no se presentan", como lo dijo Gustavo Pérez Jiménez de la SEDETUR.

Suponiendo que no hay discriminación, entonces ¿por qué hospedar en hoteles de distinta calidad y categoría a ciertas delegaciones? El problema es que no hay un trato igualitario para todas, ricas y pobres, entendiendo como las primeras a las delegaciones de Tuxtepec, Pinotepa Nacional y las del Istmo. A estas se les asigna un hotel de 4 estrellas, mientras que delegaciones como Macuiltianguis o Huazolotitlán, se les deja uno de 2 ó 1 estrellas, porque dicen las autoridades "no se sentirían a gusto en uno mejor, no están acostumbrados, entonces en lugar de hacerles un bien, les haríamos un mal", ¿eso no es discriminación?

También podría considerarse discriminatorio al hecho de que las secciones más alejadas del Auditorio Guelaguetza, las C y D, son en las que se permite una entrada gratuita. El pueblo ha perdido el derecho de presenciar libremente lo que tiempo atrás fue su fiesta. Ahora si su economía no le permite pagar 350 pesos para ocupar un lugar en las secciones A y B, las que tienen una mejor vista, deben madrugar o dormir a las puertas del auditorio para alcanzar un lugar en las secciones más alejadas. Pero las autoridades siempre tienen una justificación para cada interrogante, "es desde donde mejor se aprecia el espectáculo."

Finalmente la pregunta central es ¿qué es la Guelaguetza? ¿turismo, folklore o política? Es una cuestión que se plantea año con año, y la respuesta la esconden detrás de la música y los bailes, quienes están interesados en promover sólo lo bueno, lo bonito.

Este año, el aumento en la promoción del estado, definitivamente permitió un incremento del turismo y por tanto mayores ingresos económicos. El problema es que nadie sabe donde queda el dinero al final del día. Si fuera folclor se presentarían más comunidades ricas en costumbres y tradiciones, aunque fueran poco atractivas para el turismo.

Empero esto no conviene a las autoridades, porque como dice Víctor Vázquez Labastida, del Comité de Autenticidad y locutor de radio conocedor de la cultura Oaxaqueña, "definitivamente Oaxaca es un estado que vive del turismo".

Y tercero, la política esta metida hasta en los huesos de la Guelaguetza. Es la que finalmente decide que delegaciones han de conformar el programa. Hay presiones de grupos, personas o amigos influyentes, hay compadrazgos que hacen imposible que otras delegaciones se incluyan en la fiesta.

Un rápido balance de cifras y estadísticas, arrojan que hubo una ocupación hotelera promedio del 90 por ciento, 62,000 turistas y una derrama económica superior a 195 millones de pesos, durante la temporada de los Lunes del Cerro en la Ciudad de Oaxaca y destinos turísticos cercanos, además de casi un millón de pesos de utilidad neta por concepto de entradas al Auditorio Guelaguetza.

Las cifras, de acuerdo con el secretario de Desarrollo Turístico, Oscar Holm Quiroz, superan por completo a las del año pasado. En 1999 la ocupación hotelera fue del 79%, hubo 56 mil 337 visitantes y una derrama económica de 154 millones de pesos. El costo de la Guelaguetza 1999 fue de un millón 125 mil pesos, los ingresos de 2 millones 156 mil 700 pesos, con una utilidad neta de 923 mil 674 pesos.

El resultado no es gratuito, se debe en gran parte a la promoción que del estado se hizo en la República y al exterior de ésta. Muy claramente lo decía Olga Flores, directora de Promoción y Difusión del Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, "vamos a vender Oaxaca". Se llevan la imagen atractiva del estado a donde se pueda, ferias, exposiciones y "Expos". En promoción no importa cuánto se gaste, porque es un gasto que se espera sea recuperado con las posibles inversiones y llegada de turistas al estado. La meta se alcanzó.

Una de estas promociones que más recursos y atención merece es la que se realizó en el Distrito Federal, del 5 al 15 de agosto de 2000, en el Centro Nacional de las Artes, "*Presencia de Oaxaca en México*". Unas exposición que mereció una aportación de 300 mil pesos por parte del gobierno estatal, pero también participaron la Secretaría de Turismo de Oaxaca, la Secretaría de Desarrollo Industrial y Comercial, la PROFECO, el Instituto Oaxaqueño de las Culturas, la Asociación de Artesanías e Industrias Populares y Bancomext.

El objetivo es intensificar la promoción turística y comercial en Oaxaca. La exposición fue visitada por cerca de 150 mil personas, la mayoría de la cual son oaxaqueños que aprovechan oportunidades como esta para volver a saborear la gastronomía de su estado y encontrar un poco de lo que hace mucho tiempo dejaron.

Son personas que a lo mejor se conforman con tomarse una nieve de 10 pesos, comprar una bola de quesillo o una pieza de pan, porque ni siquiera pueden pensar en comprar uno de los trajes regionales de la región, porque son miles de pesos que no tienen. Acuden porque es difícil ir a Oaxaca. La crisis económica de México afecta a todos, principalmente a la clase media.

Entonces, ¿dónde están los inversionistas, los posibles turistas que vayan a dejar su dinero al estado? Quizás alguno estuvo entre el grupo de agentes de viaje y representantes de los medios de comunicación, a los que se ofreció una comida en la inauguración de la Presencia de Oaxaca en México.

Por otro lado, las exposiciones tratando de vender Oaxaca que se hicieron dentro del marco de las Fiestas del Lunes del Cerro, como la Fiesta del Mezcal, la Feria del Dulce y la Expoventa Artesanal, no dieron los resultados esperados.

La Fiesta del Mezcal fue catalogada como un enorme bar, donde se ofrecían gratuitamente y sin ningún límite, bebidas alcohólicas a menores de edad. El Paseo Juárez, el lugar donde se realizó, se veía lleno de jovencitos que iban a las famosas "pruebitas". Muy pocas familias y casi ningún inversionista interesado en la producción del mezcal se acerco a la muestra, perdiéndose el objetivo de promocionar la calidad de la bebida oaxaqueña a nivel internacional.

De lado también se dejó la crisis por la que están atravesando actualmente los mezcaleros. Los más afectados son los de bajos recursos, que tan sólo cuentan con un pequeño lugar para fabricar y necesitan de inversiones y el apoyo de las autoridades para no cerrar sus negocios, debido a que el maguey está siendo comprado por lo tequileros jaliscienses.

Exposiciones como la Expo-venta artesanal contó con el suficiente apoyo del gobernador del estado y de organismos privados, lo cual no ésta mal, porque se da difusión a las artesanías elaboradas con todo tipo de material, pero ¿qué hay de los que no son apoyados o no pertenecen a alguna asociación o grupo?

¿Por qué señalamos estos problemas? Porque a pesar de la riqueza cultural del estado, de su variada multiplicidad étnica y su exuberante naturaleza, encontramos muchos contrastes dentro de la sociedad.

Esto es lo que hay detrás del atractivo espectáculo que es la Guelaguetza. Los turistas vienen a ver la reunión de las siete regiones del estado de Oaxaca, sin imaginar, quizás, que más allá del escenario hay pobreza, discriminación, política, carencias y problemas que deberían desplazar al folklore a un segundo plano.

Como ya se ha mencionado, fueron muchas las cosas "no oficiales" que descubrimos detrás de la máxima fiesta oaxaqueña: la elemental pobreza, discriminación, favoritismo... Situaciones ante las que es casi imposible mantenerse al margen, porque finalmente todos formamos parte de un mismo país, de una misma cultura.

La recolección de información es definitivamente la parte más sencilla del proceso de investigación. La selección y jerarquización fue sin duda lo más difícil, principalmente cuando se han tenido que afrontar infinidad de obstáculos para obtener mucha o poca información.

Por ejemplo, hubo comunidades como San Melchor Betaza o Villa Hidalgo Yalalag, donde la gente no está acostumbrada a que se les cuestione y por lo mismo, difícilmente da cualquier tipo de información, esto suponiendo que hable en español, porque de no ser así, debíamos buscar a otra persona que nos ayudara a

conseguir lo deseado. Ya que en este estado existen 16 grupos étnicos, 22 lenguas, pero con más 150 variantes dialectales (debido a que el zapoteco, por ejemplo, no se habla igual en el Valle que en el Istmo).

Sin duda dos de los obstáculos que nos impidieron conocer al 100% la cultura, tradiciones y estilos de vida de las 27 comunidades que participaron en la Guelaguetza, fueron el tiempo y espacio. Al ser Oaxaca un estado con una extensión territorial de 94 211 kilómetros que atraviesan dos macizos montañosos, fue sumamente tardado visitar un lugar ubicado en lo alto de la sierra Juárez, y bajar por una rudimentaria y arriesgada carretera, para viajar a lo largo de ocho horas en dirección a las comunidades asentadas en la costa oaxaqueña.

Tiempo que cada vez se hace más debido que entre las comunidades serranas sólo es posible viajar en los horarios indicados por los autobuses de tercera clase. Pero es el único medio de transporte público existente, lo cual obliga a utilizarlos y a acostumbrarse a viajar con animales domésticos y bultos de gran tamaño, lo cual sin duda, hace de los viajes algo muy especial.

Pero la falta de tiempo no sólo se daba en los recorridos necesarios para llegar de una comunidad a otra, sino en los eventos programados, de los cuales se llegaban a realizar hasta cuatro en un mismo horario (o en horas cercanas), lo que a su vez se empalmaba con las actividades que diariamente iban surgiendo para nosotras, como entrevistas con algunas delegaciones, funcionarios, artesanos, etc., obligándonos a reorganizar "minuto a minuto" nuestro tiempo a fin de cubrir todos los eventos, sin descuidar el más mínimo detalle.

Una vez recolectada la información, el paso siguiente fue organizarla por temas y de acuerdo con el orden cronológico que tendría el reportaje, pero sin dejar al último (momento en que se dieron a conocer) los datos importantes como la afluencia turística o la derrama económica generada por las fiestas de los Lunes del Cerro.

Después, el paso siguiente fue darle la forma deseada al reportaje, redactarlo de tal manera que fuera atractivo al lector. Lo primero que hubo que tomar en cuenta es lo que dice Humberto Cuenca respecto a la que el reportaje debe ser una "radiografía social y el descubrimiento de una realidad". En este sentido fue difícil mantenerse al margen de los problemas y situaciones de pobreza y marginación de la que son objeto muchas de las delegaciones presentadas en los Lunes del Cerro, especialmente las pertenecientes a la Sierra y Mixteca.

Sin embargo todo esto forma parte de la realidad y como estudiosos de la comunicación en el ámbito social, nuestro deber es mostrarla con objetividad, dejando de lado cualquier posición personalista, como lo consideran Concha Fagoaga o Susana González Reyna. Esta situación se torna más compleja cuando nosotros también formamos parte de ella o de alguna manera la fomentamos, pero precisamente en esto radica la ética profesional del comunicólogo, mostrar objetivamente todo lo que ve y oye.

Al mostrar todos los rostros de la considerada "máxima fiesta oaxaqueña", apoyamos la definición que da Máximo Simpson del reportaje (y en la que nos apoyamos), al señalar que es un género informativo e interpretativo, narrado de tal

forma que en él se incluyan la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía, los cuales se relacionan con factores sociales que permiten explicar alguna situación o acontecimiento.

Al abordar un tema de interés e importancia para la sociedad oaxaqueña, y mostrar sus antecedentes, comparaciones, conexiones y consecuencias, podemos señalar que el presente trabajo de investigación es una muestra de lo que Simpson denomina "Reportaje profundo".

Sólo mostrando los antecedentes y desarrollo de la Fiesta, contextualizada en su ambiente e interrelacionada con otros ámbitos del quehacer nacional, se puede llegar a la profundidad señalada por Vicente Leñero, Carlos Marín y Jorge Calvimontes.

La forma amena, creativa y colorida con la que se ha diseñado, esta sustentada también en las opiniones de algunos estudiosos del género, como Leñero, Marín, Raymundo Riva Palacio o Emil Dofat, quienes señalan que de esta manera se podrá atraer al atención del lector.

Pretendemos, como dice Eduardo Ulibarri, que a partir de este trabajo se pueda realizar alguna acción tendiente a anular las diferencias que año con año se llevan a cabo en nombre de la "máxima fiesta oaxaqueña", pues esta es una de las intenciones del reportaje que señalan Fernando Benítez o Antonio Rodríguez, ayudar al bienestar social.

Muchas son los problemas, las diferencias, las críticas o discriminaciones. Nuestro deber de comunicadores es ver más allá de lo "oficialmente" permitido, investigar, cuestionar, aportar datos que puedan ayudar a tomar las medidas necesarias para actuar, porque desafortunadamente, el bienestar de la compleja sociedad oaxaqueña no está en nuestra manos.

El reportaje como género periodístico nos permitió adentrarnos en el cuerpo y mente de la Guelaguetza de los Lunes del Cerro, conocer no sólo la imagen de Oaxaca que se vende al mundo, donde las mujeres son bellas, donde la cultura permite la felicidad de los grupos étnicos, donde no hay tristeza y la alegría perdura durante todo el año, si no la contraparte, esa pobreza y tristeza que reina en algunos de ellos, percibir las carencias de sus habitantes y el olvido de que son objeto por parte de las autoridades.

El poner en práctica los conocimientos aprendidos en el salón de clase, apoyándonos en nuestra experiencia profesional, nos dio la oportunidad de dar a conocer los datos "no oficiales", los aportados por cada una de las delegaciones, que no sólo hablan de su música y bailes tradicionales, sino también de los problemas que diariamente viven en sus comunidades, los cuales no son dados a conocer y se ocultan bajo la fiesta de magia, color y folklore que es la Guelaguetza.

A través de las entrevistas pudimos conocer el testimonio de personajes olvidados en las comunidades escondidas, alejadas de la vista del turismo. Testimonios que denotaban carencias y a la vez esperanzas de una vida mejor, voces de ancianos que recuerdan la visita de algún personaje importante de la

política en su pueblo, haciéndoles promesas de bienestar que no han sido cumplidas.

Las tradiciones y costumbres de una población son las que le dan su identidad y nos manifiestan parte de su historia. Grandes personalidades y representantes de instituciones culturales han hablado y propuesto acerca de lo que se debe hacer para fortalecer nuestra cultura, sin embargo pareciera que la mayoría de los oaxaqueños, sin haber estado en esas reuniones, supieran que hacer y anticipar el futuro.

Y como cada año, las fiestas de la Guelaguetza culminaron. La ciudad quedó semivacía. Se vistió de colores, música y 60 miles visitantes nacionales y extranjeros. La actividad comercial bulló en todos sus rubros, dejando una derrama económica superior a los 195 millones de pesos.

Se admiró la herencia cultural mixteco-zapoteca y la de la Colonia, se admiraron templos, avenidas, museos y sitios arqueológicos, aunque otros más se aventuraron a disfrutar la riqueza natural de la sierra norte, o las cálidas playas de Huatulco, Puerto Escondido o Puerto Ángel.

El caso es que miles de turistas de la entidad, de otros estados u otros países, atiborraron hoteles, restaurantes, mercados, centros de esparcimiento, a la vez que disfrutaron desde el Cerro del Fortín, las tradiciones y bailes típicos de las siete regiones oaxaqueñas; o de la amplia variedad de eventos culturales y deportivos jamás organizados con anterioridad por el Instituto Oaxaqueño de las Culturas u el Instituto de la Juventud Oaxaqueña.

La oportunidad se abrió a todos los gustos y posibilidades, el abanico de posibilidades incluía eventos regionales, nacionales e incluso de países como Canadá o Cuba.

Las fiestas del Lunes del Cerro año con año se planean y desarrollan mejor. Pero también, año con año, cuando se supone que todo está saliendo bien, surgen voces que cuestionan la política cultural, las preferencias, la discriminación de la fiesta, porque muchas veces, detrás de ella se oculta la verdadera realidad que vive la población oaxaqueña.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Conde, María Luisa. Historia de las fiestas del Lunes del Cerro.
- Anuario de la Sociedad Folklórica de México. Costumbres y fiestas de la natividad de la Virgen de Putla de Guerrero. México, 1938-1942. Vol. I Circulo Panamericano de Folklore.
- Arriaga, Leticia. México Desconocido. "Y en Pinotepa la chilena suena nuevamente. Pág. 23
- Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México. Excursión a Oaxaca, Monte Albán, el Tule, Tlacolula, Mitla, Tehuantepec y Ciudad Ixtepec. México 1953
- Bennholdt - Thomsen, Verónica. Juchitán, la ciudad de las mujeres. México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas. Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, 1997.
- Bernal Gómez, Guillermo. Ciudad Ixtepec. Su gente y su cultura. Talleres Gráficos Independencia.
- Borrabas, Alicia; Bartolomé, Miguel. El Rey Cong Hoy. "Tradición mesiánica y privaciones entre los mixes de Oaxaca". Colección de Investigaciones Sociales. Pág. 16-54.
- Bradomin, José María. Oaxaca en la tradición. "semblanza de la coreografía. Danzas regionales".
- Calvimontes y Calvimontes, Jorge. El Reportaje. Tomo II, México. Ediciones Constante, Pág. 62-63
- Camacho, Pedro. Levenda de la Fiesta de los Lunes del Cerro. 1994.
- Dalton, Margarita. Oaxaca, textos de su historia. Gobierno del Estado de Oaxaca. 1997. Pág. 10-31
- De Ávila, Alejandro. Arte Contemporáneo. Historia del Arte de Oaxaca. Vol. 3 Instituto Oaxaqueño de las Culturas 1997. Gobierno del estado de Oaxaca.
- De la Fuente, Julio. Yalalag. Una villa zapoteca serrana. INI 1977.
- Dovifat, Emil. Periodismo. 2 volúmenes. México, UTHEA. 1969.
- Esparza, Manuel. Relaciones Geográficas de Oaxaca 1777-1778. Centro de Investigaciones y Estudios Antropológicos. Pág.18-27
- Fagoaga, Concha. Periodismo interpretativo. el análisis de las noticias. Barcelona. Editorial Mitre, 1982.

- Gaillard, Philippe. Técnica del periodismo. 1972
- García Cuevas, Gabriel. Oaxaca. Vol. 27 Ed. Arte. 1952. Pág. 4 Colección Anáhuac de Arte Mexicano. Pág. 1-5.
- García Hernández, Tomás. Tuxtepec ante la historia. Talleres de Comunicación gráfica. Primera Edición 1997. Pág. 138-218.
- Gobierno del Estado de Oaxaca. Los municipios de Oaxaca. Colección Enciclopedia de los municipios de México. 1987. Secretaría de Gobernación. Centro Nacional de Estudios Municipales.
- González Reyna, Susana. Periodismo de opinión discurso. Ed. Trillas. 1991.
- Guajardo, Horacio. Elementos del periodismo. Mexicana promociones editoriales, 1970.
- Henestrosa, Andrés. Los hombres que dispersó la danza. México DF. Ed. Olimpia S.A. 1987
- Holzar Brigitte. Economía de las fiestas, fiestas como economía. Ed. Fondo Barbro, 1980.
- Jonson, Irmgardw. La fiesta de la Guelaguetza.
- Leñero, Vicente y Marín Carlos. Manual de Periodismo. México. Grijalbo. 1986,
- Méndez Aquino, Alejandro. Historia de Tlaxiaco. México, 1985.
- Mendoza Guerrero, Telésforo. Ciudad de Huajuapán de León. Octubre 1984.
- Orozco, Gilberto. Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec. Revista Musical Mexicana. 1946.
- Pérez Díaz, Antonio. Aco Sicutiva. Ayuntamiento Constitucional de Juxtlahuaca, Oax. 1999-2002. Pág.9-55
- Pérez Jiménez, Gustavo. La más grande tradición de los Oaxaqueños.
- Romero, Lourdes. "El futuro del periodismo en un mundo globalizado, tendencias actuales." Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Marzo, 1998.
- Romero Álvarez, María de Lourdes. "Literatura y periodismo en el presente" en Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Nueva Época Vol. III No. 1 y 2. México, primero y segundo semestre de 1998. Pág. 149 a 164.
- Romero Álvarez, María de Lourdes. "Anacranías: El orden temporal en el relato periodístico" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. No.69 México Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Año XLI, Julio-Septiembre 1997. Pág. 63 a 92.

-
- Rulfo, Juan. El llano en llamas. Fondo de Cultura económica. 1987. Pág. 112 a 124.
 - Rulfo, Juan. México Indígena. INI. No. Extraordinario 1986. Pág. 68-69.
 - Sánchez García, Julio. Tlaxolula, sus habitantes y su cultura.
 - Simpson, Máximo. Reportaje. Objetividad y crítica social.
 - Sin Autor. La vivienda tradicional. La Mixteca. Capítulo 2. Geografía de la región. Págs. 16, 26 y 27.
 - Sin Autor. Relatos y vivencias de Huajuapán.
 - Ulibarri, Eduardo. Idea y vida del reportaje. Trillas. México, 1994. Pág. 13 a 42.
 - Varios Autores. Monografía de la Heroica Villa de San Antonino Castillo Velasco.
 - Wolf, Tom. El Nuevo Periodismo. España. Ed. Anagrama. 1981.

RELACIÓN DE ENTREVISTAS Y ARTÍCULOS UTILIZADOS PARA ELABORAR EL REPORTAJE

1. Entrevistas

- Aguilar, Honésimo. Integrante de la delegación de Zaachila.
- Avendaño, Víctor Lamberto. Coordinador de uno de los grupos de danza en Santiago Juxtlahuaca.
- Ávila Jiménez, Miriam. Integrante de la delegación de Santa María Asunción Tlaxiaco.
- Bautista, Aleida. Integrante de la delegación de San Pablo Macuilianguis.
- Canseco, Leydi del Socorro, Integrante de la delegación de Ejutla de Crespo.
- Cruz, Yesenia. Integrante de la delegación de San Pablo Macuilianguis.
- Cueto Villanueva, Enrique. Subcoordinador de la delegación de Ciudad Ixtepec.
- Dr. Oswaldo Cervantes. Habitante de la Oaxaca.
- Días Aquino, Leticia. Integrante de la delegación de Ejutla de Crespo.
- Espinosa Velasco, Gudelia. Integrante de la delegación de San Melchor Betaza y participante en el Concurso de la Diosa Centéotl.
- Espinosa, Martín. Integrante de la delegación de Santa María Asunción Tlaxiaco.
- Estrada Solano, Cecilia. Integrante de la delegación de Putla de Guerrero.
- Fernández, Jaime. Productor de mezcal.
- Galván Martínez, Mateo. Integrante de la delegación de San Pedro y San Pablo Ayutla.
- Gallardo, Magali. Integrante de la familia Chagolla, productores del mezcal de Tlacolula de Matamoros.
- García Aguilar, Sergio. Integrante de la delegación de Zaachila.
- García Méndez, Martha. Integrante de la delegación de Santiago Villa de Mitla.
- García, Israel. Integrante de la delegación de San Pablo Macuilianguis.
- García, Renato. Habitante de Huautla de Jiménez.

- Girón, Felipe. Coordinador de la delegación de Ciudad Ixtepec.
- Gómez Flores, Olga. Directora de Promoción y Difusión General de Turismo Municipal de Oaxaca de Juárez
- Gómez, Blanca. Productora de Mezcal de San Pablo Villa de Mitla.
- González, Noe. Integrante de la delegación de San Pablo Macuilianguis.
- Gutiérrez Hernández, Francisco. Productor de Mezcal.
- Hernández, Héctor Arturo. Director de la Casa de Cultura de Tuxtepec.
- Hernández Quino, Ranulfo. Coordinador de la delegación de San Pedro Pochutla.
- Hernández, Gildardo. Coordinador de la delegación de Santiago Villa de Mitla.
- Hernández, Santos. Integrante de la delegación de San Pablo Villa de Mitla.
- Jiménez Figueroa Víctor. Miembro de la Casa de Cultura de Huautla de Jiménez.
- Jiménez Zurita, Armando. Integrante de la delegación de Ejutla de Crespo.
- Jiménez, Rosalía. Integrante de la delegación de Santa María Asunción Tlaxiaco.
- Juárez Mata, Francisca. Habitante de Tututepec de Melchor Ocampo.
- Lic. Víctor Vázquez Labastida. Integrante del Comité de Autenticidad y locutor de radio.
- López Juárez, Magdalena. Integrante de la delegación de Tututepec de San Melchor Ocampo.
- López López, Norma. Integrante de la delegación de Santa María Asunción Tlaxiaco.
- López Saavedra, Félix. Integrante de la delegación de Santa María Asunción Tlaxiaco.
- Madelein. Antropóloga canadiense radicada en Oaxaca.
- Márquez, Virginia. Habitante de la ciudad de Oaxaca.
- Martínez, Beatriz. Directora de la Casa de Cultura de San Antonino Castillo Velasco.
- Martínez, Ricardo. Integrante de la delegación de San Pablo Villa de Mitla.

- Méndez, Tomás. Habitante de Oaxaca.
- Mendoza Mendoza, Enriqueta. Diosa Centéotl 2000.
- Ordaz López, José Antonio. Integrante de la delegación de Putla de Guerrero.
- Ortiz, Alan. Integrante de la delegación de Santa María Asunción Tlaxiaco.
- Osorio, Bladimir. Integrante de la delegación de Santa María Asunción Tlaxiaco.
- Pacheco, Judith. Integrante de la delegación de Huajuapán de León.
- Peralta, Lidia. Integrante de la delegación de Ejutla de Crespo.
- Pérez Alavéz, María del Pilar. Integrante de la delegación de San Pablo Macuiltianguis.
- Pérez Hernández Adriana. Integrante de la delegación de San Pablo Macuiltianguis.
- Pérez Jiménez, Gustavo. Director de eventos especiales de la Secretaría de Desarrollo Turístico.
- Pérez Julio; Paulina. Integrante de la delegación de San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe.
- Pérez, Francisco. Integrante de la delegación de Santa María Asunción Tlaxiaco.
- Pineda, Miguel. Integrante de la delegación de Huautla de Jiménez.
- Ramírez Montalvo, Marisela. Turista de la Ciudad de México.
- Reyes, Juan Ignacio. Coordinador de la delegación de Melchor Betaza.
- Rodríguez, Gilberto. Integrante de la delegación de Santa María Asunción Tlaxiaco.
- Romero Solano, Elia. Coordinadora de la delegación de Santiago Juxtlahuaca.
- Rosales García, Fernando. Miembro del Comité de Autenticidad, funcionario del Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Coordinador Artístico del espectáculo Donají... la leyenda y uno de los organizadores del concurso de la Diosa Centéotl.
- Romero, Cándido. Director de la Casa de Cultura de Santiago Juxtlahuaca.
- Sánchez, José. Integrante de la delegación de Santa María Asunción Tlaxiaco.

Castillo Velasco.

- Sandoval, Hipólito. Integrante de la delegación de Santa María Asunción Tlaxiaco.
- Santos, Alfonsina. Habitante de Tututepec de Melchor Ocampo.
- Saucedo, Virginia. Habitante del estado de Veracruz.
- Serna Luis, Martha. Regidora de Educación y co-coordinadora de la delegación de San Antonino Castillo Velasco.
- Sicuena Franco, Nemesio. Coordinador de la delegación de San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe.
- Velásquez Cruz, Alma. Integrante de la delegación de Huajuapán de León.
- Villa, Gloria. Profesora de baile y co-coordinadora de la delegación de Huajuapán de León.
- Zarate, Olga. Integrante de la delegación de Santa Catarina Juquila.

2. Hemerografía

- Aguilar, Silvio. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Habrá 500 cuartos más de Hotelería en el 2000." Domingo 30 de julio de 2000. Pág. 1-A
- Aguilar, Silvio. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Tututepec presente en Noticias con sus originales sonos y jarabes." Martes 18 de julio de 2000. Pág. 14-A
- Aguilar, Silvio. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Zaachila recibe un promedio de 1000 visitantes en su Guelaguetza." Martes 18 de julio de 2000. Pág. 11-A
- Aguilar, Silvio. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Brigadas en el Fortín para garantizará alimentos higiénicos." Domingo 16 de julio de 200. Pág. 3-A.
- Aguilar, Silvio. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Mercados a artesanías, atractivos del turista que se queda en la ciudad de Oaxaca." Martes 18 de julio de 2000. Pág. 7-A.
- Aguilar, Silvio. Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca. "Piden en Zaachila más concesiones de taxis para cubrir necesidades del público." Domingo 16 de julio de 2000. Pág. 14-A0
- Aranda Villamayor, Carlos. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Mezcaleros

- Aranda Villamayor, Carlos. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Mezcaleros y tequileros." Sábado 15 de julio del 2000". Pág. 5-A.
- Aranda Villamayor, Carlos. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Orden en la Guelaguetza." Martes, 18 de julio del 2000". Pág. 5-A.
- Carrillo, Osvaldo. El Imparcial. "Cautiva Monte Albán". Domingo 23 de julio del 2000. Pág. 7-A.
- Carrillo, Osvaldo. El Imparcial. "Con la escenificación de Donají, concluyen los Lunes del Cerro." Lunes 24 de julio del 2000". Pág. 8-A
- Cerqueda Altamirano, Yuridia. La Faena. "Huatla y su origen De Jiménez". Enero 2001. Pág. 11-25.
- Chavela Rivas, Silvia. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "La última Guelaguetza del Milenio rebasó todas las expectativas. Martes 18 de julio de 2000. Pág. 1-A y 10-A
- Convivencia Cristiana y Centro Cristiano Viento Recio. La Guelaguetza y la regla de Oro. (tríptico)
- Da Jara, Leopoldo. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Oaxaca, política y cultura al ras del suelo" Domingo 16 de julio de 2000. Pág. 4-A.
- De Valdivida, Mario. El Imparcial. "Lunes mestizo, lunes castizo". Domingo 16 de julio del 2000. Pág. 1-B
- Editorial. Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca. "La Octava". Martes 25 de julio del 2000. Pág. 5-A.
- Esteva, Daniel. Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca. "Servicio sobre ruedas". Viernes 21 de julio del 2000. Pág. 2-A.
- Esteva, Daniela. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Fiesta multicolor". Jueves 26 de julio de 2000. Pág.2-A
- Esteva, Daniela. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Esmeralda Mixe". Jueves 27 de julio de 2000. Pág.2-A
- Esteva, Daniela. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Guelaguetza." Lunes 17 de julio del 2000. Pág. 2-A.
- Fernández Galindo, Monserrat. El Imparcial. "De tocho morocho" (columna). Lunes 24 de julio de 2000. Pág. 5-A
- García Carrera, Juan. La Faena, herencia cultural de los mazatecos. Febrero 2001. No.13
- García, Jesús. El Imparcial. "Muestra del valor que da Oaxaca a sus tradiciones". Martes 25 de julio del 2000. Pág. 1-A.

Guelaguetza vista hasta de pie". Pág. 8-A.

- Garrido, Elizabeth y otros. El Imparcial. "Aclaman católicos al sr. De los Corazones" Sábado 29 de julio de 2000. Pág. 6-B
- Gil Chávez, Juan Carlos. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "El son de la Virginitad". Domingo 30 de julio de 2000. Pág. 8-C
- Girón, Mario. El Imparcial. "Desearía una recompensa extra en época vacacional". Miércoles 19 de julio del 2000. Pág. 1-B.
- Girón, Mario. El Imparcial. "El chapulín: rico manjar". Miércoles 19 de julio del 2000. Pág. 1-B
- Girón, Mario. El Imparcial. "Lunes del Cerro". Martes 25 de julio del 2000. Pág. 1-B
- Girón, Mario. El Imparcial. "El quesillo oaxaqueño." Viernes 21 de julio de 2000. Pág. 1-B
- Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca. SEDETUR. "Programa general de las actividades de las Fiestas de Los Lunes del Cerro. Guelaguetza 2000." 1998-1004. (cartel).
- González Ruiz, María Guadalupe. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. Lunes 24 de julio de 2000. Pág. 1 y 10-A
- Guía cultural. Gobierno Constitucional del estado de Oaxaca. Instituto Oaxaqueño de las Culturas. Julio 2000.
- Guía Turística Conncierge Oaxaca. Mayo-Agosto 2000. No. Dir. Gerardo Huerta Maza.
- Guzmán Sibaja, Norma. El Imparcial. "Admiré hoy la última Guelaguetza del milenio". Lunes 26 de julio de 1999. Pág. 1-B.
- Hannan Robles, José. "Desfilan del Primer Lunes del Cerro".
- Herrera Sánchez, Josaphath. Revista Ñuudee. "Explicación del escudo de Huajuapán". No. 4. Enero de 1996. Pág. 4
- Herrera Sánchez, Josaphath. Revista Ñuudee. "Por qué Huajuapán". No. 4. Enero de 1996.
- Luna Jiménez, Rebeca. Marca Oaxaca. "Inolvidable la Guelaguetza 2000 a pesar de la delegación de abejas." Martes 18 de julio de 2000. Pág. 3-A
- Martínez Álvarez, Jesús. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Oaxaca, ciudad, mercado o cantina". Domingo 30 de julio de 2000. Pág. 6-A
- Martínez Vargas Paulina. Nuestro México histórico. "Fiestas tradicionales de

Oaxaca" Junio-Agosto de 1994. Pág. 32

- Martínez, Luisa. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Donají... La Leyenda" Lunes 26 de julio de 1999. Pág. 1-C.
- Martínez, Luisa. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "La Guelaguetza en plomo, el arte de Alberto Vázquez". Lunes 26 de julio de 1999. Pág. 1-C.
- Martínez, Raciél. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Amalia García se reunirá con 31 ediles perredistas y asistirá a la Guelaguetza". Viernes 21 de julio del 2000. Pág. 1, 12-A
- Martínez, Raciél. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Reavivará la economía local el Centro de Convenciones de Oaxaca". Domingo 16 de julio de 2000. Pág. 16-A
- Miranda, Juan. La Faena. "Fernando Benítez. El aliado de la espiritualidad del mundo mágico indígena". Marzo 2000. Año 1 No.2
- Noticias. Suplemento Noticias en el Turismo. "El gobierno del estado capacita a guías de turistas y policías". Martes 18 de julio de 2000. Pág. 7
- Pararán Jarquín, Carlos. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "22 accidentes viales en las últimas 2 semanas". Jueves 27 de julio de 2000. Pág. 7-A
- Pararán Jarquín, Carlos. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "El reloj de la Catedral será reparado". Domingo 16 de julio de 2000. Pág. 15-A
- Pasaran Jarquín, Carlos. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "De nueva cuenta las estudiantes de la ENSFO se manifiestan en el Zócalo". Miércoles 19 de julio del 2000. Pág. 3-A
- Pasaran Jarquín, Carlos. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Abuso de comerciantes". Martes 25 de julio de 2000. Pág. 7-A.
- Pasaran Jarquín, Carlos. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Colmada se paseantes y de carros, la Verde Antequera es un caos". Miércoles 19 de julio del 2000. Pág. 3-A
- Pasaran Jarquín, Carlos. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Del pueblo para el pueblo". Miércoles 19 de julio del 2000. Pág. 2-A
- Pedro Castañeda, Alejandrina. "Los años 60 y 70. La mágica Huautla y los hippies que nos invadieron". Junio 2000. Pág. 22-23.
- Prado Pineda, Alberto. La Faena. "La laguna que desapareció en Chilchotla". Junio 2000. Pág. 21
- Ramales, Rosy. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "De nuevo la magia y el color cautivaron a propios y extraños". Martes 25 de julio del 2000.

Pág. 3-A.

- Regiduría de Desarrollo económico y turístico.. "Huajuápan, tierra del sol." (tríptico).
- Representación del Estado de Oaxaca. Nuestro México histórico. "Fiestas y tradiciones de Oaxaca." Revista de Historia y Cultura. No. 70.
- Reyes, Ernesto. El Oaxaqueño. Voz e imagen de nuestra comunidad en EU. "Espionaje en el gobierno de Murat" Viernes 28 de julio de 2000. Pág. 1
- Ríos Olvera, Paulina. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Tuxtepec". Miércoles 2 de agosto de 2000. Pág. 4-B
- Rivas, Silvia Chavela. "Durará primer lunes del Cerro: 3.40 horas". Lunes 17 de julio del 2000. Pág. 10-A
- Rivas, Silvia Chavela. Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca. "Entra Plan de Operaciones Guelaguetza ". Lunes 17 de julio del 2000.
- Rivas, Silvia Chavela. Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca. "Hace 10 años murió la Primera diosa Centéotl". Lunes 17 de julio del 2000. Pág. 10-A
- Rivas, Silvia Chavela. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Anuncia gobierno presencia de Oaxaca en México". Pág. 14-A.
- Rivas, Silvia Chavela. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Arriba a Oaxaca Asociación Femenina de Empresarias Ejecutivas de Turismo. Sábado 22 de julio del 2000.
- Rivas, Silvia Chavela. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Dejaría la Guelaguetza 195 millones". Lunes 17 de julio del 2000. Pág. 1-A.
- Rivas, Silvia Chavela. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Nuevas delegaciones en la octava del Lunes del Cerro". Lunes 24 de julio del 2000. Pág. 1-A, 10-A.
- Rivas, Silvia Chavela. Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca. "Se queja comercio establecido del comercio ambulante ciudadano". Pág. 3-A.
- Rodríguez Hernández, Oscar. Marca Oaxaca. "Magia y color en la Guelaguetza". Martes 18 de julio de 2000. Pág. 3
- Ruiz Arrazola. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Los 90 minutos mágicos que hechizaron al Son del Corazón." Viernes 21 de julio de 2000. Pág. 3-A
- Salazar Carlos. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "62 toneladas de basura, saldo de los dos Lunes del Cerro". Martes 27 de julio de 1999. Pág. 12-A.

- Sánchez García, Julio César. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Guelaguetza". Martes 27 de julio de 1999.
- Sánchez García, Julio César. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Entregan la unidad móvil de orientación y seguridad turística". Sábado 15 de julio de 2000. Pág. 11-A
- Sánchez García, Julio César. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Se extingue la Fiesta de la Cultura Oaxaqueña. Lunes 24 de julio de 2000. Pág. 7-C
- Sánchez García, Julio César. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Otra vez la Guelaguteza se maculó de cientos de puestos ambulantes" Martes 18 de julio de 2000. Pág. 7-A
- Sánchez García, Julio César. Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca. "Lista la seguridad para Donají... La Leyenda". Lunes 17 de julio del 2000. Pág. 10A
- Sánchez García, Julio. Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca. "Hoy Donají... La Leyenda". Lunes 17 de julio del 2000. Pág. 6-A.
- Sánchez, Julio Cesar. Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca. Miércoles 19 de julio del 2000. "Oaxaca carece de hoteles cinco estrellas". Pág. 6-A.
- Sánchez G., Julio C. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Oaxaca reveló nuevamente la leyenda de Donají". Martes 18 de julio de 200. Pág. 11-A
- Santiago, Luis Antonio. El Imparcial. "Zapotecos, dinastía real". Martes 1 de agosto del 2000. Pág. 1-B
- Santiago, Luis. El Imparcial. "Oaxaca, entidad del país que preserva y conserva sus raíces". Martes 25 de julio del 2000. Pág. 4-B.
- Santiago, Luis. El Imparcial. "Imágenes de la Octava". Martes 25 de julio del 2000. Pág. 2-B
- Santiago, Luis. El Imparcial. Columna Mil sabios en la vida cotidiana "Presencia de Oaxaca en México". 2 de agosto de 2000 Pág. "-B
- Secretaría de Desarrollo Turístico, Gobierno Constitucional del estado de Oaxaca. Dirección general de Turismo Municipal. Cuadernos de Viajar. Especial Oaxaca.
- Secretaría de Salud. "12 reglas de higiene. Guelaguetza 2000." (volante).
- Semanario La Hora. Dir. Gral. Rafael Bermúdez Santiago. Oaxaca, Oaxaca. 31 de julio del 2000. Pág. 10-20
- Silvalvarez, Olimpia. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Porqué tanta emoción en los Lunes del Cerro". Martes 25 de julio de 2000. Pág. 1-C

- Sin Autor. El guía. Suplemento. Julio de 2000.
- Sin autor. El Imparcial. "Aquí la Guelaguetza, en los Ángeles estaba presente en la fiesta" Sábado 29 de julio de 2000. Pág. 4-B
- Sin Autor. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Inauguró el gobernador José Murat la Expo-Venta Artesanal "Guelaguetza 2000". Lunes 17 de julio del 2000. Pág. 3-A.
- Sin autor. Noticias, Voz e Imagen de Oaxaca. Suplemento Noticias en el Turismo."La Guelaguetza de los Lunes del Cerro". Martes 18 de julio de 2000.Pág. 1-A
- Sin autor. Noticias, Voz e imagen de Oaxaca. Suplemento Noticias en el Turismo."La SEDETUR te incita a la Guelaguetza de los Lunes del Cerro". Martes 18 de julio de 2000.Pág. 5
- Sin autor. Suplemento Noticias. "Actividades del Gobierno del Estado y la SEDETUR". Domingo 16 de julio de 2000. Pág. 8
- Sin autor. Noticias, Voz e imagen de Oaxaca. "Los jamás conquistados." 28 de julio de 2000. Pág. 2-A
- Sin autor. El Imparcial. "Aumentó influencia turística en Huatulco". Martes 1 de agosto del 2000. Pág. 6-A.
- Sin autor. El imparcial. "Bienvenidos visitantes ala costa y los negros" Lunes 24 de julio de 2000. Pág. 2-B.
- Sin autor. El Imparcial. "Cerrojazo al bloqueo en el Lunes del Cerro". Jueves 3 de agosto de 2000. Pág. 3-C
- Sin autor. El Imparcial. "Garantiza el municipio la seguridad vial de turistas y asistentes ala Guelaguetza". Lunes 24 de Julio de 2000. Pág. 4-B
- Sin autor. El Imparcial. "Presencia de Oaxaca en México". Martes 1 de agosto de 2000. Pág. 7-B. Pág. 12-A.
- Sin autor. El Imparcial. "Presenciaron miles el Bani Stui Gulal". Lunes 26 de julio de 1999. Pág. 12-A.
- Sin Autor. El Imparcial. "Coronación de la Reyna del Mezcal 2000" Lunes 24 de julio de 2000. Pág. 6-D
- Sin Autor. El Imparcial. "El Bani Styui Gulal" Lunes 24 de julio de 2000.Pág. 1-A
- Sin autor. El Imparcial. "Operativo Guelaguetza 2000, cumplido: RAK". Martes 1 de agosto del 2000. Pág. -B

- Sin Autor. El Imparcial. "Implementan diversos operativos para la Octava de los Lunes del Cerro" Martes 25 de julio de 2000. Pág. 8-A
- Sin autor. El Imparcial. "Implementan operativo especial en el auditorio."
- Sin autor. El Oaxaqueño Voz de nuestra comunidad en EU. "El FIOB presentará su tradicional Guelaguetza el domingo 23 de julio en Oaxaca La Guelaguetza de los Lunes del Cerro". Viernes 14 de julio. Pág. 14
- Sin autor. El Oaxaqueño Voz de nuestra comunidad en EU. "La Guelaguetza de los Lunes del Cerro". Viernes 14 de julio. Pág. 6
- Sin autor. El Oaxaqueño Voz de nuestra comunidad en EU. "La Guelaguetza". Viernes 28 de Julio de 2000. Pág. 3
- Sin autor. El Oaxaqueño Voz e imagen de nuestra comunidad en EU "El mezcal en la vida del Oaxaqueño Pág. 5
- Sin autor. El Oaxaqueño Voz e imagen de nuestra comunidad en EU. "Celebran la Guelaguetza en el Parque Normandie" Viernes 28 de julio de 2000. Pág. 12
- Sin autor. El Oaxaqueño Voz e imagen de nuestra comunidad en EU. "Se realizó con éxito la tercera semana cultural del mezcal. Viernes 28 de julio de 2000. Pág. 5
- Sin autor. El Oaxaqueño Voz e imagen de nuestra comunidad en EU. "Mas de 2 mil personas acuden a la Guelaguetza del FIOB". Viernes 28 de julio Pág.12
- Sin autor. El Oaxaqueño Voz e imagen de nuestra comunidad en EU. "Oaxaca está de fiesta" Viernes 28 de julio de 2000. Pág. 1, 7
- Sin autor. La Faena. "La botánica de Don José, hospitalito para bebedores". Junio 2000. Pág. 20
- Sin autor. Marca Oaxaca. "Abierta al público la exposición sobre la memoria impresa de los Lunes del Cerro" Jueves 20 de julio de 2000
- Sin Autor. Marca periodismo. "La Historia de Oaxaca". 3 de agosto de 2000. Pág. Pág. 8
- Sin autor. Noticias Voz e Imagen de Oaxaca. "Eficaz Operativo Guelaguetza 2000". Miércoles 26 de julio del 2000. Pág. 3-A
- Sin autor. Noticias Voz e Imagen de Oaxaca. "Fiesta multicolor". Miércoles 26 de julio del 2000. Pág. 2-A
- Sin autor. Noticias Voz e Imagen de Oaxaca. "Guelaguetza en Zaachila. No hubo cuerpos como de artistas, se presentaron mujeres indígenas". Miércoles 26 de julio del 2000. Pág. 3-A.

- Sin autor. Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca. "Oaxaca esta abierta al mundo". Martes 25 de julio del 2000. Pág. 1-A, 10-A.
- Sin autor. Noticias. Vos e imagen de Oaxaca. "La chilena legó con su picardía a Noticias" Martes 18 de julio de 2000. Pág. 12-A
- Sin Autor. Noticias. Vos e imagen de Oaxaca. "Y "Flor de Piña" retornó en el NUMERO UNO." Martes 18 de julio de 2000. Pág. 14-A
- Sin autor. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca "Eligen a la Diosa Centéotl". Domingo 16 de julio de 2000. Pág. 16-A
- Sin Autor. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Nuevos valores oaxaqueños exponen sus pinturas en el Palacio de Gobierno". Domingo 16 de julio de 2000. Pág. 3-A.
- Sin autor. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Son de Juchitán el próximo martes 18 de julio en el Teatro Álvaro Carrillo." Domingo 16 de julio de 2000. Pág. 13-A
- Sin Autor. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Joya cultural". Domingo 30 de julio de 2000. Pág. 17-A
- Semanario La Hora. Oaxaca. Jueves 14 de junio de 2000.
- Sin autor. Suplemento Infotur. El Imparcial. "A donde ir en la ciudad". Julio de 2000. Pág. 3
- Sin autor. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "La Octava". 23 de Julio de 2000. Pág. 5-A
- Soto Reyes, Haydee. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. Color, música y el orgullo de Oaxaca". Martes 27 de julio de 1999. Pág. 11-A.
- Sumano, Antonio G. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Comenzó la Guelaguetza". Domingo 16 de Julio del 2000. Pág. 14-A.
- Sumano, Antonio G. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Deyanira Altamirano electa reina del Mezcal 2000". Domingo 23 de Julio del 2000. Pág. 17-A.
- Sumano, Antonio G. El Imparcial. "Por la Guelaguetza recogió el ayuntamiento 70 toneladas de basura". Martes 18 de julio del 2000. Pág. 5-A
- Sumano, Antonio G. El Imparcial. "Tras 42 a los de Domingo de Guzmán". Martes 25 de julio del 2000. Pág. 2-B.
- Sumano, Antonio G. Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca. "El corazón de la costa palpité en 'Noticias'". Lunes 17 de julio del 2000. Pág. 15-A.

- Tizo, Aquiles A. La Faena. "Sabios que advinan con el maíz". Junio 2000. Pág. 4
- Tomas, Félix. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Pinotepa". Martes 25 de julio de 2000. Pág. 15-A
- Torres R., Humberto. El Imparcial. "Más de 300 millones de pesos espera obtener Oaxaca en exportar artesanías. Domingo 16 de julio de 2000. Pág. 6-A
- Velásquez Hernández, José Luis. El Imparcial. "Graclano en busca de las gloria". Domingo 16 de julio del 2000. Pág. 16.
- Velez Ascencio, Octavio. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Asistirá Secretaria de Defensa al Lunes del cerro y Octava. Domingo las de julio de 2000. Comenzó la Guelaguetza". Pág. 1A, 14-A
- Velez Ascencio, Octavio. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Atención especial darán a las eventuales emergencias, mañana en la Guelaguetza". Domingo 16 de julio de 2000. Pág. 3-A.
- Velez Ascencio, Octavio. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Comenzó la Guelaguetza" Domingo 16 de julio de 2000. Pág. 1A, 14-A
- Velez Ascencio, Octavio. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "La Guelaguetza es una fiesta auténtica" Martes 18 de julio de 2000. Pág. 1-A, 10-A
- Velez Ascencio, Octavio. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Se cuelan unas extrañas turistas a la Guelaguetza, causan gran alboroto Martes 18 de julio de 2000. Pag. 10-A
- Ventura, Jacobo. El Imparcial. "Rinde frutos la acuicultura rural en Oaxaca". Domingo 16 de julio del 2000. Pág. 8-A.
- Villanueva, Víctor Hugo. Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca. "Eduardo Graciano, el rey". Lunes 17 de julio del 2000. Pág. 1-D, 5-D.
- Villanueva, Víctor Hugo. Noticias: Voz Imagen de Oaxaca. "Torneo de Karate Do 'Lunes del Cerro'". Martes 1 de agosto del 2000. Pág. 2-D.
- Yañez, Arcelia. El Imparcial. "Loma Bonita y su dulce recurso: la piña". Jueves 3 de agosto del 2000. Pág. 7-E.
- Yáñez Villanueva. El Universal. "Nuestras tradiciones tehuanas" 15 de marzo de 2001. Pág. 16 y 36-C.
- Zárate, Fautina. Noticias. Voz e imagen de Oaxaca. "Infernal festejo". Jueves 27 de julio de 2000. Pág.15-A
- Zurita, Eric. El Imparcial. "Hoy Guelaguetza en vivo por Internet". Lunes 26 de julio de 1999. Pág. 2.